

# ARCHIVOS

de historia del movimiento obrero y la izquierda

---

Año I - Nº 2 - Marzo de 2013



***Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*** es una publicación científica de historia social, política, cultural e intelectual, que tiene como objetivo impulsar la investigación, la revisión y la actualización del conocimiento sobre el movimiento obrero y la izquierda, tanto a nivel nacional como internacional.

***Archivos*** está abierta a aportes científico-académicos de autores de distintas disciplinas sociales, tanto desde una perspectiva marxista como desde otros enfoques que contribuyan a dicho propósito.

Es una publicación semestral, con referato externo y anónimo. Las colaboraciones deben ser originales y no estar sometidas simultáneamente a evaluación en ninguna otra publicación. Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión del Comité Editor.

Los resúmenes de los artículos, en castellano y en inglés, se encuentran al final de cada texto.

***Archivos*** es una publicación del Programa de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda (PROHMOI), y cuenta con el apoyo del Proyecto UBACYT “Movimiento obrero e izquierdas en la Argentina, 1890-1945. Elementos para un análisis global”, Programación Científica 2012-2014.

Correo postal: Franklin 822, 2º, (1405) CABA - Argentina

En Internet: [www.archivosrevista.com.ar](http://www.archivosrevista.com.ar)

Correo electrónico: [archivosrevistadehistoria@gmail.com](mailto:archivosrevistadehistoria@gmail.com)

### **Director y Editor Responsable**

Hernán Camarero (Universidad de Buenos Aires/Conicet)

### **Comité Editor**

Alejandro Belkin

Universidad de Buenos Aires

Hernán Camarero

Universidad de Buenos Aires - Conicet

Laura Caruso

Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de San Martín - Conicet

Natalia Casola

Universidad de Buenos Aires - Conicet

Diego Ceruso

Universidad de Buenos Aires

Hernán Díaz

Universidad de Buenos Aires

Lucía Feijoo

Universidad de Buenos Aires

Daniel Gaido

Universidad Nacional de Córdoba - Conicet

Carlos Herrera

Université de Cergy-Pontoise, Francia

Lucas Poy

Universidad de Buenos Aires - Conicet

Alicia Rojo

Universidad de Buenos Aires

Claudia Santa Cruz

Universidad de Buenos Aires

Ludmila Scheinkman

Universidad de Buenos Aires - Conicet

Paula Varela

Universidad de Buenos Aires - Conicet

### **Consejo Asesor**

**Bernhard H. Bayerlein** (Centre for Contemporary History Potsdam. *The International Newsletter of Communist Studies*, Alemania) – **Ricardo Melgar Bao** (Instituto Nacional de Antropología e Historia, México) – **Daniel James** (Indiana University, Estados Unidos) – **Claudio H.M. Batalha** (Centro de História Social da Cultura, Unicamp, Brasil) – **Richard B. Day** (University of Toronto, Canadá) – **Nicolás Iñigo Carrera** (Conicet. Instituto “Emilio Ravignani”, UBA. PIMSA) – **Eduardo Grüner** (Universidad de Buenos Aires) – **Reiner Tosstorff** (Johannes Gutenberg. Universität Mainz, Alemania) – **Peter D. Thomas** (Brunel University, London. *Historical Materialism: Research in Critical Marxist Theory*, Inglaterra) – **Andréia Galvão** (Arquivo Edgard Leuenroth, Unicamp, Brasil) – **Pablo Pozzi** (UBA) – **Stathis Kouvelakis** (King’s College, Inglaterra) – **Massimo Modonesi** (Universidad Nacional Autónoma de México) – **Oswaldo Coggiola** (Universidade de São Paulo, Brasil) – Omar Acha (UBA-Conicet) – **Alejandro Schneider** (UBA, Universidad Nacional de La Plata) – **Agustín Santella** (UBA-Conicet) – **Sebastian Budgen** (*Historical Materialism: Research in Critical Marxist Theory*, Inglaterra) – **Rodolfo Porrini** (Universidad de la República, Uruguay) – **Olga Ulianova** (Instituto de Estudios Avanzados, USACH. Revista *Izquierdas*, Chile) – **Victor Jefets** (Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia)

---

ISSN: 2313-9749

Impreso en Gráfica San Martín - Buenos Aires, Argentina

# Índice

Presentación .....	5
--------------------	---

## **Dossier: “La hidra que renace: lucha obrera y militancia antiburocrática, del peronismo a la actualidad”**

Conflicto y organización sindical en los orígenes del peronismo: la conformación de la Asociación Obrera Textil, por <i>Marcos Schiavi</i> .....	9
---	---

Una lectura sobre las organizaciones de base del movimiento obrero argentino (1955-1973), por <i>Alejandro Schneider</i> .....	33
---	----

La democracia del <i>Nunca más</i> y el movimiento obrero. La ocupación obrera de la planta Ford de General Pacheco en 1985, por <i>Leandro Molinaro</i> .....	55
--	----

Los sindicatos en la Argentina kirchnerista: entre la herencia de los 90 y la emergencia de un nuevo sindicalismo, por <i>Paula Varela</i> .....	77
--	----

## **Artículos**

El asociacionismo marinerero en el litoral español: la Federación Nacional de Industria Pesquera de la CNT, por <i>Dionísio Pereira</i> .....	103
--	-----

“¡Los comunistas no somos subversivos!”. El PC y la dictadura militar argentina (1976-1983), por <i>Natalia Casola</i> .....	133
---	-----

## **Perfiles**

Georges Haupt: vigencia de la historia del movimiento obrero y el socialismo internacional, por <i>Hernán Camarero</i> .....	157
---	-----

## **Crítica de libros**

<i>Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930</i> (María Ester Rapalo), por <i>Diego Ceruso</i> .....	179
<i>Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich</i> (Erich Fromm), por <i>Paula Belmes</i> .....	182
<i>Cartographie de l'anarchisme révolutionnaire</i> (Michael Schmidt), por <i>Hernán Díaz</i> .....	185
<i>Mujeres Montoneras. Una historia de la Agrupación Evita</i> (Karin Grammático), por <i>Verónica Norando</i> .....	187
<b>Instrucciones para los autores</b> .....	191

## Presentación

Seis meses después de iniciar su recorrido, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* publica su segundo número, con la satisfacción de constatar que su propuesta tuvo una muy auspiciosa recepción. La primera entrega de la revista agotó su stock de venta y conoció una amplia distribución en librerías de todo el país. Más importante aún, nos parece que concitó una genuina atención por parte de una significativa porción de investigadores, docentes y estudiantes, también de muchos militantes, e incluso de un público menos especializado pero igualmente interesado en las temáticas trabajadas. Los comentarios fueron muy alentadores, así como las recomendaciones y aportes de ideas.

En esta ocasión *Archivos* ofrece un dossier dedicado a la historia del movimiento obrero y la izquierda en la Argentina, que aborda la etapa siguiente a la tramitada en el primer número. Bajo el título “La hidra que renace: lucha obrera y militancia antiburocrática, del peronismo a la actualidad”, se agrupan cuatro artículos en donde se analizan procesos clave que en los últimos setenta años signaron la perseverante dinámica conflictiva de los trabajadores en este país. Un hilo conductor hilvana todos los textos: el examen de las distintas experiencias de resistencia obrera a las políticas del Estado y de la burguesía (tanto dentro como fuera de los sitios de trabajo), de los fenómenos de reorganización antiburocrática desde abajo y del rol que en ellos cumplieron el peronismo, las dirigencias sindicales y la izquierda. La elección de estos ejes responde a considerar que constituyen claves fundamentales para interpretar el pasado, pero también para debatir la situación del movimiento obrero hoy. Marcos Schiavi retorna al transitado momento de los orígenes del peronismo, a partir de la constitución de la Asociación Obrera Textil, para explorar el papel de las comisiones internas y sus batallas en defensa del salario y las condiciones de trabajo en las principales empresas de la rama. Alejandro Schneider se refiere al período siguiente, desde el golpe militar de 1955 hasta el regreso de Perón en 1973. En discusión con ciertas visiones establecidas en torno al tema, brinda una reflexión panorámica acerca del desarrollo del movimiento obrero durante esos años, poniendo foco en la relación entre las bases y las conducciones gremiales. Leandro Molinaro nos conduce a una década posterior, escasamente indagada, para detenerse en el análisis de una lucha proletaria

clave durante el gobierno de Alfonsín: la ocupación de la planta Ford en 1985. Revisa el comportamiento de la patronal multinacional, el Estado, la burocracia sindical y la izquierda, bajo la nueva lógica imperante del restablecido “orden democrático”. Paula Varela considera el actual ciclo post-convertibilidad en debate con las miradas dominantes sobre el “regreso” del protagonismo sindical. Propone una interpretación que interrelaciona el fortalecimiento estatal de los gremios, la recomposición social de la clase obrera bajo las condiciones de explotación de los 90, la emergencia de un sindicalismo de base y la mayor influencia de la izquierda clasista.

La sección “Artículos” contiene dos trabajos. El de Dionísio Pereira explora una trayectoria de asociacionismo obrero en el litoral español, con eje en Galicia, entre finales del siglo XIX y 1936. Junto al estudio sobre las disputas entre marineros y armadores de esa región, se detiene en la experiencia de la federación pesquera de la CNT. Natalia Casola, en tanto, atiende la actuación del Partido Comunista argentino durante la dictadura militar instaurada en 1976, que ubicó a esa organización en posición de apoyo táctico al gobierno de Videla. El análisis se centra en la política de “convergencia cívico militar” y en la disciplina partidaria que aseguró el cumplimiento de esta línea. Por otra parte, la sección “Perfiles” de este número está consagrada a Georges Haupt y sus aportes a la historia del movimiento obrero y del socialismo internacional, haciéndose un repaso de su vida, su obra y sus concepciones historiográficas, teóricas y políticas, con el objetivo de establecer un balance que contribuya a elaboraciones futuras en nuestro campo de estudio..

A partir del primer número de *Archivos*, comenzamos a cimentar una relación con un entramado de lectores, colegas y amigos, que esperamos se acreciente con el paso del tiempo. En la construcción de ese vínculo también colaboraron las diversas presentaciones y charlas-debate que organizamos de octubre a diciembre de 2012 junto a compañeros de nuestro Consejo Asesor: en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA; en la Universidad Nacional de Cuyo-Mendoza; en la Biblioteca Popular José Ingenieros, en Buenos Aires, y en la Universidad de la República, en Montevideo. Proyectamos más actividades de este tipo en los próximos meses, siempre con el objetivo de consolidar un espacio de reflexión y producción crítica, rigurosa y comprometida con la historia del movimiento obrero, la izquierda y el marxismo.

**DOSSIER:**

**La hidra que renace:  
lucha obrera y militancia  
antiburocrática, del peronismo a  
la actualidad**



# **Conflicto y organización sindical en los orígenes del peronismo: la conformación de la Asociación Obrera Textil**

*Marcos Schiavi*

UBA

## **Introducción**

El proceso abierto en junio de 1943 con el golpe de Estado terminó ubicando al movimiento sindical, tres años después, en un lugar de poder que nadie había osado imaginar un tiempo antes, ni siquiera sus mismos dirigentes. Los sindicatos se habían convertido, luego de las elecciones de febrero de 1946, en el principal actor de la fuerza política gobernante. Juan Domingo Perón, por su parte, se encontró dirigiendo una fuerza en la que los trabajadores tenían un peso abrumador, algo que no estaba en sus planes originales.

Es innegable que la llegada de Perón al poder fue una bisagra en la historia organizacional del sindicalismo argentino. Apoyados por su gobierno, en apenas unos meses, se crearon decenas de nuevos sindicatos, la mayoría industriales. La consolidación de estas organizaciones ocurrió en los primeros treinta meses de su gobierno, aquellos que van desde junio de 1946 hasta fines de 1948. Por fuera de la innegable injerencia estatal, este proceso se dio en base a altos niveles de sindicalización y a una fuerte movilización obrera, los cuales derivaron en un rápido desarrollo organizativo. Esta coyuntura limitó el desarrollo posterior del movimiento obrero y del propio gobierno peronista (Torre, 1990; Doyon, 2006).

En este período, el número de afiliados a los sindicatos se triplicó: pasó del medio millón al millón y medio. El mayor crecimiento se produjo en la industria. Allí, en 1945, había algo más de doscientos mil afiliados. Tres años después, rozaban los ochocientos mil. Esto alteró la relación de fuerzas internas del movimiento sindical, ya que la Unión Ferroviaria, aunque continuó siendo el sindicato más grande, comenzó a tener un contrapeso en las nuevas organizaciones industriales. El Estado apoyó esta sindicalización, pero esto no la explica completamente; para eso, es necesario reflexionar sobre el alto nivel de movilización obrera.

Entre 1946 y 1948, sólo en Buenos Aires, hubo cerca de trescientas huelgas, con más de un millón de huelguistas y ocho millones de días perdidos (Doyon, 2006: 252-275). Este gran aumento sólo era comparable con el ocurrido diez años antes, en 1935-1936 (Iñigo Carrera, 2000). Pararon trabajadores de la carne, azucareros, panaderos, textiles, metalúrgicos, petroleros, obreros de la construcción, del transporte, portuarios, municipales y bancarios, entre otros. Esta movilización obrera no sólo impuso mejoras salariales. También impulsó una legislación social paralela, superior a la implantada por el gobierno, pues, a partir de los convenios colectivos, se conformó un cuerpo legal amplificador del espíritu de la normativa general. Hubo, además, una innegable redistribución del poder en los lugares de trabajo. El gobierno, por su parte, no apoyaba automáticamente cualquier huelga; tampoco sostenía cualquier reivindicación. Se encontraba siempre más predispuesto a negociar las demandas salariales que a tratar reclamos acerca del control sobre el proceso de trabajo; intentó contener estos últimos, aunque sin mucho éxito.

La conflictividad industrial impactó, por un lado, a nivel organizativo: fue determinante en la conformación de los nuevos sindicatos industriales. Por otro, en la relación capital-trabajo: los conflictos y victorias obreras del período transformaron condiciones a nivel planta y a nivel rama. Esta dinámica sindical donde se entrelazaban cuestiones vinculadas a la movilización y organización de los trabajadores se dio en la mayoría de las actividades industriales; allí, a nivel rama, y no en las superestructuras cegetistas, es donde se puede aprehender el proceso.

En este punto, es necesario reconocer que han sido múltiples los estudios que indagaron sobre la relación peronismo-sindicatos; en particular, sobre la existente en sus orígenes. Pero que, sin embargo, aún resta mucho por conocer sobre la dinámica sindical a nivel rama. Tradicionalmente, al analizarse este período, se ha tomado en cuenta sólo el papel de la Confederación General del Trabajo (CGT) (Del Campo, 1983; Gambini, 1999; Germani, 1962; Little, 1979). Poco se ha examinado el rol de los sindicatos de rama, y sus relaciones con las bases movilizadas, las cámaras empresarias, la central obrera y el gobierno. Este artículo busca ser un aporte en este sentido; se propone alcanzar una mayor comprensión de la dinámica entre conflicto y organización esbozada arriba a partir del estudio del caso textil en Buenos Aires y sus alrededores.

En la Argentina peronista, el lugar de la industria textil y de las organizaciones que nucleaban a sus trabajadores fue nodal. Su lugar en los niveles de empleo y de actividad en la economía eran muy importantes entonces (Villanueva, 1972; Belini, 2009). Por eso la relevancia de su estudio y el peso relativo del caso en relación a la industria en general.

Además, y más allá de estas cuestiones estructurales, el propio devenir de la movilización obrera textil es de gran utilidad para aprehender la dinámica sindical de la coyuntura.

A comienzos del gobierno, ni la Asociación Obrera Textil (AOT) ni ninguna otra organización obrera tenía el poder necesario para controlar la alta conflictividad que protagonizaban las comisiones internas y los sindicatos autónomos por empresa. Tanto para el gobierno como para la patronal, era necesario establecer rápidamente una regulación del conflicto que dotara de previsibilidad el ritmo de producción textil. Para lograrlo, el primer paso era conformar un sindicato único y poderoso que acordara salarios y condiciones de trabajo estables. Era imperioso canalizar la movilización social que el triunfo peronista había generado. Por eso, la apuesta gubernamental fue empoderar y asentar en el gremio a la joven AOT.

En 1946 y 1947, esta preocupación gubernamental convivió con la multiplicación de los conflictos obreros textiles. Pese a que las negociaciones se efectuaban por rama (algodón, lana, medias, etcétera), una parte importante de esos conflictos se desarrolló por empresa. Este tipo de movilización, donde la lucha específica en un establecimiento tenía un peso muy alto a nivel general, fue una de las particularidades del caso textil en los primeros tiempos peronistas. Progresivamente, sobre todo a partir de la intervención de fines de 1947, las distintas dirigencias sindicales textiles buscaron controlar esto.

En este artículo comenzaremos analizando los antecedentes, conformación y primera organización de la AOT. Luego nos centraremos en tres casos relevantes del periodo 1946-1947: Sudamtex, Argos y Alpargatas,<sup>1</sup> para concluir describiendo brevemente el proceso de normalización y canalización del conflicto textil.

## **Los sindicatos textiles y las comisiones internas antes de la AOT**

Como introducción necesaria al tema elegido se debe considerar las herencias y organizaciones previas y el desarrollo de la militancia fabril. Esto nos permitirá observar las rupturas y continuidades del movimiento obrero textil a partir de la llegada de Juan Perón a la presidencia de la Nación.

---

1. Nos hemos centrado en estos casos por distintas razones. Sudamtex se debe a que fue allí donde se dio la primera huelga de magnitud encabezada por la AOT. Argos es relevante por ser el caso que muestra más claramente las tensiones intersindicales existentes al interior del gremio textil. Alpargatas, por último, se justifica por su volumen (más de diez mil trabajadores) y su influencia en el gremio en general.

La organización más sistemática del gremio textil se inició a comienzos de los años 20 con el establecimiento de la Federación Obrera Textil (FOT). Es importante detenerse aquí y resaltar el tipo de estructura que se dio originalmente el gremio: la federación. Sin duda, esto se debía a que en él habían proliferado múltiples sindicatos por empresa, factor que no podía desestimarse. Mientras que en metalúrgicos la problemática había sido la unión de los distintos oficios, aquí el eje era la disgregación sindical en empresas.

Durante un primer período, convivieron en la FOT militantes comunistas y socialistas, hasta que, a fines de 1929, luego de una asamblea no reconocida, se quebró el sindicato: los socialistas se mantuvieron en la FOT, mientras que los comunistas crearon la Federación Obrera de la Industria Textil (FOIT) (Camarero, 2007).

En 1934, la socialista FOT cambió su nombre por el de Unión Obrera Textil (UOT). Dos años después, se disolvió la FOIT y los comunistas se sumaron a la UOT. Esta última decisión era coherente con la propuesta comunista de conformar sindicatos únicos por rama industrial y con el inicio de su política de participación en frentes populares. La incorporación de los comunistas a la UOT duplicó el número de afiliados que, para entonces, se acercaba a los cuatro mil (Di Tella, 1993).

En 1939, los comunistas tomaron el control de la UOT, con Jorge Michelin como secretario general, lo que generó una nueva división. Los socialistas, entre quienes se destacaban Cándido Gregorio, Lucio Bonilla y Juan Pardo, formaron en 1941 una UOT rival, con sede en la calle Independencia, y la anterior continuó funcionando en la calle Entre Ríos. Luego de la escisión, el dominio de los socialistas se redujo a la rama *cotton* y medias circulares, y a otros pocos establecimientos. Hasta por lo menos 1943, la UOT comunista se mantuvo como el sindicato más importante del gremio textil.

Sin embargo, el golpe de junio de 1943 implicó un fuerte impacto para los sindicatos comunistas. Las primeras medidas oficiales del gobierno militar estuvieron dirigidas, precisamente, a hostigarlos. En el caso textil, fueron arrestados y encarcelados muchos militantes de importancia; algunos pocos, entre ellos, Jorge Michelin, su secretario general, lograron ocultarse. Por su parte, el sindicato textil socialista tuvo, desde un comienzo, una buena relación con el gobierno militar. Sus principales dirigentes se reunieron con el ministro del Interior a poco de su asunción. Ese acercamiento inicial se profundizó cuando la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP) comenzó a apoyar directamente a la UOT socialista, sostén que se tradujo en un mayor alcance y número de afiliados logrados en apenas unos meses. Sin embargo, y pese a lo beneficiosa que le había resultado la relación, en septiembre de 1945, siguiendo directivas del Partido Socialista (PS), el sindicato se

retiró de la CGT y rompió definitivamente los vínculos políticos con el gobierno (Del Campo, 2005).

Al romper con la STyP, la UOT socialista perdió rápidamente la centralidad obtenida. Volvió a ser la pequeña organización que era a comienzos de 1943. Le debía al gobierno más de lo que los socialistas estaban dispuestos a reconocer (Horowitz, 2004).

De su seno nació la Asociación Obrera Textil: sus fundadores habían participado en paritarias en nombre de la UOT socialista meses antes de romper y crear una nueva organización.

Un factor necesario y clave de este desarrollo sindical precedente fue la organización en los lugares de trabajo. En ese sentido, la reciente tesis de Diego Ceruso ha significado un avance sustancial en el estudio de las comisiones internas, pues en ella ha demostrado que éstas ya se encontraban presentes en las estructuras de representación gremial de base impulsadas en los sindicatos de la construcción, textiles y metalúrgicos a partir de 1936. Contradiciendo la idea de Doyon de que las comisiones internas existentes eran fomentadas por las empresas, Ceruso constata que habían sido impulsadas por el PC e integradas a la estructura del sindicato para defender los intereses de los obreros en cuestión (Ceruso, 2010). Según el relevamiento realizado por este autor, entre 1936 y 1943, existieron comisiones internas en las textiles Grafa, Salzman, Piccaluga, Manufactura Algodonera Argentina, Gratry, Ducilo y Danubio. Aunque muchas veces su vida era breve, Manufactura Algodonera y Ducilo fueron, en ese sentido, la excepción.

Entre 1936 y 1943, las comisiones internas se encontraban en un proceso inicial de desarrollo, fueran metalúrgicas o textiles. Exhibían características comunes: ejercían la representación de los obreros frente a las empresas y patrones; eran designadas por la asamblea del personal; intentaban controlar las condiciones laborales; y buscaban su reconocimiento legal. Estos organismos eran perseguidos por la patronal y por el Estado, quienes pronto comenzaron a dar forma a una política particular hacia ellas.

Lejos de ser un elemento propio del modelo sindical peronista, las comisiones internas le fueron impuestas en el fluido proceso abierto primero en junio de 1943 y luego en octubre de 1945.

## **La organización de la Asociación Obrera Textil**

La AOT fue fundada el 27 de octubre de 1945 en el sótano de la Unión Tranviaria Automotor en Moreno 2900 (Buenos Aires). Integraron su primera comisión directiva Mariano Tedesco (secretario general), Lucio Cano (secretario adjunto), José Grioli (secretario administrativo), Enrique Galliero (tesorero) y Antonio Ciurlande (protesorero). Estos jóvenes

la convirtieron en apenas unos meses en el sindicato textil más importante de la Argentina. En octubre de 1946, ya tenía sesenta y cinco mil afiliados.<sup>2</sup> No lo hicieron solos: para alcanzar ese objetivo, contaron con un fuerte apoyo del gobierno peronista.

Sin embargo, y aun contando con esa ayuda, llevar a cabo esta tarea implicó enfrentar tres grandes desafíos. En primer lugar, el elemento ideológico. La AOT era un sindicato de carácter apolítico (su dirigencia estaba influenciada por la corriente *sindicalista*) que se proponía organizar un gremio donde el comunismo y el socialismo tenían una importante ascendencia sobre la militancia de base. En segundo lugar, la descentralización de la conflictividad. Para consolidar la organización, era imperioso fortalecer la dirección y reglamentar las funciones de las instancias intermedias del sindicato (comisiones de rama y comisiones internas). En tercer lugar, la competencia con otros sindicatos. La AOT no era la única organización cercana al gobierno, sino que convivía con distintos sindicatos en la actividad.

Aunque determinante en su consolidación, el apoyo del gobierno era también un problema por resolver para la dirigencia textil. En octubre de 1946, en su órgano oficial, la AOT explicitó cuál era entonces su posición política:

Se dio a nuestra Asociación el carácter apolítico que le correspondía, repudiando abiertamente a los gobiernos inhumanos, oligárquicos y antiargentinos, apoyando, con las fuerzas legales de la agremiación y la justicia social y con el caudal humano de las masas oprimidas, a los gobiernos obreros y argentinistas, no persiguiendo con eso, un fin político, sino, la independencia moral y material de la Patria.

No nos situaremos a la sombra de ninguna bandera política, porque consideramos que es dentro de la más absoluta prescindencia ideológica como se debe crear y defender el verdadero sindicalismo para no contrarrestar su fuerza autónoma.<sup>3</sup>

La línea sostenida era la del *sindicalismo*: la centralidad estaba puesta en la organización y movilización obrera por encima de partidos y líderes. En un discurso dado el 11 de octubre de 1946, Tedesco afirmó:

Amigos: Somos hijos de nosotros mismos. Somos hijos de nuestro propio dolor y de nuestras propias esperanzas. Los peronistas no somos obra de ningún partido y de ningún po-

---

2. AOT. (*Recordemos lo pasado. Unirse y trabajar para que no se repita.*) Órgano oficial de la AOT, año 1, N° 1, octubre de 1946.

3. *Ídem.*

lítico. [...] Ahora les salen muchos dueños del 17 de octubre, pero la verdad es una sola, la verdad, es que en aquella jornada no hubo más dirigente que la lealtad popular que no traiciona nunca a quien no la engaña, y que estuvo con Perón porque Perón nunca había engañado a su pueblo.

El sindicato en lugar del comité; el sindicato, sin interferencias de políticos, como única manifestación de la voluntad popular.<sup>4</sup>

La última de estas afirmaciones, la idea del sindicato como única manifestación de la voluntad popular, estaba en las antípodas del pensamiento de Perón. El desplazamiento de Tedesco a comienzos de 1947 y la asunción de Lucio Cano como secretario general pudieron haber descomprimido esta situación. Sin embargo, la intervención del sindicato de octubre de 1947 demostró que los problemas del gobierno con la AOT no estaban resueltos.

Meses antes de su renuncia, Tedesco había logrado darle cierta organización interna al sindicato. Se habían conformado filiales en Avellaneda, Belgrano, Dique Luján, 4 de Junio, Jáuregui, Moreno, Patricios, Ramos Mejía, San Martín, Villa Lugano, Vicente López, Valentín Alsina, Villa Domingo, Rosario y Morón. Salvo la de Rosario, todas las demás se situaban en Buenos Aires y sus alrededores. Además, y como reflejo sindical de la naturaleza de la negociación colectiva textil, se establecieron comisiones de rama: algodón (dirigida por José Mujica); lana (dirigida por Norberto Framini);<sup>5</sup> seda; tintorerías industriales; bolsa; *cotton* y circulares; cáñamo, yute, sisal y formio; tejido de punto; cintas y elásticos.

Estas comisiones de rama tenían un reglamento estatutario que, entre otras cosas, establecía que sobre el total de sus miembros debía haber un 70 % de argentinos; indicaba que debían ser elegidos en asamblea ordinaria de secretarios de comisiones internas; que en los pedidos de mejoras, paros y huelgas, debían consultar con el consejo directivo, que se reservaba el derecho de intervenir en cualquier momento la comisión de rama.

Las comisiones internas también tenían un reglamento estatutario, cuyo objetivo principal era imponer un mayor control de la dirigencia sobre ellas. Al desarrollarse y ser reconocidas las organizaciones de base, el nuevo desafío que se les presentaba a los sindicatos era cómo regular su funcionamiento para evitar conflictos inorgánicos. Durante el peronismo, el reiterado pedido empresario de que se reglamentaran

---

4. *Ídem.*

5. Andrés Framini era, por entonces, secretario adjunto del Sub Consejo Directivo de Valentín Alsina.

las comisiones internas hizo presuponer la inexistencia de ese tipo de controles. Distintos autores niegan o desconocen la existencia de tal reglamentación (James, 1981; Doyon, 2006). Daniel James, por ejemplo, sostiene que “no existía en los contratos ninguna especificación detallada concerniente a la índole de la representación sindical, sus formas o sus poderes” (James, 1981: 334). Sin embargo, en los casos que hemos estudiado, la situación es diferente. Tanto el sindicato metalúrgico (Schiavi, 2012) como el textil se dieron una reglamentación interna tempranamente, en 1946.

El reglamento textil establecía que las comisiones internas tenían totalmente prohibido hacer propaganda política dentro de la planta y debían consultar con las comisiones de rama cualquier situación que implicara pedidos de mejoras, paros, huelgas y sanciones a obreros afiliados. Con este documento, la dirección de la AOT buscaba canalizar la movilización de sus bases. Un ejemplo de esto era el artículo 23:

De ninguna manera deberá pensar o dejar que un obrero así lo piense que el hecho de estar defendidos por esta Asociación ante los poderes públicos les da el derecho de estar continuamente en pugna con el establecimiento y considerar graves a hechos que pueden ser simples.<sup>6</sup>

El sindicato no se oponía a las comisiones internas, pues lo fortalecía como organización, pero al mismo tiempo, buscaba ajustar sus controles, lo que era también necesario para su afianzamiento. La actividad sindical en la fábrica legitimaba la presencia de la AOT mientras ésta les aseguraba protección a las comisiones internas. Como bien lo dice David Montgomery, esta militancia en las fábricas no podría haber adoptado una forma abierta y crónica sin contar con defensas sindicales y legales: “Para comprender y apreciar la importancia de las luchas en el centro de trabajo debe tenerse en cuenta toda la red de controles sociales que lo rodean” (Montgomery, 1985: 194). En síntesis, ambos se necesitaban. Cuán conflictivo era el vínculo dependía de factores políticos y de relaciones de fuerza.

La organización que se dio el sindicato necesitaba de la movilización obrera pero también de su control. La AOT utilizó los conflictos por empresa para ir fortaleciéndose. Debemos recordar que poseía una estructura muy débil a comienzos de 1946 (tenía apenas dos meses de existencia). Más allá del apoyo que le dio el gobierno, la dirigencia de la AOT debió ir armando un entramado de alianzas en distintas fábricas, sobre todo en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, para poder

---

6. AOT, *op. cit.*

imponerse como sindicato mayoritario. Se construyó a partir de las organizaciones de base y no al revés.

## **Sudamtex y el asentamiento de la AOT**

La primera gran huelga donde la AOT tuvo una presencia destacada fue la del personal de Sudamtex, empresa norteamericana en la que se desempeñaba la mayoría de los fundadores de la asociación. En esta fábrica trabajaban cerca de cuatro mil obreros. Su importancia, la coyuntura política y sindical, más el origen del capital de la empresa hicieron que el apoyo a la medida fuera unánime en la prensa peronista y comunista.<sup>7</sup>

El conflicto comenzó el 12 de mayo de 1946, fecha en la que se realizó una asamblea de todo el personal de Sudamtex para considerar el convenio sobre mejoramiento económico y condiciones de trabajo presentado a la empresa. Mariano Tedesco explicó allí cómo en reiteradas ocasiones se había intentado obtener su aceptación sin ningún éxito. Ante esto, la asamblea decidió declarar la huelga en reclamo del cumplimiento estricto del trabajo a destajo, la humanización de las tareas y aumentos de salarios.

Lanzada la medida de fuerza, la AOT dio a conocer una resolución por la que pedía al personal de las demás fábricas de la industria textil que no adoptaran ninguna medida en favor de los compañeros de Sudamtex. El sindicato no tenía ni las fuerzas ni las herramientas organizativas necesarias para lanzar una acción general que pudiera controlar.

Luego de un mes de huelga, con las negociaciones empantanadas, *El Laborista* tituló: “La irreductible intransigencia patronal impone la intervención de la Sudamtex”.<sup>8</sup> En el petitorio presentado por la comisión interna, se solicitaba la disminución de telares para los tejedores, el escalafón, el reajuste del trabajo a destajo, la mensualización de los mecánicos y las jornadas de seis horas para la sección cardas.

Ante esto, la patronal se mantenía firme; llegó incluso a comentar la posibilidad de fomentar la intervención de la embajada norteamericana. *El Laborista*, por su parte, planteaba que la única solución era la intervención del Estado en la empresa. Según este periódico, su posición era de intransigencia hacia los obreros y de “franco alzamiento e insolencia frente a las autoridades nacionales”.<sup>9</sup> Esta situación no hacía

---

7. *El Laborista*, 12/05/46, y *La Hora*, 13/05/46. El primero de estos periódicos era editado por el ala político-sindical del peronismo. El segundo, era órgano del Partido Comunista Argentino.

8. *El Laborista*, 20/06/46.

9. *El Laborista*, 22/06/46.

más que aumentar el valor de sus grandes *stocks*; por eso, su actitud era calificada de sabotaje.

En el editorial de *El Laborista* del 24 de junio se afirmó en primer lugar la importancia de la lucha en pos de mejores condiciones de trabajo. Luego, se resaltó el enfrentamiento con el imperialismo y cierta tensión con el capitalismo en general. Pero, sobre todo, se planteó el vínculo entre defensa de la Nación, peronismo y conflicto social. El triunfo de la huelga sería el de la Nación frente a quienes se le oponían. La movilización obrera era caracterizada como un factor de progreso, tanto social como técnico; y en este sentido, también era importante que la victoria fuera rotunda.<sup>10</sup>

A lo largo del tiempo, los distintos planes de estabilización del gobierno irían chocando con este problema. En vastos sectores obreros, la lucha sindical era entendida como una defensa del propio peronismo, incluso como un factor de progreso para la nación. El conflicto laboral estaba subsumido en el conflicto político gobierno-oposición, en la dicotomía peronismo-antiperonismo (Sidicaro, 1998). Resignificar la conflictividad que lo había acompañado desde su origen fue uno de los mayores propósitos que se fijó la gestión de Perón.

El 25 de junio, con la intervención de Perón y el Ministro del Interior, Ángel Borlenghi, se llegó a un acuerdo entre la empresa y la AOT. Se solucionaba un conflicto que llevaba más de cuarenta días. Tanto el periódico peronista como el comunista consideraron el fin de la huelga y el acuerdo como un triunfo pese a las reivindicaciones que aun quedaban sin lograr, muchas de ellas de gran importancia.<sup>11</sup>

La participación de Mariano Tedesco y de la AOT en la huelga de Sudamtex fue central. Al ser la mayoría de los fundadores del sindicato trabajadores de esta empresa, era necesario que se alcanzara una victoria que lo asentara, que le diera prestigio en las demás plantas textiles.

El caso de Sudamtex demuestra el peso que tenían las organizaciones en los lugares de trabajo del mundo textil a comienzos del peronismo, ya fueran estas comisiones internas o sindicatos autónomos, y cómo influyeron en el armado general del sindicato. También señala lo duro del conflicto capital-trabajo, más allá del apoyo del gobierno. La lucha por mejores condiciones de trabajo y por el reconocimiento del sindicato en la planta constituyeron los motores del conflicto textil en 1946 y 1947. Esto, sin embargo, no podía mantenerse en el tiempo si el objetivo final del gobierno era regular y canalizar la movilización obrera. En este sentido, el caso de Argos en 1947 fue un primer llamado de atención.

---

10. *El Laborista*, 24/06/46.

11. *El Laborista*, 27/06/46, y *La Hora*, 27/06/46.

## Argos y el Sindicato de Obreros Textiles Unidos

Tal como adelantamos al comienzo de este artículo, la AOT no fue hasta 1949 el único sindicato del gremio textil. Éste es un hecho que la literatura sobre el tema no menciona. A partir de 1946, compitieron por la representación sindical distintas organizaciones que se reivindicaban como peronistas: el Sindicato de Obreros Textiles Unidos (SOTU) y la Federación Obrera Textil Argentina (FOTA) son los dos casos más importantes. En un panorama textil con plantas fabriles grandes sin agremiar o con sindicatos autónomos, la movilización y la combatividad de los sindicatos por rama impactaban en sus posibilidades de sumar adherentes. El conflicto desatado en la empresa lanera Argos de Valentín Alsina a mediados de 1947 confirmó las tensiones intersindicales que generaba esta situación.

El 21 de marzo de 1947, la comisión interna, adherida al SOTU, presentó a la empresa Argos un petitorio, firmado un mes y medio después, que incluyó diversas mejoras que, en algunos casos, superaban el 10 % de aumento salarial. El inconveniente surgió transcurridos cuatro días de la firma, cuando la Cámara Argentina de la Industria Textil (Subrama Lana) propuso un agregado al convenio vigente en lana que incluía un suplemento transitorio de \$ 0,25 por hora para los hombres mayores de 22 años. Este incremento podía ser absorbido por aumentos anteriores, y eso fue lo que intentó realizar la empresa. Su propuesta era reconocer el nuevo monto, pero dejar de hacerse cargo del aporte jubilatorio del 8% tal cual lo venía haciendo. Este punto llevó a discusiones que derivaron, a fines de mayo, en la resolución obrera de paralizar las acciones y tomar la fábrica.<sup>12</sup>

A mediados de junio, el sindicato comunicó que cesaba la huelga (había sido declarada ilegal por el gobierno) y que se aguardaría el arbitraje de la delegación regional de la STyP en Avellaneda en relación con el 8% de los aportes jubilatorios a cargo de la empresa. Cuando la STyP finalmente confirmó que el aporte debía ser realizado por los obreros, el SOTU decidió desconocer el laudo y declarar, el 23 de junio, la iniciación del trabajo a desgano.<sup>13</sup>

Diez días después, la STyP nuevamente declaró ilegal la medida. El SOTU definió la medida como un fallo arbitrario. Se enfrentaba así a la delegación estatal, complicando aún más su situación. A esto se sumarían luego las tensas relaciones con la AOT, que buscaba atraer hacia su organización a los trabajadores de Argos.

Durante el tiempo en que la policía recorrió las distintas secciones y

---

12. *La Época*, 04/06/47.

13. *La Hora*, 24/06/47.

permaneció junto a los obreros mientras trabajaban, la empresa despidió al secretario general y a la totalidad de los miembros de la comisión interna. El 11 de julio, todo el comercio de Valentín Alsina cerró sus puertas en solidaridad con los trabajadores de Argos y pararon por veinticuatro horas todos los trabajadores textiles del partido de 4 de junio (Lanús); entre ellos, se encontraban aquellos ocupados en empresas del tamaño de Campomar y Teubal.

En la segunda semana de julio, la patronal dispuso la clausura de la fábrica y la suspensión por tiempo indeterminado de todo el personal hasta tanto los trabajadores no proporcionaran seguridades de que las tareas se realizarían normalmente. La medida afectaba a tres mil obreros. En una nueva solicitud, la empresa describía este hecho como “fruto de una minoría que agresivamente impedía a la mayoría trabajar”<sup>14</sup> y denunciaba el intento de este pequeño grupo de dirigentes de imponer salarios diferenciales a los uniformemente establecidos para la totalidad de la rama de la lana.

La empresa había cerrado sus puertas. El SOTU había decretado una huelga que no era apoyada por la STyP. *La Época*, por su parte, pedía que se levantase la medida, ya que “el país reclama menos huelgas y más trabajo”.<sup>15</sup>

El punto clave del conflicto residía en que reconocer las reivindicaciones de los obreros de Argos implicaba romper con la homogeneidad salarial, por lo menos en la rama lana. Esto sería un duro golpe tanto para el gobierno como para el sindicato mayoritario. Lo era para la política gubernamental de regulación del conflicto y equilibrio salarial, y también para la AOT, cuyos representados pasarían a ganar menos que los del SOTU.

A comienzos de agosto, por medio de telegramas, la empresa citó a todos los obreros para que retomaran el trabajo; anunciaba, al mismo tiempo, que abría sus puertas nuevamente. Pese a que la policía garantizó la libertad de trabajo, pocas decenas de obreros se presentaron. No obstante, se produjeron incidentes entre los piquetes de huelguistas y los que entraban, que derivaron en la intervención policial y la detención de un número importante de integrantes del primer grupo. Esta represión incluyó la clausura del local del SOTU, aunque la medida fue dejada sin efecto rápidamente.<sup>16</sup> Los factores políticos e intrasindicales empezaban a tensionarse por la prolongación del conflicto. Para la segunda semana de agosto, en *La Época*, directamente se caracterizaba la medida como una maniobra comunista. Mientras tanto, la postura de la AOT era ya de

---

14. *La Época*, 15/07/47.

15. *La Época*, 25/07/47.

16. *La Época*, 11/08/47 y 12/08/47. *La Hora*, 10/08/47 y 12/08/47.

claro enfrentamiento con el SOTU; incluso denunciaron que miembros del sindicato habían baleado en Valentín Alsina un camión en el que viajaban varios de sus militantes.

El 19 de agosto se publicó una carta de Lucio Cano, por entonces secretario general de la AOT. Fue el comienzo de un intercambio de notas en las que se discutió con intensidad, entre otras cosas, la legitimidad del modelo sindical peronista. En ella, Cano afirmaba:

En el mes de septiembre de 1946, entre la AOT y la CAIT, ante la STyP, se firmó un convenio de la rama lana, para toda la industria del país, convenio éste que para llegar a su finalización tuvo la AOT que efectuar paros parciales en todos los establecimientos de la rama. Estos paros se iniciaron con dos horas diarias y fueron en aumento hasta llegar a cuatro horas por día. En ese entonces, el único establecimiento textil que no efectuó dicho paro fue Argos. En pago a esa traición, la patronal pagó el 8% voluntariamente.<sup>17</sup>

La carta cerraba con un llamado a la cordura y propugnaba la vuelta al trabajo en la fábrica. Tres días después, el SOTU contestó la nota de la AOT. Firmaba el texto Alfredo Insúa, su secretario general, y toda la comisión directiva. Denunciaron que, en el conflicto del año anterior, la AOT había acordado con los industriales simular paros parciales para engañar a los trabajadores y así atraerlos hacia la AOT, “copando el movimiento iniciado por nosotros y posesionándose de las directivas del sindicato”. Además, la AOT no había consultado acerca del convenio presentado ni respetado uno anteriormente confeccionado por el SOTU. Por eso, sus dirigentes habían resuelto no participar del paro de 1946. En relación con la firma del nuevo aumento salarial acordado y los inconvenientes que esto había generado en Argos, el texto planteaba que, al no ser el SOTU parte firmante, no se le podían imponer cláusulas perjudiciales.<sup>18</sup>

En su respuesta, Cano reafirmaba el derecho de la AOT para negociar en representación de todos los trabajadores textiles, estuvieran o no afiliados al sindicato:

[...] sobre el anteproyecto de convenio presentado en Avellaneda en el mes de abril de 1946 [por el SOTU] será cierto que ellos lo hayan presentado, lo que sí podemos afirmar todos los dirigentes y el decreto 23.852, que los únicos que tienen derecho a peticionar en forma colectiva son las asociaciones

---

17. *La Época*, 19/08/47.

18. *La Época*, 22/08/47.

con personería gremial, que se les concede después de haberse comprobado que tienen la mayoría de afiliados dentro del gremio. Esta mayoría en aquel entonces de la AOT, que contaba con sesenta mil afiliados contra seis mil que contaba el SOTU. [...] La AOT no consultó al SOTU porque no recibimos directivas de nadie que no sean nuestros afiliados. [...] Si bien es cierto que primero fue fundado el SOTU que la AOT preguntamos nosotros: ¿Por qué la AOT llegó a agrupar a noventa mil afiliados? Y, ¿Por qué al SOTU le queda un resto de dos mil afiliados?<sup>19</sup>

El SOTU se mantenía como sindicato autónomo no reconocido y por eso no podía firmar acuerdos a nivel rama. Su existencia se sustentaba, entonces, en el diferencial que podía alcanzar en las plantas donde representaba a la mayoría de los trabajadores, a través de firmas particulares y privadas. En una nueva nota, el SOTU afirmaba:

En lo que respecta a los noventa mil afiliados que dice haber agrupado la AOT se debe a la gran colaboración prestada por algunos funcionarios de la STyP que llegaron hasta el hecho insólito de concurrir a un establecimiento textil cuyo personal está afiliado a este sindicato y obligarles a afiliarse a la AOT para solucionarle un conflicto.<sup>20</sup>

Pese a las denuncias de *La Época*, éste no era un sindicato comunista. En realidad, parecía responder a una vieja herencia *sindicalista* de autonomía. Muchas fábricas del sur del conurbano bonaerense estaban en posiciones semejantes.

Finalmente, el 8 de septiembre de 1947 los periódicos informaron sobre la resolución del conflicto, que incluyó la reincorporación de los doscientos cincuenta trabajadores despedidos, la garantía horaria de mil seiscientas horas mensuales (el único establecimiento de la rama que gozaba de este beneficio), el 50% de las horas perdidas en caso de deficiencias técnicas, y aumentos salariales por encima del convenio que equiparaban el importe del 8% que se venía reclamando.<sup>21</sup>

Este triunfo, sin embargo, no implicó un fortalecimiento del SOTU, que comenzó a decaer tiempo después. El modelo sindical peronista tendía fuertemente a la centralización. En el caso textil, demoró más tiempo, pero se logró aunque con resultados mucho menos satisfactorios que, por ejemplo, en el sector metalúrgico (Schiavi, 2012). La lucha

---

19. *La Época*, 27/08/47.

20. *La Época*, 03/09/47.

21. *El Laborista*, 08/09/47.

intersindical potenciaba el conflicto y negociación por empresa; esto, con el correr del tiempo, fue reprimido tanto por el gobierno como por el propio sindicato.

## **Conflicto y sindicalización en Alpargatas**

El estudio en profundidad de la conflictividad y la sindicalización en Alpargatas merece especial atención por su importancia económica y sindical. Durante la década peronista, la Fabrica Argentina de Alpargatas fue una de las empresas más grandes del país (Gutiérrez y Korol, 1988; Ceva, 2010). Sin duda, la mayor de las textiles algodóneras. Ocupaba alrededor de diez mil obreros, cerca del 10% del total de la actividad. Era dominante en la industria y clave en el gremio: lo que ocurría allí impactaba en toda la subrama algodón. Esta gigantesca fábrica estaba ubicada en el barrio de Barracas, en el corazón industrial de la ciudad de Buenos Aires, rodeada de frigoríficos y empresas metalúrgicas (Belini, 2009).

Alpargatas condensa los tres problemas fundamentales del período 1946-1947, adelantados en los apartados anteriores: los conflictos en la planta por el reconocimiento de la organización sindical, la búsqueda de mejoras en las condiciones de trabajo y el vínculo entre militancia por empresa y sindicalización por rama. En primer lugar, demuestra que el reconocimiento de las comisiones internas fue un proceso arduo, que contó con una persistente resistencia patronal, un apoyo relativo del gobierno, y que dependió de la movilización constante de las bases obreras. En segundo lugar, en estos primeros tiempos, los trabajadores textiles (en este caso, los de Alpargatas) lograron imponer límites a ciertas prerrogativas empresarias y ganaron poder en sus plantas, incluso por fuera de los convenios colectivos por rama. Por último, la conformación del sindicato único textil fue un camino largo en el que la organización por empresa cumplió un papel clave.

Durante años, había sido considerada una fábrica modelo, en la que convivían modernos métodos de producción con formas paternalistas de manejo del personal, sueldos superiores al promedio de la actividad y una firme política antisindical. Pese a esto, a las persecuciones y listas negras, en los años 20 y 30, los comunistas habían logrado constituir células obreras, aunque sin llegar a conformar comisiones internas (Camarero, 2007; Ceruso, 2010). Recién en 1944, en septiembre, se había formado la Federación Gremial Alpargatas. Sin embargo, y pese a que la STyP había asegurado que evitaría las represalias, su presidente y varios obreros fueron despedidos por la dirección. Con esos despidos les bastó para desarticular esta experiencia.

Un año y medio después, el clima político posterior al 17 de octubre

de 1945 no le permitía a la empresa reprimir de manera tan eficaz. A fines de enero de 1946 se conformó la Comisión Provisoria del Sindicato y Mutual del Personal de la Fábrica Argentina de Alpargatas. De clara vinculación comunista, este sindicato llamó inmediatamente a una asamblea y comenzó a confeccionar un programa de mejoras que incluía, en primer lugar, la humanización del trabajo *standard*.<sup>22</sup>

En marzo, en una nueva asamblea, se resolvió por mayoría la afiliación del sindicato a la AOT en carácter de comisión interna y el nombramiento de una nueva dirección a cargo de Antonio Príncipe y Andrés López. Al pasar de ser sindicatos por empresa a comisiones internas, ganaban la protección del sindicato nacional reconocido por la STyP, pero perdía libertad. Como era de esperar, la empresa se negó a reconocer la organización sindical, lo que provocó reiterados conflictos a lo largo de 1946.

El primero de esos ceses de actividades se produjo a comienzos de abril. El 9 de ese mes, la STyP informó que había quedado resuelto el conflicto porque la empresa había reconocido a la AOT como representante gremial de su personal. *Per se*, eso no solucionaba el conflicto, pues quedaba pendiente el problema de los despedidos. Un día después, se realizó una asamblea para decidir si se levantaba el paro o no, cuestión que finalmente se hizo. Andrés López, miembro de la comisión interna, comenzó la asamblea destacando la fuerza y la unidad de la medida. Un representante de la AOT afirmó: “En adelante todos deben permanecer unidos, sin diferencias de ninguna clase: comunistas, peronistas, socialistas, para defender sus intereses de clase”.<sup>23</sup> Estos hechos no implicaron el reconocimiento definitivo, ya que los acuerdos a los que se llegaba eran inestables. Incluso, el apoyo del gobierno parecía no alcanzar.<sup>24</sup>

El siguiente enfrentamiento fue en mayo y se debió a que la empresa pretendió digitar los miembros de la comisión interna para asegurarse que ésta fuera un canalizador del conflicto, que lo regulase y no que lo motorizase. Se oponía a los elegidos por los trabajadores en una asamblea de dos mil obreros realizada el 12 de mayo, lo que, en los hechos, significaba dejar de reconocer la organización. Ante la oposición patronal, el 23 de mayo de 1946, la STyP debió dictar una resolución en la que intimaba a Alpargatas a reconocer la comisión representativa de los obreros de su establecimiento.<sup>25</sup> La intimación obligaba a la empresa a reconocer, en los tres días siguientes, la comisión interna nombrada

---

22. *La Hora*, 08/02/46, 15/02/46 y 18/02/46.

23. *La Hora*, 11/04/46.

24. *El Laborista*, 14/04/46.

25. *Revista Trabajo y Previsión*, abril-mayo-junio de 1946, pp. 545-546.

en asamblea el 12 de mayo. De lo contrario, su actitud podía ser considerada práctica desleal.

El tercer conflicto fue en julio. Su causa fue que, pese a la resolución oficial, la empresa siguió sin reconocer la organización sindical. En una nueva asamblea llevaba a cabo el 7 de julio de 1946, de los tres puntos que reclamaban los obreros, uno era el reconocimiento de la comisión interna. Los otros incluían la reincorporación de tres obreros despedidos y la reglamentación del trabajo en las secciones insalubres. Allí se aprobó la proposición de Andrés López (ahora secretario general) de realizar paros de brazos caídos parciales, los que comenzaron el jueves 11 de julio (una hora en los tres turnos). De no resolverse los inconvenientes planteados, la estrategia era continuar con la implementación de los paros y aumentar su duración un cuarto de hora por día hasta llegar a la huelga (que se decidiría en asamblea general).<sup>26</sup> Luego de cinco días de paros parciales, la empresa cedió ante las demandas exigidas: reconoció la comisión interna y reincorporó a los despedidos. Finalmente, Alpargatas aceptaba una comisión interna compuesta de cinco miembros, delegados de cada departamento y un subdelegado por cada sección y turno, los que, a su vez, dependerían de la AOT.<sup>27</sup>

Este reconocimiento no significó el fin de la conflictividad. Los trabajadores de Alpargatas buscaron imponer a la dirección de la empresa nuevas condiciones, mientras instancias superiores, tanto gubernamentales como sindicales, intentaban controlarlos. Durante la segunda semana de diciembre de 1946 comenzó una huelga de brazos caídos en la sección hilandería, que, luego de dos jornadas, se extendió a todos los establecimientos de la fábrica. Entre las causas del conflicto se encontraban incumplimientos y abusos patronales y nuevos reclamos obreros. Fue una de las huelgas más prolongadas del período.<sup>28</sup> Durante la segunda semana de enero, la huelga de brazos caídos, que durante veintiún días habían mantenido los obreros de Alpargatas, se transformó en una huelga total. La decisión de que el personal saliera a la calle para hacer más combativa la acción obrera había sido tomada por la AOT. Ante esta situación, a mediados de mes la empresa volvió a negociar. El 18 de enero ya había un acuerdo parcial que contemplaba el pago de limpieza de máquinas; el establecimiento de una comisión paritaria para discriminar las tareas; la formación de juntas médicas para estudiar el problema del rendimiento físico, que estarían integradas por un delegado de Salud Pública, un representante obrero y otro patronal; la realización de una pericia con respecto a las rebajas de salarios; y los

---

26. *El Laborista*, 12/07/46 y 13/07/46.

27. *El Laborista*, 18/07/46, y *La Hora*, 18/07/46.

28. *La Hora*, 05/01/47, y *La Época*, 05/01/47.

cambios de secciones en los casos en que el trabajo afectara físicamente a los obreros. El 22 de enero, luego de más de cuarenta días de conflicto, se aprobó el convenio en asamblea.

Con esta firma, en menos de dos años, la comisión interna de Alpargatas lograba establecerse como una de las organizaciones clave del gremio textil, del cual representaba alrededor de un 10%. Primero, la constante movilización y las distintas medidas de fuerza habían obligado a que la empresa la reconociera. Una vez asentada, su objetivo fue lograr mejores salarios y condiciones de trabajo para los obreros y obreras de Alpargatas. Esto impactó no solo en la fábrica, sino que marcó parámetros en la rama algodón y en la industria textil en su conjunto.

### **Intervención, unión y crisis del gremio textil**

El 24 de octubre de 1947, luego de una huelga general textil de algo menos de una semana, la Confederación General del Trabajo nombró una comisión de conciliación de la AOT presidida por delegados de la central, lo cual era un claro eufemismo. Esta comisión hizo público un manifiesto a través del cual pretendía hacerles saber a sus asociados que debían mantener estricta disciplina y no dejarse influenciar por personas extrañas a los intereses del gremio. También se informó que la AOT no estaba intervenida, sino que se había constituido una comisión de conciliación presidida por delegados de la CGT, cuyo objetivo era reorganizar el sindicato y su padrón para llamar a elecciones rápidamente (las cuales se realizaron recién un año después). El documento concluía exhortando a mantener la unidad gremial y a sostener el ritmo de trabajo.<sup>29</sup>

Esta intervención no sólo fue en el campo dirigencial, no se circunscribió a desplazar a Lucio Cano, sino que también implicaba alcanzar un mayor control sobre las seccionales y comisiones internas. Siguiendo el camino recorrido en otros casos, a comienzos de diciembre de 1947 el interventor Cecilio Conditti logró imponer un veedor en Alpargatas, lo que significaba una intervención encubierta. Horas después, este veedor citó a un delegado de sección y le pidió que renunciara, ya que, como era comunista, no estaba identificado con la política oficialista.<sup>30</sup>

Concluida la intervención en noviembre de 1948, el período 1949-1952 significó para la AOT una etapa de normalización y de confirmación como sindicato único de la rama. El 1° de noviembre de 1948 culminaron las elecciones del sindicato. Hubo en ellas cuatro listas: la Azul, encabezada por Antonio Ciurlande, quien había sido recientemente designado

---

29. *La Prensa*, 25/10/47.

30. *La Hora*, 04/12/47.

para asistir a la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra; la Marrón, a cuyo frente estaba Andrés Framini; la Amarilla, de Mariano Tedesco; y la Verde, de Miguel Figueroa. En total, votaron dieciocho mil afiliados. Resultó ganadora la lista Azul, por lo que fueron elegidos Ciurlande, secretario general; Julio Barbiero, secretario adjunto; José Luis Grioli, secretario administrativo; y Antonio Hermida, tesorero. Gran parte de la dirigencia anterior volvía a encabezar el sindicato. Mariano Tedesco y Lucio Cano, los dos secretarios generales que había tenido la AOT, quedaron afuera.<sup>31</sup>

La unificación fue decidida en el Cuarto Congreso Nacional y Segundo Extraordinario de la FOTA, llevado a cabo a comienzos de junio de 1949 en Quilmes (Buenos Aires).<sup>32</sup> Días antes de su realización, en la prensa peronista se había resaltado que era factible que las filiales convocadas por la federación aprobaran el plan de unidad gremial elaborado conjuntamente por directivos de la FOTA y la AOT. Finalmente, y tal como se esperaba, fueron aprobadas en el Congreso las bases de la unidad. La FOTA pasaba a formar parte de la AOT, también sus fondos y todo otro patrimonio. No se sumaba a una confederación (como había sido pensado en su momento con la Confederación Obrera Textil de la República Argentina), sino que era absorbida por la asociación textil. Tres miembros de la FOTA integrarían el secretariado y el consejo directivo de la AOT. Al acto de clausura del Congreso asistieron María Eva Duarte de Perón y Domingo Mercante, lo que demostraba su trascendencia.<sup>33</sup>

Este desarrollo organizacional se dio en paralelo a una importante crisis económica, que impactó tanto a nivel político como social, y particularmente en el mundo textil. La dinámica sindical no fue ajena a este cimbronazo. Desde la lógica dirigenzial y del gobierno, era necesario mantener niveles de conflictividad bajos, en medio de la crisis. En la AOT, los dirigentes optaron por la paz social y el resguardo del empleo. Sin embargo, este intento de control no fue completamente exitoso.

La movilización de base fue muy difícil de frenar. Esto tenía tanto que ver con la herencia de los sindicatos autónomos como con el desigual poder entre unas pocas empresas enormes y estratégicas, y muchas pequeñas y dependientes. Así, mientras el sindicato acordaba convenios por rama y limitaba aumentos salariales, en ciertas empresas, pese al clima represivo, la movilización presionaba e imponía condiciones, lo que debilitaba a la AOT y su búsqueda de centralizar la negociación.

En Piccaluga, por ejemplo, a mediados de 1949, se había conseguido un incremento salarial por fuera del convenio acordado. En medio

---

31. *La Época*, 01/11/48.

32. *La Época*, 04/06/49.

33. *La Época*, 07/06/49.

de las negociaciones entre delegados obreros y patrones, la AOT había presionado a estos últimos para que no cediesen, pese a lo cual se había firmado el aumento. Luego de esto, la comisión interna había quedado fuertemente enfrentada a la dirigencia del sindicato. Por eso, a fines de septiembre de 1949, la AOT informó a la empresa que la comisión interna quedaba intervenida y sus integrantes, inhabilitados por dos años.<sup>34</sup> De esta manera, la dirigencia textil buscaba frenar los reclamos económicos independientes, porque golpeaban directamente su proyecto de consolidación institucional.

La represión interna integraba un proyecto más amplio de conformación de una AOT compacta y estable. En cierta medida, sus dirigentes tuvieron éxito; se pudo disciplinar el aparato sindical y gran parte de las comisiones internas. El problema fue que esto puso en discusión la capacidad de la propia AOT para canalizar el conflicto y los reclamos obreros. Finalmente, la debilitaba dentro del gremio y en sus negociaciones con los industriales, pues no estaba en condiciones de hacer respetar los acuerdos firmados.

Muestra de esto es que a fines del primer gobierno de Perón, en el mayor pico de la crisis económica y con el poder del sindicato menguado, se produjeron múltiples microconflictos en las plantas. Algunos fueron organizados por las comisiones internas; otros, en cambio, a través de diferentes carriles. Los más importantes se dieron a comienzos de 1952, y en defensa de los puestos de trabajo. En ciertos casos, al plantear la patronal el cese de actividades generales, los obreros tomaban espontáneamente las fábricas, y llegaron, incluso, a mantener la producción en marcha. En Teubal, de Valentín Alsina, la empresa había suspendido por un mes a gran parte del personal, ante lo cual, en una asamblea el 5 de marzo, se resolvió presentarse en los tres turnos el lunes 7 en la fábrica. Reunidos ese día en la puerta, decidieron entrar y seguir trabajando, desconociendo, de esta manera, el telegrama de suspensión. Desde ese día, en ausencia de jefes y patrones, el personal continuó su labor.<sup>35</sup> Tiempo antes, en La Bernalesa (Quilmes) había sucedido algo semejante.

Al afectar con mayor intensidad la actividad textil, la situación económica socavó rápidamente el poder sindical que la AOT buscaba consolidar. Su dirigencia fue condescendiente con el sector patronal, y aceptó medidas pro racionalización y productividad. Se veía más comprometida con el mantenimiento de los niveles de empleo que con las mejoras en las condiciones de trabajo. Todo esto, la crisis de representatividad de la dirigencia y el mayor control sobre las comisiones internas, llevó a

---

34. *A los obreras y obreros de Piccaluga*. 1949.

35. *Nuestra Palabra* (órgano oficial del Partido Comunista), 25/03/52.

que parte del conflicto textil se canalizara por fuera del sindicato. Esta era la situación al terminar el primer mandato del peronismo.

## **A modo de cierre**

Las marcas de origen del gobierno peronista, aquellas que mencionamos en el primer párrafo de este artículo, determinaron en gran medida los límites y las posibilidades del gobierno puesto en marcha el 4 de junio de 1946. El gobierno de Perón era consciente de las dificultades políticas que acarrearía la posición ganada por los sindicatos. Por eso, se propuso limitar y canalizar la movilización sindical, así como también menguar el poder político y social de las organizaciones obreras. En pos de lograr este objetivo, se disolvió el Partido Laborista, se propició el desplazamiento de Luis Gay de la CGT, y se reforzaron los llamados a producir más y a evitar conflictos laborales apenas iniciado el gobierno.

A comienzos de la década del 50, ya en momentos de crisis económica, el presidente de la Nación solicitó a los dirigentes sindicales coherencia entre el compromiso político y las reivindicaciones económicas; les pedía responsabilidad, una mejor organización y control de los sindicatos. La cuestión por resolver era si podían hacerlo y con qué consecuencias.

Es necesario resaltar aquí que, tal como demuestra este trabajo y otros (Schiavi, 2012; Contreras, 2007), la adhesión política de los trabajadores no equivalía a una ciega disciplina, sobre todo en los lugares de trabajo. Pocas huelgas durante el peronismo contaron con el fomento directo del gobierno: la mayoría fueron impuestas por la movilización obrera. Esa capacidad sindical tenía en la situación política su condición de posibilidad, pero, a su vez, dependía de elementos particulares, de la dinámica de cada organización y del lugar que ocupaban sus representados en la economía nacional.

Junto con estos elementos, dos factores generales justificaban esta movilización. Por un lado, el conflicto laboral estaba subsumido en el conflicto político gobierno-oposición. El problema con el que chocaban los proyectos de estabilización y racionalización productiva residía en que, para vastos sectores obreros, la lucha sindical era entendida como una defensa del propio peronismo (o de lo que el peronismo significaba para ellos). Por otro lado, en un breve período, se había generado un sentido común obrero en el que ocupaba un lugar central la idea de que el poder les pertenecía, ya fuese en el ámbito estatal o en la planta (con las comisiones internas y los convenios colectivos como principal arma). Contra esto, también debían luchar los planes patronales y del gobierno.

El caso analizado en este artículo refuerza estas afirmaciones. El sindicato textil se formó en base a la movilización de los trabajadores

en los lugares de trabajo. El apoyo estatal fue clave, pero la fisonomía de la AOT se la dieron las comisiones internas que se multiplicaron y engrosaron la joven organización.

Con el correr del tiempo y la consolidación del gobierno y las dirigencias sindicales, esta situación buscó ser controlada. Este proceso, uno de cuyos mojonos más importante fue la intervención de 1947, intentó fortalecer la organización estableciendo controles más estrictos. No obstante, ese mayor control y la persecución de militantes sindicales no implicaron el cese del conflicto. Fue muy difícil desandar el camino de los años anteriores.

El desafío de la nueva dirigencia textil una vez normalizado el sindicato en 1948 fue continuar esa línea. Lograron, en plena crisis, evitar altos niveles de conflictividad, pero a un precio muy alto. No pudieron afianzarse, poniendo en riesgo su propio lugar. Un tiempo después, serían desplazados por una nueva dirigencia, la Lista Verde de Andrés Framini.

## Bibliografía

- Acha, O. (2004), "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo", *Desarrollo Económico*, 44, 174.
- Baily, S.L. (1985), *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires: Hyspamérica.
- Basualdo, V. (2010), *Labor and structural change: shop-floor organization and militancy in Argentine industrial factories (1943-1983)*, tesis doctoral, Columbia University, 2010.
- Belini, C. (2009), *La industria peronista: 1946-1955, políticas públicas y cambio estructural*, Buenos Aires: Edhasa.
- Camarero, H. (2007), *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana.
- Ceruso, D. (2010), *Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, Buenos Aires: PIMSA.
- Ceva, M. (2010), *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina. Los casos de la Fábrica Argentina de Alpargatas y la Algodonera Flandria, 1887-1955*, Buenos Aires: Biblos.
- Contreras, G.N. (2006), "El peronismo obrero. La estrategia laborista de la clase obrera durante el gobierno peronista. Un análisis de la huella de los trabajadores frigoríficos de 1950", PIMSA.
- Crouch, C., y A. Pizzorno (comps.) (1991), *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa Occidental a partir de 1968: II*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- Del Campo, H. (1983), *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires: CLACSO.
- Di Tella, T.S. (1993), "La Unión Obrera Textil, 1930-1945", *Desarrollo Económico*, 33, 129.
- Doyon, L.M. (2006), *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gambini, H. (1999), *Historia del peronismo*, Buenos Aires: Planeta.
- Germani, G. (1962), *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires: Paidós.
- Gilly, A. (1986), "La anomalía argentina", *Cuadernos del Sur*, 4.
- Gutiérrez, L., y J.C. Korol (1988), "Historia de empresas y crecimiento industrial en la Argentina. El caso de la Fábrica Argentina de Alpargatas", *Desarrollo Económico*, 28, 111.
- Horowitz, J. (2004), *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón: 1930-1946*, Caseros: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Iñigo Carrera, N. (2000), *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- James, D. (1981), "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina", *Desarrollo Económico*, 21, 83.
- Little, W. (1979), "La organización obrera y el Estado peronista, 1943-1955", *Desarrollo Económico*, 19, 75.
- Montgomery, D. (1985), *El control obrero en Estados Unidos. Estudios sobre la historia del trabajo, la tecnología y las luchas obreras*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Offe, C. y H. Wiesenthal (1985), "Dos lógicas de la acción colectiva", *Cuadernos de Sociología UBA*, 3.
- Schiavi, M. (2012), *La dinámica sindical durante los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1955). El caso de las industrias metalúrgica y textil en la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires-Université Paris VIII.
- Sidicaro, R. (1998), "Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en la Argentina, 1943-1955", en M. Mackinon y M. Petrone, *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cienicienta*, Buenos Aires: Eudeba.
- Torre, J.C. (1990), *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Villanueva, J. (1972), "El origen de la industrialización argentina", *Desarrollo Económico*. 12, 47.

\* \* \*

**Resumen:** La conflictividad industrial a comienzos del gobierno peronista impactó, por un lado, a nivel organizativo pues fue determinante en la conformación de

los nuevos sindicatos industriales. Por otro, en la relación capital-trabajo, ya que las victorias obreras transformaron condiciones de trabajo. Este entrelazamiento entre movilización y organización consolidó los nuevos sindicatos industriales. En textiles, en 1946 y 1947, pese a que las negociaciones se efectuaban por subrama, una parte importante de los conflictos se desarrolló por empresa. Esto fue una de las particularidades de la rama en los primeros tiempos peronistas y fue clave en la conformación de la Asociación Obrera Textil.

Aquí se analiza esta etapa a partir de tres casos, para luego describir sucintamente el proceso de control de las organizaciones de base, generalizada a partir de fines de 1947.

**Palabras claves:** peronismo – textiles – organización – conflicto

**Abstract:** Industrial unrest in the early impact of the Peronist government, on the one hand, at the organizational level as was decisive in the formation of the new industrial unions. On the other hand, in the capital-labor ratio, because the workers' victories transformed conditions of work. This interweaving between mobilization and organization consolidated the new industrial unions. In textiles, in 1946 and 1947, despite the fact that the negotiations were conducted through sub-branch, an important part of the conflict was developed by company. This was one of the particularities of the branch in the early days peronists and was key in shaping the Textile Labor Association.

This article explores this stage from three cases, and then briefly describe the process of controlling the grassroots organizations, generalized from late 1947.

**Keywords:** peronism – textiles – organization – conflict

**Recepción:** 27 de diciembre de 2012. **Aprobación:** 9 de febrero de 2013.

# **Una lectura sobre las organizaciones de base del movimiento obrero argentino (1955-1973)**

*Alejandro Schneider*

UNLP-UBA

Durante las décadas de 1950 y 1970 el movimiento obrero argentino desempeñó un papel protagónico dentro de la sociedad. Según la mayoría de los estudios historiográficos sobre el periodo, la clase trabajadora ostentó un lugar determinante en la estructura social producto del importante crecimiento del sector manufacturero. Corresponde indicar que esta coyuntura estuvo, a su vez, circunscripta alrededor de los diferentes intentos, por parte de la clase dominante, de superar el modelo de industrialización de bienes de consumo final. A tal fin, uno de los principales objetivos buscados fue el de cambiar el mercado laboral consolidado en las décadas anteriores; fundamentalmente, modificando las condiciones de trabajo de la clase obrera industrial. De este modo, el periodo también se lo puede observar como un proceso histórico signado por un constante campo de conflicto entre las fuerzas del capital y las del trabajo.

En este escenario, los enfrentamientos decisivos fueron los que se desplegaron por el control de las condiciones y el ritmo de producción en el seno de los establecimientos fabriles. En ese ámbito, el principal papel fue el desempeñado por las diferentes instancias de representación directa de los trabajadores: los delegados, los cuerpos de delegados y las comisiones internas. En primera y última instancia, el rumbo de las diferentes políticas económicas fue también una disputa de poder que se expresó dentro de los talleres y las fábricas, entre patrones y obreros, en donde los diferentes gobiernos tampoco fueron ajenos. En este sentido, el intento de transformar el modelo social de acumulación de capital requirió tanto para los empresarios como para los gobernantes la tarea imperiosa de disciplinar al movimiento laboral; en particular, se buscó limitar el poder los organismos de base como condición necesaria para modificar la organización y los tiempos de la producción.

En el transcurso de esos años, las organizaciones de base ejercieron

diversas tareas en el seno de los establecimientos: entre otras, primordialmente, se destacaron por defender a los trabajadores frente a las arbitrariedades patronales. Sin embargo, su influencia real y su alcance dependió de la lucha de clases antes que de cualquier norma oral o escrita. Por otro lado, si bien fueron el principal nexo de comunicación entre las jerarquías sindicales y los trabajadores en los lugares de empleo, su vínculo no fue siempre de sumisión con la dirigencia. En numerosas oportunidades, sus acciones tendieron a resquebrajar la verticalidad y disciplina de los gremios y, en no pocas circunstancias, quebraron los acuerdos firmados por las cúpulas laborales con los empresarios y los gobiernos. Sin embargo, más allá de estas características, coincidimos con la perspectiva de Adolfo Gilly (1986), quien reflexiona sobre el papel que potencialmente –a nivel político- pueden desempeñar las comisiones internas y los cuerpos de delegados en su crítica al sistema capitalista. En este sentido, en determinadas coyunturas de las décadas de 1960 y 1970, esta posibilidad de impugnación ha sido advertida por los sectores dominantes, como lo hemos analizado en otros ensayos (Pozzi y Schneider, 2000; Schneider, 2006, 2009).

Por otra parte, el análisis del comportamiento de la clase trabajadora y las medidas de fuerza que protagonizó no deben ser comprendidos como el mero resultado de factores económicos. Lejos de esa estrecha mirada, se busca entender que en la actividad gremial también intervienen ideas y valores desarrollados a partir de la experiencia hecha como sujeto colectivo. Los obreros constituyen su identidad y su conciencia sobre la base de su experiencia y de los enfrentamientos con las otras clases, a partir de las percepciones que poseen de sí y de los demás actores sociales en un ámbito permeado por constantes conflictos. De esta forma, la actuación sindical adquiere una mejor comprensión si se la examina como una parte integrante de la cultura obrera y de las diversas identidades políticas que disputan propuestas en esos espacios.

Cuestiones tales como la necesidad de la organización, la solidaridad, el orgullo de un oficio, la igualdad en las remuneraciones, la dignidad de las condiciones de labor y, sobre todo, el reconocimiento de que los trabajadores constituyen una clase distinta, con diferentes intereses, fueron algunos de los rasgos culturales que contribuyeron a su identidad como sujeto social. De ahí que dichas percepciones fueran propias de la clase obrera, de manera independiente de las ideologías políticas que profesaba o adhería. Esto también se expresó en una profunda conciencia sobre la necesidad de pertenecer a un sindicato y, a su vez, de contar con diferentes órganos de representación (comisiones internas, cuerpos de delegados) para hacerse escuchar, defenderse y poder obtener sus reivindicaciones. Al igual que en la conformación de la cultura y la conciencia obrera, la explotación capitalista en las fábricas, producto

de las relaciones de producción, fue la base primigenia que permitió consolidar la identificación y la pertenencia a un sindicato y sus diversas instancias intermedias. Con el tiempo, los trabajadores fueron adoptando la entidad gremial como una herramienta básica e indispensable en su quehacer; ya fuese para el amparo de sus intereses laborales o como un instrumento que le servía para mejorar su desempeño.

El presente artículo intenta reflexionar sobre el papel que cumplieron la clase obrera y sus organismos de base fabril, entre 1955 y 1973, en defensa de las conquistas materiales y simbólicas obtenidas en los años anteriores. En este sentido, el estudio nos permite iluminar algunas cuestiones significativas sobre el comportamiento de los trabajadores frente a la ofensiva patronal y gubernamental del período. Corresponde subrayar que estas instancias de representación no tuvieron a lo largo de esa coyuntura una evolución lineal ni armónica, su desarrollo estuvo en permanente tensión con el capital, su antagonista histórico por naturaleza. Por otro lado, su análisis nos proporciona un conjunto de elementos probatorios que discuten la mirada que arguye que, en esos años, existió una “derrota” en el movimiento laboral (James, 1990). Por último, no por eso menos importante, consideramos que no se puede comprender el alto nivel de conflictividad social y el elevado grado de combatividad clasista que presentan los obreros tras el Cordobazo sin observar la notable experiencia de lucha y organización adquirida en los momentos previos.

## **La impugnación obrera a la Revolución Libertadora**

El proceso de surgimiento y conformación de estas instancias de representación de trabajadores en el seno de los talleres y fábricas se remonta a la década del 30 del siglo pasado. Como ha sido explicado por Hernán Camarero (2007) y Diego Ceruso (2010), las mismas se expandieron entre los obreros metalúrgicos, textiles y de la construcción. Asimismo, su génesis estuvo en íntima vinculación con la actividad explícita desarrollada por el Partido Comunista Argentino.

Años más tarde, durante las dos primeras presidencias de Juan D. Perón (1946-1955), estas organizaciones de base se extendieron al conjunto del movimiento obrero, al calor del aumento de la movilización social y del amparo de la legislación centrada en torno a la Ley de Asociaciones Profesionales de 1945. Según Louise Doyon (1984, 2006), durante ese período, las comisiones internas se encargaron de controlar la aplicación de la reglamentación laboral, se convirtieron en el canal de comunicación entre los gremios y los trabajadores y, principalmente, se abocaron a la defensa de los derechos de estos últimos en los lugares de empleo. Sin embargo, sus funciones y sus tareas no fueron siempre

bien aceptadas por los empresarios y el gobierno, en particular durante su segundo mandato. Como demuestra Marcos Schiavi (2008), éstas protagonizaron un importante número de protestas en abierta oposición a las medidas de racionalización de la producción impulsadas por la cartera económica justicialista. Su extendida influencia y su significativa presencia en el interior de los establecimientos fabriles fueron un motivo de preocupación para la patronal y las autoridades.

Tras el derrocamiento a Perón, estas inquietudes se convirtieron en una tarea de primer orden para la Revolución Libertadora; en poco tiempo, ésta se abocó a erradicar los beneficios sociales, económicos, legales y simbólicos logrados por los trabajadores. Ante ello, los obreros se atrincheraron para defender sus conquistas, sus formas de organización y el lugar que habían obtenido en la sociedad. La experiencia y la conciencia, legados de varias décadas de protestas con sucesivos regimenes, se manifestaron en estos enfrentamientos y en los que signaron los siguientes veinte años de historia argentina.

La clase obrera, en los principales centros fabriles, respondió y enfrentó –en forma autónoma– el golpe de estado de 1955. La ausencia de una dirección sindical y/o política que estuviese dispuesta a enfrentar consecuentemente el alzamiento militar hizo que la contienda asumiera (en los primeros meses) un carácter desorganizado, anárquico y, sobre todo, espontáneo. Abandonada por la conducción del peronismo y por un importante sector de la jefatura sindical, desde los lugares de empleo y de residencia los trabajadores iniciaron una serie de experiencias de resistencia clandestina que planteó graves problemas a la gobernabilidad del régimen.

El panorama se agravó a partir de las políticas económicas impulsadas por el gobierno de Pedro E. Aramburu. A pocas horas de asumir, con el objetivo de racionalizar las tareas e intentar incrementar los niveles de productividad obrera, la dictadura procuró atomizar la gestión sindical, debilitando los cuerpos de delegados y las comisiones internas. Una de las primeras medidas ordenadas fue la intervención militar de la Confederación General de Trabajo (CGT) y de numerosos sindicatos adheridos a ella. Esta reglamentación se acompañó con numerosas persecuciones y detenciones; junto con ello se modificó la norma que establecía el principio de sindicato único por actividad. Acompañando a estas prescripciones, el mandatario se propuso destruir el pilar que sostenía todo el andamiaje laboral: los organismos de base fabril. En ellos no sólo se concentraba el último bastión obrero que frenaba las ambiciones empresariales sino que también simbolizaban la contracara del poder de la clase dominante en el ámbito del trabajo.

En forma paralela, en el transcurso de esos años, comenzó a darse un debate en el seno de la clase dominante sobre la conveniencia o no

de destruir estas instancias de representación. En términos generales, se impuso el criterio de que las mismas eran necesarias para mantener la organización y la disciplina gremial debido a que su anulación podía perjudicar todo el proceso productivo y las relaciones obrero-patronales. Pero, más allá de estas consideraciones, existía un común acuerdo entre los empresarios y el gobierno de reglamentar y limitar sus funciones.

Frente a los embates de la dictadura y de las empresas, los trabajadores respondieron con numerosos paros y sabotajes, que en su dinámica no sólo quebraron las medidas dispuestas por la cartera económica sino que, más importante aún, contribuyeron a la reorganización de la propia clase. En esas circunstancias confluyeron una serie de conflictos originados alrededor del aumento de los ritmos de producción, las formas de reordenamiento del empleo en los lugares de trabajo, la preservación de la organización gremial, el atraso en el cobro de sueldos y la defensa de los operarios despedidos.

El conflicto de los trabajadores metalúrgicos, en los últimos meses de 1956, fue un caso testigo de esas luchas: en él convergieron la resistencia obrera a la ofensiva dictatorial y empresarial, la dirigencia formada en el período anterior y el surgimiento de un nuevo activismo, con los límites que mostraban estos procesos. La huelga metalúrgica mostró un alto despliegue de combatividad, pese a no tener una dirección homogénea y centralizada. Este fue uno de los elementos que la caracterizó y, en cierta forma, la limitó en su accionar. No obstante, si algo dejó la protesta fue que permitió consolidar la figura de Augusto T. Vandor como hombre fuerte del gremio y, luego, como dirigente del conjunto del movimiento sindical a nivel nacional.

Por otra parte, el conjunto de estas acciones estimularon una notable recomposición de las bases gremiales: como consecuencia nacieron nuevos cuerpos de delegados y comisiones internas. Este proceso de renovación fue ejecutado en forma inesperada. A ello contribuyeron los resquicios legales provistos por el gobierno y el alto grado de experiencia gremial que ostentó buena parte del proletariado argentino. Como resultado emergió una nueva camada de activistas sindicales con posturas más intransigentes y combativas, en comparación con la existente bajo la segunda presidencia de Perón. Sin embargo, más allá de esta novel militancia gremial, el fenómeno fue encauzado y dirigido por líderes que contaban con una vasta experiencia burocrática en el manejo de las asociaciones profesionales, por ende –en numerosas circunstancias– practicaron y mantuvieron un cierto control en sus organizaciones. Si bien en los principales gremios industriales hubo algunas medidas de fuerza que no redundaron en los resultados salariales esperados, los trabajadores fueron adquiriendo, en el transcurso de esos años, un notable saldo organizativo que se tradujo en la formación de nuevos

agrupamientos laborales. Este proceso empezó a consolidarse, en 1957, con el nacimiento de la Comisión Intersindical, primero, y luego con las 62 Organizaciones, bajo la égida de líderes gremiales formados durante el peronismo.

El surgimiento de este agrupamiento, que reemplazó a la intervenida CGT, constituyó un fenómeno trascendente para el movimiento obrero porque le permitió dotarse de una dirección centralizada en el ámbito nacional para enfrentar al régimen castrense. Su conformación representó la máxima instancia de organización y permanencia que proporcionó la clase obrera durante esos años; las otras formas de lucha que se dieron, como la conformación de comandos o los levantamientos cívico-militares, tendieron a diluirse; o bien, si continuaron, perdieron con el tiempo toda efectividad. No obstante, cabría indicar que, pese a este papel opositor, desde su origen esta entidad nació dirigida por hombres que contaban con un amplio manejo burocrático en sus respectivas asociaciones gremiales. De ahí que, rápidamente, buscaron establecer acuerdos con el nuevo paradigma político y económico que asomó en el país: el desarrollismo (Carri, 1967).

### **El accionar de la clase obrera bajo el desarrollismo**

En 1958, en un marco electoral irregular, el presidente Arturo Frondizi asumió la primera magistratura del país. A pocos meses de iniciar su mandato, comenzó a instrumentar su principal designio de gobierno: cambiar de manera sustancial el régimen social de acumulación de capital. Para lograr tal propósito era necesario establecer un marco de mutua colaboración entre empresarios y líderes sindicales.

En función de estos objetivos impulsó una activa política industrial favorable al complejo automotriz, metalúrgico y químico, a partir de una amplia y generosa participación del capital foráneo en las inversiones. Ahora bien, como correlato de ello, el empresariado insistió en sus demandas en el mundo laboral; en particular, las referentes a los ritmos de producción y al papel y las atribuciones de los representantes obreros en las fábricas. En ese sentido, el gobierno buscó la colaboración de los dirigentes gremiales peronistas, sobre todo los enrolados dentro de las 62 Organizaciones. Para conformar ese andamiaje, el presidente dispuso diversos aumentos de haberes, cesó con las intervenciones sindicales y retornó a la Ley de Asociaciones Profesionales que pautaba el reconocimiento legal de una sola entidad en cada industria. Sin embargo, este panorama duró pocos meses.

A fines de 1958, Frondizi impulsó una serie de medidas económicas (privatizaciones, devaluación de la moneda, aumento de tarifas) junto con una favorable política de apertura hacia los capitales externos que,

en conjunto, apuntaban a consolidar su plan nodal de gobierno. En consecuencia, se intentó cambiar las relaciones laborales en el interior de las fábricas, objetivo que algunos sectores de la clase dominante anhelaban implementar desde la segunda presidencia de Perón. Esto derivó en un escenario de mayor conflictividad social. En este contexto, la huelga semiinsurreccional que se produjo tras el conflicto de los obreros del frigorífico Lisandro de la Torre, en enero de 1959, marcó el punto de inflexión más significativo entre el movimiento laboral y el mandatario desarrollista (Salas, 1990; González, 1996).

Si bien en el transcurso de 1959 se produjo un incremento en la cantidad de huelgas, con un alto número de jornadas no laborables, las mismas se dieron en un particular contexto político y económico. En lo inmediato, la fuerte ofensiva gubernamental sobre la clase trabajadora se tradujo en una retracción del nivel de la actividad productiva. En forma paralela, el primer magistrado no titubeó en emplear las fuerzas de seguridad (movilizaciones militares, detención de obreros, procesamiento por medio de la jurisdicción castrense) para garantizar su programa desarrollista.

En esta coyuntura se deben analizar las jornadas perdidas de ese año. Las medidas de fuerza continuaron, pero en un contexto defensivo, sobre todo a partir del fracaso de la huelga general de enero de 1959. La clase obrera tuvo que reclamar tanto por aumentos salariales como por la defensa de la fuente de empleo. A esto se sumó una burocracia que no estaba dispuesta a perder sus privilegios, otorgados por la ley de Asociaciones Profesionales (junto con el control de sus entidades) y en el marco de un mercado laboral afectado por una fuerte recesión. En este sentido, fue notable que las empresas, por lo general, no se alarmaran ante los embates de los asalariados; los aceptaron con cierto beneplácito y tampoco mostraron deseos de solucionar las dificultades por vías pacíficas. La falta de voluntad negociadora de los sectores del capital se reflejó, además, en la extensa duración de las medidas de fuerza (frigorífico Lisandro de la Torre, bancarios, metalúrgicos, químicos, textiles); factor que ayuda a explicar, en relación con los años anteriores, cómo en 1959 hubo un número menor de huelgas, pero con una mayor cantidad de jornadas perdidas.

En el contexto económico y político ya indicado, se buscó incluir ciertas pautas reguladoras de la actividad productiva en los convenios colectivos. O bien, en algunos casos, si éstos se hallaban formulados de manera ambigua, se los quería modificar para adaptarlos a las nuevas circunstancias. De este modo, los convenios colectivos de trabajo, a partir de 1960, buscaron una mayor racionalización de las labores, un incremento en los ritmos de producción y una modificación de las categorías existentes. En consecuencia, en algunas ramas industriales

se firmaron acuerdos que beneficiaron al empresariado, como textiles y carne. Sin embargo, no se puede concluir que estos resultados hayan sido similares en todas las otras negociaciones; por ejemplo, el panorama dentro de los metalúrgicos resultó distinto.

La situación de este gremio, por su ubicación en el sistema productivo y por su importancia política en el conjunto de la clase trabajadora, representa una interesante muestra para analizar. En particular, los resultados que se desprenden en torno de tres cuestiones discutidas durante las negociaciones del convenio colectivo N° 55/60: la incorporación de nuevas pautas de producción, la eliminación de trabas que afectaban a la productividad y la definición y la limitación del poder de las comisiones internas en el ámbito fabril.

Al respecto, cabe observar que, más allá de la ambigüedad de la redacción de algunos de sus artículos, no se puede deducir que éstos representaron una “profunda derrota de la clase obrera” (James, 1990: 340). Por el contrario, en nuestra opinión, el empresariado no logró los objetivos propuestos. Las relaciones de fuerza entre las clases y sus enfrentamientos, en cada coyuntura histórica, determinaron –en última instancia– la posibilidad real de aplicar los esquemas de incentivos. De este modo, la viabilidad de aplicar los cambios en el sistema de productividad dependió tanto del propio desarrollo fabril como de las necesidades de un mercado en expansión. En cuanto a la incorporación de cláusulas referidas a la movilidad, éstas no fueron establecidas en la paritaria metalúrgica, sino que continuó el pago de acuerdo con las categorías previamente designadas. Por último, a diferencia del convenio de 1949, la nueva reglamentación aceptó la presencia de las comisiones internas y de los cuerpos de delegados. De esta manera, se validó su presencia jurídica y su poder en la discusión de los problemas laborales en el seno de los talleres y de las fábricas.

Las medidas políticas adoptadas por Frondizi impactaron en las condiciones materiales de vida de la clase trabajadora. En un escenario altamente recesivo, no sólo se tuvo que reclamar por dificultades salariales sino también por el resguardo de las fuentes de empleo.

En lo que concierne al movimiento obrero, tradicionalmente, este lapso ha sido definido como un período de derrota y desmovilización. Sin embargo, la realidad fue mucho más rica y compleja. La mayoría de los ensayos que analizaron el período, basándose sólo en las estadísticas proporcionadas por la cartera laboral para Capital Federal (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1961), consideraron que la conflictividad obrera fue escasa. Por el contrario, no fue así; si se observan otras fuentes como diarios nacionales, locales, prensa partidaria, testimonios orales, entre otros, se demuestra una conclusión distinta de dicha apreciación. Si bien es cierto que la contracción del mercado de traba-

jo (evidenciada desde mediados de 1959 hasta fines de 1962) ayudó a que las huelgas propiamente dichas –y registradas oficialmente como tales– disminuyesen, esto no invalida advertir la existencia de protestas expresadas bajo diferentes formas. Tanto el proletariado fabril como los asalariados del sector terciario, en ese orden, llevaron a cabo numerosos enfrentamientos. Otro dato revelador es que se desplegaron al margen de su agrupamiento sindical, es decir, tanto de las entidades enroladas dentro de la esfera de las 62 Organizaciones como bajo el ámbito de los gremios denominados como Independientes.

Conforme a lo investigado (Schneider, 2006), el mayor número de conflictos fue originado como consecuencia de la situación recesiva en el campo manufacturero. En este tipo de reclamo estuvieron implícitos dos procesos en juego. En primer lugar, las medidas implicaron una clara defensa de la fuente de empleo. En segunda instancia, las protestas indicaron un alto componente de solidaridad con el trabajador despedido o suspendido, ya fuese por motivos económicos, gremiales o políticos. En un sinnúmero de circunstancias, las acciones se fundamentaron en principios de compañerismo. Esto cobra aún más relevancia si se tiene en cuenta la firme actitud ofensiva de la presidencia de Frondizi y los principales grupos empresarios. Un segundo motivo de pugna se suscitó alrededor de las negociaciones por la renovación de los convenios colectivos de trabajo. En esas pujas no sólo se discutieron incrementos salariales para los distintos escalafones, categorías o tareas. En íntima conexión con ello, se produjeron reclamos vinculados a las interpretaciones que reglamentaban los convenios colectivos laborales. En cuanto a la metodología de enfrentamiento, predominaron los paros por veinticuatro horas junto con ceses de tareas parciales de tres y cuatro horas por turno. En ocasiones, estos últimos tendieron a convertirse en progresivos. También se efectuaron medidas de fuerza a través de trabajos a reglamento, a desgano y quites de colaboración.

Cabe destacar que las medidas fueron llevadas adelante a partir de las propias instancias de base en cada lugar de trabajo. La dirigencia de los grandes gremios sólo acompañó formalmente algunos de esos reclamos; su objetivo central fue evitar que sus entidades fuesen intervenidas por el gobierno. La huelga que protagonizaron los ferroviarios en el segundo semestre de 1961 fue una fiel muestra de lo anterior.

Como ha sido analizado en otros lugares (Cena, 1998; Schneider, 2006), esta huelga se originó a raíz de las políticas de racionalización y privatización del sistema de comunicaciones impulsadas por el mandatario desarrollista. En dicha ocasión, el conflicto fue motorizado por las asambleas de base y por dirigentes de las seccionales de los dos principales gremios del riel: la Unión Ferroviaria y La Fraternidad. Previo al mismo, como en muchas otras oportunidades, los jefes laborales

desautorizaron con intimidaciones algunas medidas de fuerza adoptadas por las seccionales. En el caso de la protesta de 1961 el desempeño de los jerarcas y los trabajadores quedó claramente contrastado. Mientras los directivos de las principales organizaciones mantuvieron una actitud de negociación y cautela, los trabajadores desplegaron las acciones con un alto grado de autonomía, enfrentando la represión gubernamental, conformando distintas comisiones (solidaridad, difusión y prensa, búsqueda de alimentos, seguridad, etc.) que permitieron extender la confrontación durante más de cuarenta días.

En cuanto al comportamiento de los jerarcas gremiales, la evidencia analizada sugiere una conclusión diferente de la comúnmente aceptada. Sobre este proceder, James afirmó que “el cansancio y la desmoralización” de los activistas, producto de las derrotas ocurridas en 1959, fueron el “telón de fondo de un proceso de burocratización” y de “una creciente corrupción de los dirigentes” (James, 1990: 168-174). Por el contrario, los datos expuestos en nuestra investigación indican que la conducta de la burocracia de esos años fue consecuencia de una combinación de elementos de continuidad y de ruptura con el período anterior. Recuperados los sindicatos, los principales referentes laborales priorizaron su defensa y los réditos que éstos dejaban. La actitud que mantuvieron frente a los conflictos evidenció la manera en que los intereses corporativos incidieron en su comportamiento. Dichos hombres fueron producto de una nueva situación estructural enmarcada tanto por el proceso manufacturero del desarrollismo (y los beneficios que generaba mantener buenos contactos con el gobierno nacional) como por la capitalización política que lograron durante las pugnas contra la Revolución Libertadora. Por último, es útil observar que, aún en los momentos más difíciles, Frondizi no suspendió el diálogo con los jefes gremiales ni les caducó su mandato como sí lo hizo Aramburu.

En consonancia con lo anterior, a diferencia de algunas afirmaciones que aseveran que los jefes laborales mantuvieron un fuerte control sobre sus afiliados (James, 1990: 175), nuestra pesquisa sostiene que –en numerosas circunstancias– aquéllos fueron cuestionados, teniéndose que valer de ciertas maniobras (políticas, jurídicas, coercitivas) para preservar su espacio de poder. La situación vivida por Andrés Framini en el gremio textil, por ejemplo, fue una clara prueba de las vicisitudes que tuvo que sortear la dirigencia para mantener el control de la entidad laboral. En 1961, el mencionado dirigente tuvo que recurrir al apoyo directo del Ministerio de Trabajo para poder continuar al frente de su sindicato (Schneider, 2006: 160-164).

En idéntico sentido, fue precisamente esa capacidad de movilización que tuvo la clase trabajadora la que permitió constituir el núcleo central del vandorismo: la presión junto con la negociación. En otras palabras,

para desplegar tal proceder los líderes gremiales se valieron de dicha potencialidad: si la dirigencia sindical fue reconocida durante esos años como un factor de poder en todos los escenarios políticos en los que se presentó, fue justamente porque contaba con el respaldo de un fuerte movimiento obrero que se hallaba movilizado.

### **Las ocupaciones fabriles: una protesta generalizada durante la gestión radical**

Los acontecimientos ocurridos durante la gestión desarrollista tuvieron un efecto inmediato en el comportamiento de la clase trabajadora y en el resto de los actores sociales durante los siguientes años. A pesar de las vicisitudes que provocaron los enfrentamientos armados entre Azules y Colorados, durante la presidencia de facto de José M. Guido entre 1962 y 1963, la actividad huelguística continuó en gran parte por fuera de la cúpula sindical. En un escenario de recesión industrial, las principales demandas obreras giraron en torno a los despidos, las suspensiones y el atraso en el cobro de haberes. Si bien se desplegaron diferentes tipos de medidas de fuerza (paros, trabajos a reglamento, quites de colaboración), las ocupaciones de fábrica, algunas de ellas con rehenes, empezaron a generar cierta preocupación y malestar entre los sectores dominantes por su radicalización y eficacia.

Las ocupaciones fabriles –para tener cierta efectividad– se desarrollaron con el empleo de rehenes. Para los empresarios, dicha metodología planteó la negociación (por las condiciones del personal retenido) antes que el desalojo policial. De este modo, las tomas de fábrica comenzaron a convertirse no sólo en una herramienta efectiva en el reclamo de los trabajadores sino que también sirvieron de instrumento de conversación y de amenaza velada por parte de la burocracia para pelear su lugar en diferentes espacios de poder. Sin embargo, corresponde indicar que, a grandes rasgos, estas acciones se desplegaron al margen de la cúpula sindical.

Con este panorama de fondo, en enero de 1963 se decidió finalizar con la intervención de la CGT. Sobre la base de un explícito acuerdo entre las 62 Organizaciones y los gremios Independientes, se produjo el Congreso Normalizador de la central obrera, eligiéndose una nueva conducción encabezada por José Alonso, aunque el verdadero poder lo ostentó el metalúrgico Vandor. En ese evento se anunció un plan sistemático y permanente de lucha en torno a la libertad de los detenidos por razones políticas, la vigencia de las leyes de previsión social, la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas, la fijación de precios máximos para los artículos de primera necesidad, la reforma agraria, la anulación de contratos petroleros y el retorno a la

Constitución Nacional. De este modo, se ordenó una primera semana de paros para mayo de 1963, en el marco de la primera etapa del Plan de Lucha.

Este escenario de huelgas y reclamos se profundizó con la llegada a la presidencia de Arturo Illia. A los pocos meses de su gestión, el joven gobierno tuvo que hacer frente a un nuevo enfrentamiento de la central laboral. Además de las anteriores demandas, se agregó el pedido de que la administración radical sancione la ley del salario mínimo, vital y móvil. Así, a través de sucesivas jornadas, se dispuso la realización de la segunda etapa del Plan de Lucha por medio de una masiva ocupación de establecimientos laborales en todo el país. En forma planificada, durante mayo y junio de 1964, se tomaron con rehenes once mil empresas, en la que participaron activamente cerca de cuatro millones de trabajadores. La protesta no sólo resultó impactante por la cantidad de obreros y fábricas involucradas sino también por el estado asambleario que se vivió en los lugares de trabajo, por las condiciones de clandestinidad en que fue organizada la medida y porque se quebró la disciplina fabril en forma masiva.

Concierne subrayar que el éxito de este tipo de enfrentamiento dependió de la amplia intervención de los asalariados, por medio de sus delegados y comisiones internas que no habían sido derrotados bajo la Revolución Libertadora ni con el desarrollismo. Una de las características que más destacaron tanto cronistas contemporáneos como investigadores posteriores fue el alto grado de planificación, precisión y clandestinidad que comportaron las ocupaciones. Los jefes de la CGT dispusieron, para que la protesta fuese efectiva, que los establecimientos encargados de ejecutar la medida no se conocieran hasta último momento, para mantener el carácter sorpresivo y conspirativo; recién entonces se entregaban los “sobres cerrados” a las comisiones internas y los cuerpos de delegados que instrumentaban la toma. Además, al margen de las disposiciones y del organigrama planificado por la confederación laboral, hubo numerosas ocupaciones de fábricas, talleres y universidades que no estuvieron previstas y que emergieron como corolario de estos enfrentamientos.

Numerosos analistas, entre otros Rubén Rotondaro (1971), dieron a entender que la efectividad de la protesta gremial se debió a al férreo control que tuvo la burocracia de la CGT. Frente a esa afirmación, nuestra opinión considera que el éxito fue consecuencia de la experiencia adquirida desde la Resistencia y, sobre todo, a partir del empleo sistemático de las ocupaciones de fábrica como metodología de lucha. En este sentido, es evidente que la central laboral dispuso esta medida de fuerza a partir de una forma de enfrentamiento que, para ese entonces, se había generalizado entre la clase obrera.

Por otra parte, si bien los aspectos específicos de cada toma fabril variaron, como es lógico, de un establecimiento a otro, resulta pertinente identificar ciertos elementos comunes; entre éstos, uno de los más significativos fue el quiebre de la obediencia laboral frente a los empresarios. De este modo, un fenómeno que estuvo presente, no sólo en estas ocupaciones sino también en otras (previas y posteriores), fue la iniciativa obrera de continuar con el proceso de manufactura. La puesta en funcionamiento de las máquinas, junto con el empleo de rehenes, implicó una significativa sensación de inseguridad dentro de las esferas del poder político y económico.

Esta situación no era sólo un problema en cuanto a un claro perfil simbólico, al alterarse la habitual disciplina patrón-obrero por la de obrero-patrón, sino que existieron otros argumentos más profundos. Sobre el particular, en dicha coyuntura, se destacaron dos cuestiones al respecto. La primera fue que se ponía en discusión la propiedad privada y la puesta en producción de las empresas; la segunda, la posibilidad de que la medida en sí misma engendre un proceso de difícil sujeción. En este sentido, algunas tomas se extendieron un par de jornadas después de finalizado el operativo de la CGT, debido a que, en algunos lugares, los operarios tenían otras cuestiones pendientes con sus respectivas patronales que estaban al margen de los reclamos del Plan de Lucha, confesando un alto grado de autonomía gremial.

En forma paralela, es importante considerar que, si bien la puesta en práctica de cualquier método de lucha implica una alta cuota de organización y de disciplina, la ocupación con rehenes en las instalaciones fabriles fue un tipo de enfrentamiento donde estas cualidades se hicieron más necesarias que en otras acciones. La misma implicaba la planificación de la vida de los obreros y de los rehenes mientras se estaba adentro. Tareas tales como las guardias, la autodefensa, la búsqueda de comida y su posterior distribución, la divulgación del acontecimiento y el pedido de solidaridad con las fábricas y barrios adyacentes, fueron labores imprescindibles que se debían contemplar para que la protesta resultara efectiva. La ocupación, junto con una sólida unidad para la acción, requería de una amplia democracia obrera, por medio de reuniones permanentes, para obtener un cabal convencimiento de las tareas que se llevaban a cabo. Las fuentes y los testimonios consultados ilustraron, en muchas ocasiones, el "estado de asamblea" que reinaba durante un conflicto.

La gimnasia de tomas de fábrica, aún conducidas por la CGT, tuvo el efecto de politizar (por momentos) a muchos trabajadores hacia posturas radicalizadas. No sólo por la experiencia, también porque una actitud combativa generaba espacios y puntos de contacto con militantes peronistas y de corrientes de izquierda. Las jornadas de protesta permi-

tieron que los trabajadores transiten de una lucha sindical a una lucha política que englobe al conjunto de la clase obrera. Las reivindicaciones planteadas, las acciones llevadas a cabo (toma de rehenes, quiebre de la disciplina fabril) así como los enfrentamientos con los aparatos represivos del Estado (policía y jueces) condujeron a que embrionariamente se cuestionara el propio sistema social, económico y político de explotación del capital. De este modo, la propia central sindical se movió en forma cautelosa durante varias semanas, evitando disponer un enfrentamiento donde ella también resultara perjudicada; se temía que la acción, por su dinámica, pudiese llegar a objetar su propia existencia. En síntesis, para distintos voceros de la clase dominante, entre ellos la jerarquía de la Iglesia Católica, fue alarmante la capacidad de acción de la clase obrera que podía movilizarse hacia metas diferentes de las declaradas por la entidad cegetista.

Como consecuencia inmediata de estos acontecimientos, las medidas dispuestas por la CGT tendieron de ahí en más a atemperarse. Por otra parte, a diferencia de lo sucedido en la primera mitad de la década, los trabajadores priorizaron las huelgas, los sabotajes y los paros parciales a la hora de hacer sentir sus reclamos; estos últimos, dirigidos por las comisiones internas y los cuerpos de delegados, se concentraron en torno a pedidos de mejoras salariales.

No obstante, la preocupación de los sectores empresariales por las tomas continuó estando presente; a su vez, sirvió como justificación durante el golpe de estado de 1966. Desde hacía más de una década que la clase dominante no lograba estabilizar la situación económica y política mediante un proyecto coherente de acumulación de capital y de inserción en la nueva división internacional del trabajo surgida tras la Segunda Guerra Mundial. Para alcanzar tales fines, debía imponerse sobre el movimiento obrero, en particular sobre sus organismos de base fabril. Éstos se habían convertido en un serio obstáculo para gran parte de la burguesía en su proceso de optimización del capital. De ahí el alcance y el significado de esta nueva intervención militar, que fue diferente, en sus metas y su violencia, de otras asonadas castrenses (O'Donnell, 1996).

## **Oposición y reorganización de los trabajadores en la Revolución Argentina**

La dictadura de Juan C. Onganía intentó –no sin debates en su seno– establecer un nuevo reordenamiento en el mundo del trabajo. Para eso se propuso, por un lado, detener la conflictividad social existente, mientras que, por otro lado, quiso establecer una corriente sindical cercana a sus principios ideológicos.

En líneas generales, el movimiento obrero presentó un doble comportamiento frente al gobierno. Por un lado, la dirigencia gremial mantuvo un claro proceder negociador, evitando la intervención sobre las entidades laborales, alineándose con algunas ideas y sectores del régimen castrense. Por el contrario, otra fue la actitud de numerosas organizaciones de base, que en diferentes circunstancias mantuvieron una actitud de confrontación frente al avasallamiento de sus derechos.

Sobre la primera cuestión, se debe mencionar que hubo varios acuerdos firmados con distintos líderes laborales: desde los que avalaron la reunificación de la CGT, pasando por la paritaria de los metalúrgicos de 1966, hasta el nacimiento de una nueva tendencia sindical (la Nueva Corriente de Opinión) que simpatizaba con los postulados ideológicos de la dictadura.

En lo que concierne al segundo punto, ante la embestida económica y la represión, las comisiones internas y los cuerpos de delegados se encargaron de la defensa de las conquistas laborales. Así, por ejemplo, en el conflicto portuario del último trimestre de 1966, la protección contra la medida de racionalización quedó en manos de las organizaciones de base como fue la Coordinadora de Comités de Resistencia de Barrios y Hoteles, frente a la deserción de la cúpula encabezada por Eustaquio Tolosa. Esta Coordinadora, que pasó a ser denominada "Intervillas", creó varias subcomisiones que se encargaron de recolectar ayuda solidaria para el fondo de huelga y comida para los portuarios, junto con la organización de grupos que se ocuparon de difundir la lucha y frenar las actividades de los esquiroleros. Intervillas publicó dieciséis Boletines de Huelga y numerosos volantes; a su vez, intentó sumar a la medida de fuerza a los ferroviarios, que por aquel entonces comenzaban a sentir la política de privatización del régimen.

En esa coyuntura hubo diversas medidas de fuerza en defensa de los derechos adquiridos; si bien se originaron en forma aislada, las mismas intentaron detener la ofensiva empresarial de incrementar los ritmos de producción y de modificar las categorías laborales. En su mayoría, las pugnas gremiales se realizaron en el lugar de trabajo, fueron de breve duración y se ejecutaron en forma rápida y sorpresiva, a través de quites de colaboración y paros por turnos. De manera frecuente, se organizaron al margen de los jerarcas, por medio de reuniones clandestinas en las fábricas, charlas en las secciones y con cierta difusión en las carteleras de las plantas; de este modo, lentamente, fue aumentando el divorcio entre las organizaciones de base y el liderazgo sindical.

En ese escenario, el régimen militar desarticuló (a través de un conjunto de medidas tanto económicas como represivas) la conducción de la central obrera; como consecuencia, se fueron expresando distintas actitudes frente a la dictadura. Con el transcurso del tiempo, estas

posturas se cristalizaron en dos confederaciones laborales: la CGT de los Argentinos y la CGT Azopardo.

Por fuera de estos reacomodos internos, la clase obrera prosiguió con la defensa de sus conquistas laborales en forma aislada y atomizada. La resistencia a la sólida ofensiva empresarial cobró un notable significado porque se desarrolló por fuera y en contra de la conducta de los burócratas sindicales, quienes, como parte de su estrategia de alineamiento con el gobierno, en varias oportunidades denunciaron y delataron a los activistas que se rebelaban a sus mandatos (Walsh, 1986: 148-152). Por ende, los obreros debieron mantener una actitud de resguardo ante los supervisores, el personal jerárquico y, algunas veces, frente a sus “representantes laborales”.

En síntesis, tanto las rigurosas condiciones de labor como el papel desempeñado por la dirigencia sindical llevaron a abrazar nuevas formas de lucha y resistencia. De este modo, hubo una particular organización clandestina en las unidades de producción para poder programar y efectuar acciones independientes de los habituales canales orgánicos. La combinación y la minuciosa concertación de estos hechos –en un entorno represivo– implicaron la existencia de un respetable nivel de organización y de conciencia de clase gremial, cuestión que poco tiempo después mostró su verdadero alcance.

## **La conflictividad obrera demuele a la dictadura**

Este multifacético proceso, en el que se combinaron problemas de índole laboral con tensiones latentes en la sociedad, dio origen al Cordobazo en mayo de 1969. Cabe insistir que en esa particular coyuntura convergieron aspectos puntuales (locales y nacionales) con fenómenos que se remontaban a 1955 (Brennan, 1996; Gordillo, 1997; Cena, 2000).

A partir de entonces, la mayoría de los líderes sindicales quedaron desbordados por sus bases. Se produjo un profundo corte horizontal con las conducciones gremiales en el ámbito de las organizaciones de tercer grado. Todas las corrientes anteriormente aludidas se hallaron objetadas. En primer lugar, la burocracia participacionista profundizó su aislamiento de la clase trabajadora; en segunda instancia, se aceleró la disolución de la CGT de los Argentinos. Por último, los azopardistas intentaron –con la ayuda del Poder Ejecutivo– acomodarse en la nueva escena nacional; sin embargo, no lo lograron: el fuerte contenido anti-burocrático de la protesta impidió este objetivo.

En otros términos, se inició un auge de acciones donde los trabajadores obtuvieron triunfos y derrotas en este proceso. Pero, por sobre todo, de las experiencias se extrajo un vital aprendizaje que se cristalizó en la combatividad gremial del primer lustro de la década de 1970.

Si bien las movilizaciones y los conflictos en las provincias provocaron una evidente lesión en las instituciones de la Revolución Argentina, no fue menos determinante el proceso experimentado por el proletariado industrial de la Capital Federal y el conurbano bonaerense. En dicha área, los enfrentamientos obtuvieron parte de las demandas laborales reclamadas; en una coyuntura de efervescencia social, los empresarios se encontraron obligados a conceder subas salariales y otras prerrogativas a los trabajadores.

Por otro lado, corresponde observar que pese a que muchos conflictos terminaron sin obtener los reclamos planteados, dejaron un notable saldo organizativo, tanto para aquellos que participaron como para el resto de la clase trabajadora que los observó. Cada enfrentamiento sirvió como un cúmulo de experiencia y nutrió las futuras protestas. En esa perspectiva fueron madurando comisiones internas, cuerpos de delegados y activistas que, por la propia dinámica, empezaron a adoptar medidas de fuerza más profundas. Gradualmente, mientras crecía un abierto sentimiento de rechazo a la burocracia, los distintos órganos del movimiento obrero comenzaron a convertirse en instrumentos de lucha alternativos y radicalizados.

Los paros activos con abandono de los lugares de trabajo, las asambleas autoconvocadas, las manifestaciones en las calles, las ocupaciones fabriles con rehenes, el desconocimiento y el relevo de las cúpulas gremiales fueron sus expresiones más sustanciales. Al compás de ese proceso de agitación social, nació el clasismo. En esos años, el modelo más trascendente de ese comportamiento obrero fue el desarrollado por SITRAC-SITRAM en las plantas cordobesas de Fiat-Concord y Fiat-Materfer.

Los trabajadores de estos sindicatos condensaron, en su breve existencia, los elementos que identificaron al clasismo como tendencia en el seno de la clase trabajadora: la realización de asambleas en las plantas fabriles, las manifestaciones callejeras y el enfrentamiento contra el régimen castrense, el capital y la cúpula laboral. El clasismo representó un corte horizontal con la jefatura burocrática, en tanto que su forma de pensamiento escapó al chaleco ideológico del peronismo virando hacia el marxismo. La participación de las bases obreras en la discusión de los problemas relacionados con las condiciones de producción (organización técnica, autoridad de la empresa en el manejo productivo) hizo, por su propia dinámica, que naciera un modelo alternativo de conducta y acción gremial. Sin embargo, el clasismo no sólo representó esta instancia democrática: más significativo fue el hecho de que las organizaciones integrantes de esta corriente elaboraron un programa que abiertamente se planteaba el derrocamiento de la dictadura y el enfrentamiento tanto contra la burguesía como contra la dirigencia sindical.

El surgimiento de esta perspectiva ideológica expresaba la ruptura y la superación no sólo de las variantes participacionistas y vanderistas sino también la de aquellos posicionamientos laborales que erigían un discurso radicalizado. En estos puntos su mirada se alejaba de otras corrientes políticas y gremiales (como el peronismo combativo, la CGT-A, el sindicalismo de liberación de Agustín Tosco) que consideraban a la burocracia como un fenómeno ideológico o corrupto, que sólo se modificaba con un cambio de líderes. Por el contrario, el clasismo sostuvo que la burocracia era un conjunto de personas con intereses materiales concretos, apoyados en última instancia en un Estado que los legitimaba (con el empleo de leyes y la administración de las obras sociales) a cambio de negociar con la patronal. Para esta tendencia, la cúpula sindical se encargaba de perpetuar y garantizar la explotación del capital sobre los trabajadores. En este sentido, el clasismo fue partidario de la total ruptura con las entidades gremiales junto con la idea de que los trabajadores se organizaran en forma independiente, sin ningún tipo de tutela estatal. Por otro lado, en términos políticos, se opuso a aquellos partidos que propugnaban una institucionalización de los conflictos de clase; en sintonía con ello, se declaraba a favor de la lucha anticapitalista por el socialismo.

Por otro lado, este fenómeno tuvo un fuerte componente juvenil. La mayor parte de sus integrantes estaban realizando sus primeras prácticas de militancia sindical (y de alguna manera, también política), hecho que le permitía tener cierta independencia de los manejos burocráticos. De este modo, las nuevas comisiones internas fueron seguidas y respetadas no tanto por su ideología, sino por su conducta en el desenvolvimiento gremial. El clasismo, como ideario que hacía un profundo énfasis en la independencia de la clase obrera de cualquier otra instancia social ajena a ella, comenzó a convertirse en un elemento cotidiano, con la propia práctica, en la conciencia de los trabajadores. Por otra parte, la adquisición de ese comportamiento no expresó una predisposición generalizada para conseguir el poder político ni que los obreros abrazaran las ideas socialistas. Dicho de otra manera, la experiencia de SITRAC-SITRAM no fue un fenómeno que abarcó al conjunto del movimiento obrero (Duval, 1988; Flores, 1994).

Recapitulando, fue innegable el lento pero continuo surgimiento de una nueva camada de representantes gremiales de base. A partir de los acontecimientos de mayo de 1969 se quebró una tendencia predominante, durante un cuarto de siglo, donde los integrantes de las comisiones internas y las oposiciones sindicales fueron generalmente peronistas. Si bien en ese intervalo, sobre todo entre 1955 y 1969, hubo direcciones laborales de izquierda, el Cordobazo abrió el camino para la propagación de un activismo más radicalizado. Este fenómeno no surgió de la nada,

sino que fue producto de una maduración, en función de la experiencia, que hizo la clase trabajadora en el lapso antes mencionado. Se abrió una nueva etapa en las formas de oposición de la clase trabajadora, donde el empleo de la violencia (tanto guerrillera como popular) se convirtió en algo frecuente. Además, surgió por primera vez la violencia contra la cúpula laboral incluyendo la muerte de burócratas a manos de sus contrarios peronistas. El ascenso de la clase obrera impactó en el desarrollo de las ideas y de las organizaciones de izquierda. Aunque la labor de éstas, en los años previos, contribuyó en algún grado al estallido de estas movilizaciones, su espacio aumentó en forma significativa luego de esos acontecimientos. Sin embargo, es lícito observar que la conformación de este activismo no se trasladó de manera mecánica a la creación de un fuerte partido que promueva la independencia política de los trabajadores y que abogue por el socialismo. Por el contrario, los hechos posteriores mostraron una profunda identificación de la mayoría de los obreros industriales con la figura de Perón.

En esa coyuntura, el general Alejandro A. Lanusse se autoproclamó primer mandatario. Su presidencia no buscó cumplir con las metas anheladas en 1966 sino, por el contrario, intentó negociar un repliegue del régimen de facto lo menos traumático posible. Frente al importante sentimiento antimilitarista existente, mediante el cual se estaban trastocando los cimientos de la dominación social, el nuevo gobierno (con la colaboración de los políticos que encabezaban la Hora del Pueblo y el Encuentro Nacional de los Argentinos) se propuso absorber el descontento con la convocatoria a elecciones. Para lograr dicha meta se instrumentó un complejo sistema de alianzas coyunturales y componendas políticas junto con el empleo del terrorismo de Estado.

A pesar del esfuerzo por institucionalizar el descontento existente, las protestas obreras y estudiantiles junto con el accionar de las organizaciones armadas continuaron durante el período. El fracaso de la propuesta conciliatoria de Lanusse obligó a la clase dominante a recurrir, una vez más, a Perón como la única personalidad con suficiente peso político para revertir lo que se visualizaba como un sostenido avance revolucionario.

En esa coyuntura extendida de enfrentamientos gremiales y de impugnación masiva, el líder justicialista empezó a responder, de manera favorable, a ciertos requerimientos y propuestas de las Fuerzas Armadas. Esta posición, en torno de la búsqueda de la pacificación social, fue la dominante en las declaraciones públicas de ese momento y, primordialmente, en el carácter que le dio a su regreso al país luego de diecisiete años de destierro y proscripción. De esta manera, el anciano general comenzó a destacar sus propósitos de contener el conflicto social y de absorber a las heterogéneas tendencias que proclamaban la adhesión a

su liderazgo. Por otra parte, esto conduce a reflexionar acerca del hipotético éxito de esta propuesta política. El incremento de la conflictividad obrera durante los gobiernos peronistas de 1973-1976 indica que sus objetivos no triunfaron.

## Una breve conclusión

Como se ha observado en las páginas anteriores, corresponde señalar que, si bien de manera efectiva hubo una fuerte ofensiva laboral durante esos años, ésta no obtuvo los resultados propuestos por los sectores hegemónicos de la clase dominante. A pesar del contexto represivo, no se concretó la anhelada fragmentación de la clase obrera debido –entre otros motivos– al significativo nivel de conciencia gremial que poseyeron los trabajadores. En el transcurso de esas décadas, los cuerpos de delegados y las comisiones internas continuaron disputando, en el seno de los talleres y de las fábricas, el poder al capital. Por otra parte, en diversas circunstancias, la dinámica y la autonomía que adquirieron las organizaciones de base fueron también un motivo de preocupación para una dirigencia sindical que buscó someter a sus entidades.

Dentro de este escenario, no se perdieron todas las conquistas laborales, como anhelaron vastos sectores de la burguesía y distintos funcionarios gubernamentales. Los obreros durante la década del 60 continuaron teniendo una importante participación en la redistribución del ingreso, mantuvieron los niveles de ocupación laboral y practicaron numerosas protestas que cuestionaron en más de una ocasión los intereses del *establishment*. Más aún, en el marco de esas pugnas, los trabajadores fueron adquiriendo una mayor experiencia en su organización y, por lo tanto, en su conciencia. Corresponde subrayar que este no fue un proceso lineal, sino que hubo avances y retrocesos. El Cordobazo, el clasismo y las luchas del primer lustro de los 70 no se llegan a explicar si no se observa esta práctica previa.

En este sentido, los diversos instrumentos (legales y coercitivos) empleados bajo las administraciones peronistas de 1973 a 1976 no alcanzaron a tranquilizar la conflictividad obrera imperante, ni tampoco lograron resolver las quejas de los empresarios en torno a la disciplina laboral. La coyuntura más evidente de esta situación incontrolable para el capital fue reflejada por las jornadas de junio y julio de 1975 (Torre, 1893; Lobbe, 2006; Werner y Aguirre, 2007). El denominado Rodrigazo fue, quizás, uno de los puntos de inflexión que terminó de confirmar, para los sectores dominantes, la necesidad de aplicar un régimen de terror sobre la clase trabajadora como medio para lograr los objetivos propuestos en la década de 1950. El camino hacia la salida dictatorial ya estaba abierto, sólo faltaba el momento adecuado para hacerlo.

## Bibliografía

- Brennan, James (1996), *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-76*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Camarero, Hernán (2007), *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Carri, Roberto (1967), *Sindicatos y poder en la Argentina. (Del Peronismo a la Crisis)*, Buenos Aires: Sudestada.
- Cena, Juan Carlos (1998), *El guardapalabras (Memorias de un ferroviario)*, Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- (comp.) (2000), *El Cordobazo, una rebelión popular*, Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Ceruso, Diego (2010), *Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, Vicente López: PIMSA/Dialektik.
- Doyon, Louise (1984), "La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, N° 94, pp. 203-234.
- (2006), *Perón y los trabajadores: los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Duval, Natalia (1988), *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)*, Buenos Aires: CEAL.
- Flores, Gregorio (1994), *SITRAC-SITRAM. Del Cordobazo al clasismo*, Buenos Aires: Magenta W.
- Gilly, Adolfo (1986), "La anomalía argentina", *Cuadernos del Sur*, N° 4.
- González, Ernesto (comp.) (1999), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana*, vol.1, Buenos Aires: Antidoto.
- Gordillo, Mónica (1997), *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- James, Daniel (1990), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Lobbe, Héctor (2006), *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (1961), *Conflictos del trabajo*, Buenos Aires.
- O'Donnell, Guillermo (1996), *El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires: E. de Belgrano.
- Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider (2000), *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976*, Buenos Aires: Eudeba.
- Rotondaro, Rubén (1971), *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires: Pleamar.

- Salas, Ernesto (1990), *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, 2 vols., Buenos Aires: CEAL.
- Schiavi, Marcos (2008), *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*, Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Schneider, Alejandro (2006), *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- (comp.) (2009), *Trabajadores. Un análisis del accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*, Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Torre, Juan C. (1983), *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*, Buenos Aires: CEAL.
- Walsh, Rodolfo (1986), *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Werner, Ruth y Facundo Aguirre (2007), *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires: Ediciones IPS.

\* \* \*

**Resumen:** El presente artículo indaga sobre el comportamiento de la clase obrera en los lugares de trabajo frente a la ofensiva patronal y gubernamental desarrollada entre 1955 y 1973. Como consecuencia, se explica cuáles fueron los principales objetivos que se plantearon los distintos gobiernos del período. De este modo se examina, a grandes rasgos, el accionar de las organizaciones de base. Asimismo, se analiza el papel de la dirigencia sindical ante estos hechos. En forma simultánea, se polemiza con una interpretación historiográfica que considera que, en esos años, los trabajadores se hallaban “derrotados” y “desmovilizados”.

**Palabras clave:** Movimiento obrero - burocracia sindical - organizaciones de base - huelgas

**Abstract:** This paper delves into the behavior of workers in the shop floor between 1955 and 1973, facing both employers' and government's offensive. Consequently it explains the main goals that the various governments of the period had set themselves. It examines broadly the actions of grassroots organizations, and also analyzes the role of union leaderships in these events. Simultaneously, it debates with an historiographical interpretation that considers that in those years, workers were “defeated” and “demobilized”.

**Keywords:** Labor movement - trade union bureaucracy - shop-floor organizations - strikes

**Recepción:** 18 de febrero de 2013. **Aprobación:** 16 de marzo de 2013.

# **La democracia del *Nunca más* y el movimiento obrero. La ocupación obrera de la planta Ford de General Pacheco en 1985**

*Leandro Molinaro*

UBA

El presente artículo plantea un acercamiento a una de las problemáticas relacionadas con las luchas entre capital y trabajo en los primeros años de la transición democrática. En particular, nos enfocamos en la ocupación obrera de la planta Ford de General Pacheco –ocurrida entre el 26 de junio y el 14 de julio de 1985– debido a que fue uno de los conflictos más relevante de los que surgieron como respuesta al Plan Austral instrumentado por el gobierno alfonsinista. Su importancia se encuentra relacionada con su masividad y la trascendencia pública que tomó. Si bien la historiografía abordó este conflicto (Hernández, 1985; García Allegrone, Partenio y Álvarez, 2003; Giniger, Guevara, Hernández y Rivero, 2010), la especificidad de este trabajo se encuentra en el intento de relacionarlo con el proceso de consolidación de un relato legitimador del orden democrático impulsado, principalmente, desde el Estado. Entre otras cuestiones, este discurso incluía la “demonización” de las estrategias y prácticas gremiales llevadas a cabo para resistir la ofensiva de la burguesía iniciada a mediados de la década de 1970.

## **El país del *Nunca Más***

Situar temporalmente el conflicto analizado en este trabajo implica realizar algunas observaciones sobre la situación política, social y económica de los primeros años de la transición democrática. Tras la guerra de Malvinas en 1982 la dictadura militar entró en descomposición. Fueron convocadas elecciones presidenciales para octubre de 1983, en las que triunfó el candidato de la Unión Cívica Radical (UCR), Raúl Alfonsín. Fue la primera vez que el Partido Justicialista (PJ) salió derrotado en una elección de este tipo sin proscripciones. Además significó el final de un ciclo de más de cincuenta años de alternancia entre gobiernos militares y constitucionales (muchos de estos últimos fraudulentos o restringidos).

En una coyuntura marcada por las movilizaciones sociales para esclarecer las violaciones de derechos humanos, el gobierno decidió impulsar una particular versión de los años 70 para consolidar su concepción de la

democracia. En este sentido, el Poder Ejecutivo y otras instituciones estatales llevaron a cabo diversas medidas, entre las cuales se destacaron la sanción de los decretos 157 y 158, la creación e investigación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), que derivaría en el informe conocido como *Nunca más* en septiembre de 1984, y el juicio a los ex comandantes de las tres primeras Juntas Militares llevado a cabo por la Cámara Federal entre abril y diciembre de 1985 (Crenzel, 2008; Novaro, 2009). El juzgamiento a los militares transcurrió en un clima de fuerte presión de las Fuerzas Armadas y coincidió con el desarrollo del conflicto obrero analizado en este trabajo. El fallo de este juicio fue inédito e histórico ya que, entre otras cuestiones, sentenció a cadena perpetua a dos de los ex comandantes, Jorge Videla y Emilio Massera, y estableció la existencia de un plan sistemático de terrorismo de Estado.

Estas acciones fueron realizadas desde la lógica de la “teoría de los dos demonios”. Esta última circunscribía las responsabilidades de los conflictos sociales de los 70 en dos “demonios” que atacaron a una sociedad “inocente”, ocultaba la existencia y las características de la lucha de clases previa al golpe cívico-militar de 1976 y, por ende, las causas de la masacre llevada a cabo por el Estado.

Otro marco de conflictividad en este período estuvo relacionado con la crisis económica heredada de la última dictadura militar, una cuestión de difícil solución para el alfonsinismo. El fracaso de la gestión de Bernardo Grinspun en el Ministerio de Economía durante 1984 –en la cual hubo una tasa de inflación anual de más del 600%– llevó a Alfonsín a trazar un cambio en el rumbo económico. Para ello nombró a Juan Sourrouille en la cartera económica a comienzos de 1985. La intención del gobierno era solucionar los problemas del déficit fiscal, la inflación y el endeudamiento (Ortiz y Schorr, 2006: 297; Aspiazú, Basualdo y Khavisse; 2004). En este sentido, Sourrouille diseñó el denominado Plan Austral, que consistió en la puesta en marcha de medidas estabilizadoras heterodoxas para controlar la inflación y que fue parte de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los sectores más concentrados de la burguesía. El plan económico entró en vigencia el 14 de junio de 1985 y tuvo, en lo inmediato, consecuencias recesivas en distintas ramas industriales. Como ejemplo podemos señalar que más de un tercio de los conflictos en el sector privado durante ese año tuvieron como causa la inestabilidad laboral y la pérdida de fuentes de trabajo (Bonanotte y Zeller, 1994: 83).

El contexto de crisis económica y la lógica de construcción de poder político configuraron una nueva relación entre el Estado y el movimiento obrero. A comienzos de su mandato, el alfonsinismo había enviado al parlamento un proyecto de ley de “Reordenamiento Sindical” con el cual se intentaba “democratizar” –y al mismo tiempo debilitar– al movimiento obrero. El proyecto no pudo convertirse en ley (en la Cámara del Senado fue rechazada por dos

votos) y el gobierno pasó a una estrategia negociadora con los sindicatos en manos de agrupaciones peronistas.

Al interior de la Confederación General del Trabajo (CGT), reunificada desde enero de 1984, predominaban cuatro nucleamientos políticos: las 62 Organizaciones, la Comisión Nacional de los 25, la Comisión de Gestión y Trabajo y la Comisión de los 20.<sup>1</sup> El más poderoso de éstos era las 62 Organizaciones, liderada por el metalúrgico Lorenzo Miguel, representante del sector ortodoxo del peronismo sindical. La Comisión Nacional de los 25, a la que pertenecía el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), era la agrupación opositora al miguelismo y se presentaba como la continuadora de “las corrientes combativas del movimiento obrero comprometidas con la restauración democrática” (Belardinelli, 1994: 117). En términos partidarios, Lorenzo Miguel estaba alineado con la cúpula del PJ derrotada en las elecciones presidenciales de 1983, que mantenía la conducción del justicialismo, mientras que la Comisión de los 25 apoyaba al denominado “peronismo renovador”, línea interna que buscaba tomar las riendas de un partido en crisis.

No obstante, estos nucleamientos no mantenían un control total del movimiento obrero. Según datos de la época, la cúpula peronista, en todas sus variantes, controlaba el 90 por ciento de las conducciones nacionales de los gremios, el 80 por ciento de las conducciones de seccionales y el 70 por ciento de las comisiones internas. El 30 por ciento de las organizaciones de base estaban en manos de agrupaciones de izquierda fuera del control de la dirigencia sindical. Estas agrupaciones eran el Movimiento al Socialismo (MAS), Partido Obrero (PO), Partido Comunista Revolucionario (PCR) cuya entidad legal en ese momento era Partido del Trabajo y el Pueblo (PTP), Partido Comunista (PC) y sectores sindicales del peronismo que no respondían a ninguno de estos nucleamientos antes mencionados.<sup>2</sup>

La CGT se opuso a la aplicación del Plan Austral e impulsó dos huelgas generales que movilizaron, en ambos casos, más de 120.000 personas a Plaza de Mayo. Una antes de la aplicación del plan, el 23 de mayo, y otra el 29 de agosto con el fin de que el gobierno abandonase definitivamente “la política recesiva impuesta por los centros de poder financiero transnacional, y se adopte la de crecimiento nacional con justicia social” (Novaro, 2009: 141).

---

1. La CGT estaba codirigida por cuatro gremialistas que representaban diferentes expresiones políticas del sindicalismo: Saúl Ubaldini (del sindicato cervecero, miembro de la Comisión Nacional de los 25 y anterior líder de la CGT-Brasil), Jorge Triaca (del sindicato del plástico, líder de la Comisión de Gestión y Trabajo y anterior conductor de la CGT-Azopardo), Ramón Baldassini (del sindicato de correo) y Osvaldo Borda (del sindicato del caucho).

2. Todos los datos de este párrafo fueron tomados de Tabaré Areas, “El plan amenazado”, *Somos*, núm. 460, 12/7/1985, p. 8; Joaquín Morales Solá, “La ocupación, otros interlocutores”, “Panorama Político”, *Clarín*, 14/7/1985, p. 16.

Además, el movimiento obrero llevó a cabo medidas de lucha que incluyeron, principalmente, 367 denuncias públicas del conflicto, 60 movilizaciones, 41 paros y 33 ocupaciones de fábricas, entre ellas la planta de Ford ubicada en la localidad de General Pacheco en la Zona Norte del Gran Buenos Aires.<sup>3</sup> En los dos meses siguientes a la puesta en marcha del Plan Austral, miles de trabajadores llevaron a cabo acciones de protesta. Muchas de estas medidas fueron impulsadas por organizaciones de base dirigidas por agrupaciones de izquierda que se configuraron como uno de los actores más combativos contra la avanzada de los sectores concentrados de la burguesía y el gobierno de Alfonsín.

### La ocupación de la planta Ford

La industria automotriz venía efectuando una reducción del personal a partir de los cambios en el sistema de producción a nivel internacional y por la situación de recesión y estancamiento que existía en el país desde la década de 1970. En particular, la empresa transnacional Ford había despedido 6.000 trabajadores durante la última dictadura militar.<sup>4</sup> Con la reapertura democrática, los obreros de esta empresa pudieron reconstituir la comisión interna y el cuerpo de delegados disueltos a partir de la represión estatal de los años 70. Tras la aplicación del Plan Austral, la empresa continuó con su política de reducción del personal. El hecho que desencadenó la decisión mediante asamblea de tomar la planta de General Pacheco por parte de más de 3.800 obreros (sobre un total de aproximadamente 4.500) fue el despido de 33 trabajadores. Esto significaba un incumplimiento del acta-acuerdo firmada el 17 de mayo de ese año por la comisión interna y la empresa. En este documento Ford se había comprometido a no realizar despidos ni suspensiones hasta el 31 de julio. Ante esta situación, la empresa mantuvo su posición. Suspendió la producción y ordenó a los capataces que se llevaran

---

3. Datos obtenidos de “Estadísticas del Australazo”, *Latinoamérica. En su realidad política, social y cultural*, N° 18, septiembre de 1985, p. 5. De la información relevada en distintas publicaciones pudimos observar que durante este período también fueron tomados los siguientes establecimientos: metalúrgica Volcán, frigorífico Tres Cruces, Banco Italia y Banco Juncal (Capital Federal); Banco de la Empresa Cooperativo y textil Tejidos Universal (Mar del Plata); cementera “Juan Minetti” y bodegas Furlotti (Mendoza); baterías “Buscema” (Paraná), frigorífico “Formosa” (Formosa), Banco Regional Cooperativo (Córdoba), cristalería La esperanza (Bernal), plásticos Viplastic (Burzaco), neumáticos Firestone (Llavallol), metalúrgica Carrasco, Acero Bragado y cristalería Cuyo (Rosario).

4. Datos tomados de “Que se juega en la lucha de Ford”, *Qué pasa*, núm. 228, 17/7/1985, p. 4. Cabe agregar que la empresa Ford fue señalada como cómplice de la represión estatal y paraestatal de los años 70 con la colaboración en la entrega de listas de activistas de su compañía a la Triple A y el Ejército (Löbbecke, 2006).

las herramientas de las diferentes secciones con el fin de paralizar la producción. En este sentido, también estableció que el personal administrativo se retirara de la fábrica. Aplicaba, así, un *lock out* empresarial.

Desde un principio, el gobierno condenó el accionar de los trabajadores. Si bien el Ministro de Trabajo, Hugo Barrionuevo, intimó a la empresa a revisar la medida tomada el 25 de junio, declaró ilegal la ocupación e instó a la comisión interna a desalojar la planta.<sup>5</sup> Además, el gobierno se negó a declarar la conciliación obligatoria retrotrayendo la situación al momento previo al conflicto. Los obreros mantuvieron su posición argumentando que con la toma defendían sus puestos de trabajo y que era la empresa la responsable de esa situación provocada con el *lock out*. La compañía se negó a aceptar esta intimación argumentando que la ocupación atacaba la propiedad privada. Además, justificaba los despidos en motivos disciplinarios –ausentismo elevado crónico y falta de contracción en las tareas– que no se encontraban incluidos dentro del acta-acuerdo del 17 de mayo.

La ocupación fue motorizada por la comisión interna y el cuerpo de delegados cuyos miembros pertenecían en su mayoría a la Lista Naranja. Esta agrupación estaba compuesta principalmente por militantes del PCR-PTP y, en menor medida, del MAS y el PO que habían realizado un trabajo clandestino durante los últimos años de la dictadura y se habían consolidado en los cuerpos de delegados y en la comisión interna durante la normalización de 1984. En este sentido, el coordinador de la comisión interna y principal dirigente de la ocupación era Miguel Delfini, militante del PCR-PTP. También había trabajadores que respondían al PC y al sector del peronismo bonaerense al que pertenecían Herminio Iglesias y el diputado Norberto Imbelloni.

La medida fue rechazada y criticada por la conducción central del SMATA, cuyo máximo dirigente era el peronista José Rodríguez, que tenía el control del sindicato a nivel nacional pero poca influencia dentro de Ford.<sup>6</sup> Institucionalmente, la CGT no dio muestras de apoyo a la ocupación debido al peso que tenía la cúpula del SMATA en su interior.

Los obreros de Ford recibieron adhesiones y muestras de solidaridad de políticos de diversas corrientes (principalmente dirigentes de los partidos de izquierda ya citados, el justicialismo y el Partido Intransigente), centros

---

5. “Recíproca contumacia”, *Crónica* (1era. edición), 29/6/1985, p. 2.

6. En octubre de 1984 se realizaron elecciones en el gremio automotriz en las que triunfó a nivel nacional la Lista Verde de José Rodríguez con el 50% de votos, seguida por la Lista Azul y Blanca, liderada por el peronista ortodoxo y trabajador de Ford, Jorge Castro, con el 43% y la Lista Naranja con el 7%. En la Ford los resultados fueron diferentes. En la planta de Pacheco, la lista más votada fue la Azul y Blanca (52%), seguida por la Lista Naranja (40%) y la Lista Verde de Rodríguez en último lugar (7,9%) (Santella, 2008: 222). Cabe aclarar que Castro fue uno de los 850 obreros que aceptaron el retiro voluntario propuesto por Ford dos meses antes de la ocupación. Esto le dio un peso mayor a los miembros de la Lista Naranja en la empresa.

de estudiantes de escuelas secundarias y universitarios, Madres de Plaza de Mayo y miembros de otras organizaciones de derechos humanos (como Adolfo Pérez Esquivel), comisiones internas de otras empresas y artistas (muchos de ellos participaron de un festival en solidaridad hacia los trabajadores de Ford realizado el 14 de julio).<sup>7</sup> En su mayoría estos apoyos tuvieron un carácter testimonial y simbólico. No se conformó una fuerza social amplia que articulara las demandas particulares de los trabajadores.

Desde el comienzo del conflicto, la toma tuvo una organización rigurosa. La gran mayoría de los operarios permanecieron en la fábrica solidarizándose con sus compañeros despedidos. Las decisiones eran tomadas por las asambleas de cada sección y, luego, en asamblea general. Dado el gran tamaño del complejo (160 hectáreas) rodearon las puertas de la fábrica con autos para tener un control estricto de las entradas y salidas. Para albergar a la gran cantidad de trabajadores que permanecían en el establecimiento improvisaron dormitorios en las fábricas y se distribuían alimentos recolectados a través de donaciones. También puede observarse una disciplina aceptada que incluía la prohibición de bebidas alcohólicas y el establecimiento de turnos rotativos de guardia de dos horas. Los familiares tenían horario de visita de 9 a 19 horas. Planificaban actividades recreativas (voley, ping pong, juego de naipes y ajedrez) para ocupar el tiempo libre. Incluso, el 9 de julio llevaron a cabo un acto por la celebración del día de la independencia. Además, la comisión interna se encargaba de redactar comunicados de prensa y distribuir piquetes para controlar cada espacio del complejo.<sup>8</sup> En los días siguientes a la toma se constituyó una Comisión de Familiares, formada, principalmente, por las compañeras y madres de los trabajadores que realizaron una huelga de hambre durante 48 horas (entre el 3 y el 5 de julio) y lograron entrevistarse con el líder sindical Saúl Ubaldini.<sup>9</sup>

La organización planificada de la toma también pudo observarse en los momentos previos al desalojo. Para resistir una posible incursión de la policía dentro de la fábrica, los trabajadores se habían parapetado detrás de automóviles y la comisión interna utilizaba los parlantes del establecimiento para pedirle a los obreros que no provocaran a los agentes uniformados, ni utilizaran objetos contundentes contra ellos, y que sólo recurriesen a los extinguidores para apagar bombas de gas lacrimógeno.

Para contrarrestar las acusaciones de la empresa sobre el deterioro de la maquinaria, los trabajadores decidieron poner la planta en funcionamiento

---

7. Véase: "Adhesiones", *Hoy, servir al pueblo*, N° 76, 3/7/1985, pp. 6-7; "Adhesiones de otros sectores; documento", *Crónica* (1era. edición), p. 2.

8. Datos tomados de: "Obreros atrincherados en la planta de Ford", *Crónica* (5ta. edición), pp. 10-11; Luis Castillejos, "Motores al rojo vivo", *Somos*, N° 459, 5/7/1985, p. 13; Tabaré Areas, "El plan amenazado", op. cit., p. 7.

9. "La huelga de hambre", *Hoy, servir al pueblo*, N° 77, 10/7/1985, p. 5.

entre el jueves 11 y el viernes 12 de julio. Según el semanario del PCR-PTP, participaron en las actividades laborales tres mil obreros mientras que otros mil permanecieron en los puestos de guardia. Se llevaron a cabo tareas en la planta de camiones, motores, estampados y montajes. Al poner en producción la fábrica, buscaban demostrar públicamente que las instalaciones se encontraban en perfectas condiciones. Incluso, algunos trabajadores declararon públicamente que el control obrero de la producción era más seguro y organizado, ya que en los años previos la empresa había despedido una gran cantidad de controladores y faltaban insumos como guantes y zapatos de goma.<sup>10</sup>

Cabe señalar que mientras se desarrollaba la ocupación de la planta existieron denuncias sobre persecuciones, amenazas e intimidaciones a familiares de trabajadores en sus hogares por bandas parapoliciales. Este clima represivo nos muestra que el Estado y la compañía no sólo se valían de medios legales y declaraciones públicas para amedrentar a los obreros que permanecían en la planta.<sup>11</sup>

La presión en aumento de la empresa, sumada a las acciones de persecución de la comisión interna y el cuerpo de delegados desde el Poder Judicial y el gobierno de Alfonsín y la falta de apoyo del SMATA y la CGT fueron los factores principales que desencadenaron el desalojo de la fábrica en la madrugada del 14 de julio. Tras dieciocho días de ocupación, la planta fue rodeada por un dispositivo policial que contó con 2.000 efectivos armados, 200 patrulleros, carros de asalto, tres helicópteros de combate, policía motorizada y montada, perros, reflectores y tanquetas. Ante esta situación amenazante, los obreros reunidos en asamblea decidieron resistir, aunque luego de un breve enfrentamiento, optaron por que la comisión interna negociase un desalojo pacífico con el juez federal Carlos Valdez, encargado del operativo policial.

En los días posteriores al desalojo, la empresa tomó represalias: ratificó el despido de los 33 operarios previos a la protesta y dejó cesante a otros 338, entre los cuales se incluía toda la comisión interna y el cuerpo de delegados. Además, fueron procesados por el juez penal de San Isidro, Ángel Papalia, todos los miembros de la comisión interna y un delegado del comedor. El 24 de julio, el presidente de Ford Argentina, Robert Sparvero, el Ministro Hugo Barrionuevo y el líder del SMATA, José Rodríguez, firmaron un acuerdo con el cual se daba por cerrado el conflicto. Así lograron aislar a la comisión interna y legitimar la posición de la empresa.

Como respuesta, los obreros decidieron en asamblea realizar una movilización a Plaza de Mayo (el 18 de julio), en la que participaron –según

---

10. "Cuando los obreros dirigieron la Ford", *Hoy, servir al pueblo*, N° 82, 14/8/1985, p. 4.

11. "Procesan a trabajadores de Ford", *Crónica* (1era. edición), 9/7/1985, p. 2.

las fuentes consultadas— entre 1.000 y 2.000 personas. Luego de la marcha, la comisión interna fue recibida por el Ministro del Interior, Antonio Tróccoli, a quien le entregaron un petitorio que exigía la reincorporación de los obreros despedidos. El Ministro les prometió gestionar una audiencia con Alfonsín que nunca ocurriría.<sup>12</sup>

Quince días después del final de la ocupación, la empresa decidió reiniciar las actividades del complejo de Pacheco luego de supervisar que las instalaciones se encontraban en buen estado. Con vigilancia policial en los alrededores, todos los obreros fueron palpados y revisados por el personal de vigilancia. La directiva del SMATA impuso una nueva comisión interna cuyos miembros intimidaron a los trabajadores para que estuvieran “tranquilos” y no asistiesen a la asamblea convocada en horas de la tarde. En esa asamblea, a la que concurrieron 1.600 trabajadores, se rechazó el acuerdo firmado entre el sindicato, la empresa y el gobierno y, además, se decidió prorrogar el mandato de la comisión interna y el cuerpo de delegados cesanteados. No obstante los intentos de resistencia de los obreros, la empresa continuó con su ofensiva y en los días siguientes a la reapertura del complejo continuaron los despidos que incluyeron aproximadamente 500 trabajadores.<sup>13</sup>

Como ya se ha señalado, la derrota de los obreros de Ford implicó “la eliminación de todo el activismo que participó de la Lista Naranja, generó las condiciones suficientes para que los sectores oficialistas (Lista Verde) se articulen dentro de la planta hasta hacerse de la conducción de la organización gremial en el lugar de trabajo. Los salarios, a partir de 1985, iniciaron un proceso de caída de largo plazo, mientras la empresa continuó con el proceso de reducción del personal, aumentando la intensidad de la explotación de los trabajadores que quedaban en la planta” (Giniger, Guevara, Hernández y Rivero, 2010: 155).

## Posiciones frente al conflicto

A continuación abordamos las estrategias y posturas de los principales actores que participaron a favor y en contra de la toma de la planta automotriz. Comenzamos con las agrupaciones de izquierda que influyeron en la organización de la ocupación del establecimiento y finalizamos con el análisis de la posición de la empresa, la cúpula del SMATA y el Estado.

El PCR-PTP fue la agrupación con mayor presencia e influencia en la ocupación de Ford. Como ya mencionamos, el coordinador de la comisión interna, Miguel Delfini, miembro de la Lista Naranja, era militante de esta agrupación. En los inicios del conflicto, la posición del partido maoísta

---

12. “Ford: marcha bajo la lluvia”, *Crónica* (1era. edición), 19/7/1985, p. 3.

13. “Clima represivo y 470 despidos más”, *Hoy, servir al pueblo*, núm. 80, 31/7/1985, p. 4.

consistió en reivindicar los motivos de la ocupación (despidos que implicaban un incumplimiento del acta-acuerdo del 17 de mayo por la empresa), impulsar una organización eficiente de la misma y catalogar de “traidor” a José Rodríguez, líder del SMATA, por condenar esta metodología desde un comienzo.<sup>14</sup>

Esta agrupación consideraba que la ocupación de Ford servía para demostrar que la clase obrera estaba preparada “para oponer su firmeza de clase al guante de terciopelo, a la hipocresía, con la que el alfonsinismo recubre la más descarnada opresión imperialista y oligárquica”. Esperaba que esta toma pudiese representar un avance en la unidad de un bloque de fuerzas capaz de ganar elecciones de noviembre y conquistar “una Asamblea Constituyente Soberana, capaz de instaurar un gobierno patriótico y popular y un plan de emergencia que asegure pan, trabajo, tierra, libertad e independencia nacional”.<sup>15</sup> Este discurso buscaba deslegitimar los consensos en torno al orden democrático liberal comenzado a fines de 1983 y al mismo tiempo reivindicar otro tipo de prácticas de participación articuladas con la lucha contra el imperialismo y la burguesía. En este sentido, el PCR-PTP contrastaba la democracia vigente con la organización asamblearia de los obreros en el lugar de trabajo. Tanto la elección de los miembros de la comisión interna y el cuerpo de delegados como las asambleas masivas realizadas durante la ocupación mostraban métodos que consideraba verdaderamente democráticos.<sup>16</sup>

El maoísmo también hizo hincapié en la puesta en marcha de la planta bajo control obrero realizada el jueves 11 y el viernes 12 de julio. Para este partido, esa acción demostraba que los trabajadores no necesitaban a los patrones para producir y que incluso era más seguro.

El desalojo policial de la planta fue caracterizado como la demostración de que, lejos de ser un punto de quiebre, la democracia representaba la continuidad del régimen militar. Quedaba establecido que el gobierno de Alfonsín y el Poder Judicial no desempeñaron un rol neutral, sino que fueron funcionales a los intereses de Ford. En este sentido, luego del desalojo, Delfini realizó una declaración pública en la cual catalogaba al presidente como el “general Alfonsín” y señaló que con este hecho el “Proceso” no había “muerto”.<sup>17</sup>

Si bien durante el conflicto no pudimos vislumbrar divisiones entre las

---

14. “Los protagonistas son los 4.800 obreros de Ford”, *Hoy, servir al pueblo*, N° 76, 3/7/1985, pp. 6-7.

15. Ricardo Fierro, “Todos o ninguno. Después de Ford, nada volverá a ser igual para las masas”, *Hoy, servir al pueblo*, N° 77, 10/7/1985, p. 12.

16. Ricardo Fierro, “El general Alfonsín”, *Hoy, servir al pueblo*, N° 78, 17/7/1985, p. 12.

17. “El Proceso Militar no ha muerto”, *Hoy, servir al pueblo*, N° 78, 17/7/1985, p. 3.

diferentes agrupaciones de izquierda que estuvieron dirigiendo o apoyando la toma de la planta, al finalizar la ocupación observamos que surgieron críticas y recriminaciones entre las mismas. En estas discusiones afloraban disputas que tenían que ver con enfrentamientos ideológicos y con las internas político-sindicales de la coyuntura.

Para el PCR-PTP, el final de la ocupación y los posteriores despidos de los trabajadores no debían ser tomados como una derrota del movimiento obrero, un punto de vista contrario al resto de las agrupaciones que participaron del conflicto. Para los maoístas, significaba una batalla perdida dentro de una guerra que continuaba. En este sentido, afirmaba que lo acontecido en la planta de Ford “ayudó a millones a comprender la esencia antiobrera y antinacional del ‘plan alfonsinista’, y del contubernio gobierno-Estado-patronal-jerarcas en que se apoya”.<sup>18</sup> Quedaba establecido, entonces, que para esta agrupación los principales culpables del desenlace que tuvo la ocupación fueron –en igual medida– la empresa, el gobierno de Alfonsín y la cúpula del SMATA.

El PC –que no formaba parte de la Lista Naranja– criticó este equiparamiento de responsabilidades. Al contrario del resto de las agrupaciones de izquierda, los comunistas señalaban que, si bien la conducción del SMATA no accionó durante el conflicto, José Rodríguez no debía ser considerado un “traidor”. Reconocían su participación activa en el acuerdo del 24 de julio entre la dirección de la dirección sindical, el gobierno y la empresa, aunque desde esta postura el principal enemigo era el imperialismo, que a través del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la empresa impuso condiciones al gobierno. Como señalaban militantes comunistas de la fábrica, lo que había que lograr, mediante la movilización, era que el SMATA y la CGT se pusiesen al frente de la lucha.<sup>19</sup>

También el PC fue crítico de la conducción que tuvo la ocupación de Ford, acusando al maoísmo de llamar a la desafiliación e impulsar la creación de un sindicato paralelo durante la asamblea realizada del 29 de julio tras la reapertura de la planta de General Pacheco.<sup>20</sup> Esto último fue desmentido tajantemente por el PCR-PTP, señalando que Delfini en esa asamblea había anunciado que toda la comisión interna renunciaría en bloque si los obreros reunidos allí decidían la desafiliación. Para esta agrupación, el PC era parte de una campaña orquestada junto a la cúpula sindical y el gobierno con el fin de “confundir a las masas”.<sup>21</sup>

---

18. Ricardo Fierro, “El general Alfonsín”, op. cit., p. 12.

19. “Que no aislen la lucha en Ford”, *Qué pasa*, N° 229, 24/7/1985, p. 3; “Cuidar la unidad”, ídem, pp. 8-9.

20. “Ford: sigue el combate”, *Qué pasa*, N° 230, 31/7/1985, p. 7.

21. “Campaña Alfonsín-Rodríguez-P’C”, *Hoy, servir al pueblo*, N° 81, 7/8/1985, p. 8.

Además del maoísmo, las agrupaciones trotskistas MAS y PO también formaban parte de la Lista Naranja que dirigió la toma en Ford. A diferencia del PCR-PTP, el MAS consideró que el final de la ocupación fue un paso atrás para los obreros ya que quedaban “en peores condiciones que antes. Tuvieron que abandonar la fábrica sin nada a cambio”. En contraposición con el PC, evaluó que los principales responsables del fracaso de la lucha en la planta de General Pacheco habían sido los directivos del SMATA junto con los líderes de la CGT. Esta agrupación también condenó la inacción del Partido Intransigente y el PJ. Señalaba que el diputado peronista Imbelloni y Herminio Iglesias –quienes tenían vínculos con algunos trabajadores de la planta– “desaparecieron en los momentos decisivos, la noche del sábado [13 de julio] cuando el gobierno ordenó la represión”.<sup>22</sup>

De igual forma realizó críticas a la comisión interna debido a que en la asamblea general del día posterior al desalojo “no aprovechó la presencia de tantos compañeros para comenzar a organizar toda la base para la posibilidad de una lucha afuera de la fábrica. Comisiones por barrio y un boletín informativo son dos de las herramientas organizativas indispensables para esta situación”.<sup>23</sup> El MAS planteaba, así, que hacía falta extender la lucha más allá de los límites de la planta, buscando recuperar metodologías utilizadas por los trabajadores en los años previos a la última dictadura militar. Una segunda objeción a la comisión interna consistió en que una parte de ella impuso que un abogado ligado a las 62 Organizaciones tomase la defensa de los procesados, dejando afuera del litigio a letrados de otras agrupaciones. La primera de estas críticas quizás estaba dirigida de forma indirecta hacia el PCR-PTP que dio apoyo a la postura tomada por la comisión durante esa asamblea.<sup>24</sup> Y la segunda impugnación probablemente tuvo como destinatario al sector ligado a la Lista Azul y Blanca con vínculos con las 62 Organizaciones.

La otra agrupación trotskista presente en Ford, el PO, coincidía con el MAS y el PCR-PTP en señalar que desde el inicio de la toma el gobierno de Alfonsín, la patronal y la burocracia sindical del SMATA habían actuado al unísono. Agregaba que era la cúpula gremial la que había “tomado la voz cantante en la campaña para aplastar el conflicto”.<sup>25</sup>

Luego del desalojo de la planta, este partido planteaba como estrategia a seguir la ocupación de la Panamericana (la ruta principal de la Zona Norte) como forma más efectiva de lograr “la mayor movilización de los

---

22. “Ford: después de 19 días de ocupación”, *Solidaridad Socialista*, N° 113, 18/7/1985, p. 9.

23. Ídem.

24. Véase: “Asamblea masiva en Ford”, *Hoy, servir al pueblo*, N° 78, 17/7/1985, p. 12.

25. “Directo desde Ford”, *Prensa Obrera*, N° 103, 27/6/1985.

trabajadores y de ese cordón de solidaridad obrera y barrial que desfiló por la puerta 2".<sup>26</sup> Esta posición no tuvo la respuesta esperada por el PO ya que los obreros de Ford decidieron, en su lugar, marchar a Plaza de Mayo como proponía el PCR-PTP.

También difería con la agrupación maoísta en cuanto evaluaba que la lucha había terminado en derrota. Como balance establecía que, frente al bloque común del gobierno, la burguesía, el imperialismo, el Poder Judicial y la burocracia sindical, tendría que haber existido una mayor preparación por parte de los obreros frente a la cesantía. Principalmente, la gran lección que dejaba el conflicto para este partido era la necesidad de buscar solidaridad en fábricas y barriadas vecinas. En este sentido, el PO criticaba a la comisión interna y al cuerpo de delegados por haber puesto expectativas en el juez Ángel Papalia que manejaba una de las causas penales abiertas durante el conflicto (al que algunos obreros denominaban "el juez bueno"), en la mediación parlamentaria y en las supuestas propuestas del Ministerio de Trabajo. Esta falsa ilusión habría bloqueado la iniciativa del PO de ocupar la Panamericana que también proponían comisiones internas de fábricas aledañas.<sup>27</sup>

Además, sostenía que tampoco se tendría que haber esperado nada de la Iglesia Católica, del SMATA ni de la CGT, que pretendieron "desangrar el movimiento de lucha, lograr luego alguna reincorporación y dejar en la calle a los compañeros más luchadores".<sup>28</sup> Esto pareció confirmarse cuando la conducción del sindicato, el gobierno y los directivos de Ford firmaron el acuerdo del 24 de julio que legitimaba la posición de la empresa, en el cual la Pastoral Social de la Iglesia Católica acercó posiciones.

Como ya mencionamos, este acuerdo fue el último eslabón de la estrategia de la cúpula gremial para impulsar la expulsión de los activistas de izquierda de la empresa e intentar negociar la cantidad de despidos y suspensiones. Desde un principio, el consejo directivo nacional del SMATA condenó la ocupación de la planta. Ante el Ministerio de Trabajo, Rodríguez señaló que la medida de fuerza no había sido autorizada ni propiciada por el sindicato y que estaba orquestada por la Lista Naranja. También declaró que "en épocas de crisis no podemos hacernos los revolucionarios. Tenemos que ir a negociar con inteligencia".<sup>29</sup> Aunque argumentaba que Ford buscó deliberadamente provocar a los operarios con los despidos, afirmaba que el

---

26. Partido Obrero Zona Norte, "Ocupemos la Panamericana", 24/7/1985. Citado en *Prensa Obrera*, N° 106, 25/7/1985, p. 4.

27. "Nuestro aporte a un balance de la lucha de Ford", *Prensa Obrera*, N° 106, 25/7/1985, p. 5.

28. Partido Obrero Zona Norte, "Ocupemos la Panamericana", op. cit., p. 4.

29. Declaración citada en "Hay dos caminos", *Solidaridad Socialista*, N° 113, 18/7/1985, p. 2.

SMATA no avaló la toma de la fábrica y que la misma había sido impulsada por militantes del PCR-PTP que habían obtenido “el 4% de los votos en las elecciones internas”.<sup>30</sup> Omitía que en Ford la Lista Naranja había logrado más votos (40%) que la Lista Verde oficialista (7,9%) en esas elecciones. De esta manera, por un lado, Rodríguez buscaba evitar que el gobierno cumpliera la amenaza de quitarle la personería gremial del SMATA y lo inhabilitase por tres años para conducir el sindicato y, por otro, deslegitimaba a los activistas de izquierda que impulsaban la medida de fuerza.<sup>31</sup>

Cuando la toma estaba por llegar a su fin, la dirección del sindicato denunció la existencia de un pacto entre la comisión interna y la Ford. Daba a entender que la empresa buscaba parar la producción y justificar nuevos despidos, mientras que la organización de base utilizaba el conflicto para posicionarse políticamente al interior del sindicato.<sup>32</sup> Tras el final de la ocupación y la imposición de una nueva comisión interna por la conducción sindical, fueron cesanteados obreros que, en su mayoría, eran activistas de la Lista Naranja. Esto provocaría una merma sustancial en la influencia de las agrupaciones de izquierda dentro de la planta.

Mientras la dirección del gremio no avalaba la medida de fuerza y era funcional a la empresa, esta última trazó una posición pública que consistió, principalmente, en justificar los despidos efectuados al comienzo del conflicto y condenar la ocupación de la fábrica como un ataque a la propiedad privada. Además, se negó a reunirse con los miembros de la comisión interna y el cuerpo de delegados mientras se mantuviese la ocupación.

En este sentido, la puesta en funcionamiento del complejo industrial por los operarios también fue duramente criticada por Ford. En un documento señalaba que esta acción implicaba “nuevas violaciones al derecho de propiedad” y que se ponían en riesgo los equipos y maquinarias, ya que faltaba supervisión y asistencia técnica.<sup>33</sup>

Como herramienta fundamental en la construcción de legitimación de su postura apeló a la lógica del régimen democrático. Acusaba a la comisión interna de violar normas vigentes –principalmente el ataque a la propiedad privada–, no haber realizado gestiones de reclamos con los representantes de la empresa, el sindicato o el Ministerio de Trabajo, y por haber detenido en las instalaciones a personal administrativo una vez comenzada la ocupación. Concluía postulando que “el país entero reclamó y ha aceptado el imperio de

---

30. “Buscaron deliberadamente el conflicto” y “José Rodríguez: ‘SMATA no avala’ toma de la fábrica” (artículos sin firma), *Crónica* (1era edición), 28/6/1985, p. 3.

31. Luis Majul, “¿Contraofensiva en julio?”, *El periodista de Buenos Aires*, N° 43, 5/7 al 11/7/1985, p. 9.

32. “Grave imputación de SMATA: un pacto”, *Crónica* (1era. edición), 14/7/1985, p. 3.

33. “Advertencia empresaria”, *Crónica* (1era edición), 11/7/1985, p. 2.

la ley, sea pues la ley la que determine las responsabilidades y derechos de cada una de las partes en la presente situación”.<sup>34</sup> De esta forma la empresa intentaba articular la defensa de su propiedad privada y la deslegitimación del accionar de la comisión interna con los consensos sociales a favor de la reapertura democrática para consolidar su postura.<sup>35</sup>

El gobierno actuó eficazmente en esta deslegitimación de la medida de fuerza de los trabajadores desde la lógica del Estado de Derecho. Para la administración Alfonsín la ola de tomas, paros parciales, reclamos y movilizaciones por parte del movimiento obrero representaban una amenaza al plan económico lanzado en junio. Por un lado, necesitaba subyugar a los trabajadores para establecer un consenso con los llamados “capitanes de la industria” y el sector financiero. Por otro, este disciplinamiento debía estar enmascarado por herramientas legales para no romper la ilusión democrática impulsada por el alfonsinismo, que presentaba al gobierno como la antítesis de la última dictadura militar.

Durante la toma puede observarse esta estrategia a través de las declaraciones en los días previos al desalojo. Desde un primer momento, declaró ilegal la ocupación de la fábrica Ford porque –como señalaba el Secretario General de la Presidencia, Germán López– el gobierno debía “garantizar la vigencia del orden constitucional, donde la propiedad privada es una de sus piedras basales”.<sup>36</sup> Incluso se justificaba el procesamiento de los líderes de la toma en Ford ya que, en palabras del Ministro del Interior Tróccoli, la medida representaba una “violación del sistema jurídico” y que por ello estaba incorporado al código penal. En la misma dirección se alineaba el bloque de la UCR en el Poder Legislativo. El presidente de la Cámara de Diputados, el radical Juan Carlos Pugliese, calificaba la ocupación como un “acto delictual”.<sup>37</sup>

Paralelamente a estas declaraciones, el Ministerio de Trabajo mantuvo reuniones con la comisión interna y el cuerpo de delegados mientras duró la ocupación. Al no poder conseguir una salida que satisficiera tanto a los trabajadores como a los representantes de la empresa, se limitó a realizar promesas a los obreros en conflicto que, en la práctica, eran irrealizables. El principal ejemplo de esto último puede observarse horas antes del desalojo

---

34. “Por qué Ford no se va”, op. cit., p. 11.

35. “UIA: ‘se lesiona a la democracia’”, *Clarín*, 3/7/1985, p. 3. Cabe aclarar que el titular de la UIA era Roberto Favelevic, quien encabezaba el Movimiento Industrial Argentino que representaba a los sectores más concentrados de la burguesía y del que formaba parte la empresa Ford. Este nucleamiento había dado apoyo al Plan Austral desde sus inicios (Aruguete, 2006: 443).

36. Tabaré Áreas, “El plan amenazado”, op. cit., p. 11.

37. “Tróccoli: Acto de fuerza que viola sistema jurídico” y “Pugliese: la toma, un acto delictual” (artículos sin firma), *Crónica* (1era. edición), 13/7/1985, p. 3.

cuando el Ministro de Trabajo comunicó a los representantes obreros que los 33 trabajadores despedidos en el inicio del conflicto serían reincorporados y, posteriormente, esos despidos serían revisados entre la empresa y la comisión interna. Horas después esta propuesta fue modificada sustancialmente por el Ministerio impidiendo el acuerdo y generando confusión en los trabajadores que permanecían en la planta.

Finalmente, ese mismo día Alfonsín condenó la ocupación declarando: “No existe ningún país en el mundo bajo cualquier sistema político que tolere este tipo de ocupación, por lo que nosotros tenemos que recurrir a la Justicia y actuar de acuerdo con la ley”.<sup>38</sup> La crítica tenía como objetivo legitimar el accionar represivo estatal contra los trabajadores poniéndolos por fuera de los límites de lo que el régimen democrático podía tolerar.

En este sentido, estos argumentos contra los obreros de Ford se hacían desde el enmascaramiento legal, lo cual era funcional al interés del gobierno para mostrarse como defensor del orden constitucional. Por esta razón, el Poder Judicial fue el encargado de llevar a cabo la represión legal contra los trabajadores. Mientras que el juez federal Carlos Valdez se ocupó de dirigir el operativo policial para desalojar la planta, el juez penal de San Isidro Ángel Papalia fue quien se encargó de procesar y dictar prisión preventiva para toda la comisión interna (aunque luego serían eximidos de esta última) por “privación ilegítima de la libertad calificada, turbación de la posesión, daños, hurtos reiterados, uso ilegítimo de automotores, lesiones leves y usurpación de propiedad”.<sup>39</sup>

Como vimos, en los días siguientes al desalojo el Ministerio de Trabajo se encargó de legitimar la posición de la empresa pactando con la cúpula del SMATA y los directivos de Ford. La democracia del *Nunca más* se transformaba, así, en la principal garante de la derrota de los obreros de Ford.

## Reflexiones finales

Para finalizar, proponemos una serie de reflexiones que pueden ser útiles para análisis e investigaciones posteriores sobre la conflictividad social de este período. En primer lugar, señalamos que durante la ocupación de Ford, los partidos de izquierda que formaban parte de la Lista Naranja que dirigió la toma mantuvieron una posición en común o al menos no parecieron mostrar divergencias públicamente. Luego del desalojo, salieron a la luz acusaciones recíprocas, principalmente sobre el resultado del conflicto, acerca del grado de responsabilidades del Estado, la empresa y la dirigencia sindical y en

---

38. “Nadie puede tolerar la ocupación de la Ford”, dijo Alfonsín”, *Clarín*, 14/7/1985, pp. 4, 5.

39. “Los obreros de Ford resistirán el desalojo”, *Crónica* (5ta. edición), 2/7/1985, p. 8.

cuanto a las fallas en la organización y los pasos a seguir. Sin embargo, estas diferencias no alcanzan para explicar la derrota obrera en Ford.

El análisis sobre las causas del desenlace que tuvo la lucha en Ford deben centrarse en el poder acumulado por la burguesía a partir de los cambios estructurales en el capitalismo y por la masacre estatal de los años 70, y no necesariamente en la incapacidad estratégica de la izquierda argentina, también golpeada por el accionar represivo en los años previos. Igualmente, se vuelve necesario realizar investigaciones en torno a la magnitud cuantitativa y cualitativa, el anclaje y estrategias de las agrupaciones de izquierda en el movimiento obrero durante los principios de la llamada transición democrática.

Una segunda reflexión que se desprende consiste en considerar que el conflicto en Ford evidenció que las diferencias entre los nucleamientos peronistas sindicales no eran sustanciales. La Comisión Nacional de los 25 –de la que el SMATA formaba parte– se presentaba a sí misma como una corriente combativa y democrática dentro del movimiento obrero en oposición a la burocracia conducida por Lorenzo Miguel, quien controlaba las 62 Organizaciones. No obstante, puede decirse que el rol cumplido por la conducción nacional del gremio mecánico durante la toma de Ford demostró que estos líderes sindicales no representaban un verdadero intento de cambio de las prácticas sindicales. Por el contrario, el conflicto exhibió que estas divisiones entre los nucleamientos formaban parte de internas políticas dentro de la burocracia sindical.

En tercer lugar, los activistas de la Ford remitieron a estrategias de resistencia y enfrentamiento presentes en los años previos a la dictadura militar, en los cuales la comisión interna y el cuerpo de delegados de la empresa habían tenido una participación destacada en la Coordinadora Interfabril de la Zona Norte (Giniger, Guevara, Hernández y Rivero, 2010: 148-149; Löbbe, 2006). Como ya mencionamos, la imposibilidad de recomponer estas experiencias se relaciona, principalmente, con la crisis económica que atravesaba el país, la situación recesiva de algunas ramas industriales y las consecuencias provocadas por el exterminio estatal llevado a cabo en los años previos a la reapertura democrática. En este sentido, el momento de mayor represión contra el movimiento obrero por parte del Estado y la burguesía ocurrió durante la segunda mitad de la década de 1970. Ahora bien, uno de nuestros objetivos en este trabajo fue intentar mostrar que durante el período constitucional la represión estatal continuó en funcionamiento pero con otra modalidad legitimada desde la lógica del Estado de Derecho. Sostenemos que para comprender el éxito del Estado en esta tarea, en gran parte, debemos examinar la construcción de consensos hegemónicos en torno a los principios de la democracia constitucional. Dentro de estos valores se incluía la reprobación de las metodologías utilizadas por los trabajadores en conflictos sociales de los años 70. Como ya mencionamos, durante la coyuntura en que

enmarcamos esta investigación, el Estado, principalmente a través de la “teoría de los dos demonios”, buscó no sólo condenar el accionar represivo llevado a cabo por las Fuerzas Armadas en los años previos a la reapertura constitucional, sino también “demonizar” las luchas de las fracciones más radicalizadas de la clase obrera. En los primeros años de la transición democrática la utilización de esta representación del pasado resultaba funcional a la burguesía y al Estado para deslegitimar las luchas sindicales como la llevada a cabo por los trabajadores de la planta de Ford.

Pensamos que durante el conflicto analizado en este trabajo existieron indicios que pueden dar cuenta de esta construcción exitosa de consensos. La empresa se amparó en la democracia y en la legalidad para justificar su posición. La defensa de la propiedad privada y del derecho a despido del personal (incluso de los primeros 33 operarios expulsados de la fábrica que incumplía el acuerdo del 17 de mayo) fueron elementos presentes en el discurso con el que la cúpula de Ford justificó su ataque contra la comisión interna y el cuerpo de delegados. El gobierno alfonsinista también legitimó el desalojo de la planta caracterizando la toma como un acto delictivo por fuera de los límites del régimen democrático. Esta concepción hacía posible, entonces, que el Poder Judicial pudiese autorizar el desalojo a manos de la fuerza policial.

No obstante, puede objetarse que la postura de los actores de la burguesía y el Estado no alcanza para explicar la efectividad de la construcción de consensos sociales amplios en torno a la democracia y la condena de este tipo de medidas de fuerza. Por esa razón, resulta interesante intentar dar cuenta de cuáles fueron las reacciones de los obreros involucrados en la toma y de otros sectores sociales subalternos. En este sentido, cabe reseñar la crítica que realizó el PO hacia la comisión interna y el cuerpo de delegados en el final de la ocupación por haber confiado en las promesas realizadas por el Ministerio de Trabajo, representantes parlamentarios, la Iglesia Católica y uno de los jueces que acudían a la planta durante la toma para supuestamente solucionar el conflicto. Esta crítica nos puede indicar que, probablemente, muchos trabajadores creían que el Estado de Derecho podía respaldar su posición. Esto implicaría reproducir la noción de que las instituciones estatales en democracia defendían los intereses de toda la ciudadanía por encima de los intereses corporativos. Esta perspectiva los conduciría a confiar en que representantes parlamentarios o funcionarios judiciales se podían poner del lado de la clase obrera en lugar de ser funcionales a los sectores más concentrados del capital. No obstante, esta reflexión debe ser respaldada con una investigación más amplia que podría incluir, por ejemplo, el registro de las experiencias de la ocupación de Ford a través de fuentes orales.

Si bien existieron adhesiones formales a la ocupación de la planta de General Pacheco de dirigentes de agrupaciones políticas opositoras al

gobierno, artistas, comisiones internas de otras empresas, centros de estudiantes y miembros de organizaciones de derechos humanos, lo cierto es que en el momento del desalojo y en la posterior ofensiva de la empresa los trabajadores de Ford quedaron aislados. Faltaron apoyos activos que permitiesen construir una fuerza social que pudiese resistir la embestida de la empresa y el Estado contra los trabajadores. Una vez más cabe aclarar que las condiciones económicas y políticas generales hacían muy difícil esta construcción. Pero, además, resulta pertinente reproducir lo que en esta coyuntura señalaba un conocido analista político vinculado a los sectores más concentrados de la burguesía:

Si se excluye el comportamiento de figuras irremediablemente comprometidas con la ultraizquierda como Zamora, Hebe de Bonafini y Pérez Esquivel, y con la excepción de un exabrupto de Saúl Ubaldini, ningún sector político, estudiantil o gremial se movilizó en apoyo de los ocupantes. [...] Otras figuras y sectores, como la izquierda estudiantil, el propio Alende y, por supuesto, la dirección nacional de SMATA, callaron o criticaron con motivo de la ocupación. [...] ¿Qué ha pasado para que la inmensa mayoría de los argentinos, hoy, se niegue a acompañar lo que hace poco auspiciaba activa o pasivamente? Algo tan sencillo como maravilloso: el aprendizaje. [...] Duras lecciones fueron necesarias para ello, pero al cabo de golpes de Estado, violencia subversiva, represión indiscriminada y el consiguiente proceso de decadencia al fin aprendimos que el camino es otro: la juridicidad. [...] Delfini llevó a sus compañeros, entonces, a la reiteración de actitudes que han sido condenadas por la sociedad. Actuó contra los nuevos valores vigentes. [...] La sociedad miró para otro lado.<sup>40</sup>

Más allá de su caracterización acerca de los actores que adhirieron a la causa de los obreros y sobre el fracaso de la ocupación que consideraba positiva –producto de su concepción liberal–, nos interesa remarcar la apreciación acerca de la falta de apoyos. Desde este punto de vista, muchos de los sectores que habían aprobado medidas de fuerza llevadas a cabo por organizaciones de base en los años 70, luego de la reapertura democrática trocaron hacia una postura contraria a estas metodologías de lucha. Tomando como válida esta afirmación, el “aprendizaje” logrado por la sociedad puede ser considerado como consecuencia no sólo de la represión estatal, sino también por la exitosa construcción de consensos hegemónicos a partir de la “demonización” de las luchas llevadas a cabo por la clase obrera y otros sectores subalternos en las décadas previas a la restauración de la democracia. En este sentido,

40. Mariano Grondona, “Los dos pueblos”, *Somos*, N° 461, 19/7/1985, p. 20.

las tomas de fábricas en defensa de las condiciones de existencia de la clase obrera no estaban dentro de los “nuevos valores” reproducidos por sectores sociales que aceptaban la “ilusión democrática” impulsada por el Estado de Derecho. Esta afirmación también necesita ser profundizada a través de futuros trabajos que se propongan comparar los consensos, críticas y apoyos sociales a los conflictos que existieron entre las décadas del 70 y 80.

En conclusión, somos conscientes de que se vuelve necesario profundizar el análisis sobre la lucha entre capital y trabajo en este período. Probablemente, así podamos colaborar con el desenmascaramiento de consensos legitimadores construidos por el Estado de Derecho que han sido, y siguen siendo, funcionales a los intereses de la clase dominante.

## Bibliografía

- Aruguete, Eugenia (2006), “Lucha política y conflicto de clases en la posdictadura. Límites a la constitución de alianzas policlasistas durante la administración Alfonsín”, en Alfredo Pucciarelli (coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 413-457.
- Aspiazu, Daniel, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse (2004), *El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta. Edición definitiva*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Belardinelli, Pablo (1994), “El marco político de la conflictividad obrera”, en Ernesto Villanueva (coord.), *Conflicto obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina, 1984-1989*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 103-149.
- Bonanotte, César y Norberto Zeller (1994), “Las causas de los conflictos”, en Ernesto Villanueva (coord.), *Conflicto obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 83-93.
- Campione, Daniel (2007), “Desde Gramsci hacia una nueva época”, en Daniel Campione, *Para leer a Gramsci*, Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, pp. 135-181.
- Crenzel, Emilio (2008), *La historia política del Nunca Más*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- García Allegrone, Verónica, Florencia Partenio y María Inés Fernández Álvarez (2003), “Ocupaciones fabriles: un rastro en las experiencias históricas”, *VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: “Los trabajadores y el trabajo en la crisis”*, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.aset.org.ar/congresos/6/archivosPDF/grupoTematico03/006.pdf> (última fecha de ingreso: 29-6-2012).
- Giniger, Nuria, Sebastián Guevara, Marcelo Hernández y Cynthia Rivero (2010), “Las huellas del terrorismo de Estado sobre el movimiento obrero. Los casos de Ford y Acindar”, en Claudia Figari, Paula Lenguita y Juan

- Montes Cató (comps.), *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires: Ediciones Ciccus, pp. 143-162.
- Gramsci, Antonio (1999), *Cuadernos de la cárcel*, tomo V, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, México DF: Ediciones Era-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Hernández, Víctor (1985), “La ocupación de fábrica como forma de lucha obrera. El caso de Ford Motors Argentina”, *Cuaderno CICSO*, Serie Estudios N° 62.
- Löbbe, Héctor (2006), *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Novaro, Marcos (2009), *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001)*, Buenos Aires: Paidós.
- Ortiz, Ricardo y Martín Shorr (2006), “La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la ‘década perdida’”, en Alfredo Pucciarelli (coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 291-333.
- Palomino, Héctor (2005), “Los cambios en el mundo de trabajo y los dilemas sindicales”, en Juan Suriano (dir.), *Dictadura y democracia (1976-2001)*, tomo X de *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana, pp. 377-442.
- Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider (1994), “*Combatiendo al capital*”. *Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1982-1992)*, Buenos Aires: El Bloque Editorial.
- Santella, Agustín (2008), *Trabajadores, sindicato y conflictos en la industria automotriz. Un estudio de caso (1989-2006)*, tesis de doctorado, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

\* \* \*

**Resumen:** El artículo encara el caso de la ocupación obrera de la planta Ford de General Pacheco ocurrida entre el 26 de junio y el 14 de julio de 1985. Su relevancia no sólo deriva de la masividad de los acontecimientos –más de 3.800 obreros participaron de la toma– sino, también, de la trascendencia pública y el impacto que provocó en los principales actores políticos del momento. En el desarrollo del texto examinamos, por un lado, la organización obrera, dando cuenta del rol de las corrientes políticas involucradas en el conflicto, y, por el otro, las estrategias patronales y estatales frente al mismo. Por último, reflexionamos sobre la relación existente entre la construcción de legitimidad del orden democrático naciente y el silenciamiento de ciertas prácticas gremiales de base de larga data en el sindicalismo argentino.

**Palabras clave:** toma de fábrica – gobierno de Alfonsín – movimiento obrero – partidos de izquierda

**Abstract:** The article presents a case study of the occupation of the Ford factory by its own workers that took place between June 26th and July 14th, 1985, in General Pacheco, Buenos Aires. Its importance derives not only from the massiveness of the event –over 3800 workers participated in the occupation– but also from the public importance and the impact it had among the main political actors of the time. On the one hand, the paper examines the features of labor organization, assessing the role played by the political parties involved in the conflict. On the other hand, it examines the strategies developed by the employers and the state against the workers. Finally, it assesses the relationship between the construction of legitimacy of the nascent democratic order and the silencing of certain rank-and-file practices that show a long-standing tradition in Argentine unionism.

**Keywords:** factory occupation – Alfonsín government – workers movement – left-ist parties

**Recepción:** 28 de febrero de 2013. **Aprobación:** 20 de marzo de 2013.



# **Los sindicatos en la Argentina kirchnerista: entre la herencia de los 90 y la emergencia de un nuevo sindicalismo de base**

*Paula Varela*

(UBA, CONICET, IPS)

El nuevo protagonismo sindical en la Argentina actual es un hecho ineludible. Y el impacto que esto ha tenido en las ciencias sociales académicas, también. No es para menos, el movimiento obrero “retorna” luego de tres décadas de tesis sobre el fin de la clase obrera o, en sus versiones más optimistas, de su secundarización a manos de nuevos sujetos. Si bien la propia realidad no ha alcanzado para una revisión crítica de dichas tesis, sí ha logrado abrir una serie de debates sobre las causas del “retorno sindical” en los que se ha impuesto una mirada “estatalista”. Tributaria de una perspectiva de tipo institucionalista o neo-institucionalista (Etchemendy, 2012; Etchemendy y Collier, 2007) o, en otras ocasiones, más apegada a perspectivas de tipo descriptivas (Novick, 2006; Palomino y Trajtemberg, 2007; Palomino, 2008), la mirada estatalista atribuye dicho protagonismo sindical a la política gubernamental de implantación de un “nuevo modelo de relaciones laborales” que revertiría el modelo neoliberal. Este argumento trae aparejado, las más de las veces, una evaluación positiva del “modelo sindical” en nuestro país (es decir, el modelo peronista) en la medida en que éste habría permitido conservar los resortes institucionales necesarios para su nueva puesta en funcionamiento a partir de 2003. Consideramos que este tipo de trabajos presentan un punto de partida que termina constituyéndose en un obstáculo epistemológico a la hora de analizar el nuevo protagonismo sindical: la consideración de la institución sindical como una unidad homogénea. De allí se desprenden dos tipos de problemas. El primero es que impide situar los elementos institucionales en relación con la lucha de clases, e invisibiliza un ámbito de acción, organización y lucha sindical particularmente importante en nuestro país: el de las comisiones internas y cuerpos de delegados en el lugar de trabajo. El segundo es que coloca la discusión en términos de una polarización entre “lo nuevo” y “lo viejo”, oscureciendo el análisis de los rasgos de continuidad y de ruptura que el nuevo protagonismo sindical presenta respecto de la década del 90 y de las jornadas de diciembre de 2001.

En este artículo presentaremos tres hipótesis que debaten con estas interpretaciones. La primera, que el fortalecimiento estatal de los sindicatos se enfrenta, desde el origen, a una contradicción constituyente del denominado “modelo kirchnerista”: la fuerte recomposición social y gremial de la clase obrera de 2003 en adelante se despliega sobre la reproducción de las condiciones de explotación de los 90. La segunda, que esta contradicción es la base objetiva (aunque no suficiente) sobre la que se desarrolla el fenómeno del sindicalismo de base, motivo por el cual su análisis es parte central del análisis de los sindicatos post-convertibilidad. La tercera, que la presencia de una nueva generación de trabajadores (“generación 2001”) en combinación con la presencia de la izquierda radical (básicamente de tradición trotskista) en el movimiento obrero, otorgan a dicho sindicalismo de base características diferenciales respecto de otros períodos de la historia del movimiento obrero en nuestro país.

## **Contradicciones de un retorno**

Es imposible explicar el actual protagonismo sindical sin analizar las políticas llevadas adelante por el gobierno kirchnerista que le dieron aliento. Más aún, es justamente en las características específicas del fortalecimiento de los sindicatos “por arriba”, que se despliega una de las claves explicativas del fortalecimiento “por abajo”, es decir, del sindicalismo de base.

Uno de los pilares de la política sindical del gobierno kirchnerista ha sido una relegitimación de las organizaciones sindicales como parte necesaria del régimen político post-convertibilidad.<sup>1</sup> Esta relegitimación institucional se llevó adelante a través de lo que podríamos resumir bajo la fórmula “paritarias + topes salariales”, es decir, *la combinación entre la restitución del ámbito de negociación colectiva (debilitado al extremo durante el menemismo) y un fuerte arbitraje gubernamental directo a través de instancias (más o menos formalizadas) de “pacto social”, como el Consejo del Salario o los topes de aumento salarial acordados directamente con las direcciones sindicales oficialistas. A diferencia de lo que sostienen los autores “estatalistas”, que sólo destacan la restitución del ámbito de negociación colectiva, lo que observamos es que esta restitución opera combinada y limitada por un fuerte arbitraje presidencial directo que asume distintas formas durante el período. Observar la dinámica entre negociación colectiva y arbitraje gubernamental directo resulta fundamental para entender las tensiones de esta restauración*

---

1. No lo analizaremos en este trabajo, pero esta política se combinó con el aliento estatal a la profundización del “modelo” de sindicalismo empresario de los 90.

y para explicar el “giro antisindical” del gobierno de Cristina Fernández desde 2011 hasta el presente.

## **Restauración presidencial**

En el inicio, incluso antes de la asunción de Néstor Kirchner (bajo el gobierno de Eduardo Duhalde), el arbitraje gubernamental directo rigió las relaciones laborales adoptando distintas formas y grados dictados por la necesidad de regular el salario pero también de regular el fortalecimiento sindical. De 2002 hasta 2004 el poder ejecutivo otorgó aumentos salariales de suma fija por decreto, arbitrando directamente entre capital y trabajo. Los aumentos de suma fija no remunerativos<sup>2</sup> propiciaron una mínima recuperación de la capacidad adquisitiva del salario que había caído en términos reales en un porcentaje de más del 30% con la devaluación. A mediados de 2003, el gobierno de Kirchner propicia la primera instancia de “pacto social” a través de la regulación del Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM) cuyo monto se había mantenido congelado en \$200 desde 1993. El aumento otorgado es de \$50, llevando el SMVM a \$250, monto inferior al salario promedio incluso en los trabajadores no registrados. Es interesante observar que esta política de arbitraje directo por parte del ejecutivo está relacionada con lo que podríamos denominar el “clima de incertidumbre” que el “modelo kirchnerista” aún generaba en el empresariado, motivo por el cual aparecía como una variable de “riesgo” librar las relaciones entre capital y trabajo a las negociaciones colectivas, aunque más no fuera en manos de la misma dirigencia sindical de los 90. Contra todo discurso de “un antes y un después de mayo de 2003”, en este primer período se continúan las políticas signadas en 2002, como garantía estatal directa de la fuerte transferencia de recursos del trabajo hacia el capital que significó la salida de la convertibilidad.

## **La relegitimación**

El año 2004 marca el inicio del cambio de política del gobierno nacional respecto a los sindicatos, dando comienzo a la estrategia de relegitimación de las organizaciones sindicales a través, principalmente, de la figura de Hugo Moyano y la CGT. Este cambio encuentra su explicación en dos fenómenos: la consolidación del fuerte crecimiento

---

2. A mediados de 2003, por Decreto 392/03, se estableció que las sumas no remunerativas otorgadas serían incorporadas al básico mediante negociación colectiva posterior.

económico (estabilización de las denominadas “tasas chinas”)<sup>3</sup> y el aumento de la conflictividad laboral; y como parte fundamental de este proceso, la emergencia del sindicalismo de base (Meyer y Gutiérrez, 2005; Castillo, 2007; Cotarelo, 2009; Eskenazi, 2011). Efectivamente, ya desde 2004 comienzan a observarse conflictos sindicales por empresa que presentan la característica de ser dirigidos por delegados gremiales de base en forma independiente o en abierta oposición a la conducción sindical. Semana Santa de 2004 sorprendió a la ciudad de Buenos Aires con las cinco líneas del subterráneo y premetro completamente paralizadas, los túneles tomados y piquetes en las cabeceras.<sup>4</sup> La primera huelga de esa envergadura bajo el gobierno de Kirchner. El resultado del conflicto fue, por una parte, la obtención de la implementación de la jornada de 6 horas de trabajo para todo el personal (y, por consiguiente, 500 nuevos puestos de trabajo en Metrovías); por otro, el freno de la decisión de la empresa de colocar máquinas expendedoras de boletos; y por último, pero de mucha importancia para la vida política sindical, el reconocimiento del cuerpo de delegados opositor a la dirección de la UTA, como representante de los trabajadores en la negociación. En diciembre del mismo año, los trabajadores del subte vuelven a salir al paro por aumento salarial. En medio del clima de lucha, se incorpora un nuevo sector antes ausente: los trabajadores “tercerizados” de la empresa TAYM que presta servicios de limpieza para Metrovías. La Navidad de 2004 encuentra a los tercerizados del subte realizando la primera medida de fuerza por pase a convenio de la UTA. Allí comienza una serie de paros y movilizaciones que dos años después, en 2006, concluirá con el total de trabajadores de las empresas tercerizadas bajo convenio de la UTA.

*Clarín* del 5 de diciembre de 2004 refleja de este modo el clima de huelgas en que emerge el sindicalismo de base:

El aumento conseguido por los telefónicos, el paro de los

---

3. Según cifras oficiales, entre “2002 y 2006 el crecimiento acumulado de la economía alcanzó a más del 40% y los sectores productores de bienes acumularon un crecimiento mayor al 50%, descollando, entre ellos, el incremento de la construcción (146%) y la industria (52%). El impacto del crecimiento económico sobre el empleo fue, esta vez, asombrosamente intenso. La elasticidad empleo/producto inusualmente alta, sobre todo en el comienzo de la recuperación, se mantiene muy por arriba de la existente durante la década precedente...” (Chitarroni y Cimillo, 2007).

4. El conflicto se desata a partir de que la dirección de la UTA (Unión Tranviaria Automotor) firma un acta-acuerdo con Metrovías en el que se establece la reducción de la jornada laboral de los boleteros a 7 horas diarias a cambio de la instalación de máquinas expendedoras de boletos. El cuerpo de delegados del subte, opositor a la dirección de la UTA, decide parar las cinco líneas para impedir que se coloquen las máquinas y exigir que se incluya a los boleteros dentro de la jornada de 6 horas.

maestros bonaerenses y los empleados estatales, las protestas de los ferroviarios y los trabajadores del subte, la huelga de camioneros [...]. En los últimos días, los reclamos gremiales parecieron haber vuelto con fuerza y, según datos del Ministerio de Trabajo, actualmente más de la mitad de los conflictos sociales tienen origen sindical. (*Clarín*, 5-12-04)

En febrero de 2005, los trabajadores del Subte consiguen un aumento salarial promedio del 44%. Con estos logros, y con la visibilidad pública que otorga el hecho de ser trabajadores de un servicio público privatizado que transporta más de un millón y medio de personas por día, el cuerpo de delegados del subte se transforma en una referencia de lo que la prensa denominó “sindicalismo de base”. *Clarín* del 13 de febrero de 2005 anuncia en tapa:

“Salarios: Buscan encauzar las negociaciones [...] Preocupados por la dimensión que alcanzó la semana pasada el conflicto gremial en los subterráneos, el Gobierno, la CGT y la UIA apuran la firma de un acuerdo que ponga marco a la discusión salarial.”

En julio de ese año la comisión interna del Hospital Garrahan encabeza un duro conflicto por aumento salarial que alcanzó repercusión nacional y fue caratulado por parte del Ministro de Salud con el mote de “terroristas sanitarios”. El 2005 será, efectivamente, el año en que se registra el número más elevado de protestas desde 1990.

Es en este marco que debe analizarse la política de reunificación de la CGT y de relegitimación de los sindicatos en la figura de Hugo Moyano. El 14 de julio de 2004 (3 meses después de la primera huelga del subterráneo), se reúne el congreso general ordinario de la CGT y vota al líder camionero como secretario general. El 14 de julio de 2005, Moyano asume la conducción de la central sindical terminando el período transitorio de gobierno tripartito que compartía con Susana Rueda (Sanidad), referente de los denominados “gordos”, y José Luis Lingieri (Obras Sanitarias), perteneciente a los “independientes”. De allí hasta 2011, Moyano será lo que los propios kirchneristas denominaron el “aliado estratégico” del gobierno nacional. Es decir que, en sentido contrario a las interpretaciones que sostienen que el fortalecimiento de los sindicatos fue una política gubernamental implementada, por generación espontánea, de arriba hacia abajo, la cronología muestra que el giro desde una política de fuerte arbitraje gubernamental directo hacia una política de relegitimación de la institución sindical (en la figura de Hugo Moyano y la CGT) debe explicarse, en parte, por la presión que comienza a ejercer en 2004 el surgimiento de conflictos sindicales dirigidos por delegados de base que actúan por fuera (o en abierta oposición) de las cúpulas sindicales. Presión que tiene como

demanda central el aumento salarial por arriba de lo establecido por el poder ejecutivo tanto en los aumentos de suma fija por decreto como en las instancias de pacto social en los Consejos del Salario. El “giro hacia los sindicatos” pudo observarse también en dos aspectos de la Ley de Ordenamiento Laboral (N° 25.877) que, en 2004, derogó la Ley de Empleo Estable (“ley banelco”, N° 25.250): la restitución del principio de ultraactividad y de la prevalencia de negociaciones de ámbito mayor.<sup>5</sup> Ambas disposiciones fortalecían la gravitación de la CGT en la regulación de las condiciones salariales y de trabajo. Es a partir de esta necesidad de regular con más eficacia los reclamos salariales que las negociaciones colectivas pasan al centro de la escena y comienza la escalada ascendente de homologaciones. Durante 2005 se firmaron 568 acuerdos, un 63% más que en 2004 (mientras que 2004 había presentado una leve disminución respecto de 2003), y en 2006 fueron avalados 930 convenios y acuerdos, la cifra más alta desde 1991. De allí hasta 2010, las negociaciones colectivas ofrecen cifras contundentes. Según los datos del Ministerio de Trabajo (MTEySS) la firma de negociaciones colectivas ha presentado una constante curva ascendente, acumulando un total de más de 7.000 unidades negociadas.<sup>6</sup> Esto establece un promedio anual de alrededor de 1.000 negociaciones colectivas, lo que quintuplica el promedio de menos de 200 unidades negociadas por año durante la década del 90. Esto ha refractado, a su vez, en un aumento sistemático de la cantidad de trabajadores cubiertos por los convenios colectivos, los cuales pasaron de 3 a 5 millones de asalariados entre 2003 y 2010 en el sector privado no agrícola.<sup>7</sup>

La centralidad de las negociaciones colectivas no eliminó, de ningún modo, el tutelaje presidencial directo. Por el contrario, la búsqueda de una regulación más eficaz de las negociaciones por salario dio como resultado la fórmula que signará el período hasta 2011: *paritarias + topes salariales*.

## Negociación tutelada

El año 2006 inaugura las negociaciones paritarias con el tope del

5. El principio de ultraactividad estipula que, ante la ausencia de nuevos convenios colectivos, es válido el último homologado. Este principio, que siempre se mantuvo en la letra, fue sin embargo modificado en la práctica durante la década del 90. La prevalencia de negociaciones de ámbito mayor establece que un acuerdo o convenio firmado a nivel de rama prevalece sobre un acuerdo o convenio firmado a nivel de empresa.

6. Véase <http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/negCol/index.asp>

7. Las estadística del MTEySS no contabilizan las negociaciones colectivas del sector docente como así tampoco de la administración pública nacional.

19% acordado entre la CGT, el gobierno y los empresarios, lo cual logra actuar como pauta de aumento salarial para el conjunto de los trabajadores registrados y descomprime la oleada de conflictos sectoriales y por empresa que habían comenzado en 2004. Es interesante señalar una cuestión respecto de 2006 para calibrar la importancia de los topes salariales en la política gubernamental. Éste es el año en que los salarios de los trabajadores registrados<sup>8</sup> alcanzaron los niveles previos a la devaluación (Lindemboin, 2007; Basualdo, 2008; Bach, 2008; Marticorena, 2011). A partir de allí, la combinación entre aceleramiento inflacionario y regulación estatal del incremento del salario real logró que la tendencia promedio de los salarios reales sea al estancamiento en los niveles de 2001.

En 2007 se profundiza la política de topes salariales (fijado ese año en 16%) a partir de la aceleración de la inflación como uno de los primeros síntomas de agotamiento del denominado “modelo kirchnerista” (Anino, 2008). Esto marcará el surgimiento de dos nuevas políticas de arbitraje presidencial directo en la regulación del salario real: la intervención del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), lo que obstaculiza, entre otros cálculos, el de la inflación y por ende del salario real en Argentina; y la implementación de una política represiva selectiva para los conflictos de trabajadores que se desarrollaran por fuera de la dirección de la CGT moyanista. Caso emblemático de esto es el del Casino Flotante de Buenos Aires cuya comisión interna (opositora al SOMU) encabezó un muy duro conflicto, en el que fueron reprimidos seis veces por Prefectura y tuvieron que enfrentar, además de a la patronal, a seis direcciones sindicales que se declararon en contra de la huelga. Otros casos que expresan este cambio fueron el intento de desafuero del delegado de subte Néstor Segovia y la ofensiva de la dirección de la UTA contra al cuerpo de delegados del subte en su conjunto; el ataque por parte de una patota de la UTA a los delegados y activistas de la línea 60; el ataque de la patota de la UOM a los obreros de la autopartista Dana Spicer (ex Eaton) en la Zona Norte del conurbano; y la muy dura lucha de los obreros de Mafissa (ex Hilandería Olmos) en el Gran La Plata que, luego de acampar frente a la planta en protesta por los despidos, tomaron la fábrica y fueron desalojados por un operativo policial de más de 700 efectivos para una toma realizada por 18 obreros.

Entre fines de 2008 y mediados de 2009 la dinámica entre negociación colectiva, arbitraje presidencial directo y conflictividad laboral se modifica por una serie de factores políticos y económicos. A nivel político, la crisis del gobierno de Cristina Fernández luego del denominado “conflicto

---

8. Un año después, en 2007, esos niveles serán alcanzados por el promedio de los trabajadores aunque con una fuerte heterogeneidad interna.

del campo”, lo que derivó en la derrota electoral de 2009. A nivel económico, el impacto de la crisis internacional que generó desaceleración de la economía, caída de la inflación (enfriamiento) e incluso una oleada de despidos de alrededor de 250 mil puestos de trabajo. En esta coyuntura emergió quien se constituirá en otro referente del sindicalismo de base: la comisión interna de Kraft Foods. A partir del despido de más de 150 trabajadores, la mayoría de ellos activistas sindicales que habían puesto en pie el cuerpo de delegados, se desarrolla un conflicto que incluye 38 días de paro, ocupación de la planta y desalojo violento con la infantería (Varela y Lotito, 2009; Cambiasso, 2011). El conflicto de Kraft mostró dos cosas: a) que el sindicalismo de base, cuya conflictividad había sido aplacada hacia 2006, continuó extendiéndose en forma molecular en los lugares de trabajo; b) que ese “movimiento” que se había constituido en el periodo 2004-2006 como expresión de la lucha por la ruptura del techo salarial, podía convertirse, en “época de crisis”,<sup>9</sup> en obstáculo de aplicación de ajustes.

El año 2009 también resulta un año sumamente ilustrativo respecto de la función que juega el tope salarial impuesto por el gobierno en acuerdo con la dirección moyanista. Por primera vez desde el retorno de las negociaciones colectivas, el gobierno nacional no establece una pauta de aumento salarial. Esto se explica porque, en una coyuntura recesiva, la negociación “libre” redundaba en beneficio de los empresarios en la medida en que se ajusta a la evolución de la producción y del poder de los sindicatos. Entre 2008 y 2009 sólo cuatro ramas de actividad de la industria manufacturera presentaron crecimiento, lo que hizo que la mayoría de las patronales argumentara la imposibilidad de subir salarios y blandiera la amenaza de despidos o suspensiones como recursos de negociación a la baja.

En 2010, recuperación de la economía mediante, retornan la puja por aumento salarial y, con ella, los topes salariales fijados por el gobierno, Moyano y el empresariado. La única rama que firma un aumento salarial 10 puntos por encima del tope del 25% es la alimentación, debido al conflicto con paro y corte de Panamericana encabezado por la comisión interna de Kraft. De allí en adelante, las comisiones internas opositoras en el gremio alimenticio irán creciendo. Al respecto, es interesante lo que declaró Daniel Funes de Rioja, representante de la Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL) el 7 de febrero de 2013 al diario *Ámbito Financiero*:

---

9. Vale aclarar que la industria de la alimentación fue una de las cuatro ramas de la industria manufacturera que no sólo no mostró recesión durante 2008 y 2009, sino que mostró claro crecimiento. Esto refuerza la hipótesis (que consideramos probada) de que el ataque de Kraft Foods a los activistas y delegados tuvo como motivo el intento de desarticular el proceso de organización de base en la planta de Pacheco.

Ambos sectores [cámara empresaria y cámara de sindicatos alimenticios] representan a los productores y a los gremios de todas las empresas de alimentos y bebidas, y se debaten hace años en acuerdos de aumentos salariales importantes para frenar las embestidas de las “comisiones internas” de izquierda dura que pueblan las grandes compañías del rubro.

Hacia 2012 esta “izquierda dura” conformará la lista Bordó a nivel nacional y obtendrá casi el 40% de los votos del gremio.

El año 2010 termina con un hecho que sacudió la escena nacional: una patota de la Unión Ferroviaria asesina al militante del Partido Obrero Mariano Ferreyra en medio de una jornada de lucha de los tercerizados del ferrocarril ex Roca (Rojas, 2011). El asesinato puso en evidencia tres elementos del “modelo”, aunque invisibilizados: la lucha de los tercerizados, la connivencia entre el Estado y la burocracia sindical y la utilización de patotas sindicales como herramienta de disciplinamiento y represión paraestatal.

## **La demonización**

El año 2011 marca un punto de inflexión en la política gubernamental hacia los sindicatos, signado por un arbitraje gubernamental directo mucho más marcado y por el comienzo de reversión de la política de relegitimación de los sindicatos como institución del régimen político post-devaluación. Esto puede observarse a través de diversas variables. En relación a la homologación de las negociaciones colectivas y según el último informe anual disponible en el MTEySS, la tendencia progresiva comienza a revertirse y se observa un descenso de 8,5% respecto del año anterior. Según los datos del primer trimestre de 2012, la tendencia a la baja se profundiza descendiendo en un 28% la cantidad de homologaciones respecto del mismo período del año anterior.<sup>10</sup> Este cambio de política por parte del gobierno tiene dos explicaciones principales: la aceleración de la inflación (y el intento gubernamental de frenar los aumentos salariales) y la ruptura del gobierno de Cristina Fernández con Hugo Moyano (y el intento gubernamental abierto de quitar poder de negociación a los sindicatos).

En cuanto a la inflación, el año 2011 marcó el inicio de un aceleramiento que continúa hasta la actualidad. El aumento progresivo del

---

10. Es importante señalar que la estructura sindical en Argentina (heredada del primer peronismo) establece que el Estado nacional, a través del Ministerio de Trabajo, es quien tiene la potestad de homologar (darle fuerza de ley) las negociaciones colectivas acordadas entre empresarios (o cámaras empresarias) y sindicatos (organizados en Argentina por rama de actividad).

índice inflacionario hacia 2011 alcanzó poco menos del 25% anual, en 2012 superó el 25% y en los primeros meses de 2013 se transformó en el centro del debate político en el país al haber acumulado sólo en el mes de enero alrededor de 2,6%. Este aumento de la inflación es la expresión más visible (junto con el déficit en las cuentas fiscales) del agotamiento del “modelo” más en general que se manifestó en una caída del crecimiento del PBI desde 8,9% en 2011 a 1,8-1,9% en 2012. Es en este contexto que se dan los primeros roces y posterior ruptura del gobierno de Cristina Fernández con su “aliado estratégico”, Hugo Moyano. Los motivos inmediatos de la ruptura hay que buscarlos en la asincronía entre el lugar de Moyano (y con él de un sector de la dirigencia sindical peronista) dentro del régimen kirchnerista y el lugar de este mismo sector dentro del Partido Justicialista (PJ). Es decir, un desfasaje entre el peso social y político que alcanzaron los sindicatos en la post-convertibilidad y su peso político dentro del partido de gobierno y, por ende, en las negociaciones por la sucesión gubernamental. Esta asincronía estalló bajo la forma de la lucha por las candidaturas electorales al interior del Frente para la Victoria. Las elecciones de 2011 significaron una derrota para el sector sindical y un triunfo relativo del sector territorial del PJ, lo que dejó cierta tensión entre el moyanismo y el gobierno nacional. Esa tensión se transformó en ruptura inmediatamente después de las elecciones de octubre de 2011. Cristina Fernández, bajo el supuesto de su sustento en el 54% de los votos, comenzó a enarbolar un discurso de fuerte descalificación hacia los reclamos obreros y con ellos hacia los sindicatos. Para 2012 la ruptura estaba consumada y con ella se conformaba un escenario sindical atípico en el país: la existencia de 5 centrales sindicales, 3 de ellas opositoras y 2 oficialistas.<sup>11</sup> El pasaje de Hugo Moyano a la oposición aceleró el cambio de política del gobierno nacional respecto de los sindicatos y de los reclamos salariales en su conjunto, profundizando el arbitraje presidencial directo. La negativa del Ministerio de Trabajo a la homologación de convenios y acuerdos, que comienza en 2011 y se profundiza en 2012, es una forma de ejer-

---

11. El lock out de las patronales agrarias y la polarización política y crisis del gobierno que produjo redundaron en dos rupturas dentro del movimiento sindical. La ruptura de la CTA entre un ala abiertamente oficialista conducida por Hugo Yasky (docentes), y un ala opositora ligada al Frente Amplio Progresista (FAP), conducida por Pablo Micheli. Esta ruptura se terminará de definir en 2010 en oportunidad de las elecciones generales de la central en la que ambas fracciones se acusarán de fraude, mientras el Ministerio de Trabajo dará el triunfo al ala yaskista. A su vez, el “conflicto del campo” también producirá el fraccionamiento de un sector minoritario de la CGT encabezado por Luis Barrionuevo (gastronómico) y Momo Venegas (peones rurales) que conformarán la CGT Azul y Blanca, en disconformidad con la alineación de Moyano con el gobierno nacional durante el conflicto.

cer el arbitraje gubernamental directo ante la evidencia de pérdida de capacidad para pactar topes salariales con las direcciones sindicales divididas y con un sector importante en la oposición.

El año 2013 comienza con un hecho que refuerza la tendencia: ante el reclamo de los docentes por un aumento salarial del 30%, el MTEySS cierra unilateralmente la paritaria a través de un decreto que establece un aumento del 22%. Esto obligó a la oficialista CTERA a oponerse a la política gubernamental y plantear el no inicio del año lectivo. Al momento de escribir este artículo, el conflicto sigue en curso.

## **Precariado**

Para analizar la ruptura del gobierno con Moyano es importante diferenciar los motivos inmediatos de los elementos estructurales que dicha ruptura expresan. Hemos dicho más arriba que los motivos inmediatos están signados por la asincronía entre la nueva fuerza de los sindicatos y su reconocimiento dentro del PJ (y del sistema de alianzas del kirchnerismo). Pero sería erróneo pensar que este desfasaje es producto de una voluntad antisindical o antiobrera por parte del cristinismo (sin negar que esos elementos estén presentes). Existen factores estructurales que están en su base: la contradicción entre la nueva fuerza social de los trabajadores y el mantenimiento de las condiciones de explotación heredadas de los 90. Desde 2003, los trabajadores en Argentina viven un proceso de fuerte recomposición social y gremial, consistente en la incorporación de alrededor de 4 millones de puestos de trabajo (con su consiguiente obturación relativa del efecto disciplinador del desempleo masivo) y el ejercicio de luchas reivindicativas (con su consiguiente aumento de las expectativas). Esa nueva fuerza social y su experiencia gremial chocan contra el mantenimiento de las condiciones de explotación que dejó la década neoliberal, lo que se manifiesta, principalmente, en la continuidad de una alta precarización y fragmentación obrera. Es la política de mantenimiento de las conquistas que el capital logró sobre la clase trabajadora durante el neoliberalismo, como política de Estado del “modelo kirchnerista”, lo que opera como límite objetivo para el fortalecimiento de los sindicatos por “arriba”. Si bien esta contradicción está presente desde el inicio, el agotamiento de las variables económicas entre fines de 2011 y 2012 la transformaron en crisis y precipitaron el giro antisindical del gobierno.

Establecer el carácter constituyente de esta contradicción en la política kirchnerista permite ponderar dos cuestiones centrales del nuevo fortalecimiento sindical. La primera, que la visión de retorno de los sindicatos como reversión *tout court* de su pérdida de centralidad política en los 90 implica una disociación entre formas institucionales

y bases sociales. Cuando hace casi diez años, Steven Levitsky (2005) analizó el pasaje del PJ de un partido sindical a un partido clientelar, lo hizo estableciendo, justamente, la relación entre modificaciones estructurales y su expresión en formas institucionales. Diez años después, sería ingenuo (o abiertamente tendencioso) sostener el retorno institucional de la “columna vertebral” del peronismo sin analizar las contradicciones entre ese retorno y la continuidad relativa de las derrotas sufridas por la clase obrera en el neoliberalismo. La segunda, es que esta contradicción constituye la base objetiva de aparición del sindicalismo de base. *El sindicalismo de base expresa el desfase entre la recomposición social y gremial de los trabajadores y la reversión de las derrotas de los 90. Y lo hace allí donde ese desfase se vuelve más conflictivo: el lugar de trabajo.*

Para analizar el mantenimiento de las condiciones de explotación neoliberales nos centraremos en la continuidad de la precarización laboral. Utilizaremos un concepto amplio de precarización que afecta tres dimensiones de la relación de explotación: la relación contractual (desde el trabajo estable hasta el trabajo no registrado); el proceso de trabajo (flexibilización en la asignación del tiempo de trabajo y flexibilización en la organización del trabajo); y la organización sindical (grados de sindicalización y presencia organizativa en el ámbito laboral).

En lo que hace a las divisiones entre trabajadores no registrados, trabajadores precarios y trabajadores estables, la falta de credibilidad de las estadísticas oficiales hace sumamente complejo un análisis de la situación del mercado laboral en profundidad.<sup>12</sup> Sin embargo, hay coincidencias en afirmar que en la actualidad la tasa de trabajo no registrado se encuentra entre el 36% y 40%. Es interesante observar aquí que la tasa de trabajo no registrado en la década del 80 era del 25% y ascendió abruptamente al 40% hacia el final de la década del 90. Es decir que, luego de nueve años de crecimiento al 7,6% promedio (de 2002-2010), la tasa de trabajo no registrado se encuentra en niveles cercanos a los alcanzados luego de las contrarreformas neoliberales. Si a las cifras de trabajo no registrado se le agregan otras variables de precarización laboral, como los trabajadores con contratos temporarios (inestables) o también los asalariados y cuentapropistas cuyos ingresos están por debajo del salario mínimo (que marca la línea de pobreza en el país), encontramos que la precariedad laboral afecta al 53,6% de la fuerza laboral. Si el cálculo se realiza sobre la fuerza de trabajo asalariada, el porcentaje alcanza el 55,5% (Lozano y Raffo, 2012).

Por otra parte, si tomamos como indicadores de precariedad laboral

---

12. En 2009, el INDEC deja de publicar las bases de la Encuesta Permanente de Hogares, obstruyendo así el acceso a los datos de trabajo no registrado en el país.

la subocupación (es decir, aquellos trabajadores que trabajan 6 horas y desean trabajar más) encontramos que en 2008 constituyen el 9,2% de la PEA (Lozano *et al.*, 2008). Si a esa cifra le agregamos los trabajadores directamente desocupados, el total aumenta al 16%. Como contrapartida a la subocupación y desocupación del 16%, observamos que el promedio de horas trabajadas es de 12 horas, habiendo una variación entre los trabajadores no registrados –que estarían realizando jornadas promedio de 12,5 horas diarias– y los registrados –cuya jornada estaría situada en 11,7 horas de trabajo promedio-. Esta fragmentación en el colectivo de clase repercute en diferencias salariales que devienen de los diversos grados de precarización laboral. En este campo, vemos que

en 1998 el sector “formal” tenía ingresos un 20,3 % por encima del promedio de ingresos del conjunto. En 2006 este porcentaje se encontraba en un nivel levemente superior, un 22,3%. En lo que hace al sector “informal”, recibía en 1998 ingresos un 34,2% inferiores al promedio, una cifra que se amplió en 2006 hasta el -40,4%. Por el contrario, los ocupados del sector “público tradicional” tenían en 1998 ingresos un 18,7% por sobre el promedio y en 2006 vieron una ampliación de este porcentaje al 27,7%. (Castillo y Lizarrague, 2009).

Si miramos las diferencias salariales en su conjunto, encontramos que el promedio de salario de los trabajadores “no registrados” representa hoy la mitad del de los registrados.

En lo referido a la precarización laboral a través de cláusulas de “flexibilización interna” (jornada y organización del trabajo), el análisis de la los Convenios Colectivos de Trabajo (CCT) homologados entre 2003 y 2009 encuentra que, en relación a la jornada de trabajo, “de los 785 convenios colectivos celebrados entre 2003 y 2009 al menos 405 incorporaron una o más cláusulas que la flexibilizan, lo que implica un 51,6% del total” (Campos y Campos, 2010: 56). Esto resulta especialmente interesante porque, si se compara con los CCT celebrados en la década del 90 (de 1991 a 1999), se encuentra que el 46,6% de aquellos incluían cláusulas de flexibilización que afectaban la jornada laboral. Es decir que, entre ambos periodos, el porcentaje de cláusulas flexibilizadoras de la jornada laboral es mayor en la actualidad (51,6% para el periodo 2003-2009; 46,6% para 1991-1999), y el mecanismo más utilizado para la flexibilización de la jornada de trabajo es, antes como ahora, la implementación de los turnos rotativos o americanos. Por otra parte, si tomamos en cuenta las cláusulas flexibilizadoras relativas a la organización del trabajo, encontramos que “se presentan en al menos 375 negociaciones, lo que representa el 47,8% de los convenios

homologados, con una presencia muy importante de las cláusulas que establecen la polivalencia o multifuncionalidad de tareas” (Campos y Campos, 2010: 57). Tomando la década previa, vemos que las cláusulas de flexibilización referidas a la organización del trabajo no sólo no disminuyeron sino que aumentaron, conformando el 39,05% entre 1991-1999 y el 47,8% en el período 2003-2009. Asimismo, si tomamos la segunda mitad de la década pasada, podemos observar que en esos cinco años que van de 1995-1999 se concentraron la mayor cantidad de cláusulas de flexibilización a nivel de la organización, alcanzado un 49,07%, cifra similar a los actuales 47,8%.

Tomadas de conjunto, el análisis de las cláusulas de los actuales convenios colectivos permite concluir que, lejos de una reversión de las condiciones de trabajo flexibilizadas que fueron legalizadas en la década del 90, lo que se encuentra es una tendencia a su continuación y profundización. Aquí es importante una aclaración, a riesgo de realizar deducciones lineales: la continuidad que se observa en los convenios no implica (de hecho no ha implicado) un reflejo equivalente de demandas contra la flexibilización en la conflictividad laboral. Por el contrario, el centro de los conflictos laborales ha sido la lucha salarial. El salario ha ocupado el lugar del objeto negociable, incluso a costa del mantenimiento o profundización de las condiciones de explotación noventistas.

En tercer y último lugar, un elemento central para el análisis de la precarización de la situación de los trabajadores es el que refiere a los niveles de sindicalización. Como es sabido, una de las características de la clase obrera en Argentina es su alta tasa de sindicalización. En la actualidad esa tasa es de alrededor de 37% de los trabajadores privados registrados en el país. Algunos analistas comparan esta cifra con las cifras de sindicalización en Francia o incluso en otros países de América Latina como Brasil, para destacar el alto nivel de sindicalización como parte del nuevo “modelo laboral”. Sin embargo, si se miran las cifras en términos histórico-comparativos, lo que encontramos es que este 37% está en los mismos niveles de la segunda mitad de la década del 90. Según la investigación llevada a cabo por Senén González, Trajtemberg y Medwid (2010), durante los 90 se consumó una baja exponencial de la tasa de afiliación como parte de la política de ataque a las condiciones de vida y trabajo de los asalariados. En función de las series reconstruidas, estiman que en 1990 la tasa de afiliación sindical era de 65,6% (muy similar a la tasa en 1985, que era de 67,5%), mientras que en 1995 la cifra era de 38,7%. Es decir, casi 30 puntos porcentuales menos en sólo cinco años. El actual 37% no sólo no marcaría una reversión de la política de desindicalización de los 90, sino que indicaría su continuidad (aunque en términos absolutos, la cantidad de asalariados afiliados sea mayor). Esta continuidad se expresa también en la debilidad de

la organización sindical a nivel del lugar de trabajo. Si bien no existen series estadísticas constantes que permitan establecer comparaciones a mediano y largo plazo, los datos construidos por el MTEySS permiten considerar su carácter limitado. Si miramos la situación actual, según la Encuesta de Indicadores Laborales (realizada por el Ministerio de Trabajo de la Nación) a cifras de 2008 sólo el 14,2% de las empresas tiene por lo menos un delegado. Si desgranamos esa cifra según la envergadura de la empresa, vemos un degradé en el que va menguando la existencia de delegados sindicales según el tamaño de la empresa. En las grandes empresas (de 200 trabajadores o más), el 63,3% tiene algún delegado; en las empresas “medianas” (de 50 a 200 trabajadores), sólo el 31% tiene algún delegado; mientras que las empresas chicas (entre 10 y 49 trabajadores) un ínfimo porcentaje de 8,5% tiene algún delegado.

Este último elemento es un factor fundamental para no establecer relaciones mecánicas entre el mantenimiento de la precarización y el surgimiento del sindicalismo de base. El sindicalismo de base es, por una parte, expresión de las contradicciones entre la recomposición social de la clase trabajadora en Argentina y el mantenimiento de las condiciones de explotación neoliberales. Por otra, expresión de la contradicción entre esta recomposición social y la continuidad de la pérdida de legitimidad de los sindicatos en los 90.

En este contexto se desarrollan dos elementos que trataremos en el próximo apartado y terminarán de dar forma al sindicalismo de base: la “generación 2001” como centro de la fuerte renovación generacional en el mundo del trabajo, producto del aumento exponencial del empleo, y la presencia de la izquierda de origen marxista en el movimiento obrero.

## **Peronistas eran los de antes**

Uno de los rasgos que caracteriza este sindicalismo de base es que está constituido por jóvenes de entre 25 y 35 años, lo que denominamos “la generación 2001”. Esto es importante porque permite comprender una dimensión ideológico-política central del sindicalismo de base actual, que lo diferencia de otros períodos de la historia del movimiento obrero en Argentina. Estos “jóvenes que se vuelven militantes de sus derechos” (Collado y Varela, 2008) expresan una generación que combina tres elementos. En primer lugar, no cargan, en su experiencia inmediata, con las derrotas de la década del 90, particularmente la derrota que significó la hiperinflación del 89 y las contrarreformas neoliberales posteriores, cuya consecuencia más sentida fue la desocupación masiva. Esta ausencia de “memoria de las derrotas” (que tiene como contraparte falta de experiencia en organización y luchas) se combina con la ausencia de una identificación política definida. A diferencia de lo que sucedió desde 1945

en adelante en Argentina, donde la identificación política e ideológica mayoritaria de la clase obrera fue el peronismo, esta nueva generación no expresa esta adhesión ni sentimental ni político-ideológicamente. Lo que se observa, más bien, es un cierto vacío de identificaciones político-partidarias claras (Varela, 2009; AA.VV., 2007). Esto no es sorprendente si tenemos en cuenta que los jóvenes, que de 2004 en adelante formaron parte del proceso de politización sindical en el lugar de trabajo, lo hicieron sobre el fondo de la fuerte despolitización que significó la década del 90 para la vida sindical. Sin embargo, esta generación tuvo un “bautismo político” que le dará su sello generacional: las jornadas de diciembre de 2001, con su puesta en crisis del conjunto de las instituciones del Estado, la legitimación parcial de la acción directa como herramienta de lucha y aspectos de democracia directa plasmados en el asambleísmo. Pero el 2001 no es sólo crisis del Estado, lucha callejera y repudio a las instituciones de la democracia de 1983, es también la presencia de la “extrema izquierda” o “izquierda clasista” (encarnada en partidos de tradición trotskista)<sup>13</sup> en los principales fenómenos de la lucha de clases y organización popular. Esto se observa, por un lado, en el desarrollo del movimiento piquetero donde, en el marco de la influencia de distintas tradiciones de izquierda,<sup>14</sup> el Partido Obrero (PO) y el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST)<sup>15</sup> lograron una fuerte inserción en el proceso de lucha y organización de los trabajadores desocupados;<sup>16</sup>

---

13. En Argentina existen varios grupos de tradición trotskista, aquí nos referimos al Partido Obrero y el Partido de Trabajadores Socialistas, por ser los dos con mayor influencia en la lucha y organización de los trabajadores en el último período, el PO en el movimiento piquetero y el PTS en las fábricas recuperadas y el sindicalismo de base.

14. Dentro del campo de la izquierda, tuvieron influencia en el movimiento piquetero el Partido Comunista Revolucionario (PCR), de tradición maoísta, a través de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), y el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), de tradición autonomista, que luego de una serie de rupturas quedó dividido entre un sector que se volvió oficialista y el Frente Popular Darío Santillán (FPDS).

15. En la actualidad, el MST ha abandonado casi completamente toda referencia a la izquierda revolucionaria y/o el marxismo. En 2008, durante el lock out de las patronales agrarias, apoyó públicamente a estas últimas. Desde 2010 se integró en Proyecto Sur, frente electoral encabezado por Pino Solanas. En la conformación de alianzas de cara a la elecciones legislativas de este año (2013) están en negociaciones para un frente electoral para la Ciudad de Buenos Aires entre Proyecto Sur y Elisa Carrió de la Coalición Cívica.

16. La actuación de la izquierda clasista en el movimiento piquetero, encabezada por el PO, estuvo marcada por dos tensiones. La primera, la tensión entre la adhesión al programa de independencia política de la clase obrera respecto del Estado y la dependencia de la administración de planes sociales estatales. La segunda, la tensión entre el programa de unidad de los trabajadores y la política de construcción de co-

por otro lado, en las fábricas recuperadas, en las que el Partido de Trabajadores Socialistas (PTS) logró una fuerte influencia, particularmente en Zanon<sup>17</sup> que se constituyó en referente nacional e internacional del ala izquierda del movimiento con el programa de “nacionalización bajo control obrero”. Es decir, la “generación 2001” se desarrolla en un clima de época en que la izquierda que se reivindica revolucionaria es parte del tablero político del país a través de su inserción en las luchas sociales de la última década y media. Esa inserción de la izquierda clasista es también parte constituyente del sindicalismo de base actual.

Si bien es de extrema dificultad su medición estadística, una serie de estudios permiten cierto acercamiento al fenómeno. En el ámbito académico se encuentran diferentes estudios de caso sobre las ramas de la alimentación, subterráneos, salud, automotrices, neumáticos, etc. en los que la presencia de la izquierda en el sindicalismo combativo o de base se señala con mayor o menor profundidad (Guevara, 2012; Cambiasso, 2011; Longo, 2011; Montes Cató y Ventrici, 2011; Duhalde, 2012; Varela y Lotito, 2009; Varela, 2008). Por otra parte, es también interesante analizar los datos del Observatorio del Derecho Social de la CTA que, en su medición de la conflictividad laboral, destaca una variable que no es medida en otras bases de datos: conflictos laborales que fueron conducidos en ausencia de representantes sindicales o en confrontación con ellos. Si bien esta “categoría” no es idéntica a “presencia de la izquierda”, en la práctica tienden a coincidir. Si se miran los datos de 2007, se encuentra que un 14% de los conflictos laborales son conducidos por direcciones no reconocidas institucionalmente u opositoras a la dirección sindical. Si se miran los datos de 2010, este porcentaje ha aumentado al 17%. Periodísticamente, de 2005 en adelante se encuentran una serie de notas de coyuntura que resaltan el fenómeno, así como también dossiers dedicados a problematizar la existencia del “sindicalismo indomable”. Como señala un periodista especializado, “basta salir a la calle para saber que las medidas de fuerza se multiplican en sectores clave, sobre todo en el transporte, porque allí hay cuerpos de delegados indomables”.<sup>18</sup> Si bien efectivamente el sector servicios es el más visible (por su particular relación entre actividad laboral y usuarios), lo cierto es que es el sector fabril (cuyos conflictos muchas

---

laterales partidarias que operaron dificultando dicha unidad. Para un análisis crítico de la actuación de la izquierda en el movimiento piquetero, véase Werner y Aguirre (2004). Para un análisis de la izquierda revolucionaria en el período de conjunto, véase Castillo y Rosso (2012).

17. Fernando Aizicson, en su tesis sobre Zanon, realiza una recuperación de la relación entre el PTS y Zanón (2009).

18. Ricardo Carpena, “El gremialismo combativo echa raíces”, diario *La Nación*, 29/04/12.

veces quedan encerrados en los muros de la fábrica) el que hace punta en este “gremialismo indomable”.

En cuanto a los materiales militantes es posible realizar un seguimiento a partir de dos tipos de fuentes: por una parte, la denominada blogósfera política, tanto en lo que hace a los blogs referenciados en el peronismo<sup>19</sup> como aquellos referenciados en el trotskismo;<sup>20</sup> por otra parte, los periódicos partidarios<sup>21</sup> que permiten observar también la desigual influencia que cada partido tiene en el movimiento obrero a través de la enumeración de la conducción y/o participación en comisiones internas y/o cuerpos de delegados, y conducción y/o participación en listas opositoras en distintos gremios. Por último, esta presencia de la izquierda en la conformación del sindicalismo de base se observa también en la protesta callejera y la emergencia de referentes sindicales con pública militancia partidaria. El conflicto de Kraft de 2009 significó un punto de inflexión en este sentido (Varela y Lotito, 2009). Su prolongación y dureza hicieron que durante más de un mes fuera parte de los medios masivos de comunicación volviendo pública la existencia de dirigentes de izquierda opositores a la conducción nacional del gremio en manos de Rodolfo Daer. Esto hizo que la pregunta por quién conduce la comisión interna de Kraft trascendiera las fronteras de la fábrica y se transformara en una pregunta de interés político, logrando un hecho inédito: la cobertura por parte de los medios masivos de las elecciones de la comisión interna de la planta de Pacheco y del triunfo del ala izquierda encabezada por Javier “Poke” Hermosilla, militante del PTS. El paro del 20 de noviembre de 2012 también mostró a este sindicalismo de base y la influencia de la izquierda en él a escala nacional a través de la televisación de los cortes en Panamericana (zona norte del GBA), con la interna de Kraft y otras fábricas de la zona; el paro en el ferrocarril Sarmiento, cuyo dirigente es Rubén “Pollo” Sobrero, militante de Izquierda Socialista, y los enfrentamientos con la patota de la UTA en la línea B del subterráneo, cuyo referente es Claudio Dellecarbonara, militante del PTS, por mencionar los referentes más relevantes.

Ahora bien, aunque esta inserción de la izquierda en sectores del nuevo movimiento obrero resulta una característica constituyente del retorno de los sindicatos en el país de 2003 en adelante, el año 2012

19. Véase, <http://abelfer.wordpress.com/>, <http://deshonestidadintelectual.blogspot.com.ar>, <http://rambletamble.blogspot.com.ar/>, <http://ezequielmeler.wordpress.com/>, <http://omixmoron.blogspot.com.ar/>, <http://tirandoalmedio.blogspot.com.ar/>, entre otros.

20. Véase, <http://elviolentooficio.blogspot.com.ar/>, <http://www.ips.org.ar/>, <http://apuntesdefrontera.blogspot.com.ar/>, <http://eldiablosellama.wordpress.com/>, <http://lasideasnoaen.blogspot.com.ar/>, <http://puntodesequilibrio.blogspot.com.ar/>.

21. Véase *La verdad obrera* (PTS), *Prensa Obrera* (PO), *El Socialista* (IS), entre otros.

introdujo un *cambio de escala* para el sindicalismo de base. Dos elementos explican esta modificación: la consumación de la ruptura entre el gobierno nacional y Hugo Moyano (configurando el inédito mapa de cinco centrales sindicales en el país) y el paro nacional del 20 de noviembre, que mostró un acatamiento superior a lo esperado por las propias cúpulas sindicales, incluso en sectores en los que dirige la burocracia oficialista. Este cambio de escala para el sindicalismo de base se expresó en sectores con conducciones de izquierda que “saltaron las fronteras de las fábricas” y disputaron sindicatos a nivel nacional o provincial. Este es el caso de las elecciones en la Federación Gráfica Bonaerense en abril de 2012, en la que la Lista Naranja-Bordó obtuvo un 29% de los votos, llegando al 40% en la Zona Norte del GBA. En mayo se realizaron las elecciones del gremio de la alimentación, donde la Lista Bordó obtuvo un 36% de los votos, logrando la mayoría en 14 fábricas. En el mes de junio se realizaron las elecciones en el gremio jabonero y la lista Bordó obtuvo un 37% en las urnas de Capital y GBA. Hacia fin de año se realizaron las elecciones de ATEN (docentes de la provincia de Neuquén), donde el FURA (frente opositor a la conducción yaskista) ganó la seccional provincial. En octubre se realizaron las elecciones del sindicato aeronáutico (APA), en las que la opositora Lista 2 “Desde las Bases” obtuvo el 30% de los votos en aeroparque Jorge Newbery.

## **Consideraciones finales**

En una entrevista realizada en octubre de 2011 (pocos días antes del triunfo electoral de Cristina Fernández), Juan Carlos Torre diferenciaba un “peronismo contingente de un peronismo permanente” y afirmaba que los sindicatos son parte fundamental del “alma permanente” del peronismo. Meses después se consumaba la ruptura de Cristina Fernández con Hugo Moyano. Y se consumaba también un cierto desconcierto en sectores del kirchnerismo que defendían la alianza estratégica con el camionero y en sectores de la academia que, desde una perspectiva estatalista, sostenían la tesis de “retorno de un gigante” como pilar de la política gubernamental del “modelo kirchnerista”.

Como hemos desarrollado en la primera parte del artículo, dicha ruptura no responde a una contingencia sino que expresa una contradicción constituyente del régimen kirchnerista: la contradicción entre la fuerte recomposición social de los trabajadores (alentada por las variables de la acumulación post-convertibilidad) y el mantenimiento de las condiciones de explotación neoliberales (sobre las que se basa dicha acumulación). Señalar esto no significa decir que la ruptura era necesaria en la forma y en los tiempos en que se dio. La política tiene su relativa autonomía (y, en este caso, sus relativos caprichos). Significa sí

poner la atención en la contradicción estructural que dicha ruptura pone de manifiesto con la perspectiva de establecer hipótesis que expliquen el pasado reciente, al tiempo que permitan anticipar tendencias a futuro. *El retorno de los sindicatos al centro de la escena política nacional, lejos de una restitución del pasado, contiene las tensiones entre la herencia de los 90, la impronta de las jornadas de 2001 y la nueva fuerza que los asalariados asumieron de 2003 en adelante.*

El sindicalismo de base, invisibilizado en las perspectivas “estatalistas”, conjuga esos tres elementos y lo hace recuperando una tradición que signó el sindicalismo argentino del siglo XX: la organización sindical de base en el lugar de trabajo. De allí que sea insoslayable a la hora de analizar el nuevo protagonismo sindical. Pero además pone de manifiesto un cuarto elemento, también subvaluado en las investigaciones académicas dominantes: el papel de la “extrema izquierda” en el movimiento obrero.

Es en estas condiciones que se ha dado el quiebre de la unidad entre fortalecimiento sindical y peronismo en el gobierno. Esto abre una serie de preguntas que remiten, directamente, a analizar las posibilidades de reconstrucción del “alma permanente” del peronismo, pero también (o sobre todo) a analizar las posibilidades (ya no sociológicas, sino estratégicas) de construcción de un “alma no peronista” de la actividad sindical. En 1973, en la presentación de un ya clásico Cuaderno de Pasado y Presente, los editores decían lo siguiente:

Vista las cosas desde este ángulo, cobra importancia la noción de estrategia sindical y se vuelve más fructífero plantearse la cuestión en estos términos: ¿Cómo forzar la inercia de las instituciones sindicales y formular una plataforma reivindicativa que unifique aquello que la división capitalista del trabajo divide y separa? (1973: IX)

Cuarenta años después esa pregunta resulta, quizás, más actual que entonces. La profunda precarización de la clase obrera heredada de los 90 es parte central de lo que “la inercia de las instituciones sindicales” mantiene y la política de las cúpulas garantiza. El sindicalismo de base surge sobre las bases de esa hiper precarización, pero despojado de las derrotas que el neoliberalismo significó y “bautizado” por el 2001. La pregunta por los modos en que esta nueva generación obrera puede reconstruir los lazos entre efectivos y precarios, en negro y en blanco, sindicalizados y no sindicalizados, e incluso, ocupados y desocupados, es la pregunta central para debatir la estrategia política (ya no sindical) de la izquierda clasista hacia los sindicatos en la actualidad.

## Referencias

- AA.VV. (2007), *Experiencias subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte*, Buenos Aires: Ediciones IPS.
- Anino, P. (2008), “Síntomas de agotamiento del ‘modelo’ K. ¿Del círculo virtuoso al círculo vicioso?”, en I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político (VII Jornadas de Investigación Histórico Social), octubre, Buenos Aires.
- Aizicson, F. (2009), *Zanón. Una experiencia de lucha obrera*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires.
- Bach, P. (2008), “El salario *relativo* en la Argentina de la devaluación”, en *Lucha de clases, revista marxista de teoría y política* N°8, junio, Ediciones IPS, Buenos Aires.
- Basualdo, E. (2008), “La distribución del ingreso en Argentina y sus condicionantes estructurales”, en *Derechos humanos en Argentina*, informe anual CELS, Buenos Aires.
- Cambiasso, M. (2011), “Hegemonía empresarial y estrategias de control laboral en el sector de la alimentación: el caso de Kraft-Terrabusi”, en 2° Congreso Internacional de Relaciones del Trabajo de la Universidad de Buenos Aires, 8 al 11 de noviembre 2011, Buenos Aires.
- Campos, J. y L. Campos (2010), “Acerca de la persistencia de cláusulas de flexibilización laboral en los convenios colectivos de trabajo homologados en la postconvertibilidad”, en *Razón y Revolución*, N° 20, segundo semestre, Buenos Aires,
- Castillo, C. y F. Rosso (2012), “Apuntes del PTS sobre la reconstrucción de un partido revolucionaria en Argentina”, en *Revista Estrategia Internacional*, N° 28, año XXI, septiembre, Buenos Aires.
- Castillo, C. y F. Lizarrague (2009), “Hacia el fin de un ciclo”, en *Lucha de Clases*, N° 8, Ediciones IPS, junio, Buenos Aires.
- Castillo, C. (2007), “Un recorrido por la lucha de clases en la Argentina reciente (1993-2006)”, ponencia presentada en las IX Jornadas Interescuelas, septiembre, Tucumán.
- Chitarroni, H. y E. Cimillo (2007), “¿Resurge el sujeto histórico? Cambios en el colectivo de trabajo: 1974-2006”, en *Laboratorio/on line*, año VIII, N° 21, verano, IIGG, Buenos Aires.
- Collado A. y P. Varela (2008), “Hoy la fábrica es como un mundo nuevo, surgen jóvenes que se vuelven militantes de sus derechos”, en *Lucha de clases. Revista de Teoría y Política*, segunda época, N° 8, junio.
- Cuadernos de Pasado y Presente (1973), “Presentación” en *Economía y Política en la Acción Sindical*, PyP, Buenos Aires.
- Duhalde, S. (2011), “Surgimiento de un nuevo modelo de sindicalismo en la Argentina: sus principales características”, *Ensemble*, revista electrónica de la Casa Argentina en París, Francia.
- Etchemendy, S. (2012), “El sindicalismo argentino en la era pos-liberal

- (2003-2011)", en Malamud y De Luca (coord.), *La política en tiempos de los Kirchner*, Eudeba, Buenos Aires.
- Etchemendy, S. y R.B. Collier (2007), "Down but not out: Union resurgence and segmented neocorporatism in Argentina (2003-2007)", en *Politics and Society*, vol. 35, N° 3, septiembre.
- Eskenazi, M. (2011), "Acumulación de capital y conflictividad laboral en Argentina, 2002-2009: ejercicio de periodización e hipótesis de trabajo", ponencia en el XXVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), 6 al 10 de septiembre, Recife, Brasil.
- Guevara, S. (2012), "Reactivación de la movilización obrera en la industria terminal automotriz (2004-2011). Recuperación parcial del salario con persistencia en la flexibilización laboral", en *Trabajo y Sociedad*, N° 19, invierno, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina.
- Levitsky, S. (2005), *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Lindemboim, J. (2007), "Calidad del empleo y remuneraciones: el desafío actual", *Realidad Económica* N° 228, Buenos Aires.
- Longo, J. (2011), "Precarización y conflictividad: resistencias y nuevas formas de organización en hipermercados", ponencia en el XXVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), 6 al 10 de septiembre, Recife, Brasil.
- Lozano, C. et al. (2008), "Sin mucho que festejar: radiografía actual del mercado laboral y las tendencias post-convertibilidad", informe del Instituto de Estudios y Formación, CTA, mayo, Buenos Aires.
- Lozano y Raffo (2012), "El empleo en el periodo 2003-2011. Un recorrido por la post-convertibilidad", Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas, mayo.
- Marticorena, C. (2011), "Contrapuntos de la negociación colectiva en la industria manufacturera durante el periodo postconvertibilidad", 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Meyer, L. y G. Gutiérrez (2005), "Las luchas obreras y los avances en la subjetividad", *Revista Lucha de Clases*, N° 5, julio, Buenos Aires.
- Montes Cató, J. y P. Ventrice (2011), "Renovación sindical en Argentina. Experiencias de revitalización democrática desde las bases", *Latin American Perspectives*, Estados Unidos.
- Novick, M. (2006), "¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 11, N° 18, pp. 53-78.
- Palomino, H. y D. Trajtemberg (2006), "Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina", *Revista de Trabajo*, año 2, N° 3, MTEySS, Buenos Aires.
- Palomino, H. (2008), "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 13, N° 19, Caracas.

- Rojas, Diego (2011), *¿Quién mató a Mariano Ferreyra?*, Editorial Norma, Buenos Aires.
- Senén González, C., D. Trajtemberg y B. Medwid (2010), “Tendencias actuales de la afiliación sindical en Argentina: evidencias de una encuesta a empresas”, *Revista electrónica érudit*, <http://id.erudit.org/iderudit/039526ar>.
- Varela, P. y D. Lotito (2009), “La lucha de Kraft-Terrabusi. Comisiones internas, izquierda clasista y ‘vacancia’ de representación sindical”, *Revista Conflicto Social*, Instituto Gino Germani, UBA, Buenos Aires.
- Varela, P. (2009), “Repolitización fabril. El retorno de la política de fábrica en la Argentina post-devaluación”, en Giovanni Alves y Claudia Figari (comps.), *La precarización del trabajo en America Latina. Perspectivas del capitalismo global*, Editorial Praxis, Brasil.
- (2008), “Rebeldía fabril: lucha y organización de los obreros de FATE”, *Lucha de Clases. Revista de teoría y política marxista*, N° 8, junio, Ediciones IPS, Buenos Aires.
- Werner y Aguirre (2004), “El movimiento piquetero. Entre la lucha de clases y la institucionalización”, *Revista Estrategia Internacional*, N° 21, septiembre, Buenos Aires.

\*\*\*

**Resumen:** El nuevo protagonismo sindical en Argentina es un hecho ineludible. Eso ha abierto una serie de interpretaciones entre las que predomina la mirada “estatalista”, que atribuye dicho protagonismo a la política gubernamental de implantación de un “nuevo modelo de relaciones laborales” que revertiría el modelo neoliberal. En este trabajo presentaremos tres hipótesis que debaten con estas interpretaciones. La primera, que el fortalecimiento estatal de los sindicatos se enfrenta, desde el origen, a una contradicción constituyente del denominado “modelo kirchnerista”: la recomposición social de la clase obrera sobre la reproducción de las condiciones de explotación de los 90. La segunda, que esta contradicción es la base objetiva sobre la que se desarrolla el fenómeno del sindicalismo de base, motivo por el cual su análisis es parte central del análisis de los sindicatos post-convertibilidad. La tercera, que la presencia de una nueva generación de trabajadores (“generación 2001”) en combinación con la presencia de la izquierda radical (básicamente de tradición trotskista) en el movimiento obrero otorga a dicho sindicalismo de base características diferenciales respecto de otros periodos de la historia del movimiento obrero en nuestro país.

**Palabras clave:** sindicatos – precarización laboral – organización de base – izquierda

**Abstract:** Trade unions in Argentina have reached a new stage. That has led to a number of interpretations predominating an “statist” perspective attributing this role to the government policy of implementing a new model of labor relations that would reverse the neoliberal model. In this paper we present three

scenarios discussed with these interpretations. The first, that strengthening unions faces to a contradiction constituent of the “Kirchnerist model”: the social restructuring of the working class is based on the reproduction of the conditions of exploitation of 90. The second, that this contradiction is the objective basis on which develops the emergence of grassroots unionism , and that’s why its analysis is central to the analysis of post-convertibility unions. The third, that the presence of a new generation of workers (“2001 generation”) in combination with the presence of the radical left (basically Trotskyist tradition) in the labor movement, give the grassroots unionism characteristics that distinguish them from other periods history of the labor movement in our country.

**Key words:** Unions – job insecurity and labor flexibility – grassroots unionism – left

**Recepción:** 21 de diciembre de 2012. **Aprobación:** 6 de febrero de 2013.

## **ARTÍCULOS**



# **El asociacionismo marinero en el litoral español: la Federación Nacional de Industria Pesquera de la CNT**

*Dionísio Pereira*

## **Introducción**

El presente trabajo tiene por objetivo enmarcar la constitución (1931) y particular recorrido de la Federación Nacional de Obreros de la Industria Pesquera y sus Derivados (FNIP) de la Confederación Nacional del Trabajo, tomando como referente organizativo dentro de la central anarcosindicalista a la Federación Regional Galaica de Industria Pesquera y sus Derivados (FRGIP), que la precedió en el tiempo, y a Galicia, región pesquera española por excelencia, como referente territorial. Y decimos particular en lo orgánico, porque fue la Federación de Industria de la CNT que más trató de desarrollar una visión de industria superadora de los oficios o gremios, incluyendo tanto a pescadores como a las trabajadoras de las fábricas de conserva, a los pequeños patronos transportistas de pescado y, con ciertas condiciones, a los pequeños armadores. La aparición e implantación mayoritaria de ambos organismos en Galicia, un territorio periférico alejado de las grandes concentraciones proletarias terrestres del Estado español y con una composición social específica, confieren, asimismo, una llamativa singularidad al sindicalismo pesquero de clase en la costa gallega y española.

## **Contexto: de la pesca artesanal al capitalismo pesquero**

La conciencia de la dura condición del trabajador del mar estará en el inicio del instinto asociativo que, avanzando el siglo XIX, entronca con los Gremios de Mar medievales. Pero el asociacionismo marinero desenvuelto en el primer tercio del siglo XX va a progresar en un panorama cambiante en cuanto a las actividades pesqueras.

Como se sabe (Giráldez Rivero, 1989), en el transcurso de este periodo, los pescadores gallegos pasan de faenar estacionalmente a pocas millas de la costa procurando mayormente sardina y merluza, a bordo

de pequeñas embarcaciones impulsadas a vela y remo de propiedad familiar, a tripular una flota de vapores, que, tras esquilmar los bancos de pesca tradicionales, frecuentaba caladeros distantes y atendía a las crecientes necesidades urbanas de un consumo masivo de pescado fresco. En realidad, se estaba produciendo un cambio estructural en la pesca, derivado de un cambio del modo de producción pesquero. Dicho de otra manera, en aquel tiempo se vivió la transición entre la pesca artesanal y el germinar del capitalismo en el sector extractivo, inducido ya por el desarrollo acelerado de las actividades de transformación del pescado, ahora verdaderas dominadoras del mercado de la sardina, ya por la demanda urbana de pescado de mesa alentada tras la mejora de las comunicaciones ferroviarias y por carretera.

Para que tengamos un punto de referencia y siguiendo las estadísticas oficiales de pesca, en 1932 la flota gallega estaba compuesta por 14.161 embarcaciones, que desplazaban 60.000 TRB, capturaban 127.000 tons. de pescado y tenían como dotaciones 58.000 hombres, con la particularidad de que el 70% del tonelaje y el 49% de las tripulaciones correspondía ya a barcos de propulsión mecánica. *Grosso modo*, la flota pesquera gallega representaba la tercera parte de la española, tanto en número de buques como de tripulantes.<sup>1</sup>

En el litoral, no obstante, convivirán hasta hoy los dos modelos antedichos: el de la pesca artesanal, vinculada al espacio familiar, y lo que podríamos denominar de transición a la pesca industrial o al capitalismo pesquero, ejemplarizada en la diversidad de actividades extractivas y derivadas del puerto de Vigo-Bouzas, única experiencia industrial estructurada en la Galicia de anteguerra.

En lo tocante al modelo artesanal, el objetivo fundamental de la pesca era abastecer las necesidades familiares, empleando una tecnología tradicional para faenar en caladeros próximos a la costa, con unas relaciones de producción definidas por un mitigado antagonismo entre patronos/armadores y marineros, que compartían las labores extractivas y una distribución relativamente equitativa del producto (Delgado Cendagortagalarza, 1998). Por el contrario, el incipiente capitalismo pesquero desarrollado desde finales del siglo XIX en los principales puertos de pesca españoles (Vigo-Bouzas, Pasaia, Coruña, Gijón, Cádiz, Algeciras, Barcelona, Santander, por este orden) tenía como finalidad la maximización de beneficios para amortizar unas voluminosas inversiones, que posibilitaban la introducción de barcos con propulsión mecánica y una tecnología que intensificaba las capturas en caladeros cada vez más lejanos del litoral. En estas embarcaciones, además, se desarrollaron

---

1. Ministerio de Industria y Comercio, *Estadística de pesca. Año 1932*, Madrid, 1933.

unas relaciones sociolaborales caracterizadas por un mayor antagonismo y desigualdad, simbolizadas tanto por el control de los nuevos medios de producción en pocas manos, como por el endurecimiento de las condiciones de trabajo y un reparto del producto menos equitativo que en la pesca artesanal (González Laxe, 1977).

Después de la Primera Guerra Mundial y hasta bien entrada la Segunda República (1931-36), el acelerado crecimiento de la pesca industrial tanto en el Cantábrico como en el litoral Sur-Atlántico, debido a su rápido acceso a nuevos caladeros (Grand Sole, en el Norte; Banco Canario-Sahariano, al Sur) y potenciales mercados, o a las estrategias de los armadores sabedores de las diversas condiciones sociolaborales existentes en los distintos puertos, dio lugar al desplazamiento de muchos armadores y marineros gallegos tanto a localidades norteañas como de Gijón (Asturias) y Pasaia (Euskadi), como del Sur, caso de los puertos andaluces de Huelva, Algeciras y, sobre todo, Cádiz (Giráldez Rivero, 2002). Por aquel entonces, pues, empezaron a conformarse colonias de pescadores gallegos en dichos puertos, algunas de ellas persistentes hasta hoy.

En ese período, la localidad vasca de Pasaia fue escenario de una industria pesquera en acelerado desarrollo que, en el albor de los años 30, rivalizaba con Vigo por ser el mayor puerto pesquero del Estado español (Colectivo Xerminal, 1990). Con la particularidad de que la flota de superior tonelaje dedicada al arrastre de altura recalaba no en la dársena viguesa del Berbés, sino en los recientes “docks” pasaitarras de La Herrera (Barkham Huxley y López Losa, 1999).

## **La fuerza de trabajo. Nuevas relaciones de producción**

Se puede decir que, en la costa gallega, el tránsito del modo de producción artesanal a un capitalismo pesquero más o menos desarrollado fue visible en muchas villas costeras en torno a la Primera Guerra Mundial. Al igual de lo que ocurriera entre siglos, primero en Vigo y luego en Coruña, después en Marín, Cangas, Moaña, Bueu, Baiona, Cariño, Celeiro o Ribeira, observaban cómo los tripulantes de las embarcaciones tradicionales eran absorbidos por los vapores y motoras, y también cómo la pesca con los aparejos artesanales era sustituida por las capturas masivas de los cercos, los palangres de fondo y el arrastre con el “bou” (en inglés “trawler”) o en pareja.

Como se apuntó, en los nuevos barcos los tripulantes soportaron unas relaciones laborales bien distintas del paternalismo propio del Antiguo Régimen<sup>2</sup>. De inicio, muchos armadores que concentraban

---

2. Aunque hay autores como José Filgueira Valverde que idealizan este paternalismo

dotaciones de 30 o 40 hombres en sus vapores y motoras dejaron de ir al mar, quedando escindido el colectivo pesquero. Además, los trabajos de la pesca intensiva se hicieron más penosos en las, a partir de ahora, largas mareas, ya que no había correspondencia entre las grandes dimensiones de las nuevas artes y el mayor volumen de las capturas, con la pequeña potencia de los primeros dispositivos mecánicos de virada. Entonces, la única solución era tener más brazos a bordo, agravando las condiciones de habitabilidad, ya espartanas, de los buques.

En el nuevo modelo pesquero las tareas de tierra requirieron, también, más tiempo, mayor esfuerzo y, por consiguiente, demandaron mejor retribución. Fijémonos en Marín, por ejemplo; allí los vapores pareja de arrastre del día faenaban 14 horas y había que contar, a mayores, con las labores de tierra: descargar los pesados aparejos y teñirlos cada 15 días; lavar las redes cada dos o tres; acarrear agua; palear carbón y acomodarlo en las carboneras; reparar los aparejos... En 1910 no amarraban ni los domingos: la bajada de los barómetros y las fiestas patronales decidían las recaladas. El pago de tantos trabajos era, en el momento, 90 pesetas por mes, sin que los trabajos de tierra tuvieran retribución alguna; luego venían, desde los 50 años, el cuerpo deshecho y la tisis como algo habitual (Maná, 1994).

En algunos barcos la manera de retribuir también cambió: en los “trawlers” y en las parejas de arrastre se introdujo a comienzos del siglo XX el pago a jornal, diferenciado entre los simples marineros, el personal de máquina y los patrones. En el resto de los oficios persistió el tradicional reparto en “quiñones”, se bien ahora en las motoras sardineras el porcentaje a percibir fue tanto más favorable al armador, conforme el capital invertido en la embarcación y en los aparejos fuese mayor. A esta desigualdad en el reparto se unirá la certeza de que los armadores pretenderán en adelante descontar las innovaciones introducidas en los barcos (las primeras maquinitas de vapor para virar, por ejemplo) de las partes de los tripulantes, o remolonear en el pago de las faenas en tierra, provocando que muchos marineros de la bajura retribuidos “a la parte” tomasen conciencia de su condición de desposeídos, a pesar de no estar sujetos al salario.

La confrontación, pues, acompañó a la transición pesquera; una conflictividad que va a estar presente durante el período en todos los estadios del ciclo productivo tendrá múltiples consecuencias en las relaciones sociales de los distintos puertos y será especialmente visible en el caso de la pesca de la sardina y en la pesca de arrastre. Y como la función

---

más o menos igualitario desenvuelto en una pretendida “*cristiana y equitativa economía comunal de los cercos*” gremiales, el profesor Xan Carmona demostró la existencia de antagonismo y desigualdad social ya en los Gremios de Pescadores del Medievo (véanse Carmona, 1998, y Filgueira Valverde, 1946).

hace al órgano, el proceso (conflictivo) de cambio también vino acompañado por la eclosión del asociacionismo en el sector, representativo de las diversas capas del colectivo marinero, cada vez más conscientes de sus intereses y organizadas para su defensa, en un proceso que llega a su cenit durante la Segunda República.

### **Evolución del asociacionismo marinero de clase (1899-1925)**

La introducción y desarrollo del capitalismo pesquero en Vigo-Bouzas, en Coruña y, timidamente, en Marín allanó, ya en la década final del siglo XIX, el camino para la génesis de las primeras sociedades de resistencia en la pesca. En 1899, al mismo tiempo que se producía una huelga por divergencias en torno a las bases de trabajo, los tripulantes de los vapores palangreros con base en el muelle vigués del Berbés constituyeron su Sociedad de Marineros-Pescadores, la federaron en la organización obrera local de carácter socialista y animaron a los marineros que iban “a la parte” a integrarse en ella; al poco tiempo, se crea la Sociedad de Obreros Pescadores de Bouzas en estrecha relación con las agrupaciones proletarias viguesas. Esta primera organización de clase en el mar provocará de inmediato la aparición en Vigo-Bouzas de la primera Patronal pesquera organizada en Galicia, la Sociedad Marítima de la Villa de Bouzas, un colectivo de largo recorrido conocido como *La Marítima* (Giráldez Rivero, 1984).

En torno a la Primera Guerra Mundial, el espectacular crecimiento de la flota de arrastre en pareja en los puertos de Bouzas y Marín, sumado a la introducción de motores de explosión que possibilitaban la persecución de los bancos de sardina hasta aguas portuguesas, mudaron las relaciones laborales en la mayoría de las “villas sardineras” de las Rías del Sur de Galicia y dieron pie a la implantación allí del sindicalismo de clase. Así, entre 1913 y 1920 se producirá entre los tripulantes de vapores y motoras con base en aquel litoral una notoria agitación, que cristaliza durante la Guerra Mundial en la constitución de las respectivas Alianzas Marineras de Marín, Cangas, Moaña, Chapela y Pontevedra; todas ellas, estarán en mayor o menor medida en la órbita de la socialista Unión General de Trabajadores e integrarán en sus filas a los pequeños patrones/armadores, una práctica que tendrá continuidad hasta la Guerra Civil (Santos Castroviejo y Nores Soliño, 2005).

Coincidiendo con la Revolución Rusa, las reivindicaciones sobre incremento de las dotaciones, salarios y “partillas”, retribución de las tareas de tierra, etc., defendidas a principios del siglo en los grandes puertos de Vigo y Coruña, se extenderán y provocarán una intensa conflictividad en las calles de Marín, Moaña, Bueu y Cangas. En este

contexto, a partir de 1915 funcionará una ambiciosa Federación Regional de Obreros de la Industria Pesquera de Galicia radicada en Marín, que integraba sociedades de marineros, maquinistas y patronos. Alentada por militantes socialistas, la Federación fue el primer germen de coordinación del sindicalismo marinero de clase en Galicia y será reorganizada cinco años más tarde bajo la denominación de Comité Regional de los Obreros de la Industria Pesquera y Derivados de Galicia.

En el otro extremo del espectro social, también hubo novedades. Incentivadas por el auge del sindicalismo, nacerán en Vigo dos entidades patronales de largo aliento: la Sociedad de Armadores, Vendedores y Exportadores La Necesaria, domiciliada en O Berbés y constituida al finalizar 1916, y la Asociación General de Industrias Pesqueras y sus Derivadas concebida como “lobby” económico de ámbito galaico en octubre de 1917; el colectivo representaba dos años más tarde a los armadores de 202 vapores y los propietarios de 43 fábricas de conserva y salazón de quince puertos del litoral gallego que empleaban más de veinte mil marineros y operarias de las fábricas de conserva (Giráldez Rivero, 1996).

A estas alturas, los armadores, las autoridades y la Iglesia Católica recelaban de la extensión del societarismo clasista. En consecuencia, comenzó a desarrollarse, propiciada por el aparato del Estado, la propuesta conciliadora de los Pósitos Pescadores. Inspirados en las Cofradías del Antiguo Régimen, se definían como asociaciones cooperativas sin distinción entre armadores y marineros, que procuraban mejorar las condiciones de vida del colectivo pesquero mediante el establecimiento de socorros y seguros, la promoción del cooperativismo, la dotación de infraestructuras y la extensión cultural entre los asociados. Los Pósitos estaban financiados, además de las cuotas de los socios, por los créditos procedentes de la Caja Central de Crédito Marítimo dependiente del Ministerio de Marina, que vehiculizaba el intervencionismo estatal. La composición de sus órganos representativos era paritaria, adoptando un talante corporativo, moderado y sumiso a las autoridades, que intentaba conciliar los intereses de armadores y marineros, apartando a éstos de las organizaciones de clase. Sustentados en el tejido social de la pesca artesanal de base familiar, los Pósitos tuvieron un fuerte incremento en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-30), debido a su buen acomodo en el corporativismo social que pretendió implantar aquel régimen político. Llegada la Segunda República, en el litoral español existían 199 Pósitos y un total de 29.593 asociados, un 25% de ellos pertenecientes a los 60 Pósitos gallegos (Ansola Fernández, 2007).

## **Federación Regional Galaica de Industria Pesquera y sus Derivados: antecedentes**

Retornando al sindicalismo, en la costa coruñesa y contando con una presencia mayoritaria de los anarcosindicalistas integrados en la Federación Local Obrera de A Coruña, nació a finales de 1914 uno de los colectivos más longevos y representativos de la CNT herculina: la Sociedad de Marineros, Fogoneros y Patrones El Despertar Marítimo, que incorporaba a sus filas tanto los tripulantes de la marina mercante y de servicio de puerto, como las tripulaciones de los buques de pesca retribuidos a jornal.

Con anterioridad a 1920, El Despertar se dedicó de manera prioritaria a regular las condiciones laborales de los marinos mercantes, cuya seguridad en el empleo estaba amenazada tanto por las incidencias de la Gran Guerra, como por la masiva venta de barcos a las naciones contendientes. Las aspiraciones de los marinos en aquellos bélicos días se resumían en la oposición a la venta referida, la creación de un Montepío para posibilitar el cobro del retiro, la dotación por parte del Estado de centros de capacitación profesional y la reglamentación por ley de los trabajos a bordo.<sup>3</sup>

Con el transfondo de los ataques a barcos mercantes de bandera neutral, este abanico reivindicativo dio lugar entre 1914 y 1918 a una multitud de conflictos laborales en toda la costa española, alentados por un conjunto de colectivos de carácter socialista o libertario, que incorporaban al personal subalterno tanto de la mercante como de la pesca. En ese clima de confrontación, los trabajadores del mar organizados en el puerto de A Coruña participaron de manera señalada en la creación de una Federación de Obreros de la Navegación y Transporte de España de carácter unitario, que integraba sociedades de marineros, fogoneros y maquinistas, así como de estibadores en varios puertos del Estado.<sup>4</sup> Las sesiones constituyentes se celebraron en septiembre de 1915 en la Casa del Pueblo de Bilbao; allí quedó establecido un equilibrio de fuerzas entre socialistas y libertarios y se dejó en libertad a las secciones para decidir si empleaban o no los organismos de mediación denominados Juntas Locales de Reformas Sociales.<sup>5</sup> El Congreso atendió, además,

---

3. Hoja volandera de *El Despertar Marítimo* de A Coruña, datada el 8/3/1917.

4. Esta Federación fue heredera de la Federación de Fogoneros, Marineros y Obreros Similares de España, creada en Barcelona en el año 1902 y que en 1906 declaraba tener 9.380 asociados, distribuidos en 35 Secciones (*España Marítima y Pesquera*, Madrid, febrero de 1936).

5. Mientras los libertarios, partidarios de la acción directa, rechazaban la participa-

las reclamaciones relativas al jornal y al descanso de los tripulantes de aquellos vapores pesqueros mayores de 25 tons.

El importante papel jugado por los coruñeses en la susodicha Federación quedó de manifiesto cuando, en mayo de 1917, un nuevo congreso organizado en Barcelona decidió que la secretaria se trasladase a la capital gallega, para ser regentada por el tipógrafo anarcosindicalista Juan Nó Iglesias, que a la sazón era presidente de la potente Federación Local Obrera. Al congreso asistieron delegados de 8.000 marinos mercantes, estibadores y pescadores a jornal, integrados en 18 sociedades de resistencia radicadas en otros tantos puertos del litoral español.<sup>6</sup> Finalizada la guerra, muchas sociedades federadas se afiliarán a la CNT, caso de la asturiana Unión Marítima de Gijón, en un ambiente de fuerte conflictividad en la marina mercante y franca desunión entre los partidarios de la UGT y la CNT, algo que provocará la desaparición de la organización nacional a partir de 1920 (Bar, 1981; Zamora Terrés, 2003). Por otra parte, y debido al auge que cobrará la pesca a bordo de los barcos movidos por propulsión mecánica a partir de los años 20, en adelante las propuestas organizativas para los trabajadores de la mercante y de la pesca tomaron rumbos distintos.

La visión sectorial, superadora de los oficios, fue aprobada en el congreso de la CNT celebrado al final de 1919. Al socaire de las decisiones congresales enfocadas hacia la organización de los sindicatos de industria, en el muelle coruñés se consolidará esta nueva concepción sindical un año después, pues El Despertar Marítimo se convertirá en Sección del Sindicato Único del Transporte Marítimo y Terrestre, que agrupaba todas las profesiones relacionadas con las tareas portuarias. Consciente de su poderío, manifestado en 1920 con el paro de las parejas de arrastre que descargaban en Coruña prolongado durante cinco meses, la organización herculina empezó a presionar a los tripulantes de aquellos arrastreros matriculados en Marín y Bouzas pero que tenían base en Coruña, para que se diesen de baja en la UGT y se incorporasen a la CNT, iniciando unas disputas que ni siquiera la dictadura de Primo pudo cortar.

Los últimos plenos del Comité Regional de Obreros de la Industria Pesquera de Galicia y Derivados reflejarán la tensión, de manera que una asamblea de este colectivo celebrada en el año 1922 en Pontevedra y a la que asistieron 22 secciones, exigió a los libertarios coruñeses el reconocimiento de las sociedades afiliadas al Comité (Santos Castroviejo y Nores Soliño, 2005). Un año después, se puso en cuestión la hegemo-

---

ción institucional, los socialistas eran proclives a utilizarla (*Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, Madrid, octubre de 1915).

6. *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 31 de mayo y 2 de junio de 1917.

nía socialista en la villa de Marín, tras el diligente apoyo de la CNT a la huelga de los tripulantes de las parejas en favor del descanso semanal.<sup>7</sup> Y lo que fue más importante, la Sección Flota Pesquera integrada desde 1922 en el anarcosindicalista Sindicato General de Trabajadores de Vigo, comenzó a disputar la tradicional influencia socialista en aquella ría, apoyado en la potente organización coruñesa.

Con la llegada de la gris etapa de la dictadura, el clima represivo provocó el decaimiento del societarismo marinero en las pequeñas localidades costeras, sin que los sindicatos de clase dejaran de funcionar en los grandes puertos. Así, en el primer año del nuevo régimen se producirá una dura competencia por el control del puerto de Vigo-Bouzas entre el Sindicato General de Trabajadores y el Comité Regional de Obreros de la Industria Pesquera de Galicia y Similares, conscientes cenetistas y socialistas de su importancia como centro de aprovisionamiento, de las descargas de pescado y de la contratación del personal. Al final, la CNT impuso su hegemonía y mejor organización en el muelle coruñés, donde descargaban y repostaban numerosas parejas de Bouzas, de manera que muchos asociados a la UGT en este último puerto solicitó en el año 1925 su integración en la Sección Flota Pesquera, tras las gestiones del fogonero coruñés Manuel Montes Don, presidente de El Despertar Marítimo.<sup>8</sup>

Desaparecido el Comité Regional a partir de 1925, contando con una fuerte influencia en los puertos de Coruña, Bouzas y Vigo, y ayudados por cuadros societarios de Ferrol, Ribeira y Marín, que estaban desorganizados por la presión gubernativa, los anarcosindicalistas articularon en aquel año la Federación Regional Marítima, con la idea de agrupar todas las profesiones vinculadas al mar. La asamblea constituyente tuvo lugar en Compostela el día 6 de diciembre; a ella asistieron, entre otros, el entonces secretario de la Confederación Regional Galaica (CRG) de la CNT, Manuel Fandiño; el director del periódico *Solidaridad Obrera*, Ezequiel Rey; Manuel Montes, por El Despertar Marítimo de Coruña y José Villaverde Velo, por Vigo-Bouzas. Además del acuerdo de crear la Federación, tuvo importancia el debate sobre su carácter “nacional” o “regional”. Al final, se adoptó la propuesta de Villaverde, consistente en que:

*...por el momento debe ser regional con aspiraciones de nacional, y creada la federación marítima gallega, con hechos se les*

---

7. Galicia, Vigo, 18/4/23.

8. *Solidaridad Obrera*, Santiago, 29/8/25.

*puede demostrar a las demás regiones las ventajas que tiene la organización.*<sup>9</sup>

Con sede en Coruña, la referida Federación se legalizó al año siguiente bajo el rótulo de Federación Regional Galaica de la Industria Pesquera y sus Derivados (FRGIP), y tuvo durante toda la etapa de la dictadura a Montes como secretario y a Villaverde, liberado de la Sección Flota Pesquera viguesa, como encargado de la redacción de su vocero *El Despertar Marítimo*.<sup>10</sup> Finalizaban así más de cinco años de trabajos para organizar la Federación pesquera confederal, pues la estrategia ya fuera anunciada en el año 1919 durante el Congreso de la CNT. La FRGIP fue, por lo tanto, precursora de la futura estructuración de la CNT en federaciones de industria, decidida seis años más tarde en el Congreso de 1931, y también antecesora de la Federación Nacional de Obreros de la Industria Pesquera y sus Derivados (FNIP), conformada en 1931.

En suma, la FRGIP pudo conservar una mínima estructura en Coruña, sostenida por *El Despertar Marítimo*; este colectivo, sorteando la presión gubernativa que llegó a clausurarlo temporalmente y mandó a Montes a prisión en el año 1928, desarrolló una actividad continua en reivindicación del descanso dominical en la pesca de arrastre. Por consiguiente, la CNT galaica contó con un armazón sindical en el mar que se demostraría muy útil de cara a la difusión societaria, cuando la descomposición del régimen posibilitó la reorganización de la totalidad del sindicalismo marinero de clase.

## **Superación del localismo por parte de las patronales pesquera y conservera**

Paralelamente al itinerario recorrido por el sindicalismo marinero, la estrategia de los armadores organizados fue procurar la expansión territorial y el reforzamiento solidario de los distintos colectivos patronales, alentando organismos más allá del ámbito local, siempre desde una defensa numantina del derecho “natural” atribuido a los propietarios de los medios de producción en relación a la admisión y el despido del personal en los barcos, rechazando de plano el control societario en esta cuestión.

Visto con perspectiva, si bien es perceptible que la combatividad y la

---

9. Oficio fechado el 30/12/1925; Fondo Gobierno Civil de A Coruña, Asociaci3ns, A Coruña, Carpeta *El Despertar Marítimo*, Archivo Reino de Galicia (ARG), A Coruña.

10. La Federación Regional Galaica de la Industria Pesquera y sus Derivados figura inscrita en el año 1926, Fondo Gobierno Civil de A Coruña, Asociaci3ns, A Coruña, Carpeta G-2657/13, ARG.

capacidad organizativa de las sociedades marineras en las rías de Pontevedra y Vigo medra de manera ostensible durante la Primera Guerra Mundial, no lo es menos que las patronales de ese litoral representaban ya en aquel tiempo una fuerza social de primer orden, que tenía superada la atomización inicial y desarrollaba en aquel territorio iniciativas comunes con notoria eficacia, algo que será constante hasta la Guerra Civil (Santos Castroviejo y Nores Soliño, 2005).

Colectivos como la Asociación General de Industrias Pesqueras y Derivados tuvieron un papel principal en la superación del localismo por parte de los armadores y fabricantes organizados en la costa gallega. En concreto, con posterioridad a la Guerra Mundial se dieron pasos cara una estructuración a nivel gallego de la Patronal pesquera, quizás para responder a las federaciones regionales impulsadas por socialistas y libertarios: la constitución en Vigo bajo patrocinio de la susodicha Asociación General de un Sindicato de Armadores de Vapores Pesqueros de Galicia corriendo el mes de agosto de 1919, por ejemplo.

Una vez organizada, siquiera de manera incipiente, la Patronal pesquera galaica, la propia Asociación General ofició como referente ya desde aquel año para la creación de una Federación de Armadores de Buques de Pesca de España, consolidada en 1923 con la participación de las patronales de la pesca industrial de Barcelona (Cataluña), Pasaia, Donostia (Euskadi), Cádiz, Huelva, Málaga (Andalucía), Gijón (Asturias), Vigo-Bouzas, Marín y Coruña (Galicia). Paralelamente y también a partir de 1919, la Asociación impulsó la Federación Nacional de Industrias Pesqueras y sus Derivados, concebida como grupo de presión económico y político que incorporaba armadores, conserveros y salazoneros de 18 puertos españoles. Culminaba así una visión más estructurada y global de los intereses de clase de los principales propietarios de medios de producción en la industria pesquera y actividades asociadas a nivel estatal, conformando un interlocutor colectivo privilegiado para las negociaciones con la administración en temas considerados clave (suministro de carbón, creación de una "Mutualidad" de accidentes de trabajo, comunicaciones ferroviarias, legislación laboral, etc.) para el futuro de la industria.<sup>11</sup>

Como concluye Jesús Giráldez refiriéndose a la Asociación de Armadores de Cádiz, donde eran mayoría los de procedencia galaica:

*...la Asociación de Armadores de Buques de Pesca se configura como la plasmación local de una red de empresas, pero cuyo*

---

11. Actas del Consejo de Dirección de la Federación de Armadores de Buques de Pesca de España, 1925-1928. También *Boletín de Pesca*, Ministerio de Marina, Dirección General de Navegación y Pesca-Instituto Español de Oceanografía, agosto-diciembre de 1920, Madrid.

*funcionamiento supera con frecuencia ese ámbito... En definitiva, un complejo entramado empresarial que se extiende por los principales puertos, desde San Sebastián a Barcelona, y que se aglutina orgánicamente en la Federación Nacional de Armadores de Buques de Pesca. (Giráldez Rivero, 2002)*

En lo sucesivo, durante el conflictivo tiempo republicano, la fijación de las bases de trabajo con los sindicatos superará en buena medida el marco local, para conformarse un espacio de negociación con ámbito estatal, muy influido por las confrontaciones que tuvieron lugar en los puertos más importantes, como Pasaia, Gijón, Cádiz, Vigo-Bouzas o Coruña. En cualquier caso, y tanto en lo referido a la Patronal como a los sindicatos marineros, en este nuevo escenario supralocal el protagonismo y el carácter pionero de los agentes sociales radicados en Galicia será muy relevante.

## **Un nuevo impulso**

En el mes de febrero de 1930, la tragedia arribó al puerto de Bouzas: cuatro vapores parejas con sus 42 tripulantes se hundían en aguas del Grand Sole. El luto obligó al amarre de la flota y la indignación de las tripulaciones avivó las conciencias adormecidas; aprovechando el ambiente, José Villaverde y Manuel Montes convocaron una asamblea para reorganizar la Sección Flota Pesquera del Sindicato General de Trabajadores de Vigo y, asimismo, relanzar la FRGIP.

La señal del nuevo impulso societario en el mar estaba dada y en el verano ya funcionaba la organización pesquera viguesa, que agrupaba buena parte de las dotaciones de los palangreros de O Berbés y de las parejas de Bouzas, unificando en su seno las antiguas sociedades de marineros, de patronos y de fogoneros de Vigo-Bouzas e incorporando también a las mujeres que trabajaban como empacadoras.<sup>12</sup>

Para consolidar la organización pesquera de Vigo, en la Confederación Regional Galaica (CRG) de la CNT se tomó una importante decisión: el traslado como liberado a la ciudad olívica de su antiguo secretario, el carpintero compostelano Manuel Fandiño, hombre de probada capacidad negociadora y organizativa; su cometido será el de asumir la secretaría de la FRGIP. Con los sindicatos marineros de Vigo, Marín y A Coruña operando en las localidades que, además de concentrar la mayor parte de la pesca industrial del litoral, eran centros de atracción tanto de mano de obra como de las capturas procedentes de numerosas villas marineras, la Regional Pesquera ya podía dejar sentir su peso en los

---

12. ¡Despertad!, Vigo, 26/7/30.

pequeños puertos. Mas para ello debía probar su fuerza frente a los armadores y, en un proceso paralelo, adaptar la estructuración interna a la compleja realidad económica y social de la pesca.

Antes de continuar, cabe un breve apunte sobre las dificultades para practicar una acción sindical estable en la pesca en general y en la de altura en particular, pues los buques o pasaban muchos días lejos de tierra apartados unos de otros, o, en el caso de la bajura, la gente pasaba en el mar la mayoría de la jornada, en horarios en absoluto equiparables a los de los trabajadores de tierra. Estas dificultades, por lo tanto, justificaban algunas medidas ciertamente poco habituales en la CNT, como la presencia de liberados sindicales, figura normalmente muy discutida en los sindicatos confederales, opuestos a la profesionalización del sindicalismo; actuando con pragmatismo y dejando fuera aspectos doctrinales, los liberados fueron admitidos en distintas ocasiones y también en diferentes puertos, con la finalidad de que estuviesen en condiciones de atender los problemas que pudieran surgir en tierra en ausencia de los asociados que, además, generalmente elegían un delegado sindical por barco. Hay que tener en cuenta que, para realizar una asamblea donde poder discutir cuestiones de interés general, era necesario el amarre temporal de la flota pesquera en cuestión.

Retomando el relato, el control sindical del puerto pesquero vigués, el más importante del Estado junto al de Pasaia, fue la piedra de toque no solo para Galicia sino para el resto del litoral español. Así, poco antes de implantarse la Segunda República, los cenetistas reclamaron el descanso dominical, siendo despedidos varios marineros por tal motivo; en aquel instante, la Patronal pesquera rechazó tratar con el sindicato anarcosindicalista por “revolucionario”, reconociendo tan solo al Montepío de Obreros del Mar, de carácter “amarillo” y confesional, como interlocutor.<sup>13</sup>

Luego, con la República ya en marcha y por iniciativa del Ministerio de Marina, tendrán lugar a nivel estatal las negociaciones entre la Federación de Armadores de Buques de Pesca de España y los sindicatos UGT y CNT, iniciadas en Madrid en torno al mes de abril de 1931 y que se prolongarán en distintas fases hasta la primavera de 1932, con las mejoras salariales, reglamentación del descanso, subsidio de enfermedad, incremento de las dotaciones y garantías en las contrataciones y despidos, como temas planteados por los colectivos marineros. Paralelamente, se van a suceder las huelgas motivadas por las referidas cuestiones en las flotas de altura radicadas en Coruña, Ferrol, Gijón, Pasaia o los puertos andaluces de Huelva o Málaga, de manera que los armadores tendrán la certeza de que había un movimiento de fondo que trascendía

---

13. *El Pueblo Gallego*, Vigo, 3/5/31.

la problemática local.<sup>14</sup> Según José Villaverde, uno de los representantes en liza, las reuniones de Madrid fueron más que nada una tentativa de las autoridades republicanas de cara a establecer una corriente de armonía entre los sindicatos pesqueros y la Patronal, para posibilitar un clima propicio en el que desarrollar un nuevo marco normativo de relaciones laborales. De acuerdo con el propio Villaverde, desde el inicio la Patronal se mostró reacia al diálogo en torno a la aprobación de unas bases de trabajo comunes a todo el litoral, ya elaboradas en el congreso inaugural de la anarcosindicalista Federación Nacional de Obreros de la Industria Pesquera y sus Derivados (FNIP), y prefirió tratar aisladamente los conflictos locales para que no se extendiesen las mejoras conseguidas en los puertos más combativos (Colectivo Xerminal, 1990).

En este contexto, la CNT decidió el amarre de los vapores pareja de Bouzas para el 1º de Mayo de 1931, aprovechando el regreso del Grand Sole; las reivindicaciones eran las que se comenzaban a negociar en Madrid. La relativa victoria conseguida sobre una Patronal cada vez más beligerante con las disposiciones laborales de la República permitirá consolidar el sindicato tras su reconocimiento por parte de los armadores, lo que a su vez contribuirá a la conformación de un sindicalismo marinero coordinado a escala estatal. Así, se acometió la inmediata organización de la referida Federación Nacional, a lo que también ayudó la firmeza y continuidad mostrada por *El Despertar Marítimo* coruñés; por contra, la huelga de las parejas de Bouzas también puso de manifiesto la urgencia de reorganizar la Patronal española de la pesca de altura.

Volviendo a Bouzas, la aplicación de las nuevas bases de trabajo permitió practicar una presión en aumento sobre la contratación de los tripulantes y, de rebote, sobre la sindicación de los pescadores de otras villas que descargaban o se enrolaban en el puerto vigués, tal y como ya se practicaba hacía tiempo en Coruña.<sup>15</sup> La integración en la CRG de sociedades marineras distribuidas por todo el litoral gallego fue progresiva a partir del verano de 1931, un momento en el que la coyuntura política favorecía al sindicalismo y era patente la expansión de la pesca semiindustrial a la mayoría de las villas costeras. Las primeras en incorporarse fueron las agrupaciones de Porto do Son, Moaña, Cangas y Bueu, la mayoría procedente de la UGT, de manera que, en breve, la CRG contará con sindicatos en casi todos los puertos del litoral gallego.

La moderación de la estrategia socialista, centrada en evitar problemas a la coalición republicano-socialista y respaldar su política

---

14. Revista *Industrias Pesqueras*, Vigo, 15/5/31.

15. Según las bases en cuestión, los armadores tenían libertad para elegir los tripulantes, siempre que estuvieran afiliados al sindicato cenetista. Además, solo se reconocía el despido procedente.

sociolaboral reformista, tuvo bastante que ver en este cambio de relación de fuerzas. Así, el delegado de Vigo en la referida Federación del Transporte, Pesca e Industrias Marítimas de España (UGT) criticó en agosto de 1933 el hecho de abandonar la huelga de los pescadores de Baiona, llevada a cabo el año anterior; por toda respuesta, la Ejecutiva señaló que los pescadores declararan el paro sin consultar y “dieron muestras de extremismos y cometieron atentados”.<sup>16</sup> En consecuencia, el sindicato socialista quedó muy disminuido en cuanto a su afiliación entre los marineros durante el período republicano.

### **Constitución de la Federación Nacional de Industria Pesquera y sus Derivados**

Ciertamente, la continuidad organizativa de la FRGIP resultó determinante para el referido proceso de integración. El cambio de nombre allá por 1926 (de *Marítima* a *Pesquera*) no era intrascendente: reflejaba un cambio en su concepción; ahora, los sindicatos federados acogerán solo las profesiones vinculadas a la pesca, tanto de tierra como de mar. En 1933, la visión integral de la industria se completó al incorporarse los choferes propietarios de las camionetas que trasladaban el pescado al interior, desde Coruña, Ribeira, Marín o Cariño. Estos trabajadores jugaron un rol importante a la hora de consolidar la organización cenetista en los puertos antedichos, ya que su concurso fue decisivo a la hora de disuadir posibles descargas de pescado procedentes de esquiroleros.<sup>17</sup>

Durante la Segunda República, la FRGIP se domicilió primero en Vigo y luego, a partir de 1934, en Marín; en las dos localidades asumirá la secretaría Manuel Fandiño, que actuó como liberado hasta la Guerra Civil. Como se dijo, la organización marinera gallega se adelantó a la implantación de las federaciones de industria decidida por la CNT en el congreso celebrado en junio de 1931, puesto que ya en un pleno de la CRG acontecido en octubre de 1930, Montes y Villaverde defendieron la creación de la Federación Nacional de Industria Pesquera y sus Derivados (FNIP) a partir de la FRGIP, ya perfilada desde hacía tiempo en sentido industrialista.<sup>18</sup> Así, la FRGIP fue la primera federación de industria que funcionó en Galicia y posiblemente en el Estado español. Los cuadros marineros agrupados en la CRG, asumieron la progresiva interacción existente entre los diversos puertos y la actividad cada

---

16. Actas de la Federación del Transporte, Pesca e Industrias Marítimas de España (UGT), 15/1/1933, Carpeta 1121, Legajo 350, Serie Madrid; Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, Salamanca.

17. CNT, Madrid, 18/10/33.

18. *Solidaridad Obrera*, Coruña, 13/12/30.

vez más diversificada de éstos, a semejanza del funcionamiento de un complejo industrial. Esta comprensión permitió una significativa implantación: alrededor de 12.500 asociados de 24 puertos en 1932 que, a 18 de Julio de 1936, ya se convirtieron en cerca de 18.000 afiliados de ambos sexos, que engrosaban sindicatos radicados en 47 puertos distribuidos por toda la costa gallega. De hecho, la CRG tuvo su mayor presencia en el sector de la pesca, que agrupaba el 43% del total de su afiliación.<sup>19</sup>

La integración de las antiguas sociedades marineras en la CNT facilitó su progresiva conversión en Sindicatos de Industria Pesquera (SIP), que distribuían los diversos oficios en las respectivas Secciones. La transformación de la Sección Flota Pesquera del Sindicato General de Trabajadores vigués en Sindicato de Industria Pesquera “Mar y Tierra” poco antes del Congreso de 1931 inició las renovaciones organizativas: primero Marín y Coruña; luego, vendría la reforma de las sociedades existentes en Cangas, Moaña, A Guarda, Ribeira..., o la creación de sindicatos de industria allí donde no existía más organización que el Pósito, como en Cambados, Celeiro, Cariño, Espasante... Los Estatutos del SIP de esta localidad, indicaban en su artículo 5º que:

*...estará compuesto de tantas secciones como características profesionales tenga la industria y sus similares, y el Sindicato reconocerá a cada una de ellas el derecho a tratar y resolver las cuestiones que no comprometan los intereses generales de la colectividad y cuando estos corrieran riesgo de ser comprometidos por medio de la declaración parcial o general de una huelga, la sección o secciones que se hallaran en tal caso no podrán declarar conflicto alguno sin previo conocimiento general de las demás secciones que integran el Sindicato.*<sup>20</sup>

Los sindicatos pesqueros más importantes fueron el SIP “Mar y Tierra” de Vigo-Bouzas, que en 1932 contaba con 2.200 socios; el de Coruña, con 2.370 afiliados y afiliadas; el de Marín, con 1.600; La Alianza Marinera de Cangas, 1.500, y con cifras parecidas la Solidaridad Marinera de Moaña. Como ya se apuntó, en los sindicatos anarcosindicalistas implementados en los pequeños puertos de pesca se mantuvo una apreciable presencia de pequeños armadores que patroneaban sus embarcaciones.

Consecuentemente con su experiencia, se les debe a los marineros gallegos, como ya se dijo, el impulso para la creación de la FNIP, par-

19. Ver *Solidaridad Obrera*, Coruña, 3/9/32; *El Avance Marino*, Pasaia, mayo 1936; *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 5/5/36.

20. Estatutos del Sindicato de la Industria Pesquera y sus Derivados de Espasante. Archivo privado.

tiendo de la propia organización territorial. En el proceso, tomó parte destacada el SIP de Vigo a través de su periódico *Redención Marítima*, editado a partir de junio de 1931 bajo la dirección de Manuel Fandiño. He ahí la tarjeta de presentación del periódico en la prensa confederal:

*En él se recogerán y propulsarán las aspiraciones de los obreros de todos los Sindicatos Marítimos de España, historiando sus movimientos reivindicativos y laborando por el estrechamiento más sólido de las relaciones, a fin de consolidar cuanto antes la Federación Nacional de Obreros de la Industria Pesquera y sus Derivados, cuya iniciativa fue unánimemente acogida por los delegados de los puertos españoles reunidos el pasado mes en Madrid.*<sup>21</sup>

La FNIP se creó, pues, en la capital de España el 25 de octubre de 1931, coincidiendo su congreso constituyente con la huelga de la flota de arrastre de Gijón y con el transcurso de las referidas negociaciones con la Patronal que, sin ninguna mejora efectiva, se estaban celebrando allí. En correspondencia con la implantación confederal en el litoral galaico, el primer Comité Nacional de la FNIP residió en A Coruña, ejerciendo como secretario liberado Manuel Montes, quedando la dirección del periódico *Mar y Tierra* a cargo de José Villaverde; en aquel momento, se declaraba una afiliación de 13.500 marineros.<sup>22</sup> Un año más tarde, al acceder José Villaverde a la secretaría de la Confederación Regional Galaica (CRG) de la CNT, el Comité recalará en Vigo, siempre con Montes a la cabeza.

Durante todo el período republicano, el predominio de la organización galaica fue notorio dentro de la FNIP, pues en 1936 aquella representaba más del 40% de sus miembros y una tasa de sindicación en el litoral gallego que superaba el 30%, mientras que la FNIP integraba en torno al 25% de los marineros del resto del litoral español. En cualquier caso, no debe sorprendernos ni la faceta pionera en sentido organizativo, ni la importancia numérica de los trabajadores del mar gallegos, ya que la industria pesquera gallega era, con diferencia, la más desarrollada de toda la Península (Pereira, 2002).

---

21. *Solidaridad Obrera*, Coruña, 27/6/31.

22. Constitución del Comité Nacional, datada en Coruña el 23/11/1931. Oficios *FNIP*, *Sindicato General de la Industria Pesquera*, Archivo Histórico Nacional, Expedientes Policiales H-13638, 1931-1936.

## Práctica sindical y respuesta de los armadores

Las sociedades marineras anarcosindicalistas afectas a la FRGIP, caracterizadas por sus tácticas basadas en la acción directa, una gran autonomía y el rechazo al parlamentarismo, sostuvieron una marea de huelgas por toda la costa gallega, bien en puertos acostumbrados a ellas como Cangas, Moaña, Vigo, Coruña, Marín..., bien en otros en las que eran toda una novedad como Cariño, Celeiro, O Grove o Aldán.

En este período republicano, las confrontaciones en la pesca serán las más prolongadas de todos los sectores de la economía gallega, debido a la postura cerrada mostrada por la Patronal, que debía afrontar la erosión del principio de autoridad tras la debilidad de las derechas en la alborada republicana y, al tiempo, el descenso de la tasa de ganancia resultante de la tendencia a la baja de los precios del pescado y del incremento de la presión sindical por unas mejores condiciones sociolaborales. Esta intransigencia se va a poner de manifiesto en las susodichas negociaciones de Madrid, que las tácticas dilatorias ejercidas por la delegación Patronal condujeron a su fracaso más absoluto en la primavera de 1932.

Al tiempo, la propia Federación de Armadores de Buques de Pesca de España se va a reestructurar en octubre de 1931, reforzando alianzas y procurando un mayor control de los conflictos locales. Así, se aceptó la entrada de algunos gremios independientes de armadores en distintos puertos, se adoptaron medidas solidarias con los armadores implicados en huelgas y se fijaron sanciones para quien no cumpliera los acuerdos. Además, a petición de los armadores de Cádiz, el Consejo de Dirección de la *Federación* procedió a impartir “instrucciones a los puertos para las huelgas parciales, señalando las condiciones máximas y mínimas dentro de las que puedan resolver”.<sup>23</sup>

En este clima de confrontación y reforzamiento organizativo de las partes contendientes, destacó la resistencia de los pescadores, algo en lo que tuvo mucho que ver la socorrida posibilidad de faenar durante los conflictos con pequeñas barcas y artes tradicionales propiedad de los huelguistas, su frecuente condición de propietarios de pequeñas parcelas en el litoral (Giráldez Rivero, 1996) y la solidaridad de otros puertos vehiculizada por la FRGIP. Así, en 1931, durante las huelgas de Teis, Baiona y Cangas, localidad donde 1.500 tripulantes mantuvieron las motoras amarradas durante 4 meses por discrepancias con la Patronal sobre las tareas en tierra, un total de 2.040 marineros superaron las 200.000 jornadas de trabajo perdidas, si damos crédito a los datos del

---

23. Actas del Consejo de Dirección de la Federación de Armadores de Buques de Pesca de España, celebrado los días 20, 22 y 25/10/1931.

Ministerio de Trabajo, a menudo infravalorados. De hecho, no contabilizaron la llamada “folga das maquinañas”, provocada al inicio de aquel año por la pretensión de los armadores de las motoras sardineras de Moaña de retener una “parte” de la retribución de los tripulantes, para amortizar los nuevos mecanismos de virada de los aparejos del cerco. La huelga, que duró 4 meses en medio de constantes enfrentamientos entre huelguistas y esquirols, terminó de manera positiva para la Solidaridad Marinera, debido al miedo en el cuerpo que la proclamación de la República metió en los armadores.<sup>24</sup>

En la segunda mitad del año 1932, el amarre de las parejas de Bouzas decidido por el SIP y que afectó a más de 3.000 tripulantes que reclamaban algunas cuestiones pendientes desde el año anterior en materia de descanso, incremento de las dotaciones y salarios, además de la Bolsa de Contratación gestionada por el sindicato, se demoró cinco meses (Colectivo Xerminal, 1990). El conflicto se desenvolverá en un contexto desfavorable, caracterizado por un estancamiento a la baja de los precios de las capturas, una Patronal pesquera recientemente reestructurada y las organizaciones marineras de Huelva, Málaga, Algeciras, Cádiz, Gijón y Pasaia debilitadas tras prolongadas huelgas que fueron resueltas de manera contraria a los sindicatos de clase en la mayoría de los casos.

Por tanto, tras soportar un masivo *lock out* (Bragado, 1933) a los dos meses de conflicto, el SIP “Mar y Tierra” de Vigo-Bouzas apenas pudo reaccionar cuando muchos armadores de Bouzas, amparados por la Federación de Armadores de Buques de Pesca de España, decidieron trasladar sus barcos al Sur de la Península tripulados por esquirols procedentes de puertos con influencia de la UGT. En medio de violentos disturbios y a pesar de la importante solidaridad mostrada por la FRGIP, el SIP vigués perdió el control de las contrataciones en el muelle de Bouzas a manos de un sindicato inspirado por la Patronal, la Agrupación Independiente de Trabajadores de la Industria Pesquera. Así, una vez que *La Marítima* incumplió el laudo del delegado del Ministerio de Trabajo por el que se daba por finalizada la huelga en diciembre de 1932 previa readmisión de los afiliados al SIP despedidos, la Agrupación hizo y deshizo a su gusto en los años siguientes. Las cosas no acabaron aquí, ya que la FNIP decretó el boicot a las descargas de los barcos tripulados por esquirols en toda la costa, medida que tan solo mantuvieron con dificultades el SIP coruñés y los sindicatos de Gijón y Pasaia.<sup>25</sup> Y, quizá debido a la generalización de este conflicto, la Patronal

---

24. Ver *Mi testamento humano y social*, s.d., memorias escritas por Luis Pérez Álvarez “Nacidas”, antiguo afiliado a Solidaridad Marinera de Moaña.

25. Oficios del SIP datados el 20/5/1934 y 15/9/1935. FNIP, *Sindicato General de*

pesquera española decidió asumir la dirección de todas las huelgas que se presentasen en adelante.<sup>26</sup>

El desgaste sufrido por la organización vaguesa tuvo dos importantes consecuencias organizativas. En primer lugar, la secretaría de la FRGIP recalará a partir de 1934 en Marín. En segundo lugar, el Comité de la FNIP marchará para Gijón a finales de 1933; la decisión se tomó en un Pleno Nacional de la Federación celebrado en Madrid el 9 de octubre de 1933. Al pleno asistieron delegaciones en representación de 11.966 afiliados a diez sindicatos pesqueros de Galicia, tres de Asturias, uno de Euskadi, otro de Andalucía y dos, que asistieron con carácter informativo, de Barcelona. La baja de afiliación en relación al congreso constituyente de la FNIP dejaba traslucir una situación de crisis, cuyas causas reflejó el comité en su Informe:

*La Federación se constituyó en octubre de 1931, y desde entonces puede decirse que toda su vida se desarrolló con conflictos entre los trabajadores de la industria y la Patronal... Es innegable que los armadores al provocar sistemáticamente a los sindicatos pesqueros lo hacían previo meditado plan para abortar la organización naciente... Interesa declarar que las huelgas tuvieron un final lejos de nuestro deseo... En estas líneas explicativas de nuestros primeros pasos en la Federación encontrareis, compañeros delegados, la causa de que no se haya conseguido mayor efectividad en la labor encomendada a los que integramos este Comité.<sup>27</sup>*

Además de las duras derrotas en las huelgas de Huelva, Cádiz y Vigo, que alentaron a la Patronal para dar la llamada por respuesta a las reivindicaciones de la FNIP, había otras causas que explicaban el mal estado de la organización. En primer lugar, las divisiones dentro de la CNT, escindida entre los “moderados” nucleados en torno al “Manifiesto de los Treinta” y los partidarios de una confrontación abierta con el régimen republicano, división que provocó la marcha del sindicato andaluz de Huelva y casi deshizo el propio pleno, por el choque entre los dos sindicatos de Barcelona que se reclamaban de la FNIP. Como trasfondo estaba, no obstante, la desconfianza que las federaciones de industria provocaban en no pocos confederales, que las consideraban limitativas para la autonomía de los sindicatos y caldo de cultivo de una posible

*la Industria Pesquera*, Archivo Histórico Nacional, Expedientes Policiales H-13638, 1931-1936.

26. *Revista Industrias Pesqueras*, 1/12/32.

27. “El Congreso Pesquero. Informe del Comité de la Federación Nacional”, CNT, Madrid, 26/10/33.

burocracia sindical. En este sentido, creemos que no es casual el hecho de que tanto la FRGIP como la FNIP, se gestasen en una Confederación Regional (la CRG) que se alineó mayoritariamente con los “moderados” y en apoyo de tales federaciones (Pereira, 1994).

También las tensas relaciones con los socialistas causaron múltiples trifulcas durante los conflictos. Confrontados aquéllos con las tácticas de los cenetistas y partidarios de los pactos con la Patronal a través de los organismos de arbitraje, en ocasiones reventaron los paros. Así pasó, por ejemplo, en Cádiz en otoño de 1931, con La Naval (UGT) y El Despertar Marítimo (CNT) como contrincantes, situación que se repetirá en la citada huelga de las parejas viguesas, provocando la derrota de los marineros.

Para complicar más las cosas, apareció un nuevo factor: las tentativas de los comunistas para controlar los sindicatos confederales. En Cádiz, una vez más, la presencia de El Despertar Marítimo en la organización sindical de carácter regional que intentó crear el PCE en Andalucía durante 1931 provocó que fuera expulsado de la Federación Local cenetista y situada en *stand by* dentro de la FNIP hasta mediados de 1932, fecha en la que se desplazó a la dirección comunista y se reintegró a la CNT (Gutiérrez Molina, 1994).

También los choques entre las diversas corrientes ideológicas (socialistas, comunistas, libertarias) operantes en el SIP “La Unión Marítima” del puerto vasco de Pasaia continuaron después de la infausta huelga pesquera de 1931.<sup>28</sup> A lo largo del año siguiente, la FNIP envió a sus directivos más reconocidos a Pasaia para conseguir la adhesión del colectivo; así, tanto su secretario Manuel Montes como José Villaverde realizaron sendos actos de propaganda en Pasai San Pedro (Pasaia). Al final del segundo año republicano, tendrá lugar un referéndum para decidir su integración, bien en la UGT, bien en la CNT. En aquel momento el secretario de la CRG y uno de los fundadores de la FNIP, José Villaverde, se mostró confiado en el resultado de la consulta por la notoria mudanza de talante que se registraba en la incesante emigración galaica a Pasaia, debido a la fuerte expansión del anarcosindicalismo entre las gentes de mar de múltiples localidades de la costa gallega.<sup>29</sup> Pero las cosas no salieron como Villaverde esperaba, aunque en la votación los partidarios de la CNT superaron a los de la UGT: sucedió que los comunistas, defensores de la abstención, puesto que pretendían declarar autónoma a La Unión, consiguieron que los abstencionistas

---

28. En ese conflicto declarado para reivindicar unas bases de trabajo parecidas a las que se negociaron en Madrid, hubo que lamentar 7 muertos y 30 heridos a manos de la Guardia Civil (Pereira, 2011).

29. *Solidaridad Obrera*, A Coruña, 16/1/33.

fueran considerados vencedores, dándose el colectivo de baja en la UGT sin integrarse en la CNT. Esto provocó el abandono de los libertarios y la adhesión del sindicato a la Confederación General del Trabajo Unitaria, central comunista a la que estará vinculado hasta diciembre de 1935, fecha en la que retornará a la UGT.

Por consiguiente, a principios de 1933 se constituirá el SIP “El Avance Marino” integrado en la FNIP y domiciliado en Pasai San Pedro: durante el referido pleno de la FNIP el sindicato declaró una afiliación de 599 pescadores, rederos, empleados de la pescadería y personal de la factoría de bacalao.<sup>30</sup> De todos modos, El Avance Marino fue minoritario en relación a La Unión Marítima hasta el tramo final de la República, y sus inicios no resultaron nada sencillos debido al boicot que sus afiliados debieron sufrir por parte del sindicato comunista, que los consideraba “escisionistas”.

Por último, a la FNIP tampoco le benefició la coyuntura sociopolítica al final del primer bienio republicano, porque importantes sindicatos como los de Cádiz y Pasaja tuvieron cerrado su local a partir del mes de mayo de 1933, por decisión gubernativa tras los movimientos de protesta impulsados por la CNT contra la ola represiva de que era objeto por parte del Gobierno. La persecución gubernamental interrumpió, de hecho, las tareas de propaganda del comité de la FNIP al final de su mandato, dejando éste inacabado. Como apuntaba José Villaverde desde *Mar y Tierra*:

*Mucho se trabajó para agrupar a todos los que del mar viven en nuestros sindicatos. Pero es preciso fijar bien la atención en lo que falta por hacer. El Sur de España está casi huérfano de organización... El Mediterráneo, si bien cuenta con organización, ésta no está integrada a la Federación Nacional de Industria Pesquera... En el Cantábrico ocurre algo de lo mismo... Se ha interrumpido esta obra de propaganda y es preciso organizarla, aunque ello cueste los mayores sacrificios. Los sindicatos de Galicia y Asturias deben pensar en ello inmediatamente.*  
(Villaverde, 1933)

Pero en Galicia la organización no estaba para muchas alegrías. Derrotas tan significativas como la sufrida en el conflicto de las parejas de Bouzas determinaron la posterior atonía de la organización viguesa, que además debió soportar las escisiones de algunas secciones a favor de la UGT y una estrategia concertada de los armadores de las rías de Vigo y Pontevedra llevada a cabo durante los años 1933 y 1934 (Colectivo Xerminal, 1990). La susodicha estrategia, consistente en debilitar

30. *Solidaridad Obrera*, Coruña, 25/2/33; CNT, Madrid, 9/10/33.

los sindicatos marineros mediante la provocación de enfrentamientos derivados de posturas intransigentes, en las que el empleo del *lock out* y del personal revienta-huelgas fue reiterado, se aplicó allí donde los sindicatos de la FRGIP compartían espacio con la central socialista, caso de Vigo, Marín, Bueu o Cangas. En estos episodios, el abstencionismo de la UGT, la actuación de los “amarillos” y las escisiones inducidas acarrearón bien la desorganización societaria, bien la pérdida de afiliación en algunos puertos de las Rías Baixas.

En consecuencia, a finales de 1933 Asturias parecía la mejor solución para acoger al Comité de la FNIP, cuya secretaría radicó, como dijimos, en Gijón y recayó con toda probabilidad en el directivo del SIP de aquella localidad, José A. López Iturralde. Pero el itinerario astur de la Federación duró poco, pues la represión desatada tras la Revolución de Octubre de 1934 obligará a trasladar el Comité al puerto andaluz de Cádiz y allí ocupará la secretaría Julio Fernández. De todos modos, el paso de la FNIP por ambas localidades apenas dejó rastro, pues la precariedad del momento impidió continuar con la edición del periódico *Mar y Tierra*. En conclusión, en el otoño de 1935 la FNIP, lastrada por el poderío patronal, las divisiones y los problemas gubernativos, apenas avanzara desde su creación. Según su comité, si hubo algún crecimiento en aquel periodo (en Andalucía, en el Mediterráneo) se debía “*al ambiente general y por los esfuerzos realizados por organizaciones ajenas a la industria*”.<sup>31</sup> Aun así, la FNIP era, en competencia con la Federación del Transporte, Pesca e Industrias Marítimas (UGT), de lejos la propuesta sindical más implantada en las actividades pesqueras.

## Los últimos meses de la República

La impotencia de los sindicatos cenetistas de las Rías Baixas para resolver situaciones de conflicto sin el concurso de la UGT alentó a la FRGIP en su firme defensa de las Alianzas Obreras “*con finalidades concretas*”, postura manifestada durante el Pleno de la Federación celebrado en Santiago en el otoño de 1935. Allí, haciendo gala de un cierto pragmatismo (presente, asimismo, en la utilización sistemática de liberados y en el apoyo a la organización industrialista), diversos delegados plantearon el acuerdo con el sindicato socialista como base de la reorganización sindical en los puertos, tras la represión que siguió a la Revolución de Asturias:

*Molanes, de Cangas, demuestra lo fatal de la lucha entre  
trabajadores, que actuando en completo desacuerdo y divorcio,*

---

31. *El Avance Marino*, Pasaia, abril 1936.

*actúan desbarajustadamente, proporcionando el triunfo a las patronales. Cangas pertenece a la CNT, pero quiere que le ayuden, y por su parte ayudar a los demás en los conflictos entre el capital y el trabajo.*<sup>32</sup>

Semejante posición, en un clima de apasionado debate en el interior de la CNT sobre la conveniencia de tales alianzas, es posible que originara tensiones entre la FRGIP y otros sindicatos integrados en la FNIP, que miraban con reticencia las propuestas de colaboración con la UGT. El desencuentro acaso podría explicar parcialmente la pobre presencia de la FRGIP en el II Congreso de la FNIP, celebrado en mayo de 1936 en Zaragoza, coincidiendo con el congreso de la CNT, así como las críticas de algunos delegados allí presentes acerca del presunto desinterés y del pretendido localismo demostrado en aquel momento por la organización marinera galaica, en relación a la FNIP en general y al comicio en particular. En el curso de los debates, se aprobó un voto de censura a las delegaciones ausentes, en clara referencia a la FRGIP.<sup>33</sup> No obstante, hay que tener en cuenta no solo la desorganización imperante en Galicia y Asturias debido a la represión post-octubre de 1934, sino también la situación por la que pasaban en la primavera de 1936 los pescadores de la sardina, principal “clientela” de los sindicatos de las rías galaicas, muy afectados económicamente por su depreciación y los paros masivos que tenían lugar, para entender la disminuida asistencia gallega a la capital maña.

La celebración del Congreso de la FNIP tuvo bastante que ver con la presencia en la localidad vasca de Pasaia de un liberado muy experimentado, llamado Miguel González Inestal. De ascendencia salmantina y residencia madrileña, Inestal había participado con anterioridad en la organización del potente Sindicato de la Construcción de la capital española y en la redacción del periódico *CNT* (Iñiguez, 2001). En Pasaia, el salmantino asumió la secretaría del sindicato *El Avance Marino*, ejerciendo, además, como director de su periódico que, impreso a partir de noviembre de 1935, tomó idéntica denominación que la propia agrupación sindical. De la mano de Inestal, el vocero contribuyó a la revitalización de la FNIP, prácticamente desaparecida desde el desastre de octubre de 1934, alentando la celebración de un II Congreso que la reorganizara a fondo.

En el referido congreso, celebrado en un contexto de importante alza de la afiliación sindical tras la victoria del Frente Popular en febrero de 1936, estuvieron representados 39.260 afiliados, tres veces más que

32. *Solidaridad*, Coruña, 5/10/35.

33. *El Avance Marino*, mayo de 1936.

en la fecha de constitución de la FNIP. Por el momento se mantenía el predominio galaico, pero ahora matizado por el importante crecimiento de los sindicatos andaluces (que sobrepasaban el 30% de la afiliación) y la expansión de la organización pesquera confederal por el Cantábrico, Levante, Catalunya y Canarias.

El evento retomó cuestiones ya acordadas en comicios anteriores y que no habían podido ser puestas en práctica debido a la azarosa trayectoria de la FNIP, como agrupar los sindicatos marineros del conjunto del litoral en regionales, a imagen y semejanza de la FRGIP, y la unificación de las bases de trabajo para la pesca de arrastre. Así, si los armadores no respondían positivamente a partir del 15 de julio, la FNIP llamaría el 1 de agosto de 1936 al amarre de toda la flota industrial.<sup>34</sup> Finalmente, el congreso determinó que el Comité de la Federación retornase a Vigo, ocupando una vez más la secretaría el pescador astur López Iturralde.

En correspondencia con lo decidido, una semana antes del golpe militar se constituyó la Federación Cantábrica de la Industria Pesquera en congreso celebrado en Santander, impulsado por *El Avance Marino*. En el evento participaron sindicatos vascos (Pasaia, Erandio, Bermeo), astures (Candás, Avilés, Gijón, Cudillero, Luarca) y santanderinos (Santoña, Laredo, Santander) en representación de 5.706 afiliados. Allí, se decidió trabajar por la integración de los Pósitos en la CNT, si bien deslindados de los sindicatos que velarían por su orientación exclusivamente cooperativa. Al fin y al cabo, la guerra impidió que el Comité pudiera residir en Pasaia.<sup>35</sup>

En Bouzas, el SIP recuperó de manera fugaz su pulso con la Patronal de las parejas a partir de mayo de 1936, contando ahora con el apoyo de la UGT. Entonces, los anarcosindicalistas exigieron de La Marítima el reconocimiento del sindicato, el despido de los antiguos esquiroles embarcados y su sustitución por los confederados y retomaron la reivindicación de la Bolsa de Trabajo controlada sindicalmente. Una vez solventadas estas cuestiones y en paralelo al puerto cántabro de Santander y las localidades andaluzas de Algeciras y Cádiz, el SIP "Mar y Tierra" intentó plantear algunos temas pendientes de la huelga de 1932, como el descanso o las vacaciones retribuidas para absorber los parados.<sup>36</sup> Por este motivo organizó el amarre de las parejas a principios de junio, una

---

34. *El Avance Marino*, marzo de 1936.

35. "CNT-AIT. F.N.I.P. Federación Cantábrica de la Industria Pesquera. Actas y Resoluciones del Congreso Constitutivo celebrado en Santander los días 12 y 13 de Julio de 1936", CNT (España) Archives, 68 B.4, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam.

36. Revista *Industrias Pesqueras*, 15/5/36.

situación que se extendió hasta el albor de la Guerra Civil debido a las maniobras dilatorias de los armadores, más interesados en prolongar los conflictos locales para así boicotear la previsible presentación de las nuevas bases de trabajo con carácter general aprobadas por la FNIP y que se pretendían negociar otra vez con la Patronal española.<sup>37</sup>

Otro tanto sucedió en Pasaia, donde se quiso cambiar las bases pactadas en 1933 aprobando otras más avanzadas. En La Herrera el paro de la flota de arrastre se inició el 20 de junio, antes de lo fijado por la FNIP al ser una decisión compartida con la UGT y los Solidarios Vascos. En línea con lo decidido en el Congreso, solicitaban los marineros 300 pesetas por mes, Bolsín de Trabajo, incremento de las dotaciones, cumplimiento de los descansos, un mes de vacaciones pagadas, mejores condiciones de seguridad...<sup>38</sup> El paro llegará hasta el 18 de julio, debido a la postura cerrada de la Patronal.

Ante la sucesión de conflictos en la pesca de altura, el Gobierno del Frente Popular organizó en Madrid mediado junio de 1936 una Conferencia para discutir la situación laboral de la pesca de arrastre, convocándose por parte de los trabajadores a la FNIP, a la minoritaria Federación de la UGT y a la Federación Española de Oficiales de Marina Civil; por la Patronal fue llamada la Federación de Armadores. En medio de mutuas acusaciones de boicoteo, la Conferencia fracasó, haciéndole llegar los armadores al Gobierno la imposibilidad de aplicar las mismas bases de trabajo en todos los puertos.<sup>39</sup> En esta situación de bloqueo, llegó la Guerra Civil.

## Coda

Aún con su especial idiosincrasia y con una autonomía prácticamente total, los marineros de la CRG se incorporaron plenamente a la dinámica del proletariado sindicado en tierra. En la FRGIP participaba un grupo de cuadros experimentados, cuya preparación no solo sostuvo a los sindicatos marineros en una etapa donde la conflictividad en la pesca llegó a cotas muy altas, sino que jugó un papel destacado en el visible pragmatismo de la Confederación Regional Galaica de la CNT; he ahí su decisión en torno a las Alianzas Obreras, que servirá de precedente a la que adoptará la CRG en su congreso celebrado a

---

37. Causa 1415-37, Archivo del Tribunal Militar IV, Marina; Circular n° 3 de la FNIP, fechada en Vigo el 7/7/1936 y Revista *Industrias Pesqueras*, 1/6/36.

38. "Los Sindicatos de la Industria Pesquera de Pasajes a todos los trabajadores, a la opinión pública", *Solidaridad*, Coruña, 4/7/36; también *El Avance Marino*, abril 1936.

39. Revista *Industrias Pesqueras*, 15/6/36.

finales de 1935 (Pereira, 1994). En este sentido, el anarcosindicalismo marinero, potente en una región subdesarrollada y periférica como Galicia, influyó de manera decisiva en el hecho de que la CRG tuviese una implantación sorprendente (más de 40.000 afiliados y afiliadas en 1936) para un territorio cuya abrumadora mayoría social estaba compuesta por pequeños propietarios rurales, refractarios en buena medida a los sindicatos de clase.

En definitiva, los marineros gallegos fueron pioneros en la peculiar conformación identitaria de la FNIP que, a pesar de su dificultoso itinerario y de las especiales características de la acción sindical en el mar, fue la única federación de industria de la CNT que existió en la práctica durante toda la República, reforzando su singularidad el hecho de que su implantación y organismos representativos estuvieran fuera de los principales “nodos” confederales, caso de Cataluña, Levante, Aragón y, de manera parcial, Andalucía. En este tiempo, la FNIP se dotó de estructuras y estrategias específicas dentro de la Confederación, pues fue uno de los pocos organismos que contó antes de la Guerra Civil con “liberados” o rentados sindicales y alentó, por ejemplo, la incorporación de pequeños armadores y transportistas. En paralelo, la FNIP, en perpetua confrontación con la gran Patronal pesquera y conservera, intentó regular y homogeneizar las relaciones laborales en la pesca industrial en todo el litoral español antes de la Guerra Civil, procurando superar las dinámicas localistas. Por último, durante el Frente Popular y con una trayectoria interrumpida bruscamente por la contienda, la FNIP se extendió a partir de su reducto galaico y consiguió una significativa presencia en toda la costa española, siendo la organización más representativa del sindicalismo de clase en el mar.

## Referencias

- Ansola Fernández, A. (2007), “Una pesca feliz: Alfredo Saralegui y sus Pósitos de Pescadores (1915-1936)”, *Historia Social*, n° 57, Valencia: UNED.
- Bar, A. (1981), *La CNT en los años rojos: del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo (1910-1926)*, Madrid: Akal.
- Barkham Huxley, M. y E. López Losa (1999), “Pasajes, puerto pesquero”, en AA.VV., *Pasaia. Memoria histórica y perspectivas de futuro*, Donostia: Untzi Museoa-Museo Naval, 1999.
- Bragado, D. (1933), *Derivaciones y consecuencias del locaut pesquero de Vigo*, epílogo de Manuel Montes, Vigo: FRGIP.
- Carmona, X. (1998), “Igualdade e desigualdade nas pesquerías galegas do século XVIII”, *Grial*, n° 102, Vigo: Galaxia.
- Colectivo Xerminal (1990), “Crise económica e loitas sociais na Galicia republicana: o conflito pesqueiro vigués de 1932”, en AA.VV., *O movemento obreiro en Galicia: catro ensaios*, Vigo: Xerais.

- Delgado Cendagortagarza, A. (1998), *Bermeo en el siglo XX: política y conflicto en un municipio pesquero vizcaíno (1912-1955)*, San Sebastián: Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos.
- Filgueira Valverde, J. (1946), *Archivo de Mareantes*, Pontevedra: Instituto Social de la Marina.
- Giráldez Rivero, J. (1984), “El movimiento obrero en Vigo, 1890-1914”, tesis de licenciatura inédita, Universidade de Santiago.
- (1989), “Aproximación ao sector pesqueiro galego no primeiro terço do século XX”, *Agália*, monográfico nº 2.
  - (1996), “Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)”, Madrid: MAPA.
  - (2002), “Armadores de Cádiz: competir y cooperar”, *Revista de Historia Agraria*, nº 28, Universidad de Murcia.
- González Laxe, F. (1977), *Estrutura da pesca costeira galega*, Vigo: Galaxia.
- Gutiérrez Molina, J.L. (1994), *Crisis burguesa y unidad obrera. El sindicalismo en Cádiz durante la Segunda República*, Madrid: FAL.
- Íñiguez, M. (2001), *Esbozo de una Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid: FAL.
- Maná, O. (1994), “La Pêche et les pecheurs à Marin (1770-1915)”, tesis de maestría inédita, Besançon: Université de Franche-Comté.
- Pereira, D. (1994), *A CNT na Galicia (1922-1936)*, Santiago: Laiovento.
- (2002), “Proletariado e loita de clases na Galiza de anteguerra”, en G. Constenla Bergueiro y L. Domínguez Castro (eds.), *Tempos de sermos. Galicia nos séculos contemporáneos*, Universidade de Vigo.
  - (2011), *Loita de clases e represión franquista no mar (1864-1939)*, Xerais, Vigo.
- Santos Castroviejo, I. y A. Nores Soliño (2005), *Historia de Cangas, 1900-1936. Unha ribeira de pescadores*, Vigo: A Nosa Terra.
- Villaverde, J. (1933), “Apuntes. Los Sindicatos y Federaciones de Industria como valores constructivos”, en *Mar y Tierra*, Vigo, 10 de junio.
- Zamora Terrés, J. (2003), *Notas para una historia del movimiento obrero en la marina mercante española*, Museu Maritim de Barcelona.

\* \* \*

**Sinopsis:** Tomando como hilo conductor del discurso la evolución del modo de producción de la pesca en Galicia, principal zona pesquera de la Península Ibérica, se pretende analizar el surgimiento y la trayectoria del asociacionismo marinero, en sus dos variantes patronal y obrera, así como la consiguiente conflictividad social y laboral desarrollada en el litoral gallego, durante el período comprendido desde finales del siglo XIX hasta el golpe militar del 18 de Julio de 1936. El itinerario de las respectivas agrupaciones de marineros y armadores gallegos tuvo, además, una influencia decisiva tanto en la conformación de un espacio de relaciones laborales para todo el sector pesquero español de

carácter industrial, como en la aparición y consolidación de organizaciones de clase con ámbito estatal, integradas las de carácter obrero fundamentalmente en la CNT.

**Palabras clave:** pesca – asociacionismo – conflictividad – CNT

**Abstract:** This paper analyzes the evolution of the mode of production of fisheries in Galicia, the main fishing area of the Iberian Peninsula, and deals with the emergence and trajectory of sailors' and ship-owners' associations and the resulting social conflict that took place in the Galician coast, from the late nineteenth century until the military coup of 18 July 1936. The development of sailors' and ship-owners' organizations in Galicia contributed to shape labor relations in the entire Spanish industrial fishing sector and helped consolidate class organizations at the national level, as most sailor unions grouped around the CNT.

**Keywords:** fisheries – associations – social conflict – CNT

**Recepción:** 6 de julio de 2012. **Aprobación:** 7 de septiembre de 2012.



# **“¡Los comunistas no somos subversivos!”.**

## **El PC y la dictadura militar argentina (1976-1983)**

*Natalia Casola*

(UBA-Conicet)

En 1986, ante el XVI Congreso del Partido Comunista (PC), el Secretario General, Athos Fava, abrió su informe con una autocrítica. Afirmaba que la línea sostenida por el partido durante la última dictadura, el apoyo “táctico” al gobierno del teniente general Jorge R. Videla, había resultado de la confusión entre el objetivo estratégico de ganar a una parte de las Fuerzas Armadas para la revolución y el error “táctico” de creer que en ese momento era posible. Esta opinión, elevada a explicación oficial, presentó la conducta del partido como un “desvío” dentro una trayectoria histórica consecuentemente revolucionaria. ¿Era suficiente como explicación?

Desde entonces, las narrativas oscilaron entre el relato oficial y la versión construida por los “detractores” del partido, según la cual fue la Unión Soviética (URSS), interesada en mantener los lucrativos vínculos comerciales con Argentina, la que impuso al PC la línea de apoyo al gobierno militar, e inclusive la que negoció el mantenimiento de la legalidad del partido.<sup>1</sup> No obstante, de aceptar esta última lectura habría que admitir que el comunismo vernáculo carecía de poder para disponer su política y que su dirección y su militancia eran apenas meros

---

1. Véase, Carlos Echague (1986); Jorge Brega (1990). Más recientemente Sofía Lambertto (2006). En efecto, durante los años de la dictadura las relaciones bilaterales entre la URSS y la Argentina se fortalecieron tanto en términos políticos como económicos. Estos países actuaron juntos en el terreno de los foros internacionales para oponerse a la política exterior de los Estados Unidos y, en el plano comercial, suscribieron varios convenios de cooperación económica que beneficiaron enormemente a la burguesía argentina, exportadora de productos primarios. Esta investigación no desecha la opinión según la cual estos vínculos favorecieron la posición del PC vernáculo frente a la dictadura militar. No obstante, toma distancia de estos primeros trabajos, elaborados por intelectuales maoístas en el marco de una polémica más amplia, y por tanto diferente a la sostenida aquí, cuyo eje consistía en demostrar la transformación de la URSS en una potencia “socialimperialista”. Para el maoísmo, el principal problema era que el PC se había subordinado a los soviéticos y que sostenían una “degeneración revisionista” cuyo inicio se remontaba a fines de los años 50.

reproductores de una línea relativamente ajena a ellos (véanse Gilbert, 1994, y Campione, 1996 y 2005). Sin embargo, cuando se analiza la cuestión con mayor detenimiento, aparecen elementos que permiten cuestionar esta interpretación. La línea partidaria, tal como se presentó en 1976, se mantuvo inalterada hasta 1982 y con esa línea amplió su base militante. Tal manifestación de adhesión no puede explicarse solamente por pura disciplina partidaria, aunque ésta jugó un papel, y pone en evidencia que las definiciones políticas no eran extrañas a los militantes. Ciertamente, el acuerdo con la línea no fue absoluto y dio a lugar a varias situaciones de disconformidad; sin embargo, en la base de la formación política de los comunistas existían elementos que explican por qué el “apoyo” táctico no cayó como rayo en cielo sereno. En consecuencia, esta investigación sostiene que las raíces de la línea de apoyo “táctico” al gobierno de Videla deben buscarse en la evolución histórica de la propia política del partido. Dicho de otra manera, la orientación del PC en 1976 era la derivación más extrema de una política construida en base a la estrategia de revolución por etapas y la táctica de Frente Democrático Nacional: “antiligárquico, antiimperialista y pro paz, de todas las fuerzas progresistas y patrióticas” (Codovilla, 1964: 91), que el partido sostenía desde 1928 y que terminó de explicitarse a partir de 1935.

De acuerdo con el etapismo, en los países oprimidos era posible separar la etapa de la revolución democrática de la revolución socialista. Por lo tanto, en los países “atrasados” o “semifeudales”, la tarea de los comunistas consistía en impulsar la etapa de la revolución democrática: desarrollar el capitalismo, introducir la reforma agraria, fortalecer la burguesía nacional y el crecimiento del proletariado: “No se trataba, en la presente etapa de su desarrollo, de combatir al capitalismo en general, sino al imperialismo y la oligarquía terrateniente y financiera” (Fava, 1983: 34).

La concepción de revolución democrática, convertida en objetivo estratégico, fue complementada con la política de “frente popular antifascista” o alianza con sectores de la burguesía “progresista” que, por esta vía, era transformada en el sujeto directivo de la revolución junto a una clase obrera escasamente desarrollada y a la espera de su turno en la historia. De esta manera, el PC elaboró un programa que, por sus propios fines, conducía a una política de alianzas con sectores de la burguesía considerados “progresistas”. La búsqueda del “progresismo” abarcaba a todos los sectores, lo que incluía a las Fuerzas Armadas, ya que el comunismo postulaba la necesidad de la intervención política de los uniformados y, por esa razón, la defensa de la democracia en teoría no era contradictoria con la posibilidad de apoyar a un gobierno militar.

Pero la búsqueda del “progresismo” los había conducido a sostener

una política de alianzas sumamente errática. Y esto era así porque los límites que separaban al "progreso" de la "reacción" eran tan difusos que bien podían ser intercambiables de acuerdo con la coyuntura. Los mismos que en un momento eran caracterizados como "democráticos", "progresistas" o simplemente "menos malos" podían luego caer en la categoría opuesta.<sup>2</sup>

En los años del último gobierno peronista (1973-1976), el PC comenzó a advertir que la derecha crecía en el Cono Sur alentada por el imperialismo norteamericano. En su visión, el golpe militar en Chile era la prueba de lo que podía suceder en Argentina si los sectores "progresistas" y "democráticos" no se unían para disipar los nubarrones. La lección extraída de Chile era clara: la responsabilidad de la caída de Allende recaía sobre la llamada "ultraizquierda" que no había sabido entender el peligro que se avecinaba y había exigido más de lo que era posible. Por analogía, a fines de 1973, el PC argentino optaba por denunciar a la "ultraizquierda" y desechara la posibilidad de resolver la crisis política mediante un proceso revolucionario. Así, renacía la ya propuesta en otras coyunturas "convergencia cívico militar", un programa de "unidad nacional" para evitar el desplome del gobierno peronista. Y cuando fue evidente que esto no era posible, fue reemplazada por la consigna de

---

2. Durante los años 70 el PC ocupó un lugar importante en la izquierda argentina. Aunque en las décadas pasadas había sido desplazado por el peronismo del lugar de dirección política del movimiento obrero y la emergencia de la "nueva izquierda" disputaba con éxito su papel como representante de la izquierda revolucionaria, en ese proceso el PC se consolidó en otro lugar: el de la izquierda reformista. Justamente, eran las posiciones no ultimatas lo que atraía a los nuevos militantes. La lucha por mejoras en los lugares de trabajo, la defensa de la democracia y una promesa de socialismo cuya garantía era la lejana Unión Soviética ofrecían una alternativa de izquierda que, al menos en lo inmediato, rechazaba la utilización de la violencia. Aunque el PC nunca se destacó por su peso electoral (en 1973 accedió a dos bancas de diputados por su participación en la Alianza Popular Revolucionaria), su presencia en fábricas, universidades y barrios del país era importante. Para componernos una idea debemos pensar que, hacia 1976, el número de militantes rondó los 15.000, un número nada desdeñable para un partido de izquierda. Además, el PC promovía el desarrollo de varias organizaciones que funcionaban como instancias de encuadramiento intermedio. Éstas podían ser de tres tipos: 1) agrupaciones ligadas directamente al partido, por ejemplo el Movimiento de Orientación Reformista (MOR) en la universidad y el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) en los sindicatos; 2) organizaciones que recibían el impulso y orientación del PCA pero que eran concebidas como espacios plurales, por ejemplo la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH), la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), el *Idisher cultur farband*, Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina (ICUF) y la Unión de Productores Agrarios de la República Argentina (UPARA); 3) comisiones de solidaridad, por ejemplo la Coordinadora del Movimiento de Ayuda a Chile (COMACHI) o el Movimiento Argentino de Solidaridad Argentina con Vietnam.

“gobierno cívico militar”, lo que, en la práctica, implicaba proponer el reemplazo del gobierno por uno nuevo que, no cabía dudas, debía incluir a los militares “profesionalistas”, los mismos que desde agosto de 1975 respondían al mando del General Videla. Como puede verse, un horizonte siempre peor podía esperar a los argentinos si no se unían defensivamente, y esta manera de interpretar la realidad fue creando las condiciones de posibilidad para la línea asumida a partir del 24 de marzo de 1976 y se transformó en la matriz desde la cual explicaron la defensa de Videla durante toda la dictadura.

En lo que sigue de este artículo nos detendremos en los fundamentos de la política del partido y en las formas de traducción práctica de la línea. El objetivo es mostrar el proceso de adaptación concreta del conjunto del partido a las condiciones impuestas por la dictadura: ¿por qué el Partido Comunista consiguió mantener la legalidad partidaria? ¿Qué ventajas otorgaba? ¿Qué implicaba militar en el PC en aquellos años? ¿Qué actividades realizaban? ¿Eran sostenidas por la militancia? En relación a este último aspecto, interesa mostrar algunas aristas del funcionamiento interno del partido para comprender por qué, a diferencia de lo que ocurrió en otros momentos de la historia, durante este periodo no hubo rupturas, fraccionamientos, ni serias críticas a la posición oficial. Este último aspecto se desarrolla especialmente en el convencimiento de que, junto a la formación política basada en un fuerte pragmatismo y posibilismo, el examen de las formas de construcción partidaria fundadas en las prácticas estalinistas<sup>3</sup> permiten comprender más cabalmente por qué la línea partidaria pudo sostenerse durante tanto tiempo y polemizar tanto con la postura que reduce los posicionamientos del PC a los mandatos de la URSS, como con la explicación oficial que aísla la orientación asumida desde 1976 de la trayectoria histórica del partido.

### **“Democracia avanzada o dictadura pinochetista”**

Ayer, el 24 de marzo, las fuerzas armadas depusieron a la presidente María Estela Martínez reemplazándola por una Junta Militar integrada por los comandantes de las tres armas. No fue un suceso inesperado. La situación había llegado a un límite extremo [...] La movilización de tropas del 24 de marzo había sido precedida de una intensa campaña que reclamaba “rectificar el rumbo”. Efectivamente, era necesario y urgente

---

3. Las formas estalinistas de construcción partidaria refieren al personalismo, la obsecuencia hacia la dirigencia, la anulación de la polémica interna, la repulsa por las disidencias entendidas invariablemente como potencialmente destructivas y la sistemática lectura de la realidad de manera que confirmara la línea oficial.

cambiar de rumbo [...] El Partido Comunista siempre se pronunció contra los golpes de estado. La experiencia indica que desde 1930 los golpes de estado tuvieron por objeto defender el latifundio improductivo y aumentar el grado de dependencia del país. Esta vez ¿se romperá esa nefasta tradición?<sup>4</sup>

Efectivamente, la dirección nacional del Partido Comunista de Argentina pensaba que el gobierno militar encabezado por el teniente general Jorge R. Videla podía romper la "nefasta tradición" y pacificar el país, asolado por el terrorismo de "ambos signos". No hubo idas y venidas en la caracterización:

...lo que está en juego es la conquista de una democracia avanzada o el pinochetismo. Esos dos proyectos enfrentados conviven todavía dentro del proceso abierto por la Junta Militar. Un sector relevante del gobierno y de las Fuerzas Armadas, que incluye en primer lugar al propio presidente de la República, reitera casi cotidianamente que es su propósito erradicar el terrorismo, de cualquier signo, para consolidar la paz y la seguridad teniendo como objetivo prioritario la revitalización de las instituciones y el retorno a la democracia auténticamente representativa, republicana y federal [...] El otro sector, obnubilado por un odio irracional, de raíz fascista, se propone un baño de sangre generalizado. Con el argumento de que la guerra contra la subversión se debe extender a un espectro más amplio que el delimitado por el terrorismo ultraizquierdista, tiene el objetivo de perseguir a cualquier institución o ciudadano que sustente una ideología o simplemente una opinión, democrática, progresista...<sup>5</sup>

Desde entonces, la orientación del partido se resumía en lo siguiente: la defensa "táctica" del gobierno del general Videla para frenar las ambiciones de los sectores "pinochetistas".<sup>6</sup> En su análisis, la principal

---

4. "Los comunistas y la nueva situación argentina. Declaración del Partido Comunista", en *Resoluciones y Declaraciones. Año 1976/1977*, Buenos Aires, Fundamentos, 1978, pp. 10-11.

5. Gerónimo Arnedo Alvarez, "Carta con motivo de fin de año", 20 de diciembre de 1976, en *Resoluciones y Declaraciones Año 1976/1977*, Buenos Aires, Fundamentos, 1978, pp. 27-28.

6. ¿Quiénes eran los "pinochetistas" y quiénes los moderados en el análisis del PCA? Si exceptuamos los altos cargos militares, la división entre moderados y pinochetistas era mucho más ambigua de lo que *prima facie* la firmeza de su orientación política sugería. Entre los "pinochetistas" aparecía claramente en primer lugar Luciano Benjamín Menéndez, comandante del III Cuerpo de Ejército. Luego se mencionaba

diferencia entre ambas facciones radicaba en el alcance que daban a los planes represivos. Para evitar la imposición del “pinochetismo” era necesario que el nuevo gobierno fuera capaz de neutralizar el accionar de las bandas terroristas tanto de derecha como de “ultraizquierda”. Estas últimas, con sus “provocaciones”, debilitaban al gobierno y abrían el camino a una “dictadura”. Por esa razón, el PC se proclamaba enemigo del “terrorismo de ambos signos”.<sup>7</sup> Así, se dejaba en claro que el gobierno militar no constituía una dictadura, sino un “proceso” abierto y disputado por dos tendencias principales. Del desarrollo de una u otra dependía su evolución hacia un régimen democrático o hacia el “fascismo”.

### La situación “legal” del partido

Por el Decreto N° 6 la Junta Militar suspendió la actividad política en todo el país, y por Decreto Ley del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) 21.323 se advirtió que se reprimiría a quien no acatase dicha suspensión.<sup>8</sup> Bajo esta ley recayó el conjunto del sistema político argentino incluido el Partido Comunista. Pero en junio de ese año se dictó la Ley 21.322, por la que se disolvían y/o declaraban ilegales numerosas organizaciones políticas, sindicales y estudiantiles peronistas y marxistas, y en esa ocasión, el PC no estuvo incluido.<sup>9</sup> Esta situación constituía un

---

a Carlos Guillermo Suárez Mason, comandante del I Cuerpo; Osvaldo Azpitarte, comandante del V Cuerpo, y Acdel Vilas, quien había estado a cargo del Operativo Independencia y posteriormente, desde 1976, actuó como segundo comandante del V Cuerpo. Finalmente, Eduardo Massera también es incorporado al elenco pinochetista aunque con posterioridad. Entre los “moderados” se encontraba el presidente, Jorge Rafael Videla, y Roberto Eduardo Viola, desde agosto de 1975 Jefe del Estado Mayor. También el general de división José Rogelio Villarreal, quien entre febrero y abril de 1976 fue jefe de operaciones del Estado Mayor General del Ejército y luego jefe del Área 311, cuya jurisdicción abarcaba la provincia de Córdoba. Posteriormente, pasó a desempeñarse en el Estado Mayor General del Ejército como jefe de personal, por lo que tuvo responsabilidad en todos los Centros Clandestinos de Detención (CCD) que dependían del Comando en Jefe del Ejército y en el accionar delictivo del personal de la fuerza. También dentro del III Cuerpo consideraban “moderado” a Reynaldo Benito Bussi, a pesar de haber estado alineado con la facción de Menéndez.

7. “¡Basta de violencia!”, *Movimiento Obrero*, N° 2, 1 de julio de 1976. El periódico del PC adoptó varios nombres a lo largo de este periodo. *Movimiento Obrero* fue utilizado desde junio de 1976 hasta septiembre de 1977 cuando tomó el nombre *Trabajo*.

8. El Decreto Ley 21.277 suspendía “las provisiones y franquicias otorgadas oportunamente” a los partidos políticos. Aunque todas estas leyes son en realidad decretos leyes dictadas por el PEN, a los fines de simplificar en adelante se las denominará “ley”.

9. Fueron prohibidos el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Política Obrera (PO), Partido Obrero Trotskista (POT), Partido Comunista Revolucionario (PCR), y el

hecho inédito y les permitió obtener varias prerrogativas. Entre otras cosas, pudieron ampararse en la Ley 21.699 sancionada en diciembre de 1977 que establecía la prórroga en los mandatos de las autoridades partidarias. Este hecho supuso una enorme ventaja y permitió la supervivencia de la organización y su aparato. Posibilitó que el partido realizara una cantidad de presentaciones ante diferentes organismos públicos, firmadas por los propios apoderados que podían hacer uso de la personería jurídica. Además, en todas las provincias, delegaciones del partido pudieron presentarse habitualmente en los cuarteles militares y dependencias oficiales para reclamar por cesantías, detenciones y secuestros, o acercar propuestas sobre los más variados temas.

También en el plano de las organizaciones de masas el PC consiguió que algunas de aquellas que orientaba se mantuvieran legales. En estos casos, además, podían explotar la naturaleza "reivindicativa" de las mismas. Las motivaciones religiosas, culturales o de género las ayudaban a sortear con mayor facilidad las posibles acusaciones de predicamento político. A modo de ejemplo, el caso de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA),<sup>10</sup> ilustra cómo las militantes utilizaban el imaginario social dominante en torno a las mujeres y la supuesta inclinación "natural" hacia el amor y la protección de la familia para reclamar sobre diversas cuestiones. Reivindicaciones sociales como leche para los niños, viviendas para las familias, ropa para los inundados o la paz entre pueblos hermanos podían ser presentadas como demandas "femeninas" y así sortear la represión y la censura. No hubo tanta "suerte" en relación al movimiento obrero y estudiantil.<sup>11</sup> Allí, la decisión de la dictadura fue disciplinar sin contemplaciones y advertir al partido que, si no emprendían una

---

Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), además de las organizaciones armadas que fueron declaradas ilegales.

10. La UMA fue fundada el 17 de julio de 1947 con la idea de retomar la experiencia de la Junta de la Victoria durante la Segunda Guerra Mundial. A su vez, la UMA era miembro de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), también creada en el contexto de la segunda posguerra como parte del proyecto de los países socialistas para disputar ideológicamente a los Estados Unidos la influencia ideológica en el mundo occidental. El programa de la UMA articulaba dos tradiciones bien definidas. Por un lado, retomaba el pliego de reivindicaciones confeccionado a comienzos del siglo por las corrientes obreras, especialmente el socialismo, en cuanto a exigir al Estado la reglamentación del trabajo femenino y la igualdad salarial con los hombres. Por el otro, continuaba con la lucha iniciada por las primeras sufragistas haciendo eje en las reivindicaciones femeninas en tanto ciudadanas.

11. Por la Ley 21.325 quedaron ilegalizados el MUCS y el MOR, que actuaba en el espacio estudiantil universitario; también se proscribió a la COMACHI, al Movimiento Argentino de Solidaridad Argentina con Vietnam, a la UPARA y al Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA). En todos estos ámbitos el PC tenía una fuerte participación.

rápida retirada, sus militantes también caerían en las generales de la ley. Pero este trato desigual ponía de relieve el doble filo de los planes de la Junta Militar, que necesitaba contrapesar las prácticas genocidas con una política de tolerancia hacia la actividad de determinados partidos y organismos político-comunitarios. El funcionamiento parcial del espacio público permitía recrear, de cara a la opinión pública nacional e internacional, una imagen de “normalidad” que les facilitaba la reunión de las adhesiones. Además, es posible pensar que, para la Junta Militar, el apoyo del PC era importante y podía reportar beneficios superiores a los que obtenían de las organizaciones de derecha. Que las expresiones de aliento provinieran de un partido político de izquierda ayudaba a consolidar una imagen de pluralidad y diálogo.<sup>12</sup>

Sin embargo, el cálculo político no tuvo una traducción mecánica en la aplicación del sistema de terror, y el alcance del plan “antisubversivo” fue interpretado de acuerdo a las realidades regionales. Así, la autonomía relativa ganada por los comandantes de cuerpo, de zona, subzona y hasta de campos de concentración; las rivalidades inter e intra fuerzas explican por qué, en determinadas provincias, el PC fue atacado duramente y en otras recibió un trato amistoso. En líneas generales, puede advertirse que la “sociedad” política que estableció la dirigencia del partido con el videlismo se tradujo en un bajo nivel de represión hacia el partido, si se lo compara con los planes de exterminio reservados para el resto de la izquierda peronista y marxista, armada y no armada.<sup>13</sup> No obstante, la propia interna de las Fuerzas Armadas influyó en el comportamiento represivo hacia el PC. En efecto, en las provincias bajo la jurisdicción del general “pinochetista” Luciano Benjamín Menéndez, el comunismo fue fuertemente reprimido.<sup>14</sup> Este comportamiento contrasta con las

---

12. Véase, por ejemplo, las declaraciones de Videla al periodista Ceferino Reato (2012: 262)

13. Entre 1973 y 1979 se produjeron 154 casos de asesinatos y desapariciones de militantes comunistas. Los años posteriores no registraron nuevos casos. Entre 1973 y octubre de 1975, momento en que se generalizó el Operativo Independencia a todo el país, se registraron 16 víctimas y, entre octubre de 1975 y 1979, el número ascendió a 136, de las cuales más de la mitad fue asesinada o desaparecida en 1976 y 1977 (Casola, 2012).

14. El 31 % de los casos de víctimas militantes del PC se produjeron en la Zona III, especialmente en las provincias de Córdoba y Jujuy. Casi la totalidad de esos casos refiere a miembros de los comités provinciales, referentes muy conocidos o, como sucedió en Córdoba, miembros del aparato militar. Por su parte, la Zona I concentró casi el 44% de los casos. Sin embargo, al cruzar los datos con las historias particulares, surge una fuerte presencia de víctimas cuya militancia se desarrollaba en el movimiento obrero y estudiantil y, en muchos casos, los secuestros se produjeron en el marco de operativos represivos dirigidos contra determinada fábrica o facultad (Casola, 2012).

otras zonas del país donde la aplicación de la represión fue desigual y respondía a diversas causas que, la mayoría de las veces, no se vinculaban a la militancia comunista de las víctimas.

Para la dirigencia nacional del PC el mantenimiento de la legalidad era un elemento central que servía como argumento para rebatir las posibles acusaciones de "subversión". La lógica era la siguiente: el partido era legal porque no era "subversivo"; por ende, debía quedar al margen de la represión. En comitivas oficiales o particulares, cuando los familiares y compañeros realizaban gestiones a favor de los presos y secuestrados del partido, invariablemente presentaban la militancia comunista como una prueba de la "inocencia" de las víctimas. Esta estrategia fue con frecuencia exitosa. Varios informes dan cuenta de las numerosas ocasiones en que las delegaciones del partido consiguieron revertir situaciones de represión. Tomemos algunos ejemplos:

Informe del camarada Isidoro sobre el viaje a San Luis. [No especifica mes. Presumiblemente abril de 1976]

Algunas experiencias ocurridas en la provincia ayudaron a contar con ciertos elementos y argumentos políticos para mostrar la correcta posición del Partido. Por ejemplo: [...] Frente a la detención de una compañera de la FJC se entrevistó al Tte. Coronel Moreno del Regimiento 141, de San Luis. Ante él, la madre insistió que ella y su hija detenida eran comunistas y que no tenían vinculación con extremistas. Éste dijo que conocía la posición del Partido y que iba a verificar. Si realmente no tenía vinculación con los extremistas sería puesta en libertad cosa que ocurrió. [...] Alrededor de esta y otras experiencias locales los camaradas se esfuerzan por hacer comprender al conjunto de los afiliados la táctica del Partido y disponerse a abordar la actividad con las Fuerzas Armadas.<sup>15</sup>

El informe era categórico, los dirigentes y familiares debían actuar con serenidad y explicar cuál era la posición del partido. Una vez que las fuerzas de seguridad actuantes comprobaran que no existían vínculos con la guerrilla serían puestos en libertad, o al menos su situación se aclararía. Pero además, las gestiones exitosas servían para justificar la línea internamente. Según el informe, gracias a estas experiencias locales, los camaradas podían ilustrar ante las bases las diferenciaciones que establecía la línea y "hacer comprender al conjunto de los afiliados la táctica del Partido".

---

15. Informe al CC sobre la situación en San Luis [¿abril?] 1976. Carpeta "Informes de las provincias. 1976-1977", Legajo 93, Archivo Histórico del PCA. En adelante este material se citará como "Legajo 93".

Una situación similar se registra en la provincia de Entre Ríos durante septiembre de 1976:

Concordia: el Jefe Militar de la zona que ordenó el “operativo costa” durante el cual fue detenido un camarada y secuestrado el mimeógrafo del Comité local fue entrevistado por el Partido y se expresó así: “yo sé que los comunistas no están en la subversión”. Puso en libertad al detenido y sobre el mimeógrafo le dijo al compañero que es médico: “pero Dr., si el mimeógrafo lo hubiera tenido en su consultorio no pasaba nada. Pero Uds. lo tenían en un ranchito misterioso junto con el revólver”.

Concepción del Uruguay: Del Comando de Ejército llamaron al secretario del Partido para “leerle una resolución”. Se trataba de la devolución del local del Partido: “le entrego el local para el pago de impuestos” (risas) y a los efectos de la administración. Pidieron les informaran si les faltaba algo que “sería repuesto y que informarían a la policía para que no los molestaran”. Que podían ir al local. “Pero no vayan 50”. Y agregó lo siguiente: “Lindo choclo nos han dejado con esto de gobernar”. “Queremos que las cosas sean justas”. “El único problema es la subversión”.<sup>16</sup>

El respeto de la legalidad dependía de la capacidad de acción de la militancia, pero también de la predisposición de las fuerzas militares locales. De los 500 secuestros de militantes del PC registrados hasta 1979, cerca de 370 fueron liberados.<sup>17</sup> Esta cifra sugiere que la capacidad del partido para interceder por sus militantes era significativa. No obstante, las prerrogativas que valían para buena parte del país quedaban prácticamente sin efecto en el Tercer Cuerpo de Ejército y, más especialmente, en Córdoba y Jujuy. Los informes de esas provincias indican que las delegaciones del partido se movían con mucha dificultad y sus gestiones no producían efecto alguno. Por ejemplo, un informe de Jujuy producido en 1976 tras una ola de represión decía:

Los camaradas han realizado una ofensiva de entrevistas.  
1) Con Bulacios, que los recibió “muy bien”. La conversación duró 2 horas, en su transcurso llamó a dos oficiales de “inteligencia”. La tesis de Bulacios es que “el PC son iguales que ERP

---

16. Informe al CC sobre la situación en Entre Ríos, Legajo 93.

17. En ocasión de la visita de la CIDH, el PCA denunciaba el asesinato de 25 militantes y el secuestro de más de 500 afiliados, de los cuales, 105 continuaban desaparecidos.

y Montoneros." Que persigue al Partido por ser los mayores difusores de la doctrina. El camarada secretario le dijo que "el gobierno nacional no lo cree así. No estamos proscriptos" y le entregó la resolución judicial sobre el Partido en la Capital Federal. Él se remitió al hecho de haber encontrado elementos de un curso realizado en Tucumán por un compañero...

El Coronel Bulacios finalmente amenazó "el problema es sencillo. Usted es hombre que yo respeto por su franqueza y porque es el único dirigente político que habla conmigo. Los informes sobre usted son buenos, pero si empieza a moverse por diversos lugares, yo actuaré, aquí en la ciudad usted puede moverse... pero nada de volantes y pintadas".<sup>18</sup>

Por otro lado, y sin negar que muchas gestiones fueran exitosas, las direcciones nacionales y provinciales del partido tendían a confiar en las Fuerzas Armadas, en las reuniones y en las informaciones que recibían. Esta confianza, reforzada por otros elementos como la fuerte tendencia por parte de los informantes a no contradecir la línea oficial, distorsionaba la realidad y los llevaba a cometer descuidos que algunas veces costaba la vida de los militantes.

### **El día después...**

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 fue recibido sin sorpresa, pero la primera reacción que ocasionó fue temor y se tradujo en un repliegue espontáneo de la militancia, que se profundizó en los días que siguieron. Aunque nunca llegaron a ser desertiones masivas, la actividad mermaba porque la militancia se venía preparando para pasar a la clandestinidad ya que suponían que el golpe militar en Argentina sería similar al de Pinochet en Chile. Sin embargo, hemos visto que el día 25 de marzo el Comité Central emitió un comunicado optimista: los "pinochetistas" habían quedado marginados de la conducción del "Proceso". La política del partido desde entonces debía consistir en defender al nuevo gobierno de las amenazas de estos sectores, sólo neutralizados coyunturalmente. En los días subsiguientes, los decretos ley emitidos por el PEN reconfirmaron la orientación del Comité Central, y por esa razón dispusieron que la militancia mantuviera la actividad. Frente a los primeros hechos de represión, el partido responsabilizó a las bandas paraestatales heredadas del gobierno anterior o bien caracterizó que formaban parte de los planes "pinochetistas" para desestabilizar al presidente Videla. En cualquier caso había que esperar y, simultánea-

---

18. Informe al CC sobre la situación en Jujuy, Legajo 93.

mente, presionar para que el gobierno tomara las riendas definitivas y pusiera coto a esa situación.

En ese clima, la necesidad de redistribuir responsabilidades, sobre todo entre los cuadros medios, comenzó a ser acuciante: según cifras oficiales, entre 1976 y 1978 fueron reubicados alrededor de tres mil militantes con el fin de readaptar la estructura a las nuevas condiciones.<sup>19</sup>

A partir de la semana siguiente al golpe, emisarios del Comité Central viajaron a todo el país para difundir la línea, llevar tranquilidad y recoger las primeras informaciones. El núcleo de la argumentación consistía en explicar que la “cuestión” no era con ellos, sino con la “ultra”. La principal medida de seguridad, por lo tanto, consistía en evitar contactos con la guerrilla. Si algún militante era detenido, no debía resistirse; si era citado, debía acudir y, sobre todo, demostrar que pertenecía al Partido Comunista.<sup>20</sup> De manera que los reajustes en la actividad debían hacerse de forma tal que no interrumpiera el trabajo cotidiano: los cuadros sindicales debían presentarse a trabajar, los estudiantes ir a sus facultades y los militantes barriales y de las organizaciones de masas, continuar con la planificación del desarrollo del partido en sus espacios de intervención. A puertas cerradas, los locales continuaron funcionando como centros de reunión y el periódico siguió apareciendo con diversos nombres.

Entre las actividades de mayor exposición política que siguieron realizándose, se contaban las visitas a los cuarteles militares y comisarías, a las que se hacían llegar las declaraciones y publicaciones del partido. Al respecto, cada regional llevaba un control estricto de esas visitas y de la evolución de los debates con los jefes militares. El propósito de estas reuniones era difundir la línea oficial, evitar que se confundiera al PC con una organización “subversiva” y elaborar una radiografía de la situación al interior de las Fuerzas Armadas y de seguridad, a fin de establecer quiénes eran “pinochetistas” y quiénes “moderados”. Estas tareas, generalmente, eran llevadas a cabo por los responsables políticos del partido y de la FJC en cada regional.

Entre las actividades de menor exposición se contaban las visitas al “padrón” de simpatizantes y/o afiliados a los que se les vendía el periódico o se les pedían aportes financieros. La ventaja de este tipo de diligencias es que podían llevarse a cabo en casas particulares sin exponerse en público. También se realizaban pic-nics, fiestas, charlas, cumpleaños y asados que camuflaban el carácter político de las reuniones. Resulta notable que durante este periodo también se produjeran

---

19. “Problemas de organización”, s/f, 1978.

20. Una excepción fue la tramitación de la salida al exilio a Bulgaria para el dirigente de la construcción Alberto Canelles.

nuevas incorporaciones. Solamente entre 1976 y 1978 se efectuaron 2.974 nuevas afiliaciones en todo el país y, a pesar de que únicamente una minoría se incorporaba a la militancia activa, esta cifra no dejaba de ser elevada si se tienen en cuenta las condiciones políticas imperantes.<sup>21</sup> Con todo, hasta 1980 predominó un doble movimiento por el cual muchos militantes desertaban pero eran compensados por el ingreso de otros nuevos, que veían en el PC un partido confiable, organizado y seguro. En los últimos años, la tendencia al crecimiento se profundizó, probablemente alentada por el comienzo de la crisis del régimen militar, la recomposición de las alianzas y del ciclo de movilización antidictatorial.

En suma, durante los primeros dos años el movimiento de adaptación del partido osciló entre "el mostrarse" y "el ocultarse" masivamente. Cuando se mostraban, lo hacían a la luz del día y para ser vistos por los militares. Cuando se ocultaban, era para desarrollar tareas de autoconstrucción. En cualquier caso, es difícil encontrar al PC en alguna actividad pública de abierta oposición al régimen militar. En el ámbito de los derechos humanos, su participación a través de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH) consistía en organizar a los familiares, sin por eso denunciar la responsabilidad estatal por los secuestros y detenciones. Solo a partir de 1979, y en un contexto de crisis política y económica, el partido vuelve a formar parte de un movimiento de oposición, sin representar por eso su ala más radical, esta vez liderada por Madres de Plaza de Mayo, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y una militancia de izquierda menos visible pero muy activa al interior de los organismos.<sup>22</sup> No obstante, la presencia comunista en las movilizaciones obreras, estudiantiles y por los derechos humanos del último tramo de la dictadura no condujo a una revisión de la línea política. El llamado a la "convergencia cívico militar", cuya concreción en 1981 no parecía tan lejana, siguió siendo la principal propuesta del partido. Los levantamientos de Menéndez en 1979 y el derrocamiento de Viola a fines de 1981 ayudaron a reciclar los argumentos para continuar apostando al "mal menor" y renovar las esperanzas en el papel que pudiera cumplir la Multipartidaria.<sup>23</sup>

21. "Problemas de organización", s/f, 1978.

22. Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas fue formado en septiembre de 1976 como una comisión impulsada por la LADH. Al poco tiempo, sin embargo, cobra tal envergadura que adquiere una fisonomía propia. Madres de Plaza de Mayo surge en abril de 1977 y cristaliza como organismo al calor de la búsqueda de los hijos desaparecidos y de la concurrencia a la Plaza de Mayo para exigir respuestas a la dictadura. Para ahondar en los debates políticos entre los organismos de derechos humanos y con la LADH en particular, véase Casola (2011).

23. El 14 de julio de 1981, a iniciativa del dirigente radical Ricardo Balbín, se reunie-

Solamente la derrota de Malvinas echó por tierra la posibilidad de concretar un gobierno que incluyera a civiles y militares. Desde entonces, la reconversión de la línea fue costosa, porque estuvo acompañada por el descubrimiento, por parte de la militancia, de que su partido había estado realmente en la vereda de enfrente.

## La disciplina partidaria

Si bien la primera declaración del partido se produjo el día 25 de marzo, la mayoría de las provincias debieron esperar unos días hasta tener copias en su poder. En ese lapso de tiempo, entre el golpe y el momento que conocieron la línea oficial, el análisis de la militancia en todo el país se disparó en varios sentidos. Aunque resulta difícil asir ese lapso de tiempo, algunos informes elaborados por los emisarios del Comité Central a las provincias, confeccionados días o semanas después de producido el golpe en base a la información transmitida por los responsables locales, ayudan a reconstruirlo.

Es importante aclarar que estos documentos describen la situación en las diversas provincias desde una óptica muy particular y que, en muchos casos, es probable que las tendencias al acuerdo con la línea hayan sido exageradas en el afán de confirmar la caracterización del Comité Central. Aun así, algunos de estos informes revelan muchos datos sobre la situación del partido en los distintos lugares.

En algunos casos, como los de las ciudades patagónicas de Comodoro Rivadavia, Trelew y la provincia de Santa Cruz, la posición del partido fue conocida de inmediato gracias a Radio Moscú.

Las direcciones se informaron de la primera declaración del CC sobre el golpe de Estado, a través de Radio Moscú que, según dijeron, se escucha muy bien en la Patagonia y actuaron desde los primeros momentos con esa orientación.<sup>24</sup>

---

ron los máximos dirigentes de los principales partidos políticos argentinos: Unión Cívica Radical (UCR), Partido Justicialista (PJ), Partido Intransigente (PI), Partido Demócrata Cristiano (PDC) y Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) que decidieron constituir la Multipartidaria, una herramienta concebida para negociar con el régimen militar y acordar los términos de una transición que debía culminar en el llamado a elecciones y en la restauración de la democracia. En tal sentido, la Multipartidaria, no representaba la ruptura de las fuerzas civiles con el régimen militar; por el contrario, su objetivo era institucionalizar el diálogo que, hasta el momento, se había desarrollado por canales informales.

24. Informe al CC sobre la situación en Comodoro Rivadavia, Trelew y Santa Cruz, Legajo 93.

También en Neuquén y Río Negro la información transmitida por Radio Moscú ayudó a que los responsables del partido se orientaran en la nueva situación.

Se reunieron por separado los dos secretariados provinciales a fin de recibir la información y discutir. En los dos casos las direcciones aprobaron la posición fijada por la dirección del Partido. La experiencia realizada por las organizaciones partidarias a partir del día del golpe hasta ese momento, 30 de marzo, confirmaba la justeza de lo señalado allí acerca de las distintas corrientes y nuestra ubicación. A los compañeros les ayudó a ubicarse la propagación de Radio Moscú.<sup>25</sup>

Como se desprende de estos dos informes, el recibimiento de la línea era seguido por su aceptación. Inclusive *"la experiencia realizada"*, en esos días, hasta el 30 de marzo, momento en que se escribía el informe, *"confirmaba la justeza de lo señalado"*. Pero aunque la mayoría de los documentos sugieren que la línea era bien recibida por los responsables locales, otros advierten sobre las dificultades que aparecían cuando la línea era retransmitida hacia abajo. ¿No era el "pinochetismo" el que había dado el golpe de Estado?

En Neuquén... había un poco de confusión pues al haber planteado siempre nuestra posición contra el golpe de Estado, se pensó solo en una variante pinochetista del mismo. Hubo acuerdo.<sup>26</sup>

En la base militante intuitivamente se manifestaba cierto reparo en la defensa de los militares. Sin embargo, en el caso de Neuquén, a pesar de los problemas, el emisario afirma que igualmente "hubo acuerdo". Otros informes, en cambio, desarrollan mucho más las dificultades que se encontraban. Por ejemplo, el enviado a San Luis, el "camarada Isidoro", informa:

Constata el compañero los esfuerzos que hace el secretariado por llevar abajo las ideas del documento del CC del 25 del marzo y del anterior informe. La impresión del camarada informante es que el secretario provincial hace esfuerzos por interpretar el proceso que se inició el 24 de marzo, domina las ideas centrales y pese a las presiones de algunos sectores —especialmente después de conocer la plataforma Martínez de

---

25. Informe al CC sobre la situación en Neuquén y Río Negro, Legajo 93.

26. Ibidem.

Hoy- tratan de ayudar al conjunto del Partido a ubicarse correctamente. Los aspectos que más presionan son los cesantes en la administración pública, en ferroviarios y otros. Si bien algunos casos son reales, hay una especie de campaña psicológica tendiente a crear alarma y con ello presionar al Partido sobre su posición.<sup>27</sup>

Este último informe resulta interesante porque pone de relieve que la posición asumida por el partido no era la esperada ni la más probable para la militancia. Así, los “esfuerzos” del secretariado por retransmitir la línea eran contrapesados por las “presiones de algunos sectores”. Aunque no determina cuáles eran esos sectores, el resto del informe deja entrever que era la propia realidad la que oponía motivos para cuestionar la línea. La confrontación con las cesantías, las detenciones y los secuestros desarmaba los argumentos del secretario del partido provincial. También los informes de Entre Ríos registraban problemas similares:

Al cumplirse un mes del golpe se produce en Paraná, Concordia, Concepción del Uruguay y Diamante una ola de despidos y suspensiones en lugares de trabajo y estudio [...] Estos hechos obligaron a estar más cerca de todos los afiliados y a reiterar fundamentando lo mejor posible, no solo la justa posición táctica, sino al mismo tiempo ayudar a organizar diversas formas de movilizaciones. En esto último, no siempre fue fácil orientar la resistencia a esa ofensiva del pinochetismo y de otros elementos de derecha en el seno de las FFAA que gobiernan. [...] Por parte de algunos amigos y aliados comenzó a sentirse cierta presión en las filas del Partido que se caracterizaban en anti-Fuerzas Amadas.<sup>28</sup>

La misma situación se repetía en otros lugares del país. De manera que el encuadramiento con la posición oficial del partido no fue automático, y aunque no generó fraccionamientos –ni la situación política, ni la tradición partidaria favorecían las deliberaciones– las direcciones intermedias debieron esforzarse por alinear a las bases cuyas críticas comenzaban a extenderse.

En el Magisterio hay luchas, aquí todavía no se entiende a fondo la táctica producto de insuficiencias sectarias del responsable. Hay cesantes –no del Partido. Algunos dirigentes están

---

27. Informe al CC sobre la situación en San Luis, Legajo 93.

28. Informe al CC sobre la situación en Entre Ríos, 1976, Legajo 93.

colaborando en el Consejo de Educación y en lugar de entender y ampliar esto, los critican como colaboracionistas.<sup>29</sup>

En este último caso, también de Chaco, se instaba a que los maestros del partido, a pesar del aumento de las cesantías, aceptaran que otros camaradas colaboraran en el Consejo de Educación. Las críticas que ocasionaba invariablemente eran desatendidas caracterizándolas como "tendencias antimilitaristas" o expresiones de "sectarismo". El problema siempre radicaba en la "insuficiente" comprensión por parte de los militantes.

En las provincias donde la represión se agravaba, la tendencia a cuestionar las definiciones políticas del CC se acrecentaba explícita o implícitamente mediante un repliegue de hecho. Así, el informante de La Rioja transmitía:

...la situación en la provincia es difícil. [...] El que dirige es Bataglia, hombre de Menéndez. [...] Se ha logrado crear un clima de terror; nadie se atiene a reclamar [...] La represión se expresa en la detención de más de 200 personas de las cuales 7 son compañeros del Partido; se producen casi a diario operativos rastrillo. [...] Esta situación se refleja en el Partido.

A opinión de la compañera informante en la provincia no se puede decir que exista el Partido sino un núcleo de afiliados al que hay que ayudar mucho para que puedan salir adelante en esta difícil etapa... El no funcionamiento partidario hace surgir discrepancias personales entre familiares y que asuman actitudes que no están bien, como por ejemplo llevar las Obras de Lenin a una casa donde fueron quemadas por temor.<sup>30</sup>

En este caso, la represión y el temor fueron más potentes que la voluntad de la dirección para mantener en funcionamiento la organización. Una situación similar registraba el emisario en Jujuy donde la represión al PC era particularmente intensa.<sup>31</sup>

Así, la línea oficial, por las prerrogativas obtenidas gracias al mantenimiento de la legalidad a nivel nacional, no contemplaba que en algunos lugares y/o espacios de militancia hubiese que tomar medidas especiales. Inclusive en las provincias "pinochetistas", es decir las que se encontraban bajo el mando del Tercer Cuerpo, las directivas para la militancia eran similares a las resueltas para el resto del país: establecer

---

29. Informe al CC sobre la situación en Chaco, 1976, Legajo 93.

30. Informe al CC sobre la situación en La Rioja, 1976, Legajo 93.

31. Informe al CC sobre la situación en Jujuy, 1976, Legajo 93.

reuniones con las autoridades y con los partidos políticos, velar por el cumplimiento de la legalidad, realizar campañas financieras, distribuir los materiales del partido y movilizarse por las libertades democráticas y la libertad de los presos políticos. Las medidas de repliegue se tomaban solamente cuando la represión ya había tocado la puerta. En estas encrucijadas, la iniciativa de los responsables locales era importante para poder preservar a los militantes que habían recibido advertencias. En algunos casos solicitaban la autorización al Comité Central para, por ejemplo, enviar fuera del país al amenazado/a,<sup>32</sup> pero en otros, actuaban por cuenta propia y organizaban el exilio de hecho.<sup>33</sup>

También el análisis de la situación de la militancia en el movimiento obrero y estudiantil pone de relieve que la legalidad del partido no era garantía suficiente para el desarrollo de la militancia. El primer problema que se presentaba a los delegados y/o dirigentes era la naturaleza misma de su actividad que los conectaba con militantes de otras organizaciones, muchas de ellas consideradas por la dictadura como “subversivas”.<sup>34</sup>

De manera que, en los frentes de masas, los militantes comunistas quedaron expuestos a la represión. Por la naturaleza misma de las actividades gremiales o estudiantiles, realizaban actividades en conjunto con las organizaciones guerrilleras y de otras tendencias de la izquierda que se encontraban proscriptas. Así, en virtud de los planes de la dictadura, numerosos militantes comunistas fueron secuestrados confundidos con guerrilleros o porque los consideraban fuentes de información para llegar a ellos. Para muchos militantes del partido estas experiencias fueron reveladoras de la distancia que existía entre la línea y la realidad. A regañadientes o con cierta pasividad, a lo largo de aquellos años fue germinando en forma subterránea y atomizada un descontento hacia las posiciones oficiales, cuya potencia comenzó a vislumbrarse al finalizar la dictadura.

Pero a pesar de que varios entrevistados y documentos de la época dejan ver que las posiciones oficiales del partido generaban incomodidad, no hubo disidencias abiertas como en otros momentos de la historia del partido. Si históricamente el Partido Comunista no se había caracterizado precisamente por ser contemplativos con aquellos que manifestaban desacuerdos, mucho menos en un contexto signado por la censura y

32. Véase carta recibida desde Comodoro Rivadavia, 17-10-76, Legajo 93.

33. Véase Informe al CC sobre la situación en Santa Cruz, 1976, Legajo 93.

34. Ese fue el caso, por ejemplo, de Roberto Páez, delegado del frigorífico Swiff en Berisso. Cuando se produjo el golpe se encontraba de vacaciones en Mar del Plata luego de una situación familiar conflictiva que lo obligó a licenciarse en esa época del año. Al regresar a su casa los primeros días de abril lo esperaba un compañero del partido que le confirmó que podía volver a trabajar. En los primeros días de abril la Marina secuestra a Páez.

el terror. Así, la actitud mayoritaria fue el abroquelamiento, llevando al extremo el hábito de encuadramiento acrítico con las posiciones de la dirección. El testimonio de "Fantu", militante de la juventud en la Zona Sur, resulta representativo del comportamiento que predominó:

Todos los que hicimos política en la época de la dictadura, todos, llevamos la línea a pie juntillas, había excepciones... eh... que no se manifestaban tan... que no... la gente del frente militar tenía cuestionamientos... pero yo me entero después, porque era un frente totalmente cerrado. No había una cosa abierta, de cuestionamiento. Al menos, yo no lo viví y mis compañeros tampoco. Yo creo que hubo un estrechamiento de filas y se avanzó con eso. Eso es lo que yo viví y lo que me transmitió cada uno. Lo que yo viví fue eso. Todo el 79, todo el 80, todo el 81 y todo el 82.<sup>35</sup>

Inclusive Carlos Loza, que había sido secuestrado en diciembre de 1976 y llevado a la ESMA, donde permaneció desaparecido hasta el 1 de enero de 1977, continuó militando en el partido sin abrir un juicio crítico respecto de las posiciones oficiales:

Yo seguí militando, me sacaron de este lugar y bueno... yo pedí colaborar en otro sector y me mandaron a acompañar a un compañero que iba a atender lo que era el campo, en Navarro.

PREGUNTA: ¿Y no entraste en crisis nunca con la línea de la convergencia cívico militar?

RESPUESTA: No, porque además no tenía otra forma de vincularme. Igual fueron dos o tres años donde todo era muy *light*. Pero era la organización en la que yo estaba. No era crítico, más bien era complaciente. La firmeza ideológica la adquirí después. Pertenecer al Partido Comunista no significaba que fuera un militante con ideología revolucionaria. Era un voluntarioso militante popular, pero de ahí a que ese militante tuviera una concepción revolucionaria había una distancia enorme. Entonces yo no estaba analizando eso. Lo que sí no llegué a entender nunca es por qué fuimos al local, cómo fui a parar ahí para reunirme. [...] ¡Porque habíamos caído en el local del Partido Comunista! Se depositaba mucha... la militancia depositaba mucha confianza en la dirigencia, en todas

---

35. Entrevista a Fantu (2009).

las dirigencia hasta casi juzgándolas como infalibles. Porque eso también pasó en las demás fuerzas.<sup>36</sup>

También Carlos Zamorano, quien pasó por las cárceles argentinas entre 1974 y 1979, a pesar de haber sido víctima del régimen terrorista, continuó defendiendo las posiciones del partido:<sup>37</sup>

PREGUNTA: ¿Cuál era su opinión en ese momento respecto a la posición del partido bajo la dictadura de Videla?

RESPUESTA: Totalmente coincidente, en el fondo, filosóficamente como lo estoy hoy; [...] conozco que hay una profusa literatura en contra del Partido Comunista sin el más remoto derecho, haciendo un revisionismo histórico –como suele ser el revisionismo histórico– sin solvencia, sin sustento, sin conocimiento, en fin... que sustenta esencialmente que había cometido el partido comunista el siguiente error básico: es decir, hay que evitar el advenimiento del pinochetismo, cuando en realidad, Videla y Pinochet eran un solo corazón, se dice. Pero lo cierto es que Videla gobernó cuatro años casi todo el tiempo vestido de civil sin pistola y retirado del Ejército, mientras que Pinochet gobernó años incompartidamente, en una dictadura inmensa de la cual se pasó a una supuesta transición que no es tal, es más continuismo que transición hacia, dicen ellos, la democracia que no existe en este momento, etc., así que poner un signo igual entre los designios de los pinochetistas como puede ser Luciano Benjamín Menéndez en la Argentina, entre otros, y el videlismo es un exabrupto.<sup>38</sup>

El testimonio de Zamorano resulta interesante porque pone de relieve que, al menos públicamente, por encima de su experiencia personal con la represión, continuaba acordando con una concepción: la defensa del mal menor como mecanismo de salvaguardia política en contextos adversos. Dicho de otro modo, el testimonio de Zamorano, por su defensa reciente de las posiciones sostenidas en la dictadura, personifica la coherencia de la lógica política del partido. Lógica que, despojada del

---

36. Entrevista a Carlos Loza (2012).

37. Carlos Zamorano se afilió al PCA el día 15 de diciembre de 1958. Fue miembro del comité provincial de Tucumán y apoderado del partido de la provincia. A fines de los años 90 pasó a integrar el Comité Central. Entre las numerosas defensas que llevó adelante en su vida profesional estuvo la de Roberto Santucho, principal dirigente del PRT.

38. Entrevista a Carlos Zamorano (2003).

contenido moralmente reprochable que se le atribuyó posteriormente, expresaba una manera de interpelar y de actuar sobre la realidad.

En suma, las razones por las cuales la militancia comunista llevó adelante la línea del partido, aun cuando eran evidentes los planes genocidas, fueron diversas. ¿Acuerdo con la línea? ¿Pobreza en el análisis? ¿Instinto de conservación partidaria? ¿Hábito de encuadramiento? ¿Ausencia de posibilidades para plantear una deliberación interna? Todas estas preguntas pueden ser respondidas afirmativamente. La acumulación de disidencias fue un proceso larvado, subterráneo, cuyo potencial recién expresará su poder disolvente hacia el XVI Congreso de 1986 y los años que siguieron. Lo cierto es que entre 1976 y 1983 la clausura del debate interno como producto de la suspensión de la vida política potenció las formas de disciplina partidaria de corte estalinista y postergó la polémica para los años de la llamada "transición a la democracia".

\* \* \*

El presente artículo examinó el papel del PC durante la última dictadura militar a partir de elementos poco explorados por la historiografía e intentó, explícitamente, apartarse tanto de la justificación oficial elaborada por el partido como de las explicaciones más conocidas centradas en el papel de la Unión Soviética.

En primer lugar, se subrayó la filiación histórica que existía entre las posiciones sostenidas por el partido a partir del golpe de Estado de 1976 y la estrategia de revolución democrática, y la herramienta del frente popular o Frente Democrático Nacional. ¿Dónde comenzaba y terminaba el sector "progresista", dónde el "reaccionario"? La laxitud, la imprecisión del planteo creaba la condición de posibilidad para la concreción de alianzas diversas, contradictorias, justificadas siempre en nombre de la defensa del progreso. Así, la calificación de "democrático" de cualquier sector social, político, o de las fuerzas armadas funcionaba como argumento suficiente para apoyar sin matices a un actor político, cualquiera sea su lugar social o definición ideológica. Hacia 1975 el programa de "convergencia cívico militar", ya formulado en otras coyunturas, venía a plantear la necesidad de rescatar al gobierno peronista de su propio desplome y, cuando esta solución se mostró inviable, la consigna fue conservada con el argumento de evitar un mal peor, una "verdadera dictadura". Esa lectura fue la que se mantuvo inalterada en los años siguientes hasta que la derrota de Malvinas demostró que el final de la dictadura comenzaba a acercarse. Solo entonces el partido abandonó la propuesta de una normalización institucional que incluyera a los militares.

En segundo término, este artículo expuso los argumentos que construían la línea partidaria, poniendo de manifiesto la lógica política que los anudaba. En tal sentido, el papel de la legalidad fue muy importante porque permitió al PC justificar la línea y, al mismo tiempo, preservar la organización. Dicho de otro modo, la legalidad permitía demostrar, ante propios y ajenos, que los militares no eran un bloque monolítico y que el sector que lideraba el “Proceso” no era el más peligroso para el pueblo. Al contrario, quienes deseaban el bienestar de todos, entre los cuales claramente no se encontraban las organizaciones armadas, debían colaborar en la preservación del gobierno. Pero además, la legalidad se transformó en el eje de las prácticas del partido en aquellos años. Así, les permitió realizar una serie de gestiones que ayudaron a preservar a los comunistas de la represión y a rescatar a numerosos militantes que, no obstante, eran detenidos o secuestrados a diario. Sin embargo, este artículo también intentó mostrar que la legalidad, como argumento y como práctica política, era inestable y dependía, en buena medida, de la voluntad de las Fuerzas Armadas a nivel local. Así, las rivalidades inter e intra fuerzas fueron decisivas en la forma y extensión que adoptó la represión en cada región.

Finalmente, el trabajo mostró cómo la disciplina partidaria y las formas de construcción de estilo estalinista fueron mecanismos importantes que explican, al menos en parte, el sostenimiento de la línea a lo largo del tiempo. En tal sentido, la percepción de la realidad se encontraba fuertemente mediatizada por los análisis oficiales de la dirección que tendían a reproducirse hasta el cansancio y en contra de lo que ocurría diariamente. Los responsables locales solían reducir los desacuerdos a “falencias en la comprensión de la línea”, “sectarismos” o “prejuicios antimilitaristas” y obliteraban la posibilidad de revisar las caracterizaciones. Lo que es peor, minimizaban u ocultaban situaciones en las que podía correr riesgo la vida. Pero en el PC, la educación en torno a la infalibilidad de los dirigentes era un elemento constitutivo de sus prácticas y, si no se insiste suficientemente en este aspecto, no es posible comprender cómo, a pesar del paso del tiempo, la mayoría de los militantes continuó dentro del partido.

En suma, algunos lectores aun podrán preguntarse: ¿cómo es posible que un partido que se autodenominaba de izquierda haya acompañado a la dictadura más cruenta de la historia argentina? En este artículo hemos intentado dar una respuesta y señalar que la explicación debe hallarse en la propia política del PC entendida en un sentido amplio, en sus principios teóricos rectores, su política de alianzas y también su cultura interna. Un modo de ser y funcionar que frente a una lectura oficial, a todas luces equivocada, fue incapaz de reaccionar para torcer el rumbo y prefirió creer.

## Bibliografía

- Arévalo, Oscar (1983), *El Partido Comunista*, Buenos Aires: CEAL.
- Casola, Natalia (2011) "Cuando lo «nuevo» es tan «viejo» como «nuevo» lo «viejo». El movimiento de derechos humanos durante la última dictadura militar en Argentina. El papel del Partido Comunista de Argentina y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (1976-1983)", en *Historia Oral*, vol. 1, N° 14.
- (2012), *Estrategia, militancia y represión. El Partido Comunista de Argentina durante la última dictadura militar (1976- 1983)*", tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, 2012, mimeo.
- Codovilla, Victorio (1964), *Una trayectoria consecuyente*, 2da. edición, tomo IV, Buenos Aires: Editorial Anteo.
- Brega, Jorge (1990), *El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*, Buenos Aires: Agora.
- Campione, Daniel (1996), "Los comunistas argentinos. Bases para reconstruir su historia", en *Periferias*, año I, N° 1, segundo semestre.
- (2005), "Hacia la convergencia cívico-militar. El Partido Comunista 1955-1976", en *Herramienta*, N°29.
- (2012), "El Partido Comunista de Argentina y el golpe de Estado de 1976", disponible en <http://www.rebellion.org/docs/24748.pdf>. Consulta: 12/7/2012.
- Echagüe, Carlos (1986), *El socialimperialismo ruso en la Argentina*, Buenos Aires: Agora, 2da. edición.
- Fava, Athos (1982), *¿Qué es el Partido Comunista?*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Gilbert, Isidoro (1994), *El oro de Moscú*, Buenos Aires: Sudamericana.
- (2009), *La Fede*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Lamberto, Sofia (2006), *El largo amorío de la última dictadura argentina con la URSS* (Parte I), disponible en <http://www.debatecultural.org/Observatorio/SofiaLamberto.htm>. Consulta: 12/7/2012.
- Reato, Ceferino (2012), *Disposición final. La confesión de Videla sobre los desaparecidos*, Buenos Aires: Sudamericana.

\* \* \*

**Resumen:** El presente artículo examina la actuación del PC durante la última dictadura militar. En primer lugar, el trabajo busca vincular la orientación oficial de los comunistas, el apoyo "táctico" al gobierno de J. R. Videla y el llamado a la "convergencia cívico militar", con la política histórica del partido sustentada en la idea de revolución por etapas. En segunda instancia el artículo se detiene en la materialización práctica de esas definiciones, en el papel de la legalidad y en la relación con las Fuerzas Armadas. Finalmente, la investigación analiza el lugar de la disciplina partidaria como factor que permite explicar, al menos en parte, la persistencia de la línea oficial, sostenida contra la propia realidad:

la extensión del sistema de terror por encima de las rivalidades existentes al interior de las Fuerzas Armadas.

**Palabras clave:** Partido Comunista – dictadura militar – convergencia cívico militar

**Abstract:** This paper deals with the role played by the Communist Party of Argentina during the last military dictatorship. First, the article seeks to link the official Communist Party positions during those years, the “tactical support” for the government of J. R. Videla and the call for a “civic-military convergence”, with the historical party line, based on the idea of revolution in stages. Secondly, the article examines the practical realization of these definitions, the role of legality and the relationship with the Armed Forces. Finally, the paper explores the place of party discipline as a factor that explains, at least in part, the persistence of the official line, sustained even against reality: the extension of the system of terror over existing rivalries within the Armed Forces.

**Keywords:** Argentine Communist Party – military dictatorship – civilian-military convergence

**Recepción:** 29 de diciembre de 2012. **Aprobación:** 18 de marzo de 2013.

## **PERFILES**

### **Georges Haupt: vigencia de la historia del movimiento obrero y el socialismo internacional**

*Hernán Camarero*

Si el estudio del movimiento obrero y de la izquierda logró conformarse alguna vez como una expresión significativa de la historia social, política, intelectual y cultural del siglo XX, ninguna apuesta por su continuidad, a la vez crítica y renovada, puede prescindir del análisis de las distintas experiencias de elaboración personal y colectiva que lo animaron. En continuidad con este ejercicio inaugurado en el primer número de *Archivos*, con el examen de la figura de David Montgomery, nos dedicamos en esta oportunidad a otro gran exponente entre los historiadores del movimiento obrero. Se trata de Georges Haupt (1928-1978), de cuya precoz muerte se cumplen 35 años en el mes de aparición de esta revista. Proveniente de una familia judía húngara, de nacionalidad rumana y luego francesa, sólo una parte reducida de su vasta producción escrita en diversos idiomas fue traducida al castellano y su nombre es escasamente referenciado en el medio local.<sup>1</sup>

La relevancia de un escrutinio sobre Haupt está fundada en que no sólo permite iluminar una distinguida trayectoria intelectual individual (abonando una posible recuperación de múltiples hipótesis y enfoques metodológicos), sino también porque posibilita dar cuenta de una significativa tradición de estudios sobre el movimiento obrero y la

---

1. El libro con el que Haupt probablemente se hizo más conocido en nuestro país fue su colección de ensayos sobre historia del movimiento obrero y el marxismo, que acabó siendo editada después de su muerte, en varios idiomas y con diferencias de contenido. La primera versión se hizo en italiano: *L'Internazionale socialista dalla Comune a Lenin* (Turín, Einaudi, 1978). La adaptación francesa fue *L'historien et le mouvement social* (Paris, Maspero, 1980). Ésta fue vertida al castellano y publicada bajo el mismo nombre (Madrid, Siglo XXI, 1986). La más reducida fue la traslación inglesa: *Aspects of International Socialism, 1871-1914. Essays* (Cambridge University Press, 1986). Un catálogo parcial de la bibliografía de Haupt se hace en Rebérioux (1980: 255-268). Quizás el intelectual argentino que mejor conoció, empleó y citó al menos algunos de los trabajos de Haupt fue José Aricó.

izquierda sobre la que nos interesa reflexionar. Si la exploración sobre Montgomery mostraba los alcances de una historia social marxista orientada a la indagación del mundo laboral en Estados Unidos (y en cierta medida en el mundo anglosajón), la de Haupt nos puede conducir a prestar atención a otra manifestación clave de nuestro campo: la que en el pasado siglo se desplegó en Francia, a través de un entramado de libros, revistas, centros de investigación, obras colectivas y proyectos diversos de elaboración teórica y, también, militante. Haupt contribuyó en estas empresas con pasión y rigurosidad.

La extensión y diversidad de su obra fue notable, siempre dentro de un continente preciso: el de la historia del movimiento obrero, el socialismo y el marxismo. Sin duda, existió un punto neurálgico en la misma, pues es considerado una autoridad indiscutida en la reconstrucción del surgimiento, transformación y crisis de la llamada Segunda Internacional, en una triple acepción: en tanto término que ocupa todo un período en la evolución del movimiento obrero (1873-1914); para definir a un tipo de movimiento obrero genéricamente aludido bajo el nombre de “socialdemócrata”; y, desde un punto de vista esencialmente institucional, como la organización socialista mundial establecida en 1889. Sin embargo, sus investigaciones se esparcieron sobre variadas temáticas: la conformación de los primeros núcleos y partidos socialistas en diferentes regiones de Europa y Asia, el bolchevismo, las ideas de Lenin y Rosa Luxemburg, la cuestión nacional en el marxismo, las consecuencias del estalinismo, la aplicación de un método sociobiográfico en el estudio de los trabajadores o la historiografía del movimiento obrero, entre otras. Además, fue un obsesivo rastreador, traductor y editor de miles de páginas de documentos sobre el tema en múltiples lenguas, labor que encaró con una auténtica erudición filológica. Y ello se explica por un convencimiento: para él, “el movimiento obrero debía enfrentarse a su propia historia sin reservas mentales”, y “el punto de partida de esa búsqueda era la publicación completa y sin censura de su propio registro documental” (Montgomery, 1979: 1).

Esta empresa intelectual y política representada por Haupt, con su conjunto abigarrado de escritos y de ideas, nos parece que amerita y requiere ser examinada, con el objetivo de extraer balances e insumos fértiles para coadyuvar en nuestros propios anhelos por consolidar, finalmente, un campo de estudios sobre el movimiento obrero y la izquierda en nuestro país.<sup>2</sup> Para contextualizar históricamente este análisis se nos

---

2. A pesar de la gran cantidad de referencias bibliográficas a las que recurrimos, por cuestiones de espacio tuvimos que prescindir de muchísimas otras, que consideramos menos relevantes de o sobre el autor. Cuando fue posible, privilegiamos utilizar la bibliografía de Haupt aparecida en ediciones en castellano (haciendo el señalamiento de su edición primera). Pero la mayor parte de sus publicaciones están en francés e

impone comenzar con el recorrido de los principales tramos biográficos de nuestro autor.

### **Itinerarios: Transilvania, Auschwitz, Leningrado, Bucarest, París**

La existencia de Haupt estuvo cincelada por ciertos trazos desventurados. En muchos sentidos, como sostuvo Eric Hobsbawm, la de él fue una típica “vida del siglo XX”, signada por la odisea del constante cambio de estados, regimenes y culturas, con la dramática experiencia del desplazamiento de personas y el exilio forzado (1986: vii). La guerra, el nazismo y el estalinismo golpearon sobre él de manera traumática. Había nacido el 18 de enero de 1928, en Satu Mare, Transilvania, cuando la región, tras el derrumbe del Imperio Austrohúngaro, había pasado a formar parte de Rumania. Se trataba de una ciudad mediana, con población mayoritariamente húngara y una importante comunidad judía. Creció en el seno de una típica familia burguesa judía de Europa Central, lo que favoreció una formación con múltiples influencias culturales. Como lo definió el historiador Ernest Labrousse: “era internacional por vocación y por esencia”, atendiendo al dato de su gran dominio de idiomas. Con naturalidad supo hablar el húngaro de su madre, el alemán de su padre, el yiddish de sus demás parientes y el rumano de sus vecinos, pero con el tiempo aprendería también, en mayor o menor medida, el ruso, el polaco, el francés, el inglés, el italiano, el serbio, el búlgaro y otros: es difícil “contabilizar el número de lenguas que finalmente Haupt leía, entendía, hablaba o escribía” (Labrousse, 1978: 217). Esta impronta le abrió luego a Haupt una ventaja decisiva para el despliegue de estudios plurinacionales y comparativos y, en especial, para la comprensión de los intercambios en el socialismo internacional (Negt, 1978: 28). Muchos historiadores reconocerían luego que, dada esta característica, a su lado se sentían un poco “provincianos” (Perrot, 1980: 34).

Su infancia y adolescencia quedó signada por la Segunda Guerra Mundial y los procesos políticos que la rodearon, en especial, la constitución del Eje nazi-fascista, que reordenó los territorios. En 1940, la zona donde se ubicaba Satu Mare volvió a ser entregada a Hungría, donde se aplicaba una clara política antisemita. En mayo de 1944, como ocurrió con los casi 20.000 judíos de la ciudad, él y toda su familia fueron deportados a los campos de concentración nazi. Haupt estuvo recluido principalmente en Auschwitz, pero también en Buchenwald. Luego reconoció que había logrado sobrevivir en parte gracias a los únicos que

---

inglés, aún sin traducir. Lo mismo ocurre con la que analiza su obra. En estos casos, optamos por realizar nuestras propias traducciones de cada cita aquí transcrita.

estaban organizados, los detenidos comunistas. Liberado por las tropas norteamericanas, se negó a seguirlas, prefiriendo retornar a Rumania, en 1945, con la esperanza de reencontrarse con algún miembro de su familia. Fue allí cuando se enteró que sus padres y su hermano menor habían muerto en los campos.

Tras su regreso a Transilvania, Haupt se encontró con una nueva realidad política: el establecimiento de la República Popular de Rumania, bajo el dominio del estalinismo. La región de Satu Mare, liberada por el Ejército Rojo en octubre de 1944, había vuelto a formar parte de este país. Continuando con sus estudios, Haupt ingresó en la Universidad de Cluj, en la misma región. Su muy buen desempeño y una beca le permitieron proseguir hasta 1952 su carrera de Historia en la URSS, en la Universidad de Leningrado. Durante esa larga estancia soviética comenzó a especializarse en el vínculo entre el sudeste europeo y Rusia durante el siglo XIX. Allí sostuvo su tesis sobre la influencia de los narodniki en Rumania en el ciclo 1850-1880. Sobre estos temas y otros ligados al desarrollo del movimiento obrero y el socialismo en la zona balcánica publicó una veintena de trabajos entre 1949-1958, casi todos en idioma rumano.

Reinstalado en Rumania y ya siendo miembro activo del Partido Comunista (PC), Haupt fue alcanzando un lugar en el mundo académico: fue profesor e investigador en la Universidad de Bucarest y entre 1953-1958 se desempeñó como director de la Sección de Historia Moderna y Contemporánea del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias. Al mismo tiempo, se destacó como impulsor de la revista de historia *Studii (Estudios)* y redactor responsable del tercer tomo del *Tratado de Historia de Rumania*, mientras que sus actividades científicas en otros países ( Hungría, Checoslovaquia y Polonia) se hicieron más frecuentes. Hay aquí aspectos controversiales o algunas veces pasados por alto en ciertas evocaciones dedicadas a su figura, en relación a su lugar respecto al régimen estalinista rumano. Lo cierto es que en esos años Haupt fue responsable de la cátedra de historia de la escuela del Comité Central del partido y, en la práctica, una suerte de “historiador oficial”.

Sin embargo, a pesar de que había sido formado en el marxismo por algunos maestros soviéticos, a los que incluso admiraba, hacia mediados de la década de 1950 se fue experimentando en Haupt un creciente rechazo al estalinismo. En Budapest desde 1956 se vinculó al disidente Circulo Petöfi y a ex colegas de Leningrado, con los que discutió el nuevo ciclo abierto con el XX Congreso del PCUS y las denuncias sobre los crímenes de Stalin, hasta que en octubre sobrevino la invasión soviética a Hungría. En Rumania sufrió el hostigamiento: dadas sus responsabilidades, el CC del PC le exigió luchar contra la “sobrevivencia de la ideología burguesa y el revisionismo” y que regimentara a sus colegas.

Se negó y fue entonces cuando comenzó a pensar en irse del país. Estableció vínculos con Jean Maitron, estudioso del anarquismo, en ese entonces director del Institut Français d'Histoire Sociale y de *L'Actualité de l'Histoire*, revista dedicada al movimiento obrero y la única de esa disciplina que podía ingresar a Rumania. Finalmente, su emigración se produjo dos años después, en julio de 1958, aprovechando el permiso otorgado a él y a su esposa, la historiadora del arte Ruth Fabian, para efectuar un viaje por el Mediterráneo. Ambos decidieron la fuga hacia Francia, donde solicitaron asilo político y se instalaron en París, con certificados de refugiados, obligados a iniciar una nueva vida, sin recursos y con escasas relaciones locales. Una de las principales fue la de Maitron, que les consiguió la posibilidad de obtener las primeras actividades rentadas (Maitron, 1980: 31-32).

La vida de Haupt, en su nueva residencia, dio un vuelco significativo. La elección del sitio no era fortuita y no tenía necesariamente que ver con la tradicional impregnación de la cultura francesa en Rumania. En el país galo el estudio de la historia del movimiento obrero ya había consolidado un lugar en el ámbito universitario. Un antiguo surco en estas temáticas habían abierto Georges Bourgin y Édouard Dolléans, entre otros, con sus publicaciones y líneas de investigación desde el Institut d'Histoire Sociale. Y ello se hacía desde una perspectiva más o menos crítica y atenta a las reglas del oficio, es decir, distinta de la que Haupt había incursionado en Rumania, donde sus abordajes históricos habían quedado amenazados de convertirse en discurso al servicio de los intereses del Estado. Aunque con constantes viajes y estadias en diferentes países de Europa y Estados Unidos, fue en París donde vivió hasta su muerte y desplegó su más profusa y elaborada producción intelectual. Al poco tiempo, en enero de 1960, él y su mujer fueron contratados por el Centre d'Études sur l'URSS et l'Europe Orientale, perteneciente a la École Pratique des Hautes Études (luego, École des Hautes Études en Sciences Sociales, EHESS).

En Francia, la actividad de Haupt en el campo de la escritura, la preparación de volúmenes documentales y la labor de dirección editorial, siempre acerca de la historia del movimiento obrero, el socialismo y el marxismo, fue notable. En junio de 1962 defendió una tesis sobre la Segunda Internacional en la Universidad de París, bajo la dirección de E. Labrousse, el destacado historiador económico y social, con quien ya había estrechado lazos de confraternidad. Y en ese mismo año se incorporó al Comité de Redacción de *Le Mouvement Social*, en donde publicó una gran cantidad de artículos y fue un punto de referencia ineludible.<sup>3</sup> La revista había sido fundada por Maitron en 1960, como

---

3. *Le Mouvement Social* consagró un número especial, aquí examinado, de revisión

continuación de *L'Actualité de l'Histoire* y apoyándose luego sobre un nuevo instituto, el Centre d'Histoire du Syndicalisme. Todo ocurría en el clima de radicalización ideológico-política generado por el repudio a la guerra colonial en Argelia. De inmediato la publicación se convirtió en acicate de una renovada historia social del movimiento obrero y la izquierda francesa e internacional (Robert, 1988; Ceamanos Llorens, 2004). Allí, Haupt pudo vincularse a un amplio y heterogéneo conjunto de militantes e investigadores en estas temáticas, entre las que se destacaban varias mujeres, la mayoría discípulas de Labrousse, como Madeleine Rebérioux, Michelle Perrot, Rolande Treppe y Annie Kriegel (antes de su giro derechista). Con Rebérioux, Haupt encaró varios trabajos comunes; ella, integrante del PCF hasta su expulsión en los años 60 y especialista en la historia del socialismo francés y de Jean Jaurès, ofició, tras el retiro de Maitron, como directora de la revista entre 1971-1982. A partir de 1963 Haupt también se incorporó al comité de redacción de la revista *Cahiers du monde russe et soviétique*. Asimismo, desde la década de 1960, impulsó y dirigió la "Bibliothèque socialiste", una colección de libros y ensayos bajo el sello de Maspero (una de las más importantes editoriales de la izquierda francesa en la época), que evocaba a la colección del mismo nombre editada a comienzos del siglo XX por la editorial Georges Bellais. Y desde 1967 fue miembro del consejo de administración de la Société d'études jaurésiennes, fundada ocho años atrás por Labrousse.<sup>4</sup>

En Haupt hubo un intento constante de articular el compromiso político con la inserción académica. A partir de 1969, fue director de estudios en la EHESS y desde 1976 lo fue del Centre d'Études sur l'URSS et l'Europe Orientale. En la enseñanza superior impartió clases en diversas universidades, no sólo de Francia sino también como profesor visitante de otras: Wisconsin, Northwestern, SUNY at Binghamton, Libre de Berlin, Roma, Zurich. Pero esa actividad académica pretendió hacerla dilatando hasta el máximo posible los límites de "tolerancia" de esta última, sin perder cierta dimensión militante de su práctica intelectual. Un alumno de sus seminarios lo recordaba como alguien "para quien la historia del movimiento obrero no era ni un campo de maniobra antisocialista para la legitimación de la hegemonía burguesa, ni un instrumento de manipulación, sino, como él decía, el intento de permitirle a la clase obrera,

---

de su figura: *Georges Haupt parmi nous* (abril-junio de 1980). Ello ocurrió cuando la revista ya estaba en un viraje hacia posiciones menos militantes y alejadas de las problemáticas específicas del movimiento obrero.

4. La revista de esta entidad, *Cahiers Jaurès*, también dedicó un número completo, el de principios de 2012, a analizar la obra y trayectoria de Haupt.

en una perspectiva emancipatoria, comparar su experiencia cotidiana con su propio pasado” (Vuilleumier, 1980: 68).

Su muerte aconteció de manera súbita, producto de un ataque al corazón, y en ella no se descarta que haya incidido una dolencia contraída de joven en los campos de concentración nazi. Ocurrió en el aeropuerto de Roma, el 14 de marzo de 1978, cuando apenas tenía 50 años y una enorme cantidad de proyectos incumplidos.<sup>5</sup> Entre otros, se hallaba colaborando con Hobsbawm y otros investigadores en la preparación de la ambiciosa *Storia del marxismo*, que Einaudi finalmente editó en cinco tomos entre 1978-1982. También preparaba la publicación de la correspondencia inédita sostenida entre los rusos Gorky, Bogdanov y Lunacharsky. Y estaba su proyecto de biografía sobre el revolucionario búlgaro y opositorista de izquierda al estalinismo Christian Rakovsky (al que tanto admiraba), así como su edición de las memorias de Charles Rappoport, una de las figuras fundadoras y luego disidentes del PC francés, que se publicarían en 1991. Analicemos ahora las contribuciones más importantes de sus obras.

## **Para una nueva historia de la II Internacional y del socialismo**

Como antes señalamos, fue en el análisis de la II Internacional y, más en general, del movimiento socialista de fines del siglo XIX y principios del XX en donde Haupt alcanzó su máximo nivel de especialización y un reconocimiento como “pionero”, por el método de formulación y abordaje del asunto (Dreyfus, 2012; Candar, 2012). Dos obras clave en este sentido fueron *La Deuxième Internationale, 1899-1914. Étude critique des sources. Essai bibliographique* (1964) y *Le Congrès manqué. L'internationale à la veille de la première guerre mondiale* (1965), ambas dotadas de un extraordinario registro documental. En una línea más específica se destacó *La Deuxième Internationale et l'Orient* (1967), una obra colectiva, dirigida junto a M. Rebérioux, en donde se compilaron fuentes y estudios referidos a la relación entre la socialdemocracia y la cuestión colonial-nacional en Asia y África. Y también en el plano de la edición, el extenso volumen *Bureau Socialiste International: comptes rendus des réunions, manifestes et circulaires. Vol. I: 1900-1907* (1969). Para encarar muchas de estas investigaciones fue decisivo el acceso a los archivos del BSI en Amberes, que había guardado el dirigente social-

---

5. En la Fondation Maison des Sciences de l'Homme se encuentra el “Fondo Georges Haupt”, que reúne los materiales dejados por él en sus investigaciones en progreso: documentos y manuscritos en francés, alemán, ruso y búlgaro, recabados en archivos de Ámsterdam, Berlín, Bruselas y Viena.

demócrata belga (y primer ministro en la posguerra) Camille Huysmans, quien se había desempeñado como secretario de la II Internacional entre 1905 y 1922. Haupt ganó su confianza y pudo analizar y reproducir estos materiales en extenso. A estas publicaciones se agregaron otras: una gran cantidad de prefacios a la edición de las resoluciones de congresos de la Internacional, como los de Copenhague (1910), Basilea (1912) y Estocolmo (1917); compilaciones de fuentes y consideraciones sobre diversos movimientos obreros y socialismos nacionales (Rumania, Bulgaria, Turquía, Suiza, Grecia); artículos sobre asuntos específicos, por ejemplo, su perspicaz estudio sobre las complejas relaciones entre partidos y sindicatos en el socialismo europeo de principios de siglo XX (Haupt, 1981).

En todos esos textos, recreó el modo en que la II Internacional logró materializarse a partir de julio de 1889 en París, sin que su existencia fuera reconocida oficialmente sino hasta diez años más tarde, con la creación del BSI en 1900. Las paradojas se acentuaron pues el nombre de II Internacional no apareció allí sino después. Se oficializó en su momento de mayor crisis, agosto de 1914, cuando muchos la creían políticamente enterrada por la crisis generada con la guerra. Y adquirió un sentido simbólico, pues fue hecho a 50 años de la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), fundada en Londres en 1864, como su pretendida continuación. Los avatares siguientes complejizaron esta nominación. Siguió manteniéndola cuando la entidad se reconstituyó en 1919 en Berna, pero dos años después una unión de partidos socialistas conformada en Viena pasó a conocerse como “Internacional dos y media”. La fusión de ambas en 1923 dio vida a la “Internacional obrera socialista”, que se expandió en los años posteriores. Para la izquierda revolucionaria (Rosa Luxemburg, Lenin, Trotsky), la II Internacional era el apelativo del oportunismo, el reformismo y la traición a los principios. Y de allí la necesidad de erigir con rapidez una III Internacional, también amparada en los genuinos valores de la AIT. La disputa por la herencia era evidente. Haupt denunciaba la obra mistificadora de la Comintern en proceso de estalinización, que, con el objetivo de asegurar su hegemonía, montó una campaña de falsificación sobre la II Internacional y la tradición que encarnaba. Ella coaguló un estereotipo, con dos fases contrapuestas: la revolucionaria, cuya continuidad se aseguraba con la presencia de Engels; y, luego de la muerte de este último, la etapa de degeneración en el oportunismo y la traición (1986a: 2-5).

Sobre lo que Haupt alertaba era acerca de los caminos por los cuales la experiencia de la II Internacional había quedado alejada de una comprensión historiográfica y teórica certera, sin consulta fidedigna de fuentes primarias. Sólo imperaban visiones maniqueas y polémicas ideológicas entre pretendidos o legítimos herederos del proyecto de

una organización mundial de los trabajadores. Desde mediados de la década de 1950, en parte por la creciente crisis del estalinismo, Haupt observaba que la historia de la II Internacional había ido perdiendo el contenido pasional y la función ideológica que la obturaba. Comenzaba a desbrozarse un nuevo camino de descripciones y ejercicios de síntesis más cuidados, como los de James Joll, G.D.H. Cole, Amaro del Rosal, Julius Braunthal y otros. Haupt quería filiar su empresa historiográfica en la senda ya abierta por esa generación de investigadores, pero alejándose de la agenda más bien antileninista de éstos, incorporando su perspectiva de historia social marxista y la novedad de su enfoque metodológico, que cuestionaba las limitaciones más agudas presentadas por estas nuevas historias, que él denominaría “tradicionales”. Su proyecto de renovación se afinó desde un comienzo en un intento por proponer algo que fuera más allá de hacer una mera “historia de la Internacional socialista”; su apuesta fue extender y complejizar el análisis para conducirlo a una “historia internacional del socialismo”, ampliando la problemática y el marco conceptual en que este último pudiese entenderse. Sobre estas cuestiones teóricas y metodológicas ya había girado uno de sus primeros artículos en *Le Mouvement Social* (1962: 16). En su opinión, en la que se advierte la influencia de los enfoques desplegados por el historiador italiano Giuliano Procacci, se trataba de sortear visiones institucionalistas e ideologistas sobre el movimiento obrero mundial entre 1889 y 1914, que tendían a considerarlo a partir de una enumeración de reuniones, debates y resoluciones de la Internacional o desde el ángulo exclusivo de sus postulados dogmáticos. El peligro de esta concepción, según Haupt, era que así se subordinaba la historia del movimiento obrero y del socialismo a la primacía de las doctrinas, aislándolas del análisis de la sociedad en la cual ellas cobraron vida, de la lucha de clases y del protagonismo de los trabajadores: “La cuestión es precisamente no disociar al socialismo, como movimiento e ideología, de la acción colectiva organizada del proletariado del cual éste se reclama” (1962: 9).

Por otra parte, Haupt rechazó cualquier indagación sobre la II Internacional que no contemplara la heterogeneidad de posiciones que la surcó; tampoco creía que ésta pudiera vislumbrarse como una simple yuxtaposición de la historia de los diversos partidos socialistas nacionales, anulando la potencialidad del más útil método comparativo. El desafío consistía en superar el límite geográfico en el que el tema había sido estudiado, es decir, el de las sociedades industriales de Europa Occidental y Central, olvidando la progresiva extensión que el movimiento socialista comenzó a experimentar en regiones como la Europa mediterránea, Rusia, los Balcanes, Estados Unidos, América Latina, Australia y diversos países asiáticos. El otro problema era el temporal:

se había subestimado el necesario arco de larga duración en que el fenómeno debía ser examinado (1873-1914) y no se había reconocido la especificidad de sus distintos periodos. Al menos de los dos grandes que podían señalarse: el situado entre la disolución de la AIT y la “crisis revisionista” de fines del siglo XIX, que señala a una organización mundial aún en plena faena de configuración; y el comprendido desde ese proceso hasta 1914, signado por la gran expansión y modernización organizativa de los partidos que la integraban, su clara separación del gremialismo, la creciente moderación reformista de sus direcciones y la profundización de la división ideológico-política del movimiento. Esto último invitaba a atender tanto las disputas entre marxistas ortodoxos, izquierdistas radicales, sindicalistas revolucionarios o revisionistas como las particularidades existentes entre el poderoso Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), el socialismo y sindicalismo francés, el *trade unionism* británico, el movimiento revolucionario ruso, el austro-marxismo o el partido belga. Todos ellos traducían, a su modo, la diversidad de los movimientos obreros y de las sociedades en las que actuaban. Para Haupt la clave era capturar esta articulación compleja entre la visión de conjunto de la socialdemocracia mundial (lo que él llamaba plano de análisis “horizontal”) con las particularidades de los “prototipos nacionales” (plano “vertical”) y, más globalmente, era imperioso concebir a la II Internacional “no como una institución o una simple federación sino como la expresión fundamental de una época en la evolución de la historia obrera y socialista” (1962: 33).

Dentro de este escenario, ¿cómo proyectó el SPD su influencia en el seno de la Internacional desde los años 1880? La novedad del enfoque de Haupt estuvo en que buscó explicar las causas y funcionalidad de esa hegemonía sin reducir el problema a una simple cuestión de “modelo imitado” o “injerto”. Intentó desentrañar por qué las otras secciones, sobre todo las de menor consistencia, aceptaban ese papel dirigente de los germanos y sentían la necesidad de un “partido-guía”, es decir, sobre qué bases se fundaba su lealtad. Con este objetivo, consagró un estudio específico a los casos del sudeste europeo, en concreto, al incipiente movimiento socialdemócrata que se fue conformando desde 1890 en Bulgaria, Rumania y Serbia, países caracterizados por economías atrasadas y débil proletariado. Precisaba:

A través del gran partido alemán, sus epígonos balcánicos definen su propia identidad; su ejemplo, su prestigio, contribuyen a afianzar en el sudeste europeo un estado de ánimo socialdemócrata militante, combativo, riguroso e intransigente en cuestión de principios. (1986 e: 111)

Esa imagen idealizada del SPD habría sido ayudada por instrumentos de difusión y canales para la penetración de ideas (contactos militantes, medios de prensa, labor de propaganda y educación a partir de la literatura), y reforzada por el ascendente de los intelectuales y dirigentes de aquel partido, como Bebel, Luxemburg y, sobre todo, Kautsky (cuya correspondencia con los cuadros balcánicos Haupt estaba en vías de editar al momento de su muerte). Y concluyó esbozando las circunstancias en las que ese respeto se resquebrajó con las posiciones que el SPD asumió frente a la guerra mundial y la revolución rusa y las razones por las cuales acabó siendo reemplazado por dos nuevos focos de atracción: el bolchevismo ruso y el austromarxismo.

Encontramos en *Le Congrès manqué* (1965) un libro clave de Haupt, no casualmente uno de los que tuvo más revisiones y publicaciones en otros idiomas (aunque no en castellano). El interés por este tema se prolongó luego en otros textos, como el artículo “¿Guerra o revolución? La Internacional y la ‘Unión sagrada’ en agosto de 1914” (1986f: 146-179). Sobre todo en su libro, analizó en detalle lo que debió haber sido el X Congreso Socialista Internacional a reunirse en agosto de 1914 en Viena. Allí se esperaba que la Internacional fijara una definición sobre los objetivos de su actividad durante los tres años siguientes y acerca de los medios para evitar la inminente guerra continental, en especial, a través de una huelga general simultánea y universalmente organizada (como había ocurrido dos años antes en el congreso del SPD). Pero ese cónclave tan minuciosamente preparado no tuvo lugar, claro, con el inicio de la conflagración europea, lo que condujo al derrumbe del cincuentenario edificio de la organización.

El internacionalismo retórico no resistió la prueba. Las resoluciones adoptadas en los anteriores congresos quedaron en letra muerta. El 4 de agosto la fracción socialdemócrata del Reichstag votó los créditos de guerra, el presidente de la Internacional Vandervelde entró en el gobierno belga y en Francia triunfó la Unión sagrada. (1965: 10)

El desafío era reconstruir el “clima psicológico y las motivaciones teóricas” del socialismo y comprender cómo llegó al momento del conflicto bélico sin caer en la tentación de tomar posición sobre los hechos desde las “experiencias posteriores al 4 de agosto”, relatadas en base a los actores contemporáneos (1965: 12-15). E intentar explicar el “hundimiento de la Internacional” más allá de las meras alusiones a “la impotencia, el viraje o la traición”, pues, en definitiva, “la guerra concreta un renunciamiento que viene de muy antiguo, encierra a la Internacional en sus propias contradicciones y la arrincona en un callejón sin salida”

(1986 f: 179). Se desconocían datos vitales: lo que había pasado en la Internacional entre el Congreso extraordinario de Basilea (noviembre de 1912) y agosto de 1914; o que el Congreso a reunirse en Viena en esa última fecha no sólo debía pronunciarse acerca de la huelga general sino también sobre el análisis del imperialismo y sobre la política socialista en función de ello. Con estos objetivos, Haupt decidió reunir en un volumen todos los textos impresos para ese cónclave pero que nunca habían sido distribuidos ni difundidos (se hallaban en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam), agregándole otros documentos manuscritos de los archivos del BSI.

### **Contribuciones al estudio del marxismo, el bolchevismo, Rosa Luxemburg, la cuestión nacional y la historiografía del movimiento obrero.**

Haupt realizó aportes en otras temáticas que nos interesa explorar. Se destacó la compilación y examen que hizo de la correspondencia, en gran medida inédita, intercambiada de 1905 a 1914 entre el entonces delegado ruso Lenin y el secretario del BSI Camille Huysmans (Haupt, 1963). Con esta obra, “un precioso trabajo de restauración”, como lo elogiara el historiador trotskista Pierre Broué (1965: 146), se liberaron de ciertas tergiversaciones las relaciones sostenidas entre los bolcheviques y la Internacional en la preguerra y, más en general, el modo en que el Bureau se vinculó con el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Más relevante aún, se brindaron pistas para modular la incompreensión que el BSI evidenciaba frente a las discusiones que sacudían al POSDR. También se registró el endurecimiento de la posición leninista, sin que se encuentren en los intercambios una “hostilidad declarada” o elementos que hagan suponer la futura total ruptura entre ambos, lo que finalmente sí ocurrió con la cuestión de la guerra. Algunas de estas conclusiones fueron propuestas en su artículo “Lenin, los bolcheviques y la II Internacional” (1986d: 65-102). Asimismo, una contribución valiosa fue el volumen preparado junto a otro historiador trotskista francés, Jean-Jacques Marie, *Les Bolchéviks par eux-mêmes* (Haupt-Marie, 1969), que recopiló los relatos autobiográficos de los principales cuadros bolcheviques, extendiendo así el examen social, político e ideológico de la corriente revolucionaria rusa. En su artículo “Guerra y revolución en Lenin”, reconstruyó cómo esa temática fue abordada desde “la complejidad del pensamiento y de la práctica” del líder revolucionario ruso, desechando la búsqueda de “preceptos” o teorías fundadas en la dialéctica de aquellos dos términos, fuera de “la política realista exigida por la acción” (1986g: 181-182).

La edición y análisis crítico, en dos volúmenes, de la correspondencia

de Rosa Luxemburg (Luxemburg, 1976 y 1977) fue otro proyecto valioso dirigido por Haupt, el cual permitió recuperar aspectos poco conocidos de la vida personal y política de la revolucionaria polaca. El interés de Haupt por esta figura fue creciente. En parte, ello explica la intensa relación que, desde mediados de la década de 1960, estableció con Lelio Basso. Desde sus diversos trabajos y su revista *Problemi del socialismo*, fundada en 1958, este intelectual y dirigente político socialista italiano venía incursionando en reflexiones sobre el devenir del marxismo. Encontró en Haupt a uno de sus principales interlocutores teóricos fuera de Italia. Ambos forjaron una amistad basada en sus comunes preocupaciones ideológicas e historiográficas, su similar lectura de Marx en clave antidogmática y antiestalinista, inspirada por una recuperación de la perspectiva de Franz Mehring, pero sobre todo por su misma revalorización de la trayectoria e ideas de Luxemburg (Fondation Lelio Basso, 1980: 45; Salvati, 2012: 27-48).<sup>6</sup> Haupt la rescató como expresión de un socialismo revolucionario alternativo y, en particular, se interesó en explorar su caracterización del problema nacional en todos sus momentos de despliegue (1893-1897, 1902, 1906, 1908-1909, 1915, 1918), que la condujo a lo que él denominó “un internacionalismo intransigente” (ver Löwy, 2012: 111-119). Reconoció en Luxemburg la virtud de haber sido precursora, entre los marxistas de la II Internacional (incluso antes que Lenin), en replantear el problema nacional (1979).

Por las obvias razones de su biografía, Haupt dedicó atención al asunto de las nacionalidades. Alguien escribió: “Se convirtió en internacionalista y humanista cuando quedó atrapado entre las llamas del nacionalismo”, en su período húngaro-rumano (Jemnitz, 1980: 49). En un trabajo en coautoría (Haupt y Weill, 1980a) y sobre todo en el libro *Los marxistas y la cuestión nacional* (Haupt, Löwy y Weill, 1982) se trazó el objetivo de auscultar el modo diverso y complejo en el cual el socialismo clásico había abordado el problema. Allí se recopilaron y revisaron trabajos de Marx, Engels, Kautsky, Luxemburg, Lenin, Stalin, Bauer, Renner, Strasser y Pannekoek, entre otros, contextualizándolos y examinando las transformaciones que exhibió dicha tradición, desde las primeras alusiones a la idea de “pueblos sin historia” (en este punto, continuando observaciones de Roman Rosdolsky) y desde las enunciaciones casi social-darwinistas a los más sofisticados planteos del automarxismo. Aludía a un camino de elaboración con generalizaciones prematuras y fuertes divergencias entre lo que él llamaba “el dinamismo y el conser-

6. Se encontraron juntos en iniciativas de edición, coloquios y seminarios de investigación en Italia y Francia, referidos al pensamiento marxista, el movimiento socialista y las posiciones de Luxemburg. Las cartas conservadas en la Fondazione Lelio e Lisli Basso atestiguan ese intercambio. Haupt se convirtió en colaborador y miembro de dicha entidad, inaugurada en 1973 en Roma.

vadurismo de la ideología”. Dentro de aquel libro, el texto de Haupt (“Los marxistas frente a la cuestión nacional: la historia del problema”), era el que ubicaba con más amplitud las dificultades para comprender la diversidad de posiciones que había recorrido el marxismo. Como sostuvo Löwy (1998: 92), Haupt era uno de los que más habían alertado acerca de la importancia de la contribución del austromarxista Otto Bauer, con su libro *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia* (1907), en donde se planteaba la complementariedad entre la autoemancipación y la autonomía nacional-cultural. Al análisis de sus planteos le había dedicado algunos ensayos específicos (1976). No obstante, advertimos que sus contribuciones estuvieron más bien dirigidas a pensar cómo el marxismo y el movimiento obrero se ubicaron frente a este dilema, antes que a realizar una exploración profunda y global de la cuestión de la nación y el nacionalismo, lo que sobrevendría desde la década siguiente a su muerte, con la aparición de importantes obras, como las de Benedict Anderson o Ernest Gellner, entre muchas otras.

En todo caso, las reflexiones acerca del carácter heterogéneo y plural del marxismo, en general y no sólo frente al problema nacional, fueron algunas de las que despertaron mayor interés en Haupt en sus últimos años, como puede advertirse en su ensayo finalmente aparecido en uno de los tomos de la obra colectiva *Historia del marxismo* (1980b). Allí, en sintonía con reflexiones como las de Maximilien Rubel, retomó el planteo que tendía a historizar y distinguir los términos “marxista” y “marxismo”, es decir, entre las ideas vivas y complejas del pensador alemán y su conversión en doctrina. De este modo, encontró el surgimiento del marxismo como ideología sistematizadora hacia fines del siglo XIX, postulando que, en ese sentido, la labor de Kautsky y Bernstein, entre otros, había sido central, en tanto impulsores de la idea de identificar el carácter esencial del marxismo como ciencia en la concepción materialista de la historia.

Hubo otra producción intelectual de Haupt a ponderar. Maitron venía desplegando una labor de gran aliento desde 1955: la edición de un *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*, que tras varias décadas de trabajo y decenas de volúmenes publicados acabó cubriendo en el análisis todo el período 1789-1939, con miles de entradas biográficas producidas por centenares de historiadores obreros de por lo menos tres generaciones. Sobre la base de esta extraordinaria experiencia, Haupt colaboró con él en otro proyecto ambicioso que se comenzó a desplegar a partir de los años 70: la edición de un *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier international* en múltiples tomos. A su cargo estuvo el primero de ellos en aparecer, el dedicado a Austria (Maitron y Haupt, 1971). La de los diccionarios fue una apuesta por ensayar una prosopografía obrera que abonaba

la construcción de una historia social de los trabajadores, siguiendo sus recorridos de vida.

Por último, nos detendremos en las consideraciones de Haupt acerca de la historiografía del movimiento obrero. Uno de sus últimos artículos estuvo dedicado a ello, donde despunta un balance del propio campo (1986b). Los motivos para ser optimista, decía, eran reales: desde los años 60 la historia obrera, antes desvalorizada o negada, había logrado consolidarse, incluso, en la propia academia. Su renovación teórica y metodológica la había alejado de una mera dimensión ideológica e institucionalista, para conducirla hacia los senderos de una genuina historia social. Contribuía a este afianzamiento la obra de referentes (E.P. Thompson, Eric Hobsbawm, Rolande Trempé, Michelle Perrot, entre otros) y el vigor aportado por una pléyade de nuevos estudiosos, grupos de investigación y revistas. Pero los riesgos del estancamiento estaban presentes, así como el reclamo de retorno de los viejos relatos de pasado heroico e idealizado. Sobrevolaba la perspectiva de Lukács, cuando reconocía que “ningún movimiento social tiene tanto apego a su propia historia como el movimiento obrero, ninguno siente tanto la necesidad, incluso el imperativo, de unir el pasado al presente. La clase obrera, postulada clase teleológica, tiene necesidad de la conciencia histórica y, por lo tanto, del conocimiento de su pasado para cumplir su misión” (1986b: 14). Pero divisaba una tensión entre dos posibles utilidades de esta historia. Una de ellas era en cuanto “praxis”, o sea, laboratorio de experiencias y campo de elaboración teórica-estratégica, donde imperaba el rigor y el espíritu crítico: testimonio de ello fueron los recurrentes señalamientos de Marx o Luxemburg acerca del modo en que la experiencia histórica de los fracasos y victorias de los trabajadores eran una vital fuente de su conocimiento. La otra era en cuanto “tradicción”, es decir, como fuente de legitimidad y argumento ideológico para la cohesión colectiva y subordinada a los imperativos de la acción.<sup>7</sup>

En relación a la tradición historiográfica militante, Haupt detectaba una tensión entre la pasión por la investigación y el respeto por la verdad que guiaba a sus representantes (algunos tan ilustres como Guillaume, Nettlau, Puech, Jaeckh, Mehring o Riazánov) y su tendencia a subordinarse a su *parti pris* ideológico (bakuninista, proudhoniano o marxista). La máxima distorsión creada por la “historia-tradicción” las encontraba

---

7. Sus indagaciones acerca de la “función ideológica de la historia” en el movimiento obrero, escudriñando las maneras en que se construyeron las memorias colectivas, se erigieron los símbolos y se transmitieron las banderas, son sugerentes. Por ejemplo, cuando reflexiona sobre la Comuna de París y exhibe los mecanismos por los cuales cada tendencia, desde Marx y Bakunin, pretendió rodearse de la “aureola de 1871”, proclamándose como su única heredera legítima y como síntesis de sus aspiraciones (1986c: 36).

en aquellas “leyendas arraigadas del partido”, de las que emanaba un historicismo moralizador y banal, instrumento de autojustificación:

La historia del movimiento obrero erigida en ideología, adecuada a la didáctica, manipulada, vaciada de su savia mediante el uso de un lenguaje estereotipado, hace perder interés por la época y atrofia la memoria colectiva de la clase obrera. (1986 b: 17)

Un contraejemplo era Mehring, quien por su competencia teórica y espíritu científico quedaba referenciado como digna expresión de la historia militante, pues no rechazaba el presente como motivación del pasado, sino su mera proyección, comprendiendo las diferencias entre las exigencias del momento de la clase o el partido y la verdad histórica. Pero este potencial camino para una historia obrera crítica, emancipada de ejercicios piadosos y hagiográficos, no logró proyectarse desde 1920-1930, al ser desplazada por las llamadas “historias oficiales”. Ellas apuntaron a la mitologización, quedando todo reducido a una suerte de “historia-directriz”, a un arma entre rivales para legitimar las pretensiones hegemónicas de los aparatos socialdemócratas o comunistas. La degradación manipulatoria llegaría a su cenit con el estalinismo:

Con la ayuda de inauditas falsificaciones, atropellando y menospreciando las realidades históricas más elementales, el estalinismo borra, mutila y remodela metódicamente el campo del pasado para reemplazarlo por su propia representación, sus mitos, su autoglorificación. La historia del movimiento obrero internacional se petrifica también en una colección de imágenes muertas, trucadas, vacías de contenido, reemplazadas por copias acicaladas donde apenas se reconoce el pasado... (1986b: 21-22)

Pero alertaba que la crisis del estalinismo no había enterrado esta tendencia a concebir la historia del movimiento obrero todavía como “ciencia de legitimación”, aún por quienes se hallaban distantes de los aparatos o tradiciones socialdemócratas y estalinistas.

Hallamos en todas estas observaciones insumos para afrontar un reto en el escenario local. En pos de consolidar una historia del movimiento obrero crítica y científicamente fundada, habrá que enfrentar algunos de los obstáculos que señalaba Haupt. Y sin embargo, las peculiaridades son obvias. Por ejemplo, hoy y aquí casi no existe necesidad de ajustar cuentas con las apolilladas versiones socialistas de cuño liberal o las típicas falsificaciones estalinistas, que cayeron en la irrelevancia por su propio peso. Los mayores adversarios, en cambio, son las historiografías

populista y reformista: ambas naturalizan la identidad peronista de la clase obrera (revalorizándola o lamentándola), la reconocen en actitudes o itinerarios previos casi constantes y la eternizan hacia el futuro. La distorsión de esta historia-tradición, de origen “militante” y académico, es el mayor dogal de cualquier perspectiva de recuperación crítica del estudio del movimiento obrero argentino.

\* \* \*

A modo de corolario, enunciemos algunos elementos generales sobre la empresa intelectual de Haupt. Nos parece que sus textos brindan criterios rigurosos y creativos para comprender el devenir de las concepciones ideológicas y de las estrategias políticas en el marxismo, así como los imprevisibles vínculos que se tejieron entre programa y realidad. En particular, destacamos la fertilidad de su modelo de análisis de la izquierda internacional de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, con el que procuró capturar los modos de articulación, influencia y diferenciación entre los distintos partidos y corrientes. Ese ensayo comparativo aún nos brinda herramientas útiles para pensar las características y transformaciones de los movimientos socialistas y comunistas en América Latina. Bregó explícitamente por el derecho a la existencia de la historiografía obrera y la necesidad de que no fuera un campo académico devaluado, sino respetable y vigoroso, en base a la seriedad en el tratamiento de las fuentes y el espíritu científico (Rabinbach, 1980: 76). Su obra puede ser reapropiada, también, desde un cuadrante metodológico más global, por su impugnación a las fórmulas cristalizadas en axiomas rígidos y por su convocatoria a una actitud desconfiada frente a los modos en que el pasado suele ser remodelado para adecuarlo a imágenes transfiguradas por la ideología y sometidas a manipulación historiográfica. En término aún más abarcadores, se ha reivindicado la combinación provechosa que en él se expresaba:

Su erudición impecable, su atención brindada tanto a las prácticas militantes como a los debates de ideas, y su gran interés por la historia en escala internacional, sin olvidar su apertura a otras disciplinas, como la sociología, constituyen todavía pistas para los historiadores de hoy. (Ducange-Fontaine, 2012: 7).

¿Puede rastrearse su figura en ciertos arquetipos de intelectuales-militantes, como Mehring, David Riazánov o, incluso, Arthur Rosenberg, por la manera que en ellos se combinó la rigurosidad científica y el compromiso socialista? (Rabinbach, 1980: 75). Quizás, la alusión

no es completamente adecuada o carece de precisión en términos políticos. En todo caso, los testimonios indican que Haupt siempre mantuvo sus convicciones en la posibilidad de una sociedad sin opresión (Bezucha, 1979: 454), desde un socialismo marxista con entonaciones libertarias. Precisamente, quizá resulte una tarea vana encasillarlo en alguna vertiente definida de la tradición de las izquierdas. Tras su “período rumano” se había alejado de toda forma “institucional” de marxismo y reivindicaba a éste en clave crítica, independiente y antidogmática, sin convertirse nunca en un “renegado” (Marek, 1980: 52-54; Weill, 2012: 104). Pero junto a esa cualidad cobran peso las ambigüedades. Su lúcida recuperación de figuras, proyectos o experiencias alcanzó a configurar un rico fresco pero sin ofrecer un balance sistemático que los jerarquizara y ordenara en una única o estructuralmente coherente concepción teórica-programática. Y allí las lagunas son enigmáticas. Por ejemplo, en función de sus esperanzas por descubrir otras formas de socialismo, resulta notable su escasísimo aporte al estudio del trotskismo, una corriente esencial del marxismo revolucionario, la que sacó las primeras y más relevantes conclusiones sobre el fenómeno estalinista que él tanto condenaba.

En la presentación de *El historiador y el movimiento social*, escrita poco antes de morir, Haupt, haciendo una suerte de recapitulación de su vida, afirmaba que los estudios allí reunidos eran “el producto de un ‘combate por la historia obrera’, iniciado hace dos decenios” (1986a: 8). En otro segmento de ese volumen reconocía que aquella batalla iba “mucho más allá del saber histórico” (1986b: 34). Esa funcionalidad política con la que Haupt encaraba su aventura hacia el conocimiento lo distingue como intelectual y convierte su obra y su trayectoria, más allá de ciertos intentos pasados y presentes, en algo difícil de apropiarse desde una perspectiva académica aséptica, acrítica o escasamente consustanciada con los intereses históricos e inmediatos de los explotados. Al mismo tiempo, lo ponía en guardia contra las desnaturalizaciones en las que esta tarea podía caer por sectarismo y dogmatismo:

Sacrificar por consideraciones ideológicas o por rutina el estudio de una realidad multiforme, compleja y rica, equivale a sacrificar lo esencial de la historia del movimiento obrero, el conocimiento de una experiencia duramente adquirida de la que siempre se le ha privado. (1986b: 34)

Estos empeños, estas alertas y este posicionamiento teórico-político con el que Haupt abordaba el reto de hacer una historia del movimiento obrero que fuera realmente útil, por su rigor, su compromiso y su enfoque desmitologizante, mantienen toda su vigencia.

## Bibliografía

- Bezucha, Robert (1979), "Georges Haupt, 1928-1978", *Theory and Society. Renewal and Critique in Social Theory*, vol. VII, N° 3, mayo, pp. 453-454.
- Broué, Pierre (1965), "Notes de lecture", *Le Mouvement Social*, N° 50, enero-marzo, París, pp. 145-146.
- Candar, Gilles (2012), "Socialisme et International(e), militants et historiens", *Cahiers Jaurès*, N° 203, enero-marzo, París, pp. 49-61.
- Ceamanos Llorens, Roberto (2004), *De la historia del movimiento obrero a la historia social. Cincuenta años de historia social en Francia (1950-2000). L'Actualité de l'Histoire (1951-1960) y Le Mouvement Social (1960-2000)*, Zaragoza: Prensas Universitarias.
- Dreyfus, Michel (2012), "Georges Haupt, pionnier de l'histoire du socialisme", *Cahiers Jaurès*, N° 203, enero-marzo, París, pp. 13-26.
- Ducange, Jean-Numa y Marion Fontaine (2012), "Avant-propos", *Cahiers Jaurès*, N° 203, enero-marzo, París, pp. 5-8.
- Fondation Lelio Basso (1980), "Georges Haupt. Le témoignage de la fondation Lelio Basso", *Le Mouvement Social*, N° 111, abril-junio, París, pp. 45-47.
- Haupt, Georges (1962), "Histoire de l'internationale socialiste ou histoire internationale du socialisme. Sur quelques controverses à propos de problèmes de recherche et de méthode", *Le Mouvement Social*, N° 41, octubre-diciembre, París, pp. 13-34.
- (1963), *Correspondance entre V. Lénine et Camille Huysmans, 1905-1914. Documents recueillis et présentés par G. Haupt* (prefacio de C. Huysmans), París-La Haya: Mouton, 165 pp.
- (1964), *La Deuxième Internationale, 1899-1914. Étude critique des sources. Essai bibliographique*, París-La Haya: Mouton.
- (1965), *Le Congrès manqué. L'internationale à la veille de la première guerre mondiale. Étude et documents*, París: Maspero, Bibliothèque socialiste. [Ed. ampliada: *Socialism and the Great War: the collapse of the Second International*, Oxford: Clarendon Press, 1972.]
- y Madeleine Rebérioux (dirs.) (1967), *La Deuxième Internationale et l'Orient*, París: Cujas.
- y Jean-Jacques Marie (1969), *Les Bolchéviks par eux-mêmes*, París: Maspero. [Ed. en castellano: *Los bolcheviques*, México, Era, 1972.]
- (1969), *Bureau Socialiste International: comptes rendus des réunions, manifestes et circulaires. Vol. I: 1900-1907*, París-La Haya: Mouton.
- (1976), "Présentation a Otto Bauer, 'Remarques sur la question des nationalités' (1908)", en *Pluriel-Débat*, N° 5, París, pp. 41-58.
- (1979), "Dinamismo y conservadurismo de la ideología. Rosa Luxemburgo y la investigación marxista sobre la cuestión nacional", en R. Luxemburgo, *El desarrollo industrial de Polonia y otros escritos sobre el problema nacional*, México: Cuadernos de Pasado y Presente, pp. 7-53.

- y Claudie Weill (1980a), "Marx y Engels frente al problema de las naciones", en K. Marx y F. Engels, *La cuestión nacional y la formación de los estados*, México: Cuadernos de Pasado y Presente, N° 69 [1ª ed. en *Studi Storici*, 1974].
- (1980b), "Marx y el Marxismo", en E. Hobsbawm, N. Badaloni, L. Krader, G. Haupt y G. S. Jones (dirs.), *Historia del marxismo, vol. 1, El marxismo en tiempos de Marx*, tomo 2, Barcelona: Bruguera, pp. 197-233.
- (1981) "Socialisme et syndicalisme. Les rapports entre partis et syndicats au plan international: une mutation?", en Madeleine Rebérioux y Jean-Pierre Rioux (dirs.), *Jaurès et la classe ouvrière*, París: Éditions Ouvrières, pp. 29-66.
- Michael Löwy y Claudie Weill (eds.) (1982), *Los marxistas y la cuestión nacional*, Barcelona: Fontamara [1ª ed.: París: Maspero, Bibliothèque socialiste, 1974].
- (1986a), "Introducción. Historia e Internacional", en G. Haupt, *El historiador y el movimiento social*, Madrid: Siglo XXI, pp. 1-8.
- (1986b), "¿Por qué la historia del movimiento obrero?", en G. Haupt, *El historiador y el movimiento social*, Madrid: Siglo XXI, pp. 9-34.
- (1986c), "La comuna como símbolo y como ejemplo", en G. Haupt, *El historiador y el movimiento social*, Madrid: Siglo XXI, pp. 35-64 [1ª ed. en *Le Mouvement Social*, 1972].
- (1986d), "Lenin, los bolcheviques y la II Internacional", en G. Haupt, *El historiador y el movimiento social*, Madrid: Siglo XXI, pp. 65-102 [1ª ed. en *Cahiers du monde russe et soviétique*, 1966].
- (1986e), "El partido-guía: la irradiación de la socialdemocracia alemana en el sudeste europeo", en G. Haupt, *El historiador y el movimiento social*, Madrid: Siglo XXI, pp. 103-145.
- (1986f), "¿Guerra o revolución? La Internacional y la 'Unión sagrada' en agosto de 1914", en G. Haupt, *El historiador y el movimiento social*, Madrid: Siglo XXI, pp. 146-179 [1ª ed. en *Les Temps Modernes*, 1969].
- (1986g), "Guerra y revolución en Lenin", en G. Haupt, *El historiador y el movimiento social*, Madrid: Siglo XXI, pp. 180-206 [1ª ed. en *Revue Française de Sciences Politiques*, 1971].
- Hobsbawm, Eric (1986), "Preface", en Georges Haupt, *Aspects of International Socialism, 1871-1914. Essays*, Cambridge University Press, pp. vii-xvii.
- Jemnitz, Janos (1980), "Georges Haupt. Le feu ardent de l'histoire", *Le Mouvement Social*, N° 111, abril-junio, París, pp. 48-49.
- Labrousse, Ernest (1978), "Georges Haupt, historien français du socialisme international", *Cahiers du monde russe et soviétique*, vol. 19, N° 3, julio-septiembre, pp. 217-220.
- Löwy, Michael (1998), *¿Patrias o planeta? Nacionalismos e internacionalismos. De Marx a nuestros días*, Rosario: Homo Sapiens.
- (2012), "Georges Haupt, internationaliste. Sous l'étoile de Rosa Luxemburg", *Cahiers Jaurès*, N° 203, enero-marzo, París, pp. 111-119.

- Luxemburg, Rosa (1976), *Vive la lutte! Correspondance, 1891-1914*, textos reunidos, traducidos y anotados bajo la dirección de Georges Haupt por C. Weill, I. Petit y G. Badia, París: Maspero, Bibliothèque Socialiste.
- (1977), *J'étais, je suis, je serai! Correspondance 1914-1919*, textos reunidos, traducidos y anotados bajo la dirección de Georges Haupt por G. Badia, I. Petit y C. Weill, París: Maspero, Bibliothèque Socialiste.
- Maitron, Jean (1980), "Georges Haupt. Vingt ans après", *Le Mouvement Social*, N° 111, abril-junio, París, pp. 30-32.
- y Georges Haupt (dirs.) (1971), *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier international, I, Autriche*, París: Éditions Ouvrières.
- Marek, Franz (1980), "Georges Haupt et la crise du marxisme", *Le Mouvement Social*, N° 111, abril-junio, París, pp. 52-54.
- Montgomery, David (1979), "The Legacy of Georges Haupt", *International Labor and Working-Class History*, N° 14-15, primavera, Cambridge University Press, p. 1.
- Negt, Oskar (1978), "Georges Haupt. In Memoriam", *New German Critique*, N° 14, primavera, Ithaca (NY), Cornell University, pp. 28-30.
- Perrot, Michelle (1980), "Georges Haupt. Les tables rondes de la MSH", *Le Mouvement Social*, N° 111, abril-junio, París, pp. 34-36.
- Rabinbach, Anson (1980), "Georges Haupt: History and the Socialist Tradition", *Le Mouvement Social*, N° 111, abril-junio, París, pp. 75-83.
- Rebérioux, Madeleine (1980), "Bibliographie de Georges Haupt", *Le Mouvement Social*, N° 111, abril-junio, París, pp. 255-268.
- Robert, Jean-Louis (1988), "Une radiographie du *Mouvement social* (1960-1986)", *Le Mouvement Social*, N° 142, enero-marzo, París, pp. 11-30.
- Salvati, Mariuccia (2012), "Un historien socialiste du XXe siècle", *Cahiers Jaurès*, N° 203, enero-marzo, París, pp. 27-48.
- Vuilleumier, Marc (1980), "Le Haupt-Kolloquium de Zurich", *Le Mouvement Social*, N° 111, abril-junio, París, pp. 64-71.
- Weill, Claudie (2012), "Mémoires et heritage", *Cahiers Jaurès*, N° 203, enero-marzo, París, pp. 101-110.



## **Crítica de libros**

**María Ester Rapalo, *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012, 320 pp.**

Una de las características del período de entreguerras en la Argentina ha sido la proliferación de agrupaciones que constituyeron una reacción frente a las ideologías y organizaciones que identificaban como peligrosas para el régimen imperante hasta el momento. El amplio espectro de enemigos lo componían el liberalismo, la ampliación de las bases de la democracia, la clase obrera y toda propuesta que percibieron, lo fuera o no, surgida del campo de la izquierda. En particular, *Patrones y obreros* encara el estudio de una asociación política de la burguesía surgida a mediados de 1918: la Asociación del Trabajo (AT). Integrada por las principales entidades patronales como la Bolsa de Comercio y la Sociedad Rural (la Unión Industrial, aunque apoyó, no se sumó formalmente a la estructura), tuvo como objetivo principal aglutinar la ofensiva de los capitalistas contra la organización y lucha del movimiento obrero.

El libro, consecuencia de la tesis doctoral de la autora, se suma a un conjunto de estudios sobre la derecha argentina que surgieron en los últimos años, aunque su abordaje de la AT se revela novedoso. Quizá esta originalidad le impida ingresar en debates historiográficos específicos, presentes de modo más general, y priorizar una narrativa de corte más descriptivo pero sin perder lo analítico. Luego de repasar los nexos y herencias respecto de estructuras similares, como los Círculos Católicos de Obreros, Rapalo presenta un capítulo dos en el cual se encarga de identificar las funciones, roles, composición, estructura interna y objetivos de la AT al tiempo que da cuenta del concepto de “libertad de trabajo”. Esta noción cimentó su programa y les permitió argumentar su legítimo derecho a disponer de las condiciones de trabajo en sus empresas sin limitaciones y exigir al Estado la defensa frente a lo que consideraban injustos desafíos por parte de los obreros y sus sindicatos. Además, la AT ofrecía a sus socios la posibilidad de acceder a “servicios” como rompehuelgas, vigilancia, colocación de personal no agremiado e información variada en el mismo sentido. Detallado y bien documentado, basado en fuentes propias de la AT y periódicos cerca-

nos ideológicamente, este capítulo enfoca colateralmente la relación con el Estado advirtiendo la concomitancia de instancias judiciales y estructuras provinciales aunque, por momentos, enarbola una mirada indulgente al ejecutivo nacional en manos de Hipólito Yrigoyen, al punto de considerar que “no resulta fácil explicar, dada la trayectoria de sus convocantes, responsables de la violenta Sociedad Protectora del Trabajo Libre, por qué motivos se le concedió personería jurídica a la AT” (p. 56). Las críticas de la AT al desempeño gubernamental (entre otras cosas por su supuesto “obrerismo”) no deben oscurecer la dinámica conjunta y funcional que en determinadas coyunturas unieron la práctica de ambos.

Los dos capítulos siguientes representan los más dinámicos al ocuparse del desempeño de dicha organización en la Capital Federal y en el interior del país respectivamente. En el primero de ellos se hace eje en los sucesos de la Semana Trágica como consecuencia de la huelga iniciada en los talleres metalúrgicos Vasena y el rol cumplido en los conflictos del puerto de Buenos Aires entre 1918 y 1921. En este punto se hace más evidente el acotado diálogo historiográfico que, de intensificarse, podría incorporar las investigaciones más recientes sobre el movimiento obrero en este momento de ascenso de la lucha y, así, enriquecer el texto. Una situación similar ocurre cuando la autora asegura que “nuestro análisis de la contraofensiva patronal de 1919-1921, asimismo, nos permitió afirmar que, a diferencia de lo que buena parte de la historiografía ha sostenido hasta el momento, el ciclo de conflictividad social y organización obrera no se detuvo en 1919” (p. 266) desconociendo la existencia de estudios previos en análoga dirección e, incluso, extendiendo dicho proceso hasta 1922. En tanto, para el resto del país, Rapalo supedita la lógica de expansión de la AT a lo que denomina “ruta de la sindicalización” delineada principalmente por las organizaciones vinculada al trabajo marítimo y desarrolla los casos de la región patagónica, el noreste y los puertos cerealeros. En ambos capítulos se demuestra fehacientemente que, en lo referente a la represión y vigilancia del movimiento obrero organizado, la AT y la Liga Patriótica, el otro grupo medular de la derecha argentina, funcionaron conjuntamente en la práctica hasta el punto de fusionarse. Aquí se explicita la crítica a quienes le otorgaron autonomía a los liguistas conducidos por Miguel Carlés y no observaron la complementariedad entre los dos grupos. El interrogante que surge de estos apartados es si las ofensivas patronales sobre la organización obrera se limitaron a los casos expuestos de marítimos, ferroviarios y algunos pocos sectores mencionados tangencialmente o si se extendieron a otros gremios. Es clara la centralidad para el movimiento obrero de los ejemplos estudiados aunque, a la hora de extender las afirmaciones al desempeño

frente al conjunto de los trabajadores, sería de utilidad conocer otras áreas de (re)acción de la AT.

En los capítulos siguientes, el trabajo aborda la intervención en el debate público y la presión a las autoridades gubernamentales a través de su periódico *La Concordia*, su *Boletín de Servicios* y el afín *La Nación* (capítulo cinco), mostrando la oposición a la sanción de cualquier tipo de legislación laboral y, ante el fracaso, los esfuerzos institucionales y recomendaciones a sus asociados para evitar su cumplimiento; el análisis del entramado intelectual que le habría permitido a este grupo abreviar en la constitución de una nueva derecha en convergencia con grupos como los católicos nacionalistas de *Criterio*, en conjunta estima al proyecto del fascismo italiano, y coagular este proceso principalmente en el primer golpe de Estado (capítulo seis); y, por último, el derrotero ligado al declive y los años finales de la AT en torno a 1930 (capítulo siete). El grueso de la investigación refiere al período inicial del grupo (1918-1922), ya que sólo el capítulo final condensa los últimos ocho años de existencia (1922-1930) y esto se debe, argumenta Rapalo, a una merma en el accionar de la AT debido a la coyuntura de reflujo de conflictividad obrera y una mayor identificación de la presidencia de Marcelo T. de Alvear con los intereses de la burguesía. Este desbalance temporal en el libro pareciera producto de una institución que se encontraba deshilachada, sin poder recuperar la dinámica anterior más allá de que algunos de sus cuadros se incorporaron al gobierno militar de José Félix Uriburu. Otra idea nodal que subyace a todo el libro refiere a que la faena de la AT se enfocó casi con exclusividad en el plano gremial y en evitar perder su control del trabajo a través de conquistas sindicales. Aunque éste fue su principal campo de acción, Rapalo menciona, sin dedicarle demasiado análisis, los ataques orientados contra las organizaciones políticas, como por ejemplo ocurrió contra el Partido Socialista desde las páginas de *La Concordia* en la campaña de cara a las elecciones legislativas de 1920.

En suma, el libro se erige como un estudio novedoso que colabora en la comprensión de las organizaciones de la derecha en la Argentina y, además, permite abandonar la mirada de la AT como una mera organización defensora de los intereses de la burguesía y evidenciarla como una herramienta de combate patronal contra el movimiento obrero. Es por esto que abre múltiples líneas de investigación y, al acercarnos a un mejor conocimiento de la organización del capital, se constituye en un trabajo de lectura y consulta ineludible para aquellos estudios que encaren el período con la intención de indagar en la dinámica de la lucha de clases.

**Diego Ceruso**

**Erich Fromm, *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich. Un análisis psicológico-social*, Buenos Aires, FCE/ UNSAM, 2012, 431 páginas.**

Introducirse en el complejo sistema del pensamiento frankfurtiano a partir de un trabajo tan emblemático como olvidado resulta una tarea edificante. Estamos ante la voluntad de conjugar la psique con lo social y el pensamiento crítico con una actualización del marxismo. Pero, por sobre todo, ante la necesidad de responder a una pregunta urgente: ¿por qué el proletariado, llamado a liderar la revolución y a liberar a la humanidad de la explotación, elige eludir ese destino trascendente para abandonarse en un colectivo fascista que lo reifica en el símbolo y lo domestica en la cotidianeidad? Esos registros transforman a esta investigación sociológica de Erich Fromm en una travesía sorprendente. El propio recorrido del texto fue sinuoso: inicialmente diseñado en alemán, sus conclusiones fueron escritas tiempo después en inglés. En 1980 fue publicado por primera vez en su original alemán, bajo el cuidado de Wolfgang Bonß y el permiso de Fromm. Es esta versión la que hoy nos llega en castellano, con la traducción local de Héctor y Lucio Piccoli. La obra tienta al lector con la posibilidad de hacer las mismas preguntas –actualizadas y situadas– sobre el proletariado local en cada momento de su experiencia histórica. Pero antes de sumergirnos en la investigación repasemos las notas que los prologuistas apuntan en los estudios preliminares. Ellas nos sirven como contexto y pretexto para guiarnos hacia la historia del Instituto de Investigación Social (IfS), más conocido como Escuela de Frankfurt.

En “La escuela de Frankfurt, en vísperas del Tercer Reich”, Laura Sotelo exhibe un conocimiento asentado y extenso sobre los avatares teóricos y sociales de los referentes del Instituto. El texto se organiza alrededor de dos ejes que se interpelan mutuamente y que instigan al lector a indagar en el marco histórico de su creación y en la situación política de Alemania, Europa y los virajes programáticos de la Tercera Internacional. Los debates entre Horkheimer, Adorno, Fromm y otros miembros destacados del IfS son presentados como hitos ineludibles para la comprensión del contexto de producción de la obra, de su olvido posterior y de su reemplazo por las preguntas sobre la familia, el fascismo y el antisemitismo. La autora destaca la necesidad de atender a la hipótesis secreta de Fromm y Horkheimer: *la escabrosa disparidad entre las formas objetivas de vida de los asalariados y sus actitudes psicológicas y políticas se había convertido en la contradicción signante de la época* (p. 29). En este sentido, el apartado donde se indaga sobre las posibilidades que el pensamiento freudiano ofrece para la comprensión de la personalidad autoritaria, la constitución de la psique de masas y

el carácter proletario como especificidad en extinción de la constitución psíquica de las clases, resulta estimulante. Los problemas del exilio, las disputas internas, los alejamientos y reconfiguraciones de los distintos miembros de la Escuela de Frankfurt completan esta introducción.

“Teoría crítica e investigación social empírica. Notas sobre un caso ejemplar” es la introducción que Bonß realizó para la edición original de 1980. El texto se posiciona en otro rincón del universo frankfurtiano, al enfatizar los problemas emergentes de la naciente investigación social empírica y la necesidad de encontrar las vías científicas que permitan visibilizar el punto de cruce entre la estructura social y el aparato psíquico (la presencia de Lazarsfeld como asesor de la obra es evidencia de la necesidad de validación a través de la estadística social). Bonß profundiza en primer lugar la problemática que se organiza en torno a la apropiación marxista del pensamiento freudiano y la flexibilidad de estos puntos de vista para ser sometidos a extrapolaciones sociológicas. En el punto b) “El proletariado como objeto de la investigación empírica”, se destaca la relevancia que una investigación como la de Fromm tiene al momento de despegar una concepción tradicional y teórica del proletariado con el proletariado concreto y vivo, que solo puede dibujarse a través de los datos empíricos. Esa tarea a fines del siglo XIX y comienzos del XX ya venía siendo desplegada por distintas corrientes teóricas y políticas, pero no se había formalizado en un estudio científico que pudiera convertir la mera estructuración de datos situacionales en explicación de condiciones materiales e históricas de formación de conciencia obrera.

Si bien la investigación titulada *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich* fue en sí misma una empresa reivindicable, sus resultados fueron frustrantes. Una cédula de recolección exhaustiva de 641 preguntas que obtuvo una baja respuesta de los obreros y empleados: 584 formularios devueltos completos sobre 3.300 enviados (17% de la muestra). Las respuestas sirvieron para que se realizaran descripciones de los hábitos sociales y culturales, las inclinaciones y opiniones políticas, la estructura familiar, la movilidad social por cohortes y estructural y las disposiciones habitacionales, entre otras. Sin embargo, el tratamiento de los datos empíricos sirvió para arañar la superficie de la “mentalidad” y mostró una cara no deseada de aquélla.

En el texto se enuncian dos objetivos principales: el primero está relacionado con la necesidad del conocimiento empírico como base para el desarrollo social y su transformación; el otro se articula con algunas de las líneas de investigación que se venían desarrollando en el Instituto y es el que propone correlacionar los impulsos emocionales con las opiniones políticas. Este último era el propósito que más interesaba porque constituía un escenario privilegiado de reunión entre

las tradiciones del pensamiento social y político: el marxismo y la joven estadística social con los conceptos freudianos y postfreudianos que eran interpelados desde una perspectiva crítica. Como ejemplo de los alertas que la dimensión empírica daba sobre la teoría esbozada y las opiniones políticas, sirve el desagregado de las razones aducidas por los encuestados para su intención de voto: en los sectores asentados de la clase obrera el Partido Socialdemócrata (SPD) y el Partido Comunista (KPD) eran elegidos más por odio a los ricos que por convencimiento de la redención y el bienestar que el socialismo traería de la mano de la revolución, pero algunos sectores jóvenes miraban con simpatía al partido nazi porque lo veían encarnación de una forma de liberación y encauzamiento del odio a los ricos hacia otros destinos fetichizados como fuentes del mal. Este razonamiento se veía fortalecido por la escasa movilidad social ascendente de los trabajadores urbanos tanto en términos generacionales como estructurales. Esa base material se acentuaba también en las condiciones habitacionales (calificadas como “menesterosas”) y la desigualdad salarial de género. La presencia de la compleja emergencia de las diferencias entre hombres y mujeres se marca no solamente para el tema salarial sino que también es muy impactante la contundencia del dato sobre la penalización del aborto (66% en contra de ella), donde los adherentes a los partidos de izquierda están más radicalizados que sus representantes. Otras preguntas en las que se mostraba la necesidad de pensar al sujeto femenino con especificidad pero atendiendo a la mirada masculina eran aquellas sobre moda, maquillajes, prácticas y consumos culturales, gustos musicales, teatrales, literarios, etc.

Ésta es una pequeña referencia a las distintas líneas que en el libro arman la trama descriptiva del estado psíquico de los obreros y empleados. También es un ejemplo del intento de deconstrucción de la concepción “objetivista” de la clase obrera para hacer emerger analíticamente a esta última en su subjetividad. Sin embargo, esta gran apuesta quedó en buena medida trunca, pues, como es sabido, las prácticas y las utopías referenciales de la mayoría de los pensadores de la Escuela de Frankfurt luego se orientarán hacia horizontes despreocupados por la revolución socialista. Esta ambiciosa obra, entonces, nos transporta a un universo de preguntas e intenciones pioneras de investigación social que en su tiempo buscaban contribuir a la liberación de los explotados. Vale la pena leerla en esa clave.

***Paula Muriel Belmes (UBA)***

**Michael Schmidt, *Cartographie de l'anarchisme révolutionnaire*, Lux: Québec, 2012, 186 pgs.**

Michael Schmidt es un periodista y militante anarquista sudafricano y este libro es una reciente traducción al francés de su libro *Five waves*, de 2005. Por otra parte, en 2009, junto a Lucien van der Walt, publicó *Black Flame*, el primer volumen de una extensa historia del anarquismo que sería una ampliación de este primer trabajo.

*Cartographie...* es una nueva interpretación de 150 años de historia del anarquismo. No es, ni intenta ser, un trabajo académico ni de divulgación: es un libro militante que intenta releer la historia del movimiento libertario para ofrecer un nuevo punto de partida para esta corriente.

Schmidt reivindica el anarquismo vinculado a los movimientos de masas y a los sindicatos, preconiza la “lucha de clases” y rechaza todas las interpretaciones individualistas, solipsistas, disgregacionistas del anarquismo, incluidas las corrientes vinculadas a los magnicidios y al terrorismo individual, ajenas a los agrupamientos populares. Señala como momento de nacimiento del anarquismo la Primera Internacional (desestimando un anarquismo abstracto y filosófico, originado en Platón, en William Godwin o en Proudhon) y por esto mismo considera que esta corriente es y debe ser un movimiento “proletario”. Desde esa óptica, identifica anarquismo, anarco-sindicalismo y sindicalismo revolucionario como diferentes versiones de un mismo cauce común. Si bien el último grupo de los tres se caracteriza por negarse a reivindicar un objetivo estratégico último, Schmidt afirma que sus prácticas horizontales y apartidarias son coincidentes con las prácticas de masas de los otros sectores anarquistas.

A diferencia del anarquismo clásico, que oscilaba entre su pertenencia al mundo político y su rechazo de “la política”, Schmidt no sólo acepta la politicidad del anarquismo sino incluso la conformación de grandes agrupamientos ideológicos, con algún grado de coordinación o federalismo, rechazando obviamente el centralismo democrático, que el autor podrá llamar “direcciones dictatoriales”.

Schmidt plantea que las historias tradicionales del anarquismo se limitan a enumerar cinco momentos emblemáticos, pero trágicos: las muertes de Haymarket en 1887 en Estados Unidos, la Carta de Amiens de 1906, la rebelión de Kronstadt contra el gobierno soviético, la guerra civil española y la revuelta de mayo de 1968 en Francia. Esta “historia martiroológica” hace de la historia del movimiento una sucesión de derrotas. Por eso el autor prefiere releer la historia anarquista en cinco olas o períodos:

1) La primera ola (1868-1895) se abre con la Primera Internacional, que es para el autor un modelo del frentismo al que debe tender el

anarquismo, y se apoya en el *Programa* que Bakunin redactara para su grupo clandestino, donde se apoya la creación de grandes frentes de lucha incluso con sectores no anarquistas.

2) La segunda ola (1895-1923) es un período de ascenso revolucionario donde se construyen grandes organizaciones sindicales anarquistas y revolucionarias. El anarquismo se expande a América Latina, los Balcanes, Rusia, y en este último país tiene una experiencia de dirección revolucionaria con el ucraniano Makhno, experiencia reprimida por el bolchevismo. El texto de Makhno *Plataforma organizativa* (acusada a su vez de desviaciones marxistas) habría planteado la necesidad de la unidad de acción federativa del movimiento anarquista y, detrás de éste, las clases populares. Esta ideología, el “plataformismo”, habría tenido especial influencia en América Latina con el nombre de “especificismo”.

3) La tercera ola (1923-1949) se caracteriza por la hegemonía de los regímenes totalitarios (nazismo, bolchevismo) y un retroceso del anarquismo, que sin embargo encuentra un gran desarrollo en la experiencia antiimperialista de Manchuria (1929-1931) y en la revolución española de 1936. Este período se caracteriza por la reacción contra el unitarismo clasista de Makhno: el “sintesisismo” de Sébastien Faure vuelve a una concepción sectaria del anarquismo.

4) La cuarta ola (1949-1989) muestra un debilitamiento internacional del anarquismo, producto de la bolchevización del Lejano Oriente y de la terrible derrota en España, hecho del que el autor no saca ninguna enseñanza significativa. El sindicalismo revolucionario seguiría presente en Argentina, en Uruguay y en Chile. Los movimientos estudiantiles y obreros de 1968 marcarían una nueva presencia del anarquismo en la lucha de clases, aunque Schmidt reconoce que la influencia del anarquismo proletario en ese momento no fue más que tangencial. En los 50 aparece un texto refundante del anarquismo clasista: el *Manifiesto del comunismo libertario*, del francés Georges Fontenis.

5) La quinta ola (1989 a nuestros días) marca el momento de esperanza del libro, cuando se observa la caída definitiva de la URSS y el resurgimiento del anarquismo en el ex bloque soviético, en China, en América Latina y en España.

La deficiencia evidente del libro se encuentra en su ambición, que no reconoce límites en el tiempo, en el espacio y en las diferencias ideológicas. De la lectura de esta pequeña obra pareciera observarse un movimiento de miles de grupos anarquistas, conquistando posiciones sindicales y políticas en un sinfín de países, superando a los movimientos socialistas durante décadas en la mayoría de los países investigados. En rigor, lo que se aprecia es un sinnúmero de exageraciones, cuando no errores groseros, por el hecho de basarse en una bibliografía exclusivamente anarquista.

En las referencias a América Latina, continente al que Schmidt ve con ojos esperanzados, se pueden observar esas exageraciones en las historias referidas a México, Bolivia, Brasil, Uruguay y Chile, entre otros.

No se puede afirmar que en México el anarquismo tuvo preponderancia al frente de la clase obrera desde 1880 hasta 1930, pasando por alto la terrible traición a la revolución que significó el apoyo del anarquismo al gobierno de Carranza y su oposición a los revolucionarios campesinos. Schmidt no desconoce este hecho, al cual más adelante critica, pero entonces esa “preponderancia” no es ejercida por el anarquismo que el autor reivindica, o bien el autor reivindica un conglomerado político donde cabe el reformismo.

En cuanto a la Argentina, igualmente, establece que el anarquismo prevaleció en las primeras tres décadas del siglo XX, porque identifica para su línea al sindicalismo posterior a 1915, que tuvo una política oscilante y reformista. Afirma sorprendentemente que la huelga “más importante del siglo, según Abad de Santillán” fue la de los marinos en 1956, que duró seis meses. Identifica las luchas contra la dictadura en los 70 y 80 con las luchas del anarquismo, a partir de la investigación de López Trujillo sobre el grupo Resistencia Libertaria, que (según Schmidt) “defendía a los obreros fabriles de los asesinatos de los militares”.

En definitiva, el elemento positivo del libro consiste en tratar de encontrar una nueva guía de lectura para la historia internacional del anarquismo (incluso redefiniendo la periodización) y en su preocupación por dejar fuera del movimiento a los grupos individualistas, disgregacionistas y sectarios. Pareciera afirmar que el anarquismo se sostiene como parte del proletariado o bien se abandona a un individualismo estéril. La parte problemática del trabajo consiste en el apresuramiento con que se pone un signo igual en grupos, movimientos y sindicatos diversos, en la carencia de bibliografía fidedigna (ajena al anarquismo) y en la apasionada exageración con la que evalúa los diferentes avatares de su movimiento. Por otra parte, la tumba del anarquismo que fue la guerra civil española, reclama todavía un balance político serio.

**Hernán M. Díaz**

\* \* \*

**Karin Grammatico, *Mujeres Montoneras. Una historia de la Agrupación Evita*, ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2011.**

El objetivo de la autora en este libro es reconstruir la historia de un brazo político de Montoneros: la Agrupación Evita de la Rama Femenina. Ella plantea que su obra tiene una doble inscripción historiográfica: por

un lado, participa del campo de la historia reciente, especialmente en lo que se refiere a la militancia revolucionaria de los años 60 y 70; y, por otro lado, en sus palabras “interroga ese pasado que no pasa, atenta a desgranar las relaciones de género que atraviesan y sustentan a los fenómenos humanos. Así la historia que aquí se narra es producto del entrecruzamiento entre (...) la historia reciente y los estudios de género” (14).

El 19 de septiembre de 1973 decenas de miles de peronistas se reunieron en Plaza Once para manifestar su apoyo a la candidatura de Juan Domingo Perón, de cara a las elecciones presidenciales que tendrían lugar el día 23. Se trataba del acto de cierre de campaña que la juventud peronista –Regionales– organizó bajo la consigna “Por Perón Presidente”. En este acto se anunció la constitución de la Agrupación Evita definida como la expresión radicalizada del peronismo dentro de la Rama Femenina. A diferencia del resto de los brazos políticos montoneros, a la autora le llamó la atención que la Agrupación Evita se autodenominara “de la Rama Femenina”. Esta denominación marcaba explícitamente su intención de formar parte del espacio institucional femenino del peronismo. Grammático se pregunta: ¿qué pretendía la conducción de Montoneros con esta inscripción para su frente de mujeres?

La autora responde a esta pregunta que, para la organización político-militar, alcanzar ese objetivo era el paso necesario para alcanzar una ambición mayor. Señala que en el marco de su disputa con la “Patria Peronista” por el control del Movimiento, no resultaba menor hegemonizar ese espacio femenino que, al menos desde el regreso del peronismo al poder, actuaba políticamente en consonancia con los intereses de la ortodoxia peronista. Y añade que en 1973 la Rama Femenina por sí sola no representaba un espacio determinante para el peronismo pero mantenía su lugar y su voto en el Consejo Superior del Justicialismo a la hora de tomar decisiones, y era convocada a participar de las reuniones en pie de igualdad junto con los representantes de las ramas políticas (masculina) y sindical.

La Agrupación Evita se presentaba como la renovación de la Rama Femenina, negaba todo lo actuado por ésta durante las dos últimas décadas. La Agrupación, según la autora, admite ser pensada como un modo por el cual Montoneros pretendió hacerse de un lugar en la Rama Femenina para luego coparla y así contar con una herramienta más en su enfrentamiento con la ortodoxia peronista. De hecho sostiene que “la situación política de Montoneros, la relación con Perón y el enfrentamiento político con la ortodoxia del movimiento determinaron la historia de la Agrupación Evita” (121).

Grammático hace una descripción exhaustiva de las actividades que desarrollaba la Agrupación. Ésta llevó adelante distintas tareas, algunas

vinculadas con la formación política de sus adherentes, otras dedicadas a colaborar con el bienestar de la niñez y las madres. La recreación y el apoyo escolar para la infancia, la reconstrucción material de los barrios y villas, la salud de las embarazadas, el pedido por la existencia de jardines maternales. Según la autora, estas tareas de una u otra manera reforzaban el papel de las mujeres como madres y esposas, y, según sus palabras, fueron creando una politización de las mujeres.

Si bien a nuestro entender la autora hace un aporte a la historia reciente estudiando una organización casi inexplorada con una serie de entrevistas que fundamentan el análisis de esta organización, no sucede lo mismo desde el punto de vista de los estudios de género. Que un trabajo esté inscripto en los estudios de género implica examinar las asimetrías de poder entre los géneros socialmente construidos a nivel subjetivo, como así también las bases materiales de estas desigualdades a nivel objetivo. En el análisis de la autora estas cuestiones no se encuentran desarrolladas. Si bien efectivamente hallamos un análisis que rescata a la Agrupación Evita, su historia, su relación con Montoneros y sus militantes mujeres, no obstante quedan oscurecidas las relaciones de género tanto hacia el interior de la organización como en su relación con Montoneros.

La autora plantea que, para legitimar su intención de formar parte de la Rama Femenina, la Agrupación Evita apeló a la propia palabra de Perón. Se trató de un discurso que éste dio ante las delegadas de su Movimiento el 27 de agosto de 1973 y que fue tomado como material de discusión política de la Agrupación. Este discurso se conoció como "Perón convoca a la mujer". En éste, Perón no se alejaba de lo que consideraba la condición que habilitaba a las mujeres para la participación política: la de ser esposas y madres, y aún cuando ponderó su presencia en el mercado laboral, dejó claro que el lugar de acción de las mujeres estaba en su propia casa. No hallamos en su obra la raíz, el por qué de esta concepción: ¿por qué las mujeres tenían que militar por la familia? ¿por qué el lugar de la mujer era su casa?

Otra cuestión de absoluta relevancia para el estudio de las relaciones de género dentro de una organización política era la de la relación entre el sexo y las tareas de los militantes. La autora se hace dos preguntas de fundamental relevancia para su investigación: ¿quiénes se hicieron cargo de la Agrupación Evita?, ¿y cómo impactó en ellas la comunicación de que formarían parte del frente femenino? Las decisiones sobre los destinos políticos de los cuadros montoneros eran tomadas por las máximas autoridades de la organización. En el caso de la Agrupación Evita, la mayoría de las dirigentes que la conformaron provinieron mayoritariamente de la Juventud Peronista, aunque también las hubo de la Juventud Universitaria Peronista y de la Juventud Trabajadora Pero-

nista. Cuando a las jóvenes se les informaba sobre su nuevo destino de militancia, reaccionaban con enojo y fastidio. Sus propias entrevistadas le responden que “veían participar de la Agrupación Evita como algo inferior”. La autora no se detiene en el por qué de estas cuestiones, lo que hace que en su análisis queden oscurecidas las relaciones de género. No obstante, la autora rescató una organización de mujeres que no había sido tomada en cuenta por la historiografía iluminando sus experiencias, lo que fue un gran aporte a los estudios de historia reciente.

**Verónica Norando**

\* \* \*

## Instrucciones para los autores

Los autores interesados en enviar colaboraciones deben hacerlo por correo electrónico a [archivosrevistadehistoria@gmail.com](mailto:archivosrevistadehistoria@gmail.com). Las colaboraciones deben ser originales y no estar siendo sometidas simultáneamente a evaluación en ninguna otra publicación. **Archivos** se compromete a acusar recibo en la semana de recepción la colaboración y a comunicar la respuesta de la evaluación en un lapso no mayor a cuatro meses.

### 1. Extensión.

Artículos: hasta 60.000 caracteres con espacio (incluyendo las notas a pie, las referencias bibliográficas al final del texto y el resumen).

Reseñas: hasta 8.000 caracteres con espacio.

### 2. Formato.

Los trabajos deberán ser enviados en formato .doc o .rtf, en tamaño de hoja A4, con fuente Times New Roman tamaño 12, interlineado a espacio y medio (1,5), sin justificar. Todas las páginas deberán ser numeradas. Las reseñas se recibirán exclusivamente en español. En el caso de propuestas de artículos en otro idioma consultar previamente al Consejo editorial antes de realizar el envío.

La primera página deberá contener la siguiente información:

- a) Título en castellano
- b) Nombre del autor o los autores y su pertenencia institucional.
- c) Resumen de no más de 130 palabras y cuatro palabras clave. Ambos en castellano y en inglés.

Cualquier referencia que permita inferir el nombre del autor deberá ser eliminada del texto, con excepción de la primera página, para permitir la evaluación anónima.

### 3. Citas

Las citas, o reproducción de palabras de otro texto, de fuentes, etcétera, deben ir entre comillas, sin bastardillas. Si la cita es de más de tres renglones, se recomienda dejarla como párrafo aparte, sin comillas, con un blanco arriba y otro abajo.

### 4. Bibliografía

Las referencias bibliográficas deben indicarse siempre en el propio texto con un paréntesis que mencione el autor, año de aparición de la obra y

número de la página. No se aceptarán textos con referencias bibliográficas a pie de página.

Ejemplo: (Hobsbawm, 1989: 25-65).

Al final del trabajo se incluirán las referencias bibliográficas, con el formato: Apellido, Nombre (año de edición), Título del texto (número de volumen o tomo, si lo tuviera), Lugar de edición: Editorial. En caso de textos relevantes, se puede agregar, después del título y entre paréntesis, el año de edición original, pero referenciar bibliográficamente por la edición de consulta.

Ejemplos:

*Libros (con autor individual)*

Falcón, Ricardo (1984), *Los orígenes del movimiento obrero, 1857-1899*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Marx, Karl (1987), *Trabajo asalariado y capital* (1849), Buenos Aires: Cartago.

*Libros (con varios autores)*

Batalha, Claudio H. M., Fernando Teixeira da Silva y Alexandre Fortes, (comps.) (2004), *Culturas de classe: identidade e diversidade na formação do operariado*, Campinas, SP: Editora da Unicamp.

*Capítulo de libro:*

Anderson, Perry (1984), “La historia de los partidos comunistas”, en Raphael Samuel (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona: Crítica, pp. 150-165.

*Artículo de Revista:*

Aricó, José (1973), “Espontaneidad y dirección conciente en el pensamiento de Gramsci”, *Pasado y Presente*, año IV (nueva serie), n° 1, Buenos Aires, pp. 87-101.

## **5. Evaluación**

Los artículos serán evaluados en primer lugar por el comité editorial y luego enviados a al menos dos árbitros externos anónimos. Las reseñas serán evaluadas por el comité editorial.